Accessions
115101

Shelf No.
D. 1556. 66
Vol. 1

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA AD
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

D6

Robert Southey.

Keswick. June 6. 1807.

Antonio de lo Frasso,
Poeta Sardo.
C. Mosley delin. et Sculpt.

LOS
DIEZ LIBROS
DE
FORTUNA DE AMOR,
DIVIDIDOS EN DOS TOMOS;

Compuèstos por ANTONIO DE LO FRASSO, Militàr Sardo, de la Ciudàd de Lalguer,

Donde hallaràn los honèstos, y apazìbles Amòres del Paſtor FREXANO, y de la hermòſa Paſtora FORTUNA;

Con mucha variedàd de Invenciònes Poëticas Hiſtoriàdas.

Y la ſabroſa Hiſtòria
De Don Floricio, y de la Paſtòra Argentìna,

Y una Invenciòn de jùſtas Reàles, y tres Triumphos de Dàmas.

Dirigidos
A MI SEÑORA
DOÑA EMILIA MASON,

Por el que a reviſto, enmendàdo, puèſto en buèn Orden, y corregìdo a Don QUIXOTE, impreſſo por J. Tonſon, a la Diàna enamoràda de Gil Polo, pues es el miſmo que publicò una Gramatica por la Lengua Eſpañola, y un Diccinàrio por el miſmo efèto.

TOMO PRIMERO.

Impreſſo en LONDRES por HENRIQUE CHAPEL, Librero en dicha Ciudàd. Año 1740.

D. 150
.16
Vol. 1

LIBRARY

114701

Epiſtola Dedicatoria

A LA SEÑORA

DOÑA EMILIA MASON.

SEÑORA,

Coſtumbràron los iluſtres Varones tanto antiguos como modernos, dedicar ſus obras a los Nobles y de Eſclarecida proſapia, para manifeſtàr, ô las nobles partes, con que naturaleza los havia a dota-

Freſno quièn no te vèe de ti razòna
Tendièndo fama y ſombra haſta el poniènte
Marruèco cubre, y la Iporborea gènte
Indo, Gange, la eſpèria, y Saxòna,

Y mas creſcièndo ìras mas tus loòres
Enarcàran el ciélo, y las eſtrèllas
Que a Grecia truèna tu entonàda tròmpa,

Mantua dizièndo eſtà ya me aſſòmbra
Y las paſtòras dizen las mas bèllas
Ay quièn junto adaquel cantàſſe amòres.

Al Señòr

FRANCISCO CALÇA

Cavallèro Catalan.

SONETO DEL AUTOR.

SI los de Grecia y Mantua an merecìdo
Cada quàl fama de ſer glorièſo
Con razòn ſois al mùndo mas famòſo
Dellos pues mas gràdo havèis adquirìdo,

De vuèſtra muſa el vèrſo tan ſentìdo
En lo mas àlto le vèmos dichoſo
De las heroicas òbras vitorièſo
Que nuèſtro ſiglo tenèis yà rendìdo,

En un rico catalàgo preciàdo
Vi ùnas lètras de òro publicàndo
Vuèſtro valòr, ſàber, ventùra, y ſuèrte,
Dizen,

Dizen, Franciſco Calça es coronádo
De làurel, pàlma, olivo, pues triumphàndo
Eſtà ſu immortàl fâma en vida y muèrte

Del Señòr

FRANCISCO CALÇA.

Al Autor.

SONETO.

PAra dàr paſſa tièmpo a los lectores
Que vàrias invenciònes van deſſeàndo
Un libro eſcrito havèis deſcànſo dàndo
A los trabàjos vuèſtros de primòres,

En el podrà la gènte hallàr mil flòres
Leyèndo y andàrſe recreàndo
En tanta variedàd no poco holgàndo
Como ſea ello còſa de amòres,

Y no ſerà vuèſtro trabàjo en vàno
Que bolarà el nòmbre de lo Fraſſo
Con la amoròſa hiſtòria de Fortùna,

Por quàntos puèblos ày en el ocàſo
Y aun quizà tàmbien en el Toſcàno
Segun os vèo llèna la lagùna.

obra, pues me animò a hazerlo, la generoſidad, que repetidas vezes me ha enſeñado, y ſi digo tan poco, de lo mucho que deviera, no naſce por falta de reconoſcimiento, ſino cohartado, por miedo de enfadar a V. M. a quien Dios guarde en compañia de ſu Eſpoſo, y de toda ſu amilia infinitos años.

Londres, y Setiembre
en 27 de 1740.

S. de V. M.

PEDRO PINEDA.

Al Ilùſtre y mi Señòr

JERONIMO VIDINI

Y Melone, Señòr de Puzu mayor.

SONETO DEL AUTOR.

COn gran razòn ſe quèxa de ſu dàño
Phebo que el mùndo pinta y lo recàma
Mirándo que en un dia va tu fàma
Quànto van ſus cavàllos en un àño,

Minerva puède bien llamàrſe a engàño
Puèſto que diòſa del ſàber ſe llàma
Pues que tu mùſa mas primor derràma
Que puèda difluir jàmas ſu càño,

Por tanto nuèvo Apolo celebràdo
Seràs por todo el orbe ciertamènte
Con tus òbras de inmortal memòria,

A mas que ſer vàron te vèo dotàdo
Ilùſtre Señòr Vidini entre la gènte
Por tu virtùd, y valòr, de etèrna glòria.

Del Señòr

JERONIMO VIDINI

Y Melone. Al Autor.

SONETO.

FRèſno que en nuèſtra patria la coròna
Entretèxen de ti tan dignamènte
Para que quede aquèlla reluziènte
Mièntras el hijo traſcòrra de lathòna,

dotado, ô las artes que con afan, y Cuidado havian adquirido.

Quiſe MI SEÑORA, ſeguir los paſſos de los que me precedieron (con obra agena) juzgando ſer razonable, que el mundo ſepa, a quien las honras ſon devidas, pues ignorandolas ſe confundirian, atribuyendo a los unos lo que no mereſcen, y quitando a los otros ſu devido.

Cotejàndo pues MI SEÑORA las ùnas y las òtras por vèr quiènes èran las que en v. m. mas campeàvan, no pude hallàr (aunque con mucho cuydado lo eſcudriñaſſe) ninguna que en V. M. excedieſſe pues naturaleza ſe eſmerò

merò en ſu obra, y el cuydàdo no perdiò ſu tièmpo por las adquiridas, por lo quàl ſuſpèndo el diſcurſo, y callo mi lengua, dexàndo èſte aſsùnto a ſujèto de mayòres habilidàdes, pues ſeria tiznàr en algo lo que con tanto ahinco, y verdàd irrefagràble quiſièra publicàr.

Suplico a Mi Señora ſe digne acceptàr eſta pequeña obra, que aunque Antonio de lo Frasso la compùſo, con todo ſu Servidor la Iluſtrò, y ſacò del embriòn, al ſer perfeto. Eſcuſe Mi Señora, el atrevimiento que tomè en dedicar a V. M. eſta

Al muy Reverendiſſimo y mi Señòr
LUYS JUAN VILETA,
Doctor en Sacra Theologia, y Canonigo de la Seu de Barcelòna.

SONETO DEL AUTOR.

SI del Eroico Griego y gran Toſcàno
Y del ſuprèmo Cathalan nombràdo
Las òbras vèmos en tan àlto eſtàdo
Que bàxo dexan el ſaber humàno,

Con razòn muy mas dellos ſoberàno
Te vèo pues el mùndo as adornàdo
En todas las ſcièncias ſublimàdo
Los mas doctos rendìdos en tu màno,

Por tu valòr y mùſa tan perfèta
Yà ſe te inclina el hijo de lathòna
Pues tànto reſplandèces noche y dia,

Mi Señòr Doctor Luys Iuan Vileta
De las ciudàdes trophèo y coròna
Pues nos das lùmbre con tu Theologìa.

PRO-

PROLOGO
DEL PRESENTE LIBRO.

LA Divina Mageſtad entre las infinitas y altas coſas, que ſu infinito podèr en el mundo nos demonſtrò haver criàdo, criò en medio del profundo mar de Europa una iſla del tamaño, y cerco de dozientas leguas de tierra, la qual tiene de largo de cabo a cabo cinquenta leguas, y de ancharia veinte y cinco, los primeros hombres que en ella entràron fuèron los Enotrios, y deſpues dellos Ariſtèo, y Olào griègos, la qual antiguamènte por nombre ſe dezia Sandaliotis, y Ichnuſa, y deſpues que Sardo hijo del antiguo Ercules entrò en ella, le puſo en ſignificacion de ſu nombre, el nombre de Cerdèña, la quàl por diſcurſo de dias fuè muy poblàda de gente, y de muchos edificios de Templos, Ciudades, Caſtillos, y Villas muy principales: entre las quales havia en dicha iſla la Ciudad Floriſmundi, que ſegun el nombre tenia los hechos, cuyo aſſiènto tenia frontèra del mar Mediterraneo de Cartago y Africa, era muy importante con otras, que por la variedàd del tiempo y diviſion de guerras que entre los Reyes huvo, fuèron deſtruidas, con la famoſa Ciudad Turritania, que a la parte del viento cierço tenia aſſiènto, de manera que haſta el dia de oy la dicha iſla ſe llama el reyno de Cerdeña, el qual ſe mantiène y rige baxo el favor de nueſtro

podian sin que subiessen al arbol, y como ninguna dellas no osâsse, acordaron embiar a su àma Seriana, a ver si a caso por alla havria algun pastòr, que plazer les hizièsse, de coger de las coloràdas, y dulces mançànas, Seriana fuè, y vido en un otero un pastorcillo, que sus ovejas guardava, y empeçò a vozear y llamàrle, y el pastor pensando que otro fuèsse, acudiò donde, ellas estavan, y hallòlas a todas debaxo, el mançàno assentadas, y como Archidea y sus hijas vieron al zagal, le rogàron les hizièsse plazèr de subir al arbòl, y cojèr de las dichas mançànas, que en el havia, y las repartièsse a cada quàl, el pastòr fuè muy contento, y subiò al arbòl, y despues que tuvo muchas entre manos empeçò, de mirâr las pastòras, y vido que la mas hermòsa de todas era Fortuna, de edàd de quinze años, un rostro muy perfeto, y lindo, los ojos piadòsos, la frènte christalina, la nariz bien hecha, y afilada, la boca graciòsa, los labios y maxillas del colòr de fino coràl, los cabellos crèspos, y ruvios, como las hebras del finissimo oro, y el gesto con tan lindo ayre y gracia, que mostrava mas ser criatura divina que humàna, tal que el pastòr con tales ocasiònes, antes de repartir las mançànas, el arco de amor le rindiò, de manera, que contemplàndo a la pastòra Fortùna, sintiòse herido de tal suerte, que dulçemènte en viva llama su alma ardia, de la estrema y pura aficiòn, que en tal cuidado le tenia, y repartiendo las mançànas quando las tirava del arbol,

bol, ſi dava una o dos a la madre o a Luzerina, dava ſeis a Fortùna, demoſtràndo gran contento, quando Fortùna de ſus manos las recibia, que el paſtòr turbàdo del amòr, faltò poco que no cayèſſe del arbol, ſintiendoſe mil turbaciònes, ora mudado ſereno el roſtro, ora coloràdo, ora frio, ora caliente, ora animòſo, ora cobàrde, ora rèzio, ora flaco, vertiendo ſu roſtro en mil maneras de colòres, y en eſto como tenian todas yà hartas mançànas, le mandàron baxar del arbòl, y le preguntàron como ſe llamava, el paſtòr reſpondiò, Frexano, hijo de Frondineo, y de Frondinea, naturales de Lalguer, donde ellos viven, yò caſi toda mi vida me criè, en eſta ribera del rio Serineo, apacentàndo las pocas ovejas, que mi padre me diò, el qual de la primera edàd, haſta la ſegunda que tengo, no los he viſto, y entre tanto que eſto les dezia, ſus ojos mas pueſtos eſtavan en Fortuna, que en las otras, y ella alguna vez bolvia los ſuyos, a miràr muy medròſa al paſtòr, parecièndole tenèr nuevo cuidado, y paſſada la fieſta, el paſtòr con harto penſamiènto, ſe deſpidiò de las paſtoràs, bolviendoſe a ſus ovejas, y hallandoſe auſente el deſdichàdo paſtòr, mas el deſſeo y cuidado le importunava bolver a gozar de la viſta, de la que ſu libertàd tenia, tal que no paſſava dia, ni hora que el no fuèſſe por junto la cabaña de ſu querida Fortuna, por recibir algun contento, de ver ſu hermoſùra, y paſſàdos algunos dias hallò a la paſtora que en el campo

ſu

Conde de Quirra de Barcelòna, el Conde de Oliva, de Valencia, el Conde de Sorris de Caller, el Conde de la Cano de dicha Ciudad, y el Conde de Cedilo, y ſin eſtos muchos otros Cavalleros, Señores y Varones de villas, con otros ciudadanos particulares, que de ſus entrà-das y rentas viven deſcanſàdos, tratandoſe todos muy bien. Ay hombres doctos y de ſubtil ingenio, y buen juyzio, y las m geres hermoſas y honèſtas, en el trato con gentil ayre y gracia, uſan aſſi los hombres como mugeres en los veſtidos, el traje y policia de Eſpàña, las mas dellas como las de Barcelona. Todas las ciu-dades y algunas villas, y caſtillos, ſon de ſu Mageſtàd, y mas tiene repartidos entre los vaſ-ſalos de Barones por las villas cinco mil hom-bres de a cavallo, con ſus armas, que ſiempre que ſon llamàdos acuden en las marinas, o donde el viſorey manda, y ſirven ſin paga, eſtos cada año ſon obligàdos ha hazèr reſſeña en podèr de los Capitanes por ſu Mageſtàd, o Vi-ſorey eligidos, y dichos hombres de a cavallo: por tal ſervicio, ſon francos de pagar pecho alguno à ſus ſeñòres varones, y ſin eſtos los mas de la iſla ſe precian de tenèr un cavallo, por la mucha abundancia que hay, que hazen nu-mero de mas de veinte mil de pelea, y de bue-nas caſtas rèzios, y de buena ley, tambien hay infinito ganado de todo gènero, el qual de contino ſe govierna por los paſtòres y paſtòras, que en el campo y ribera à apacentàr los llevan, entre las quales conocì una paſtòra de muy

buena

buena gente viuda llamada Archidea, la qual naciò en la ciudad de Lalguer, donde con ſu eſpòſo, huvo dos hermoſas hijas, la mayor ſe llamava Luzerina, la qual caſò con un paſtor llamado Luzerino, y quedando con la otra donzella no poco hermòſa, determinò canſada de vìvir en la ciudàd, retiràrſe con el poco ganado que le quedava, con la otra hija que ſe llamàva Fortuna, y con ſola una Ama que Seriana por nombre havia, aſſentàron ſu cabàña en la orilla del caudalòſo rio Serinèo, donde el termino de ſus territorios era tres leguas lexos de poblàdo, y paſſando ſus dias apacentando ſus manſas Ovèjas, algunos dias de fieſta Luzerina las viſitava, y ellas à Luzerina, de ſuerte que al tiempo que la aplazible y dulce primavera de varias flores el campo adornava, y el ſuave canto de las dulces calandrias y ruyſeñores, à los paſtòres contento davan gozando la deleitoſa y freſca eſpeſſùra, hallandoſa la madre y ſus hijas y ama, todas un dia de una fieſta en la cabaña de la madre, por mas regozijàrſe entre ellas, fueron à paſſar la caloròſa ſièſta, y gozàr de la freſcùra, a la ſombra de los arboles que en una huèrta tenian, cerca ſu cabaña cabe una fuente, y andando por entre la arboleda cogiendo con ſus manos, y cayados de las ſabròſas frutas, allegaron donde un hermoſo y gentil arbol de mançànas havia, en el qual en las mas altas ramas infinitas dellas ſe moſtravan, y codiciándo de haver dellas no

podian,

ſtro ſoberano Dios, por la S. C. R. Mageſtad de nueſtro Rey Don Filipe, y no obſtante las muchas guerras y trabàjos que ha paſſâdo, queda al preſente, muy poblada de gente y Ciudades, Caſtillos, y Villas, por ſer tierra fertiliſſima, abundante de pan, carne, vino, y frutas, con muy buenas aguas de fuentes, pozos y rios, y el ayre bien templàdo, aunque algunos tiènen opiniòn que en alguna parte de la iſla es mal ſana, y es al contrario, que no lo es, ſino para los que ſin orden, quièren vivir, andando de camino con buen regimièntо, no hay peligro de caer doliente, antes por ſer tan perfecta la virtùd de la tierra, produze minas de todos metales, oro, plàta, cobre, eſtaño, hierro, y plomo, y otras coſas de gran provecho, y mucha importancia, ſegun que por la experiencia de haver ſacado algunos he viſto, tambien todo el mar que la cerca por ſu naturaleza, produze coràl finiſſimo, del qual cada año de contino en los eſtios, hay quatro mil hombres de la tierra, y foraſteros, con mas de quinientos barcos, que con ſus ingenios y redes, ſacan del mar gran cantìdàd de coràl, de valor de mas de cien mil Ducados, por donde muchos ſe mantienen de la ganancia y exercicio de peſcàr dicho coràl, ſin otros, que de la abundancia del mucho peſcàdo viven. Las ciudades que oy en dicho Reyno ſe hallan, ſon ocho, las ſiete tienen aſſièntо cada qual en las marinas y puertos de mar, al rededor y entorno de dicha iſla, la otra ciudàd eſtà tres leguas lexos de mar, la ciudad principàl y cabeça del reyno, es donde contino el viſorey y ſu

corte

corte reſide, por nombre llamada la ciudad de Caller, puerto de mar, el aſſiento della eſtà donde antiguamente era Floriſmundi, la ſegunda ciudad y llave del reyno, es la ciudad de Lalguer, puerto de mar donde yo nacì, en la qual ſe peſca la mayor cantidàd del coràl, con dozientas fragatas, y dos mil hombres que entienden en ello, tiene dentro la dicha ciudad quinientos molinos de ſangre, que muelen grano, y quinientos hornos de particulàres, que cuezen pan, tiène aſſiènto frontèra del occidente viento, y la que eſtà dentro en tierra, en el termino y cabo de Lugador ſe llama la ciudad de Saſſer, eſtà en tan buen aſſiento de ayre y territorio, que al rededòr della tiene muchos jardines, y a media legua de la Ciudad, tiene mas de quinientas fuèntes, de muy buenas aguas vivas, por cuya cauſa es muy abundante, y fructifera, las otras Ciudades y Caſtillos, dexo de nombràr, no por falta que todas en generàl no ſeàn buenas, mas por abreviàr, baſtarà dezir que ay dignidades de Yglеſias, ſiete Perlados, tres Arçobiſpos, y quatro Obiſpos, y algunos Abades, Deanes, Canonigos, y Rectores, y muchos otros beneficios de buenas rentas, en generàl la gente de la dicha iſla, ſon muy fieles y Catolicos Chriſtianos, leales a ſu mageſtàd, belicòſos y de buenas condiciones, liberales y amigos de naciones eſtràñas, y mas de la Eſpañola, los ſeñòres de titulos que mas caſtillos villas y eſtados alla tienen deſpues de ſu mageſtad, ſon los muy Iluſtres, y mis Señores el

Conde

ſu ganàdo apaſcentàva, y con honeſtas y dulces palabras, Frexano ſu amoròſo fuego le publicava, y Fortuna conocièndo ſer ella la cauſa, y ver quan affatigàdo Frexano andava, ella no menos del paſtòr ſintièſe de un puro y honeſto Amor encendida, procuràndo encubrìr quanto podia ſu pena, amàndo al paſtòr en ſecreto con todá la limpieza poſſible, y por ſer el paſtòr y la paſtora de mi natural patria, y tenèrles particular obligaciòn, dele y tandome eſcrivir algunas coſillas, me vino a noticia la mas parte de todo lo que paſſaron en ſus honeſtos amores, los quales he querido eſcrivir, y glòſar ſobre los trances de Amor que entre ellos paſſâron, deſde el principio haſta la fin que vereis, poniendo nombre al preſente libro fortuna de Amor con dos ſentidos, el primero en ſignificaciòn del nombre de la paſtòra, el otro que con razon podèmos dezir al amòr fortùna, pues ſuele hazèr rodar los amadòres en muchos eſtàdos de plazères y trabàjos, ricos, y pobres de favores, tal como nos ſuele rodàr la que llamàmos comunmente fortùna, ſegun mas claramènte en el preſente libro contiene aunque por adornàr la obra, va disfraçàdo parte del diſcurſo de la vida, del Autor, y otras coſas que verdaderamènte por el amòr paſſan, como vereis por Frexano, que no pudiendo reſiſtir a la gran fuerça de la llama de Amor, acordò de eſcrivir à ſu querida, la carta ſiguiente.

L. 1.ro

C. Mosley Sculp. Gravelot In Del.

LIBRO PRIMERO
DE
FORTUNA de AMOR,
DE
ANTONIO DE LO FRASSO.

Carta de Frexàno a ſu Querida Paſtora Fortuna.

ORTUNA mia, ſalùd. La ſobràda importunaciòn de la invencible y gran fuèrça del puro y leàl Amòr, que tan arraygàdo en mi, por tu ſoberàna beldàd tengo, es cauſa del atrevimiènto mio, en oſàr aventuràr la preſente, tanſolo para dàrte el parabien del raro privilegio, que nueſtro ſoberàno Dios concediò à tu perfeta hermoſura, para ſubjetàr en nueſtro ſiglo los deſcuidàdos paſtòres, que por el deleitòſo y verde pràdo entre las tiernas hiervas y freſca ribera ſus ganàdos apaſcièntan, gozàndo de la lumbre que los rayos del reſplandeſciènte Sol de tu hermòſo roſtro, derraman en nueſtra Europa, de manera que tu preciòſo gèſto hermoſeàdo de infinitas gràcias y virtu-

des, gran tiempo hà, tiene eſte mi abraſàdo coraçon, en vivas llamas ardiendo, porque deſde el dia que mis ciegos ojos, tan particularmènte quiſièron deſlindàr tus gracias y perficiones, contemplandote en la orilla del rio Serineo, baxo el ſuàve ſoto y eſpeſſùra delos movedizos àrboles de tu huèrta, al punto que Phebo en el alto mar ſe bañava, y ſu eſclareſcida luz entre los altos montes eſcondia, quando de mi mano las mançànas te embiàva, el dia que cerca de tu criſtalina fuente tan hermòſa te demoſtràvas con ùn cayado que en tus alabaſtrinas manos llevàvas, con tal denuèdo, que mi libertàd entreguè, en las enmarañàdas redes, de tu profundiſſima beldàd, quedando tan enlazàdo, que ſin mas reſiſtencia del todo fuy tuyo, que el alma y coraçòn quedàron de tan eſtremàda aficion encendidos, que en mi centro y memoria, yà no veo ni ſiento, mas de tenerte tan al vivo imprimida, que eſtàs tan inmortal en mi, que ſin tu remedio, libertàd no eſpero, pues todos mis ſentidos eſtàn tan ocupados en tu lindeza, que a mi propio olvidan, imaginàndo cada momènto quan ignorantemènte cai en el mar del mortal deſſeo y cuidàdo, que por ti padèzco, que quanto mas procuro ſalir dello mas acreſciènto el grave dolor que muerto me tiene con tal furia, que la hora que eſtòy ſin vèrte, no ſè donde me voy ni a do eſtòy, hallandome mas muerto que vivo, como algunos dias de palabra,

con

con mi torpe lengua te manifeſtè, aunque apenas acertè a dezir lo que por tu Amòr padeſcia, y pues tan a la clara mi conſtante y firme amòr conoſces Fortuna mia, templa un tantito el ardiente fuègo de mis abraſadas entrañas, y ayas piedàd deſte leàl ſiervo y eſclavo tuyo, pues la cauſa de mi congòxa y paſſion, de ti naſce, y el remedio en ti ſe encierra. O que premio ganarias en dàr vida al que por ti muerte recibe, pues della no as de ſacàr gloria, antes infamia y deſhonra, ſi ſe entendieſſe que por tu inhumàna crueldàd havia infelice y deſaſtradamènte conſumido eſte rendido, ſus triſtes y breves dias: pero ſiendo la mas ſabia delas naſcidas, confio remediaràs mi pena, favorecièndome de tal ſuèrte que con el favòr preſènte, olvide el dolòr paſſado, y no digo mas, Fortuna mia, ſino que te ſirvas de recibir la preſente, y con ella dos Sonetos, canciòn y gloſa, paraque por rima vèas con que el triſte paſtòr Frexàno en tu auſencia deſcanſa.

SONETO.

SI Venus con ſu corte ha merecido
El inmortal renombre de hermoſùra
Muy mas ſerà Fortuna tu figura
Pues todo el mundo tienes yà rèndido
Jupiter queda triſte y afligido
De vèr ſu Phebo, por ti en triſtùra
Y al Traciàno en mortàl eſtrechùra
Por vèrte ſojuzgàr nueſtro Cupido.

La eſclarecida Diana de embidiòſa
Eſtà con Filomèna en triſte llànto
Por no igualàrſe con tus perfeciònes
Dios te criò tan linda y graciòſa
Qu-es ùn no nada, por ti lo que canto
Segun te ſòbran gracias, a montònes.

OTRO.

NUEVO cuidàdo y nuèvo penſamiènto,
Nuèvo penàr contino nòche y dia,
Nuèvo fuègo de amòr, que à l-àlma mia
Abràſa, dàndome gràve tormènto,
Nuèvo dolòr y nuèvo ſufrimiénto,
Nuèvo querèr de mil paſſiones guia,
Nuèuo deſſèo que no ſe deſvia
De la cauſa, que pièrdo el ſentimiènto,
Todo eſto me tiene yà cercàdo
Dama, por contemplàr tus perfeciònes,
Con tanta gràcia beldàd y hermoſùra,
Y mas, que me vèo encadenàdo,
En cadènas de pùras aficiònes,
Donde fenecerè por tu figùra.

CANCION.

FIRME y leàl penſamiènto,
No buèles tan adelànte:
Que en el eſtrèmo ſentimiènto,
Hallaràs grave tormènto
Mas rezio que diamànte,
Puès vàs anſi volàndo,
Apoſiènta en la figùra,

De

De aquèlla que inflamàndo,
Mi alma eſtà ſèpultàndo,
Por contemplàr ſu hermoſùra.

Vète y publica mi pena,
Soſpiros, anſias, cuidàdos,
Ala qu-es de beldàd llena,
Pues me tiène en cadèna
Con deſſeos tan doblàdos,
Si a caſo ſu perficiòn
No te recibe en tal dia,
Dile que eſtrèma aficiòn,
Al triſte mi coraçòn
Conſume ſin alegrìa.

Si duda que mi acidènte
Por ella fuèſſe fingìdo,
Le diràs, que ella conſiènte
L-invisìble fuègo ardiènte,
Qual tengo tan encendido,
Y ſabrà que la eſperànça
Del conſtante mi querèr,
Si el mal de olvido alcànça,
Y mortàl deſconfiànça,
Serà por mas padecèr.

Si a caſo al ſegùro puèrto
Te recibe ſu memòria,
Le diràs que vivo muèrto
Eſperàndo el concièrto,
que mi paſſiòn tenga gloria,

Y ſi mis ojos cauſaron
Ponérme en tal ſacrificio,
Fuè, porque la cauſa hallàron,
Al punto que contemplàron,
Condenàrme en ſu ſervicio.

Y d-encubrir mis paſſiònes,
Lo mejòr que puèdo en mi,
Sino faltan ocaſiònes,
Mal puèden los coraçònes,
No ſèr, qual yo me perdì:
Perdido, y ſin perdèrme,
Por un geſto muy divino,
Querièndo, no ay querèrme,
Y miràndo, no ay vèrme,
Por tenèrme tan ſin tino.

Y con eſta embaxàda,
Penſamièntо vete agora,
A la que tan eſtremàda
Veràs al vivo eſtampàda
En mi alma, donde mora:
Tal, que mi propio ſer,
No ſè que remedio tenga,
Si me falta el poder,
De quièn me hà de valèr,
Fuerça no hày, que me ſoſtenga.

OTRO.

AFuera conſèjos vànos,
Que deſpertais mi dolòr:
No me toquen vueſtras mànos:
Que en los conſèjos de amòr,
Los que matan ſon los ſanos.
Que yo por ſèr cuyo ſoy,
Adòro mis proprios daños;
Pues adonde eſtais no vòy;
No vengàis adonde eſtòy;
quitàos allà deſengàños.

GLOSA.

AMOR pues mil mudamièntos,
Soleis hazèr entre humànos,
Por los varios penſamièntos;
Os dizen mis ſentimièntos,
Afuèra conſèjos vànòs.

Yo, por ſeros tan rendido,
Firme y lèal amadòr;
Me tenéis tan mal herido,
De vueſtro fuègo encendido,
Que deſpertàis mi dolòr.

Y de vèrme cada hora,
Torméntos tan inhumànos,
Peno murièndo agóra,
Muy mas, quàndo mi Señora,
No me tocan vuèſtras mànos.

Entretèngo yo mi vida,
Anſi de mal en peòr;
Y por ſèr mas conſumìda,
En vos eſtà mas unida,
Que en los consèjos de amòr.

Imagina mi memoria,
Por ſelvas, mòntes y llànos,
Consèjos que nos dàn glòria
Y dan palma de vitòria;
Los que màtan, ſon los ſànos.

Hàllome tan ſepultàdo,
Do quièra que yò eſtòy;
Que me tenèis yà olvidàdo,
Y otro Paſtór mas amàdo,
Que yò, por ſèr cùyo ſòy.

Tal que por firme querèr,
Paſſo yò mis triſtes añ̃os;
Que de vèrme padeſcèr,
Por mas preſto feneſcèr,
Adòro mis pròpios dañ̃os.

Mas por no dàros peſàr,
Aunquè importùno ſòy,
Quièro ſufrír y callàr,
El mal que me hazèys paſſàr,
Pues adònde eſtáys, no vòy.

En pena tan deſigùal,
mis tormèntos ſon eſtrāños ;
Que del dolòr tan mortàl,
Llòro cantàndo mi màl,
Quitàos allà deſengàños.

En acabàndo de eſcrivir Frexàno, la càrta con el ſonèto, canciòn, y glòſa, llamò a ſu fiel Florinèo, dizièndole, Florinèo mio, conviène al deſcànſo de mi pèna, y de nueſtra manàda, que con diligencia te partas con eſta carta, que en manos de la mas linda paſtòra de toda nueſtra comàrca has de dàr, cuyo nombre es Fortùna, la qual hallaràs en ſu cabàña, al pie del montezillo guarnecido de altos pinos y fuèrtes enzinas, donde ella lo mas del tiempo vive, y podràs entràr en ſu pràdo por la ribèra del Rio, como quièn và dè camino, y donde mejòr te pareciére aguardaràs coyuntùra de podèr dàrle la carta en ſecrèto, pues no hày coſa que aguardàndo el tiempo y ocaſiòn, facilmènte con menos trabàjo y mas deſcànſo, no ſe concluya: y hallàndola ſola, ſe la daràs en ſus proprias manos, rogàndole la reciba, que es del mas leàl paſtór ſiervo ſuyo, que jamas de nimpha ni paſtòra ſe aya viſto, el quàl con muy ambriénto deſſeo reſpuèſta della en eſcrito, o de palabra eſpèra. Vète Florinèo mio no te detèngas, que entretanto yo darè buelta al ganàdo. Encargòſe Florinèo de hazèr lo que ſu amo

amo le avia mandàdo, fuèſe con la carta ſellàda, y llegò a la fuente de la paſtóra Fortùna, donde la hallò ſola que en los arròyos de la dulce agua ſus blancas manos ſe labàva, y por encima de ùnas vèrdes ràmas blàncos pàños tendidos avia, miràndo ſus ovèjas que cerca della apaſcentàvan, y quando vido a Florinéo algun tanto alteràda le dixo que buſcas zagal? Florinèo le reſpondiò, a la paſtòra Fortùna, ella le dixo yo ſoy: entonces Florinèo con muy grande acatamièntо la hablò deſta manera. Hermòſa paſtòra, el paſtòr Frexàno ſeñor mio y ſiervo tuyo me embia aqui, para que con muchas encomièndas te dièſſe la preſente carta. Fortùna la tomò y abriòla, y leyèndola, comprehendiò lo que en ella contenia, quedò entre ſi y dixo, grande atrevimièntо es el de tu àmo, que ſin mas penſàr eſcrive lo que le pareſce, dandome a entendèr con ſus encarecimièntos lo que no ſiente. Florinèo bolviò por ſu àmo reſpondièndo, no lo eſcriviria ſino lo ſintièſſe, pues yò dello ſòy buen teſtigo, ella le dixo zagàl bien te puedes bolvèr ſin reſpuèſta, y di al paſtòr Frexàno, que el tiempo curarà lo que ſus cartas publican, y ſu coraçòn dize que ſiente, pues el es ſobre todos los maéſtros. Y entretanto que la hermòſa paſtòra hablava, Florinèo alçàndo los ojos, y miràndo ſù eſtremàda beldàd, vido en el çurròn, unas letras que dezian.

Eſtòy

Eſtòy en mortàl cadena
Por no publicàr mi pena.

Deſpidiendoſe Florinèo de la hermòſa paſtòra, bolviòſe para ſu amo con la reſpuèſta que de palàbra le havia dàdo, y quàndo el deſdichàdo Frexàno le vido venir aſſi tan preſto, el coraçòn ſe le eſtremeciò, adevinàndo yà que no le traheria reſpuèſta en eſcrito, lo que el con tanto deſſeo aguardàva: de aquella que en tal eſtremo le tenia, y como por Florinèo fuè certificàdo no traèrle reſpuèſta en eſcrito, penſò enſandecèr, y como el eſtuviéſſe tan vencido del amor, determinò al otro dia ſiguiènte eſcrivìrle otra carta, lo qual el puſo por òbra: y llamàndo a Florinèo le dixo, hermàno, conviène a mi ſalùd que tu buèlvas a aquella paſtòra ſin pàr, y le des eſta carta, y Florinèo la tomò, y andando por ſu camino yva cantàndo èſta canciòn.

No pongas el penſamiènto
Paſqual jamas en mugèr;
Qu-en pago de tu querèr,
Te darà pena y tormènto.

Tiene tal naturalèza,
La que quiere ſèr ſervida,
Si le quières quàl tu vida,
Te conſùme de triſtèza:

Es

En pocas veràs firmèza,
Mudanſe muy mas qu-el viènto;
Qu-en pàgo de tu querèr,
Te daràn pena y tormènto.

Ni de vèras, ni burlàndo,
No burles jamas con ellas,
Viùdas, caſâdas, donzèllas,
Dexalas por no yr penàndo:
Porque ſiempre variàndo,
Las vèo hazèr mudamiènto;
Qu-en pago de tu querèr,
Te daràn pena y tormènto.

Por ſèr yò eſperimentàdo,
Te lo digo con razòn,
Que puſe mi aficiòn,
Mi deſſeo y cuydàdo:
En un geſto muy preciàdo;
Y fuè dàr vozes al viènto;
Qu-en pago de tu querèr,
Te daràn pena y tormènto.

Quanto mas eſtàva ardièndo,
De mi, nada ſe dolia;
Antes claro conocia,
Yva de mi mal rièndo.
Su crueldàd conocièndo,
Retornè en mi ſentimiénto;
Qu-en pago de tu querèr,
Te daràn pena y tormènto.

Yò cobré mi libertàd,
La que le havia rendido;
Apartéme de cupido,
Por ſu gran impiedàd:
No curè de ſu beldàd,
Pues no hày agradeſcimièntó;
Qu-en pago de tu querér,
Te daràn pena y tormènto.

La ſeruì muy làrgos àños,
Sin hazér della mudànça;
Davame una eſperànça,
Que me cauſava mil dàños:
Por no ſeguir ſus engàños,
conoscì mi perdimièntó;
Qu-en pago de mi querêr,
Me dàva pèna y tormènto.

Deſque Florinèo diò fin a ſu canciòn, vido a la hermòſa Fortùna que eſtàva a la orilla del Rio, miràndo la preſſuròſa corriènte que arbolès, troncos, y retàmas Rio abaxo llevàva. El zagàl hazièndole ſu devido acatamièntó, le diò la carta de ſu àmo que aſſi dezia.

Carta de Frexàno, a la hermòſa Fortùna.

HAllome tan ajèno de mi, Fortùna mia, ſalùd, que temo de perdèr el naturàl entendimièntо, con que la noche y dia en ti contemplo, pues con razon maldigo à mi lengua, que de aquì adelante tenga ſilèncio, yà que mi ſentido no es quièn ſèr ſolia, antes enmudecerà para ſiempre, pues me cauſò tal atrevimiéntò y oſadia, pedir lo que por fuèrça de amòr te demando, que es la reſpueſta dela carta que ayèr por mi leàl Florinèo te embiè, la qual por relaciòn del, tengo entendido que en tus lindas manos te la dió cabe la fuente, y aguardàndo yò con tan ſobràdo deſſeo la reſpuèſta de tu mano, no ſe la quiſiſte dàr ſino de palabra, para que mas ſe acreciènte mi viva llama, pues dizes que aguarde mas tiempo, paraque ſea yò como el que eſpera y deſeſpèra ſin recebir algun alivio a la mortàl paſſiòn, que mi alma por tu beldàd padeſce de contino. Pero dòyme a entendèr, que mi corta ventùra llega en tu impiedàd, pues tan riguròſa contra mi te mueſtras, ſabièndo quan rendido eſtòy a tu hermoſùra,

por

por el tanto, buelve yà Fortùna mia, tus piadòſos òjos, que no paſſen mas adelante en tan crecida crueldàd, porque paſſando, paſſaràn los limites de mi dicha, y ſuerte, y deſcanſâda vida. Lo que te ſuplico no te deſcùydes del, que en amàrte y ſervìrte jamas ſe deſcuyda, antes ténme en tu memòria, y veràs claramènte quan leàl ſiervo tuyo ſòy, eſperàndo galardòn de mis fièles ſervicios, y remedio al grave tormènto que por ti padèſco, pues con dulçes y honèſtos favòres, puedes hazérme dichòſo, aunque indigno, te ruégo que a la preſente no faltes en reſpondèr, que por ella y ùn ſoneto, y ùna gloſa, conoſceràs quan al vivo ſiènto lo que digo, quedàndo ſiempre tùyo.

SONETO.

El navio corrièndo en màr Fortùna,
El deſſeàdo puèrto và buſcàndo,
Y a la furia del viènto amaynàndo
Sus antenas y vèlas de una, en una.
Si por ſuèrte la noche es ſin lùna,
Los marinèros ſe vàn deſmayàndo,
Y el que ſirve la bruxula, miràndo
Su quarta ſin faltàr hora ningùna.

Mas sòy yò, que tormènta vòy corrièndo,
Que no puèdo ſalvàrme ſin puèrto;
Qu-el navio de mi cuèrpo và finièndo.

En la màr de tu beldàd me vèo muèrto,
Mi coraçòn y alma feneſcièndo,
Recibeme mi bien, y no al deſièrto.

Donde vos tenèis los pies.

GLOSA.

EN miràr vuéſtra figùra,
Con tan alta perficiòn;
Mi alma y coraçòn
Eligièron ſepultùra,
En vos ſin mas dilaciòn.
Y pues me havèis condenàdo,
No hày libràrme deſta vèz,
Ni vivir yò deſcanſàdo
Haſta vèrme ſepultàdo,
Donde vos tenèis los pies.

Si a càſo eſtòy ſin vèros,
La llàma tanto en mi créſce,
Qu-el coraçòn mas padèſce,
Sin podèr aborreſcèros,
Aunque l-alma fenèſce.
Si mi paſſiòn y torménto,
Querèis vèr que còſa es;
Miràd vueſtro ſentimiènto,
Que hallarèis mi enterramiènto,
Donde vos tenèis los pies.

Lo que imagino y deſſèo,
Es ſerviros nòche y dia,

quiçà

Quiçà que la pèna mia,
Y quanto mal yò poſſèo,
Con eſto remediarìa:
Mas vèo no hày memòria,
Porquè antes y deſpuès,
Se conòzca en hiſtòria,
Que la muèrte me dà glòria
Donde vos tenèis los pies.

Leyda que hùvo la càrta, con la glòſa y ſonèto, la paſtòra quedò atònita, de lò que Frexàno le publicàva, por donde dixo a Florinèo, no tengo animo de eſcrivìr a tu àmo, conſideràndo el mal que me podrìa ſucedèr por muchos inconvenièntes, y no ſèr tan honeſto a las paſtòras como a los paſtòres embiàr càrtas, que dañàr podrian; de manèra Florinèo, que bien te puèdes bolvèr por dò veniſte, y diràs a tu àmo que le agradeſco el entretenimièntо que con ſus cartas y verſos me dà. Vièndo eſto Florinèo determinò bolvèrſe, y mirando el çurròn que la paſtòra llevàva, vido en el unas letras qne aſſi dezian.

Mejor es libre vivir
Que por bien amàr, morìr.

Bolvièndoſe Florinèo hallò a ſu àmo Frexàno que al ſon de ſu çampòna cantàva eſtos vèrſos.

Dezid deſmeſuràdos y atrevidos
Penſamièntos dò vays, que al alma mia
Ocupàndo l-eſtais, y à los ſentidos.
Ay alma y coraçòn de agonia,
Que deſcànſo ternà vueſtra memòria,
Si tal dolòr teneis noche y dia.
Ay de mi que eſperàndo tenèr gloria,
De vivo fuègo me veo abraſâdo
Sepultàdo en pèna tan notòria.
Vivia yò muy libre y deſcanſâdo,
Y agora eſtòy tan muèrto y rendìdo
Sujèto al deſſèo y cuidàdo.
Y puede ſèr que un niño atrevido
Sin àrmas ofendièſſe al humàno,
Y tenèrle mortalmènte afligido.
Ay penſamiènto que buelas en vàno,
Traveſſàndo abròjos en deſièrto,
Para gozàr del bien mas ſoberàno.
Ya no puedo hallàr algun concièrto,
Que libre del amòr ora me vièſſe,
Y ſalìr de ſu encadenàdo puèrto.
Si la Vènus un tantìto pudièſſe,
Dàr fin al cruèl mal me và cauſàndo,
Porque tan gràve dolòr no ſintièſſe.
Quièro tanto, que a mi vòy olvidàndo,
En mil dudas de amòr eſtòy cada hòra
Con temòr que de mi vàyan burlàndo.
Bien ſerìa que Fortùna paſtòra,
Se dolièſſe de mis graves paſſiònes,
Pues cauſa todo el mal que en mi mora.

Ay

Ay eſperànças vànas quàntos dònes,
Repreſentàis en mi tan inviſibles,
Por fuérça dais las imaginaciònes.
O anſias de amòr tan immovibles,
Con que darèis alivio a mis dolòres,
Y a las penas que me dais tan terrìbles,
vivièndo congoxòſo entre paſtòres.

No hùvo acabado Frexàno ſus vèrſos, que Florinèo allegò a el, dizièndole la duda que ſu paſtòra tenia, de no oſàr eſcrivirle, aunque ſe lo agradecia, Frexàno como eſtuvièſſe tan encendido en el àmor dela paſtòra, quiſo importunàlle, con òtra tercèra càrta, que dezia deſta manèra.

Carta del paſtor Frexàno, a ſu paſtòra Fortùna.

QUien tuvièſſe fuèrças Fortùna mia, y mas libre eſtuvièſſe, para podèr explicàr el gràve tormènto, que tu linda perfeciòn dentro de mi coraçòn y alma cauſa, ſegun por las òtras càrtas abràs viſto, pues tan entrañablemènte te eſcrivi, y haſta aquì, no vèo quieres dignàrte en eſcrivìrme de tu mano, paraque yo nò goze del contènto que tu dulee càrta me darìa: antes tiènes por bien hazèrme

ardèr como fuègo, porque mas facilmente èſte mi pècho ſea hornàzas dela ardiènte llama que tu hermoſúra cria, y en forma de mayòr pena ſaques la alma de mis entràñas, lo que no parèſce bien donde tantas gràcias caben, como las que en ti moran, conſientes crueldàd, ſabiendo que te he ofrecido, y de nuevo buèlvo a ofrecèrte mi vida y coraçòn en tu ſervicio, y mis òjos para que mas cerca eſtèn en contenplàr tu hermoſùra, ofrèzcote mi boca y lengua, para que diga y cante tus grandes loòres, ofrèzcote mi memòria, paraque retènga los hechos tan cruèles contra ſus ſeqùazes, ofrèzcote mi entendimiènto, para podèr ſentìr la impiedàd que contra mi ſin cauſa ùſas, viendome ſemejànte ala Salamandria, que con el vivo fuègo de mi aficion, criada de tu beldàd me alimènto, y fuera deſto no hay vivir por eſtàr tan vertido en contemplàr tu graciòſo geſto, muy mas de lo que mis importunas cartas te declàran, confiando que en eſta has de movèrte a piedàd en reſpondèrme, rogàndo no faltes de recebìr èſta, con ſolo ùn Soneto eſcrito ſobre el ſujeto en que por ti me hàllo.

SONETO.

POR donde me guiàys ſoſpiros mios,
Que jamas puedo vèr yo el ſendèro,
Por donde me guiàys triſte que muèro
Dè amor, hazièndo tantos deſvarios,

Porquè

Porquè navegàis en los dos rios
Que mis òjos crècen, Ebro y Duèro
Con las ondas de amòr tan verdadèro
Que navegan allà dos mil navios.
Bolvèd no contraſtèis con la fortùna,
Que prèſto quedarèis baxo en el ſuèlo;
Pues ſu yra es contraria e importùna.
Venid al cànto de mi deſconſuèlo,
Donde mas s-entriſtece ſòl y luna,
En el inmòrtal llantò de mi duèlò.

Condoliendoſe Florinèo, de la paſſiòn qué en el eſteriòr roſtro de ſu amo conocia, aunque Frexàno no le dixèſſe la càuſa, comprehendiò lò que podia ſèr: y con diligència fuè a ſu acoſtumbràdo camino, para dàr la carta a la paſtòra, a la quàl hallò en ſu florido pràdo cogièndo varias flòres, metièndolas en un lindo ceſto què en ſus manos tenia, y viendola Florinèo, fuèſſe derècho a ella, y hizole ſu devido acatamiento y preſèntòle la càrta de ſu àmo, y la paſtòra como yà fuèſſe ſujetàda algun tanto de Cupido, aunquè ſe hizo dificultòſa dello la tomò, y leyda que huvo la carta; dixo a Florinèo, amigo, reſpuèſta en eſcrito no te la puèdo dàr por agòra, empero pues tu àmo me embia a dezir en eſtà carta algunas coſas que por el paſſan, mucho holgaria de le oyr componèr y cantàr algunos vèrſos, para vèr ſi conforma ſu accidènte con lo que aquì me eſcrive. Florinèo ſe bolviò muy

alègre, conocièndo en las palabras de la paſtòra, que ella aunquè no lo demoſtràva, eſtava tambien herida del arco de Cupido, y viò que con aquellas palabras, el ſin ventùra paſtòr ſe alegraria algun tanto, apreſuròſe por darle la reſpuèſta, Frexàno, ſe alegrò tanto con aquellas palàbras que no veia la hora de ſer la noche, por le ir a cantàr ùnos vèrſos, por donde le dièſſe a entendèr, quanto el amòr de ſu Fortùna le atormentàva, y viendo ſer hora, tomò ſu acordàda çampoña, y fuèſſe a ponèr junto a la cabàña de ſu paſtòra Fortùna, entre ùnos mirtos, y començò a conponèr y cantàr las octavas y canto ſiguiènte.

Canto de Frexàno.

QUièn acidènte tiène de Cupido,
Que a ſu còrte y eſtàdo eſtè ſujèto,
Venga el que de ſu fuègo eſtè encendido,
Oyga mi triſte canto tan inquièto:
Qual racionàl ſerà tan mal herìdo,
Del niño en ſecrèto del ſecrèto,
Eſcucha mis vèrſos tan laſtimàdos,
De paſſiòn y tormènto fabricàdos.

Plutòn ſuſpènde tu grave tormènto,
Sol, luna, eſtrèllas, eſtarèis paràdos,
Orphèo con tu dulce inſtrumènto,
Cantaràs mis ſoſpiros y cuidàdos:
Neptuno aplàca tu ira y el viènto,
Animàles, por boſques, y collàdos,

Ceſſad

Ceſſàd vueſtro cantàr y vos paſtòres,
Oid lo que me càuſa el mal de amòres.

Jupiter no fuè como Yo tan tocàdo,
Quando en blanca vaca fuè convertido,
Ni Juno eſtuvo tanto ſojuzgàdo,
Al parangòn de mi triſte afligìdo:
Ni de Venus quièn fuè tan condenàdo,
Que de ſu hijo fuèſſe tan herido,
Ni el de Abido con la hermoſa Hèro,
Fuè tan leàl, ſecrèto, y verdadèro.

Fortùna pues en ti eſtà mi gloria,
Daràs oidos al triſte de Frexàno,
El que tan immovible en ſu memòria,
Le tiènes con tormènto tan inſàno:
Como claro veràs en eſta hiſtòria,
Si mi cànto no te parèce vàno,
Eſtàvame yo libre y deſcanſàdo,
Y agora muèro en ſecrèto abraſàdo.

Secrèto fuego ardiènte en amoròſo,
Secrèta immortàl llama en mis entràñas,
Secreto y dulce penſar congoxòſo,
Secrèta vida èntre las eſtràñas.
Secreta en pràdo fertil abundòſo,
Secrèta àſpera en mi mas que montàñas,
Habitàdas por irracionàles,
Secreta duelete deſtos mis males.

Secreta mi cabàña de amargùra,
Secreto mi ganàdo paſturàndo,
Secreta muèrte ſi eſta vida dùra,
Secrèta pèna en mi augmentàndo:
Secrèta èſta mi alma en tu ſigùra,
Secrèta en mi cèntro contemplàndo,
Secrèto te adòro cada hora,
Dà remedio a mi mal tu cauſadòra.

Remedia pues, por ti pièrdo la vida
Remedia, pues me tiènes cativàdo,
Remedia la miſera alma afligida
Remedia mi deſſèo y cuidàdo.
Remedia mi perſòna tan perdìda,
Pues a nadie mi mal he publicàdo
Sino a ti mi bien, vida, y muèrte,
Remedia mi paſſiòn y dolòr fuèrte.

Remedia pues que puèdes remediàrme,
Remedia de mi mal, tu medicina,
Remedia me o acàba de matàrme,
Remedia preſto mi alma que fina.
Remedia pues, ſola puèdes curàrme
El fuego tan mortàl de mi contina,
Remedia que yà no puedo ſoſtenèrme
Ni ſin ti ùn momènto jamàs vèrme.

Remedia mi tormènto inſufrible,
Remedia pues a ti yo me çonfièſſo,

Reme-

Remedia no te hàgas inviſible,
Remedia pues a ti eſtóy ſubmeſo:
Remedia que no ſèa impoſſible,
Lo que pienſo alcançàr de tal procèſſo,
Remedia ſino lo dirè ala gènte,
Que muèro yò por ti ſecretamènte.

Muero por ti, y dezir no lo puèdo,
Muèro callàndo pues aſſi conviène,
Muero por tu hermoſùra y denuèdo,
Muero del dolor que por ti me viène:
Muèro de vèrme en tan triſte miédo,
Que olvidas quièn mas pura fè te tiène,
Muero, pues vèo que de mi te eſcondes,
Y nunca a mis quexas me reſpòndes.

Muero como el niño de la tèta,
Que no puéde dezir del mal que muère,
Muero de verte tan cùerda y diſcrèta
Quanto en el orbe otra ſèr pudière:
Muero, pues, de mi alma eres eleta,
Que otra coſa no ama ni la quière,
Sino a ti mi dea y ſeñòra,
Juràndo no olvidàrte ninguna hora.

Te jùro, ſo pena del mal de olvido,
Qu-el remèdio de ti ciêrto eſpèro:
Te jùro, que deſpuès que mas herido,
Mil vezes cada hora, por ti yò muèro:
Te jùro, que ningun dèl gran Cupido,
No fuè tan leàl firme y verdadèro,

Cômo

Como yò por tu precièſo gèſto,
Eſtòy en tanto trabàjo y pena puèſto.

Te jùro, por l-amòr que yò te tèngo,
Qu-en mi no hallaràs coſa fingìda,
Te jùro ſi entendièſſes lo que entièndo,
No eſtarìas contra mi endurecìda:
Te jùro que de vèrte me mantèngo,
Mi alma en tu beldàd eſtà unida,
Eſperàndo ſèr duo in carne una,
Pues tuyo ſoy de niño de la cùna.

Eſpèro la ſalùd como el doliènte,
Que de contino ſe muère en la càma,
Eſpero aplacàr mi fuègo ardiènte,
Por manos de ti mi nimpha y mi dama:
Eſpèro yò a ti ſecretamènte,
Pues tanto mi coraçòn a ti àma,
Eſpèro que has de hazèrte conciència,
De vèrme tan mortàl en tu auſència.

Mortal mi cànto eſcrito con mi plùma,
De mi rùdo intelèto y pigra màno,
Quièro provàr ſi puèdo hazèr la ſùma
De lo que ſiente el triſte cuèrpo humàno:
Aunque de la mar dirè la eſpuma,
Porque en tal empreſà ſoy liviàno,
Mas dirè yò la vida del ſecrèto,
A que eſtrèmo y dolòr eſtà ſujèto.

Sujètos ſon primèro triſtes òjos,
Pues de miràr tan ciègos han quedàdo,
Sujèto de peſàres a manòjos,
Y a paſſiones, ſoſpiros, y cuidàdos:
Sujèto a deſplazères y enòjos,
Sujèto muy mas de los desdichàdos,
Sujèto eſtòy a qual quièr elemènto,
Sujèto eſtà en ti, mi penſamiènto.

Sujèto eſtà mi coraçòn y àlma
Mas que irracionàles, al leon,
Sujèto ſoy, nave què eſtà en la càlma,
Temièndo la furia de Aquilòn:
Sujèto eſtòy eſperàndo la palma,
De tu beldàd y linda perficiòn,
Sujèto al rey eſtà el ſu vaſſàllo,
Mas lo ſòy yo a ti ſegun me hallo.

El paxarico del açòr caçàdo,
No vive tan ſujèto en el deſièrto,
Ni mènos al paſtòr el ſu ganàdo,
Que a ſu mandàdo eſtà vivo y muèrto:
Ni a Neptùno tanto el peſcàdo,
Baxo de alguna roca en ſecrèto,
Que la noche y dia halla paſtùra,
Mùy mas eſtòy ſujèto a tu figùra.

El guſàno que en el centro de la tierra,
Con la hormiga en medio del invièrno,

Y las

Y las armas que tràtan en la guèrra,
Y a ſu madre el corderico muy tièrno:
Y la fuènte nacida en la ſièrra,
Con la abundòſa agua ſin govièrno,
No ſon ni ſeràn jamàs tan ſujètos,
Como yò tan leàl entre los ſecrètos.

Sujèta lengua que hablàr no puèdes,
Sujètos pies que allà vàis caminàndo,
Sujèto cuèrpo porque no requières,
Que mi alma ſe vaya remediàndo:
Sujèto coraçòn ſi tu quiſières,
Con làgrimas de ſangre derramàndo,
Publicarias las graves dolòres.
Que te ſujètan por fièles amòres.

Sujèto mi memòria y penſamiènto,
Sujèto a la intrinſeca aficiòn,
Sujèto al vivir tan deſcontènto,
Mas que a la quartàna el leòn:
Sujèto entre todos los que cuènto,
La garça con ſu buèlo al alcòn,
Por ti ſoy tanto y mas ſojuzgàdo,
Qu-el dia de la noche amantàdo.

Sujèto a mal bevèr, comèr contino,
De pan en meſa y otras viàndas,
Sujèto a tu ròſtro chriſtalino.
Porque noche y dia comigo andas:

Sujèto ſi miras, ſiempre camino,
A todo lo que màndas y deſmàndas,
Sujèto me tiènes tan ſin ſoſſiègo,
Sujèto a tu àgua mi gran fuègo.

Sujèto, yo ganàdo y tu paſtòra,
Sujèto, yo cavàllo y tu frèno,
Sujèto, yo eſclavo y tu cruda mòra,
Sujèto, yo tan dulce y tu veneno:
Sujèto cuèrpo y alma qu-en ti mòra,
Con immortàl deſſèo còlmo y llèño,
Sujèto, en no declaràr tu nòmbre,
Sujèto, yo mugèr y tu el hombre.

No quièro declaràrte por reſpècto,
Que anſi conviène clàro ſòl y lùna,
Antes por ſèrte firme yo y ſecrèto,
Quièro gloſarte paſtora Fortùna:
Tal que de oy adelante te promèto,
Que cantarè de ti mas que ninguna,
Pues la fortùna es dama ſeñalàda,
De mi ſeràs mas alta y celebràda.

Celebràrte a Jupiter por diòſa,
Prima eleta de toda ſu corte,
Y mas que la Diana tan hermòſa
Que Phebo te adorarà por nòrte:
Venus por ti eſtà embidiòſa,
Y a Elena yà no ày quien la conòrte,
Pues vièndo el reſplandòr de tu figùra,
Quèdan tòdas con llànto de triſtùra.

La

La linda Bradamànte que nombràda,
Fuè tanto y la troyàna Policèna,
Con Angelica hermòſa eſtremàda,
Iſabel y Marfida y Filomèna:
No llegàn donde Fortùna encumbràda,
Te vèo con tu beldàd tan amèna,
Tal que vièndo tu ſer lindo perfèto,
Al miſmo amòr de amòr tiènes ſujèto.

Muy mas de lo que cànto es lo que vèo,
Pues ſobràda hermoſùra en ti eſpira,
Quàndo naſciſte ſe parò Orpheo,
Ceſſando el cantàr de la ſu lira:
Palas con aranes cierto bien creo,
Que tu alto brodàr cada ùna mira,
Y anſi en todo te dàn la vitòria,
Mas que quàntas eſcriven en hiſtòria.

Eſcrita eſtà en mi alma tu figùra,
Qu-en eterno jamàs ſeràs borràda,
Eſcrita eſtà en mi tu hermoſùra,
Con mi penſamiènto fortificàda:
Eſcrita eſtàs con eſta eſcritùra,
Dizièndo èſta letra tan notàda,
Frexàno por Fortùna eſtà padeſciendo,
Y en vivo fuègo de amòr ardièndo.

Amòr ſecrèto es mio y no fingido,
Como los que de nimphas vàn burlàndo,

Porque

Porque jamàs me burlè del Cupido,
Antes ſiempre en el eſtòy penſàndo,
Del dia que tan mortàl me a herido,
Por eſtàr a tu roſtro contemplàndo:
No ſòy no el que haze juramènto,
Tenièndo en otra parte el penſamiènto.

O amòr falſo, cruél, mortàl, ingràto,
Que dàs peſar al que merece glòria,
Al que gòzo merece, deſacàto,
Y al que nada merece, das vitòria:
Al que has de ſèr caro eres baràto,
Porque das ſin tenérte enla memòria,
Y a mi que no te ſòy intereſſàdo,
Me tiènes de tu bien todo privàdo.

Quantos por interèſſe van ſirviéndo,
Codiciàndo alcançàr mùchos dinèros,
Y a ſus queridas ſiempre vàn dizièndo,
Que ſon de los fièles verdadèros:
Y en pràdo de amòr muy gran eſtruèndo,
Hàzen con ſus cantàres liſonjèros,
Armando lùchas, ſacàndo trophèos,
Perdièndo las mas vèzes ſus arrèos.

Pierden ſu tiempo y lo que han gaſtàdo,
En acabàr los biènes los dos junto,
Quedàndo de la Venus deſpojàdo,
Deſſeàndo cada uno ſer difùnto:

Vivièndo cada quàl deſatinàdo,
Del deſamòr que les dà contrapùnto,
Cauſândoles gran odio y agonia,
No ſoy yo dèſſos no, paſtòra mia.

Intereſſâdo amor en mi no abita,
Ni jamàs in eterno vèr le quièro,
Pues que mi aficiòn l-alma incita,
De ſèrte muy fièl y verdadèro:
Fortùna mia graciòſa y bonita,
Veràs que de vivir yo cièrto muèro,
Puès del cèntro de mi màdre eſcùra,
Quiſe nacèr por amàr tu figùra.

Amarte mas qu-el àgua a la tièrra,
Y al de oriènte el cavernòſo invièrno,
Y a la ſelva abundòſa y alta ſièrra,
Lo irracionàl, dò recibe govièrno:
Y àl profùndo ingènio nuèſtra guèrra,
Y a la hermòſa dama el niño tièrno,
Y el dulce ruyſeñòr la primavèra,
Mas te àmo yo con aficiòn ſincèra.

Muy mas que Apolo a ſu Phaetòn,
Y Piramo a ſu Tiſbe eſtremamènte,
Y David ſu querido Abſalòn,
Y Narciſſo a ſu ròſtro excelente:
Y a la ſuave muſica Amphiòn,
Y el paſtòr ſu manàda puramènte,

Y el viandànte al llàno camino,
Mas àmo y quièro tu gèſto peregrino.

Quedè tan triſte y deſdichàdo,
Quàndo mi madre me huvo parido,
Del gran Cupido me vino un mandàdo,
Declaràndo que para ti he nacidò:
Yo reſpondi promptiſſimo y paràdo,
A ti paſtòra dàrme yò rendido,
Y aunqué mi lèngua entonces no ſirvia,
Con lagrimas lloràndo lo dezia.

Y caminàndo por mis triſtes dias,
Paſturàndo el ganàdo en la ribèra,
Han ſido tantas las dèſdichas mias,
Que me cauſaròn vida laſtimèra:
Acompañàdo de mil fantaſias,
Debàxo un verde freſno y ſolonbrèra,
Que ſin comunicàr el mal que tengo,
Penſàndo en ti Fortùna me mantèngo.

Fortùna mia te llamarè paſtòra,
Pues ruèdan en ti dos mil eſtamèntos,
Quièn canta de amòres quièn llòra,
Quièn vive glorièſo, y quièn deſcontènto:
Quièn te aborrèce, y quièn te adòra,
Quièn quita y tiène en ti ſus penſamièntos,
Quièn deſconfia y tiene confiànça,
Quièn no eſpèra y tiéne eſperànça.

Quièn con tu ruèda eſtà mas decanſâdo,
Y piènía recebir de ti vitòria,
Le dòblas ſu deſſèo y ſu cuydàdo,
Quitàndole el ſentido y memòria:
Como yó que caſi havia llegàdo,
A medio camino de vèr tu glòria,
Y agòra quèdo en mi de tàl mòdo,
Que mènos mal ſerà perdèrme todo.

Un tiempo muy mas fuèrças yò tenia,
Quàndo de tu arbòl cogia flòres,
Gozàndo de la dùlce melòdia,
Que me cauſava honéſtos favòres:
Y agora peno tanto noche y dia,
Que muéro zelòſo de tus amòres,
Pues te quières mudàr en otra pàrte,
Y quières del todo de mi apartàrte.

Zelo tengo de ti, mortàl terrìble
Es ùn mal que mas crèſce mi tormènto,
En penſàr que me hazès impoſſible,
Lo que puède alcançàr mi penſamiènto:
Y de ſuèrte a mis males increìble,
Del todo pièrdo yà mì ſentimiènto,
Tal que no querria que otro te miràſſe,
Porquè de mi tu ruèda no eſcapàſſe.

Quièn no hà provàdo zelos no es amànte,
Que de amòr merèſca beneficio,

Deſ-

Deſpièrte ſi duèrme y ſe levànte,
Y mire d-eſte mal el ſacrificio:
Oyga mis triſtes vèrſos no s-eſpànte,
Disfràçados de mi flaco juyzio,
Que no hày quièn leàl firme a querìdo,
Que por zèlos no àya padecìdo.

No pièn ſes que mis zelos ſon fingìdos,
Como los que fingen por ſèr amàdos,
Mas ſòn que de mugères los marìdos,
Si a caſo hermòſas ſòn tièn en cuydàdos:
Por dònde muchas vezes hay ruìdos,
Alborotàndo ribèras y pràdos,
Antes los mios ſon de los eſtrèmos,
Mas que-l navio en mar a vèla y rèmos.

El gàllo no es tànto de ſu gàllina,
Ni el cavàllo de ſu yègua en el pràdo,
Ni el contrapèſo a la romàna fina,
Ni tu meſma de tu ròſtro preciàdo:
Nadie con el mio no ſe avezina,
Por ſèr la cauſa de mayòr cuydàdo,
Que ni humànos ni irracionàles,
Sus zèlos con los mios no ſon iguàles.

Quièn me movìò a ſèr yo tan zelòſo,
Sino el ciègo amòr y querèr firme,
Deſſeàndo el deſcànſo y repòſo,
De lo que no es poſſible d-encubrìrme:
Porquè vivo tan mortàl y congoxòſo,
Que no puèdo jamàs de ti partìrme,

Ni hallo remèdio dexàr tu figùra,
Puès naciſte para mi ſepultùra.

Penſàndo en el partir de cièrto muèro,
Imaginàndo que hè d-eſtàr auſénte;
Pues el deſſèo me dà tal aguèro,
Que muy mas ſentirè el fuègo ardiènte:
Que aprovècha la ſelva, mònte, y otèro,
Sino hàs de aplacàr mi accidènte,
Que hallàndome Fortùna en tu auſència,
Me verè mas peòr que-n tu preſència.

Como podrè olvidàrte mi ſeñóra,
Sino lo manda la lèy de Cupido,
Antes mi penſamiènto càda hòra,
Le veràs en ti muy mas inxerìdo:
Que esfuèrço puèdo tomàr yò agòra,
Sino me aſſegùras del mal de olvido,
De ſuèrte que me tenga por ſègùro,
Y no quedàr de gòzo tan obſcùro.

Penſarè yò en lo que tu no piènſas,
Vièndome el dolòr en tal eſtrèmo,
Penſarè que otro àmas y diſpènſas,
El prèmio que de ti alcançàr tèmo:
Penſarè de vèrme en las tus ofènſas,
De la llàma que por tu beldàd quèmo,
Tanto que auſènte de ti o mi dama,
Reabivaràs en mi muy mas la llàma.

Ribivirà en mi pena y cuidàdo,
Como el que de ſu tierra a la agèna,
Se parte y en penſâr en ſu eſtado,
El penſamièntо le augmènta ſu pèna:
Qual quedarà Frexàno deſdichàdo,
Partièndome prèſo de tu cadèna,
Sin podèr deſatàrme de tu ñùdo,
Por no quedàr de amòr leàl deſnùdo.

Que remedio ternè, ò mi Fortùna,
Si te llàmo y no quières reſpondèrme,
Ni vèr mis laſtimas de ùna en ùna,
Ni lo que por ti me quiſo ofendèrme
No ſeàs tan contrària e importùna,
Pues tu beldàd a querido vencèrme,
Segun as viſto por mi cànto agòra,
Qual vivo ſujèto a ti mi ſeñòra.

Canſàdo el paſtòr de cantàr las octàvas, tomò aliento y mudò de tòno, cantàndo con ſu rabèl los tercètos ſiguièntes.

SI mi cànto las pièdras enternece,
Y el cielo de mis ſoſpiros ardièndo,
O amòr porquè te vàs de mi rièndo.

Las àves olvidan yà ſu gran buèlo,
Los ganàdos de mi dolòr bramàndo,
Y tu no ſièntes de vèrme penàndo,

Mi grave pena el ſol y luna eſcurèce,
Que a Plutòn al profùndo he ſuſpendido,
Y tu no apàgas mi fuègo encendido.

Por mi tormènto ſe aplàca Neptùno,
Que mi paſſiòn rebuelve los peſcàdos,
Y tu no te curas de mis cuydàdos.

Los humànos ſe inclinan a mi pena,
Y tiénen piedàd de mis dolòres,
Y tu la muèrte me dàs por favòres.

Los elemèntos de mi yà ſe duèlen,
Y ſe pàra la furia del viènto,
Y tu tan increible ami tormènto.

Vèome tal que por los mis ſentidos,
Abràſo de contino en vivo fuègo,
Y tu cruèl no miras ſi eſtòy ciègo.

Las fuèrças me faltan por ſoſtenèrme,
Què-l coraçon y alma ſe me fenèce,
Y tu gèſto y beldàd me aborrèce.

Tal eſtòy que ſe acàban yà mis dias,
Y la eſperànça de mi gran deſſèo,
Pues tu me deſconfias ſegun vèo.

Los plazères de mi ſòn tan agènos,
Quànto lèxos eſtàs de dàrme gloria,
Pues de remediàrme no hày memòria.

Te vèo contra mi tan obſtinàda,
Que por galardòn de mi leàl ſervicio,
Deſpedàças mi alma en ſacrificio.

Atoni-

Atonitas eſtàn las alimàñas,
Y los perros por mi eſtàn aullàndo,
Pues tu de mi te vàs tan apartàndo.

Miſericòrdia te pido a mis males,
Pues por ti los ſuſtènto mi ſeñòra,
Piedàd, piedàd, al que ſiempre te implòra.

Darè fin a mis verſos pues no puèdo,
Explicàr quanto yò por ti ſuſtènto,
Duelète de mi canto y lamènto.

Ya la eſclarecida àlva con ſus reluzientes ràyos, en el chriſtalino cielo ſe moſtràva, declaràndo el mas lindo y apazible dia que jamàs ſe vido, quàndo el paſtòr de fatigàdo, ceſſò ſu canto, ſus òjos pueſtos a la cabàña de ſu querìda, y vido que la paſtòra ſaliò para ſoltàr ſus ovejàs y llevàrlas a apacentàr. Y como a Frexàno el cuydàdo no le afloxàva de importunàrle, ſiguiòla por entre aquellos àrboles, contemplàndo ſu hermoſùra. Y ella deſcuydàda de que tan cerca della, paſtòr huvieſſe, puſoſe entre tanto que ſu ganàdo repaſtava, a cantàr con ſu dulce lyra, la canciòn, y leyes de amòr ſiguièntes.

El verdadèro amànte,
Si quiere ſer bien querìdo,
A d-eſtàr ſiempre rendìdo,
Con fè y aficiòn conſtànte,
A quièn le tiène vencido.

A de ſer ſabio y diſcrèto,
Honèſto y diſſimulàdo,
Y el deſſèo y cuydàdo,
Conviene tenga ſecrèto,
Por no ſèr preſto olvidàdo.

Publique a ſu querìda,
Lo que le dà mas tormènto,
No le falte ſufrimiènto,
En paſſàr de arte la vida,
Que no vàrie el penſamiènto.

Tenga diſſimulaciònes,
No ſea muy palabrèro,
Ni ſobràdo liſonjèro,
Quàndo ternà ocaſiònes,
De ſu amòr tan verdadèro.

Soſſiègo tènga y repòſo,
Demoſtràndo en ſi cordùra,
Vièndo ſu dàma y figùra,
No hàga del bulliciòſo,
Antes demoſtràr triſtùra,

Ojos blàndos en miràr,
Piadòſo nòche y dia,
Y tenga por cortèſia,
Sufrìr ſiempre y callàr,
Su plazèr y agònia.

Eſtè ſujèto y captivo,
Eſperàndo galardòn,
De aquèlla perficion,
Que tiène tan muèrto y vivo,
Al triſte ſu coraçòn.

Deſtièrre de ſi todo vicio,
Tenga firme la eſperànça,
No dèxe la confiànça,
De alcançàr beneficio,
De la paſſiòn que le alcànça.

En ſu ſentido y memòria,
Eſtarà imaginàndo,
La cauſa que và penàndo,
Si le negarà la glòria,
De lo que eſtà contemplando.

Crie un animo leàl,
Con todos ſèa bien criàdo,
Y no ſea muy deſcuydàdo,
En moſtràrſe liberàl,
Porquè ſea mas preciàdo.

Pacifico y ſolitàrio,
Muy honèſto con la gènte,
Y que ſèa diligénte,
Y el juyzio temeràrio,
Jamàs ningun mal conſiènte.

Secrèto en los favòres,
Que recibe de ſu dàma,
Antes conſervàr ſu fàma,
Publicàndo mil loòres,
Porquè jamas le deſàma.

En nada ſèa fingido,
Virtuoſo y con primòr,
Y en los eſtrèmos de amòr,
Tenga por gòzo cumplido,
Penſàr no vèrſe en peòr.

Ha de tenèr gran paciència,
Al dolòr que le importùna,
Contràſte con la fortùna,
Sin hazèrle reſiſtència,
Por havèr favòr algùna.

Y ſi el amadòr perfèto,
Sirve con eſto ſu dàma,
Verà que no le deſàma,
Ni ſaldrà de ſu concèpto,
Si el la quierè ella le àma.

No hùvo acabàdo la paſtòra de cantàr, èſtos vèrſos, que muy cerquita della ſintiò cantàndo à ùn paſtòr, paròſe a eſcuchàr por vèr quièn ſerìa, y en la vos conociò ſèr el paſtòr Frexàno, que al ſòn de ſu rabèl cantàva èſte ſonèto.

SONETO.

ANTES ſe juntaràn el cièlo y tièrra,
Y al mundo faltaràn los elemèntos,
Que mi firme querèr ni penſamièntos,
Del pùro y honèſto amòr yo los deſtièrra.

Llàna ſe bolverà la alta ſièrra,
Y furias perderàn mares y vièntos,
Que no he de movèr mis ſentimièntos,
Del cuydàdo què-n mi alma s-encièrra.

Aunquè amòr me privas de tu glória,
No por eſſo dexarè de amàrte,
Pues immortàl eſtàs en mi memòria.

Es impoſſible podèr olvidàrte
Por mucho que me des pena notòria,
Que aunque yo quièra, no puèdo dexàrte.

Acabàdo de cantàr el paſtòr el ſonèto, y no pudièndoſe encubrìr de ſèr viſto, allegòſe donde ſu paſtòra Fortùna con otras dòs vezinas ſuyas, juntàdo ſe havia aunquè ni el paſtòr ni ella, no tuvieròn lugar de publicàrſe lo que por ſus cantàres havian diſcurrido, y como Frexàno entre ſi tenia algùnas dùdas de amòr, juntàdo alla con ellas, deſpues del devido acatamièntо que les hizo, por mas diſſimulacion de ſu fuègo, en generàl quiſo ſuplicàlles arrodillàdo con ſus manos jùntas, que pues ſu dicha le havia traydo delànte dèllas,

dèllas, donde reſolvèr pudièſſe que coſa era amòr, fuèſſen ſervidas cada quàl declaràrle que coſa era, en proſa o rima, porque mejòr pudièſſe dàr remèdio a la cauſa del. Las tres paſtòras ſièndo diſcrètas, le concedièron lo que el paſtòr les ſuplicò, y porquè mas guſtàſſe dello, càda quàl por ſi ſe lo declaràron, en tres octàvas rimas lo que les parecia.

Los nombres de las paſtòras ſon los ſiguièntes.

DORIDEA, MARIESMINA,
FORTUNA, FREXANO.

DORIDEA.

AMOR es niño ciègo ignoràntе,
Inviſible a los racionàles,
De la pùra aficiòn hijo conſtànte,
Amigo de coraçònes leàles.

A unos es muy blàndo a otros diamànte,
Iguàla baxos, con los principàles,
De contino toma alojamièntо,
En caſa de memòria y penſamièntо.

Se muèſtra liberàl y avariciòſo,
En guèrra muy covarde y valièntе,
Las nimphas feas y de ròſtro hermòſo,
Las criò Jupiter por ſu acidèntе.

A unos

A unos dà trabàjo a otros repòſo,
Ora dize verdàd y deſpues miènte,
Dà tormènto y poquìta alegrìa,
Y un contino penſâr la noche y dia.

Es tabien un mortàl remordimiènto,
Que aprièta en eſtrèmo al cuerpo humàno,
En el centro de l-alma es ſu apoſiènto,
Dò vive ſin tenèr ni pie ni màno.

Por menſajèro tiène al penſamiènto,
Los òjos por grave pèſo y liviàno,
Su cuidàdo y deſſêo dà eſperànça,
Que no ſuèle cauſâr deſconfiànça.

MARIESMINA.

Amòr ſe cria en nimphas y paſtòres,
Solamènte en miràr y es inviſible,
A unos dà ſu frùto a otros flòres,
A unos gloria a otros pena terrible.

Su librèa hà ſayàl de mil colòres,
Uno puède con el otro impoſſible,
Y ſu fuègo encendido haze tal llaga,
De amòr y con amòr miſmo ſe apàga.

Con arco y carcàx và ſiempre armàdo,
Por eſcùdo lleva la hermoſùra,
Su flecha de oro nos cauſa cuidàdo,
Y la de plomo olvidar ſu figùra.

Le pintan bàxo un velo figurado,
Ciègo con alas que buela en altùra,
Tan alto y tan bàxo por el ſuèlo,
Que no ay podèr librarſe de ſu buèlo.

La furia de ſu llàma es tan ardiènte,
Que abràſa coraçones y entràñas,
Al racionàl que del eſtà auſènte,
Acreciènta muy mas penas eſtràñas.

Si os apartàis del mas ſois preſènte,
Os pone en mil engàños y maràñas,
Y ſi le quèreis tenèr encubièrto,
Es por demas que-n vida os tiene mùerto.

FORTUNA.

Amòr es ternèza de coraçònes,
Que và criàndo dùlces penſamièntos,
Algunas vèzes jùnta aficiònes,
En pàrte do recibèn mil contèntos.

Y ſuele dàrnos por ſus perficiònes,
Sin culpa muy màlos deſabrimièntos,
Pues un tiempo nos tiéne glorioſo,
Y otro nos dà inquièto vivir zelòſo.

Declaràros Amòr cièrto no puèdo,
Por ſèr el nonbre de mucha importancia,
Tanto que por beldàd, brio y denuèdo,
Nos rinde a todos con ſu ignòrància.

Tras

Tras de vèrſe animòſo tiene mièdo,
Al fin quièro deziros que-n ſuſtància,
Solo en miràr dà plazer al ſentido,
Que nos tiène en deſſêo tan crecido.

Es de tal calidàd donde ſe pòne,
Que no conſiènte vicio deſhonèſto,
Antes al que le tiene le compòne,
En mil virtùdes y vivir honèſto.

Y clàro vèmos que lo que diſpòne,
Aunque peligròſo ſe haze prèſto,
Las varias condiciònes và unièndo,
Y no es mas del nombre le vàn diziendo.

Pareciòle tambien al paſtòr las declaraciònes de amòr que verdaderamente le pareſcia havian acertàdo los eſtrèmos en que el amor y ſu Fortuna le tenia, conſideràndo la diſcreciòn de las hermòſas paſtòras quan a ſu propoſito havian declaràdo, que tenia por muy cièrto ellas deſcurrian ſus dias en ſecreto del miſmo mal que Frexàno ſe dolia, y por recompènſa de la mercèd que le hizièron, el paſtòr templò ſu rabèl y componièndo cantàva.

SONETO.

SI dòy quèxas de amòr no ſòy oido,
Y ſi callo de mi ſe vàn burlàndo,
Si àmo vèo me vàn deſamàndo,
Y ſi òſo miràr ſoy atrevido.

No aborrèſco y ſoy aborreçìdo,
Ni olvido y me vàn olvidàndo,
Si deſſèo jàmas vàn deſſeàndo,
Sabèr de lo que gòza mi ſentìdo,

Yo llòro y otro eſtà de mi rièndo,
Si grito y llàmo nunca me obedèçen,
Socòrro y no me vàn ſocorrièndo.

Las pènas de òtro menguan y en mi crèſcen,
Otros gànan yo vòy triſte perdièndo,
Tal que por alargàr mis dias fenèſçen.

Quedàron muy contèntas las paſtòras de havèr oido el ſonèto de Frexàno, preſumièndo que por alguna de las tres lo dezia, y en tal punto, Doridea y Marieſmina ſe fuèron càda quàl a ſu manàda, quenàddo la paſtòra Fortùna y ſu àma que llegò al tiempo que el paſtòr cantàva, tal que Frexàno eſtàva dudòſo ſi hablàndo, la paſtòra ſe deſſabriria, penſàndo vèrſe en peòr aunque la gran fuèrça de Amòr le tenia de arte, que pocas palabras baſtàva dezir, ni menos encubrirſe a la àma de ſu querida, tanto que conocièndo Fortùna el eſtremo que el paſtòr ſuſtentàva, ſegun que por ſus cartas y cantàres claramènte lo havia conoſcido, y no menos ella lo ſentia, deſcarriòſe un poco de ſu àma, y no pudièndo hablàr al paſtòr de otra manera para que Seriàna no penſàſſe diferente, de ſus honeſtos amòres, con-

confiàndo Fortùna que al paſtòr no le paſſaria por alto el ſentido de la letra, ella ſola cantàva, y le dezia.

Vète paſtòr por eſte valle umbròſo,
Y dò quièra que vàyas repaſtàndo,
Procùra que tu fuègo amoròſo,
A otra no le vàyas publicàndo.
Y guàrdate del ocio viciòſo,
Que a muchos mil daños les và cauſàndo,
Con ſobra de maldàdes y traiciònes,
Sembràndo las malicias y paſſiònes.

No te juntes con la cruèl ſerpiènte,
Aquella que a los buenos và mordièndo,
La bondàd y virtùd entre la gente,
Nueſtra honra mas ſana ofendièndo.
La invidia es que a todos ciertamènte,
En riñas y maràñas rebolvièndo,
Nos và que los cordèros buelve potros,
Matàndoſe de ira unos con otros.

Huye tambien de vèr la mortàl ira,
Y recibe en ti el ſufrimiènto,
Y ſi acàſo lacivia te mira,
Jamàs le dexas todo el ſentimènto.
Sigue a la virtùd por donde tira,
Porque tengas muy mas merecimiènto,
Y ten ſiempre con Dios la eſperànça,
Que-n ſervirlo leàl algo ſe alcànça,

Eſquiva el glotòn que cabe el rio,
Nos traga nueſtro ganàdo y haziènda,
Con el bàço que d-invièrno y eſtio,
Por ſu licòr tiene alguno en contièndа:
Procùra ſèr de tu perſòna pio,
Y mira d-eſtos ninguno ofènda,
Regla ſiempre tu vivir ordinàrio,
Que-l mal en ti no tome inventàrio.

Debaxo un ſoto el tahùr veràs luègo,
Con blancos huèſſos pintàdos en mànos,
Inventàndo de mil manèras juègo,
Deſtruyèndo los de ſeſo liviànos.
El òcio les dà lumbre y tal fuègo,
Que-n la cupdicia mueſtran ſèr tiràños,
Tal que perdièndo ſàltan en malicia,
Paſſàndo trabàjos por la juſticia.

Deſtos te apartaràs porque conviène,
Al vivir mas honròſo y deſcanſàdo,
Sin deſconfiàr de lo que mantiène,
A nos y a la manàda en el pràdo:
Vète a la Minerva que mantiène,
Con ſus muſas nueſtro monte ſagràdo,
Y pidele ſabèr de ſu prudència,
Porque tengas un tanto de ciència.

Grandiſſimo contento reciebiò Frexàno de havèr oido las ſeis octàvas rimas de ſu querida, y conſideràndo el ſentido dellas que le inſtruya

inſtruya como ſe havia de regir ſi perſeveràr queria en ſus limpios y honeſtos amòres, el paſtòr por no perdèr tiempo pùſo en òbra, lo que la ſentència y ſujèto de los vèrſos dezia, y ſiendo yà llegàda la hora del yantàr y la paſtòra ſe encaminàva para ſu cabàña, que yà ſu madre Archidea la llamava, Frexàno muy corteſmènteſe deſpidiò della, y ſe puſo en camino hàzia el monte Parnàſo, para deſvelàr ſu ſentido, y guſtàr de la cabelina fuènte, de manera que proſiguiendo ſus leàles ſerviciòs y amòres, porque pudièſſe dàr mejòr razon de ſi y tenèr la cordùra neceſſària a los tranҫes que paſſària, ſegun en breve tiempo avia yà paſſàdo algunos, como avèis viſto y adelànte vereis.

LIBRO SECUNDO

DE

FORTUNA de AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

AL tiempo que los paſtòres por las ſuàves ſòmbras de los àrboles ſe eſtàvan defendiendo, de los ràyos de Phèbo, Frexàno ſe encaminò para el Parnàſo, donde en breves dias llegò, en el mas alto collàdo, donde hallò las nuève muſas junto à la cabelina fuente que eſtàvan con ſus pendònes, y con ellos figuràdo el Cupido, y delante dellas eſcrivièndo eſtàva Alguerino Poëta, Frexàno las ſuplicò de èſta manéra.

La cauſa de mi gran atrevimièntо,
Que vengo muſas para ſuplicàros,
Ha ſido obedeſcèr el mandamièntо,
De quièn no cumple agòra declaràros:

Baſta

L 2^ry

Gravelot Del

C Mosley Sculp

Baſta que tiene tal mi ſentimiènto,
Que lo que paſſa no podrè contàros,
Sino deziros por lo que he venido,
Suplicoos que atentas me dèis oido.

MINERVA *reſpondiò por todas.*

Quien eres, di paſtòr que en el collàdo,
De nueſtro mònte llegas a tal hora,
Y porquè vienes triſte y fatigàdo,
Delante nos do te vèmos agòra:
El licòr de Helicòna tan preciàdo,
No gozaràs ſino dizes la paſtòra,
Que t-embia por bevèr en nueſtra fuente,
El agua qu-àl ignoràntе haze prudente.

PASTOR.

Sòy Frexàno paſtòr que mi Fortùna,
Manda que venga aquì para enſeñàrme,
Lo que por mi deſtino de la Cuna,
Ha qùerido mi eſtrèlla condenàrme:
Y ſi mercedes no pido mas de una,
Ruegoos que no me la querais negàrme,
Que bevièndo de vueſtra agua pura,
A todos dè mas guſto mi eſcriptùra.

MINERVA.

No ſeràs tu tan digno que-n mi fuènte,
Te dexe bever àgua cabelina,
Porque Grecia y Mantua no conſiénte,
Que-n ti habite coſa tan divina:

El claro Sol que ſale del oriènte,
A quien oſa beverla, diciplina,
Y manda para doctos la guardèmos,
Y a rudos ignorànte no la dèmos.

Mas en prèmio del trabàjo ſoſtenìdo,
Para podèr moſtràr a tu querìda,
Toma eſta hòja de laurèl florido,
Donde veràs una letra eſculpìda:
Tenla en tu memòria y ſentido,
Y en tu alma y coraçòn imprimìda,
Qu-es el propio deſtino de tu ſuèrte,
Y cauſa de tu grave y pena fuèrte.

Deſque Frexàno recibiò la oja del florido laurèl por manos de la dioſa Minerva, reconoſciòla y hallòla con letras de oro eſcrito.

Que vale cordùra,
Si no hay ventùra.

No dexò el paſtòr de notàr y conſideràr el ſentido del motète el quàl guardò muy bien para dàrlo a ſu ſeñòra en teſtimònio que havia hecho lo que le havia mandàdo, y en eſto ſe deſpidiò de las muſas, cantàndo el ſiguiènte ſonèto.

SONETO.

LLoràd hùmidos òjos el contènto,
Que de mi àlma ſe và auſentàndo,
Lloràd, pues no ſabeis là hora ni quàndo,
Afloxarà mi gran pèna y tormènto.

Lloràd

Lloràd pues vivo yò tan deſcontènto,
Por quièn ciègos eſtàis imaginàndo,
Lloràd, pues me cauſais vàya penàndo,
Dònde me lleva el alto penſamiènto.

Dime amòr cruèl deſatinàdo,
Porquè me tiènes en tàl ſepultùra,
Muèrto con tàl deſſèo y cuidàdo.
Si es faltà de mi ſuèrte y ventùra,
Bien ſerà que yò me llàme deſdichàdo,
Pues muèro por amàr tu hermoſùra.

Acabàndo el paſtòr Frexàno de cantàr y lamentàrſe del amòr y ſus acidèntes, partiò de alli y baxando por la hàlda del alto monte encontrò con mùchos paſtòres, los quales con grande afecto y deſſèo de bevèr de la helicona fuènte el monte arriba caminàvan, y entre ellos conoſciò uno, por nombre llamàdo Riberino, con quièn muy eſtrecha y antigua amiſtàd tenia, y tomandole por la mano ſe fuèron aſſentàr ambos a dos debaxo de un alto y umbròſo olmo que alli cerca eſtàva, y deſpues de havèr el ùno al otro ſatisfècho de los ſucèſſos del tiempo paſſàdo, y de las cauſas que a emprendèr aquel camino los movièron, por dàr Riberìno algun alivio y contènto a ſu Frexàno, tocàndo ſu muſico inſtrumènto aſſi començò a cantàr èſte Soneto.

SONETO.

Estàvaſe Frexàno traſportàdo,
Salièndo de ſu propio ſentimiènto,
Levàntale tan alto el penſamiènto,
Que-l ſèr yà de paſtòr ſe le ha olvidàdo.

Aquì dexa el çurron alli el cayàdo,
De ſus ovèjas es pàſto, el torménto,
Suſpiros ſilvos ſon y ſi bien ſiènto,
Sus òjos fuentes vì ſèr del ganàdo.

Solo en ſu Fortùna convertìdo,
Gritàva rodeàndo las cabañas,
Ingráta y cruèl paſtòra por que hùyes:
O tòrname en el ſèr de mi ſentido,
O dàme el que poſſeèn las Alimañas,
O dime la razòn que me deſtrùyes.

Muy contènto quedò Frexàno de havèr oido a ſu amigo Riberino, cantàr el ſonèto tan a ſu propoſito, y ſiguièndo cada ùno ſu camino, ùn dia al tiempo que febo ſus reluzièntes rayos por los altos montes iva eſcondiendo, en la entràda de ùn umbròſo vàlle cerca de la cabàña de ſu querida, ſintiò a altas vozes gritàr a ùna paſtòra, y en el inſtànte el coraçon le adivinò algun nuèvo acaeſcimiento que a ſu amàda fortùna havia aconteſcìdo. El paſtòr deſſeòſo de entendèr lo que era, diòſe priſſa èn llegàr donde la piadòſa voz era, y en llegàndo cerca la orilla del

del rio hallò a ſu paſtòra que lagrimas ſu hermòſo y blanco pècho regàva, viendo el mejòr cordero que tenia que codiciàndo de comèr las tiernas yèrvas, cayò dentro ùn hòndo barrànco lleno de muchas çàrças, y como el cordèro fuèſſe lanùdo, embaraçòſſe con las eſpinas, de ſuèrte que la paſtòra con ſu cayado no le podia ſacàr de alli por ſèr el lugàr tan peligròſo, mas la ſuèrte que al paſtòr en las neceſſidàdes y trabàjos no faltava, le trùxo a tiempo que pùdo ſocorrèr, y ayudàr a ſu paſtòra. Y ella quando le vido quèdo algo turbàda, mas tornàda en ſi, rogò al paſtòr miraſſe ſi havia algun remedio de libràr de la muerte a ſu tan queridò cordèro, que en tanto peligro de morìr eſtàva. Frexàno deſſeàndo ſacàr del enòjo a ſu paſtòra, y obedeçèr ſu mandàdo acercòſe allà, y vido al cordèro que alli balàndo eſtàva, y tal que forçadamènte era neceſſàrio baxàr a ayudàlle. El paſtòr con ſu cayàdo hizo ademànes de baxàr alla, y la paſtòra viendo el pèligro en que ſe ponia no conſentia diziendole, que lo dexàſſe por no vèr en tanto peligro a Frexàno. Entonçes le creſcia mas animo al paſtòr, vièndo que no ſin cauſa le dezia que no abaxàſſe, porque ùna de las coſas que claramènte ſe conoſce ſi dos perſonas ſe aman, es quàndo el ùno veè al otro que ſe pone en algun peligro y no lo conſiènte por el puro amòr que le tiène, mas Frexàno vièndo remedios para ſacàr al cordèro,

dèro, porfiò, y facilmènte libròle. De manera que la paſtòra quèdo muy contènta acrecentandole mas en ſecrèto la llama del honèſto amòr qùe le tenia, dando gracias al paſtòr del plazèr que le havia hecho, y Frexàno de vèrſe en tan buena ocaſiòn, le rogò fuèſſe ſervida oìrle, pues tanto deſſeàva publicàr lo que por ella padeſcia. Fortùna le concediò deſcubrièſſe ſu pena con que tuvièſſe la honeſtidàd que del confiava ſin ofendér a ſus diòſes. El paſtòr que de tal manera la amàva, que en nada a la paſtòra contradezia, le prometiò de no enojàrla en nada, ni tomàr mas licència de la que ella le conſintièſſe y por bien tuvièſſe, el qual temblàndo aſſi començó a dezirle. Hermòſa Fortùna mia, no ſè ſi tu grànde diſcreciòn comprèhende el dolòr y pena que tu agraciàdo geſto y beldàd me cauſa, del dia que claramènte la tu gran perficiòn y agradàble roſtro vì del mançàno, que ſegun antes de agora avràs viſto, vivo con tal llàma que ſin tu remedio apagàr en mi no ſe puède, y lo que mas ſiento es, que en tres càrtas que te eſcrivì, fuè tan corta mi ventùra, que no lleguè alcançàr reſpuèſta de ninguna, porque no ſintièſſe ningun alivio a mi pena. La paſtòra le reſpondiò. O quan bien ſaben los hombres fingìr lo que no ſièntен ni padèſcen, y todo por conſeguìr ſus màlos intèntos, pues con encarecimièntos me dàs a entendèr Frexàno tantos eſtrèmos, que pluguièra a Dios

Dios fueſſe tan licito a las paſtòras, deſcubrir ſus llàmas como lo hazèis voſotros los paſtòres, mas nuèſtra diòſa Diana no lo conſiènte, ni menos es bien declaràrte tan ayna por muchos inconvenièntes, antes el creer tan ligeramènte es gran liviandàd. Yo dexè de reſpondèr a ellas, mayormente no ſabiendo ſi nueſtro Dios ſerà ſervido nos caſemos, y ſuèlen a vezes las cartas ſer viſtas de algunos que glòſan ſobre ellas, mas de lo que a la buena intenciòn ſe eſcriven, toda via yo he viſto las tuyas, y oì tu muſica, y ſegun avras viſto te mandè lo que havias dehazèr para paſſàr adelànte nueſtros limpios amòres, que te jùro que no en menos gràdo que me àmas te àmo, ſegun que por eſte ſoneto veràs.

FORTUNA.

EStàſe la tortolica recreàndo,
A los rayos del ſol en la primavèra,
Y vièndoſe venir el a la lijèra,
Del gavilan que càça le và dàndo.

Entre las ràmas ſe lo eſtà miràndo,
Tan fuèra de ſentido y laſtimèra,
Que atònita la veis de tal manera,
Su cuerpo y alas de miedo temblàndo.

Tal eſtòy yò de baxo de tus alas,
Frexàno pues mi ventùra y ſuèrte,
Me tiene que de paſſiòn m-entretàllas.

Apart-

Apartàrme de ti puède la muèrte,
Que la vida no puède aunque hàllas,
Que no te quièro, y es doble querèrte.

En eſtrèmo ſe holgò el paſtòr del favòr que ſu querida le hizo, en publicàrle con el ſonèto lo que ſentia, entonces ella le dixo que pues ella havia cantàdo, el hizièſſe otro tànto, no tardò en obedecèr el paſtòr a ſu mandàdo el quàl cantàndo dixo.

SONETO.

EStòy tanto en vos que a mi olvido,
De la paſſiòn que vòy triſte encubriendo,
Y ſi òſo dezilla mas ardièndo,
Sienìo inmortàl fuègo en mi encendìdo.

El temòr de no vèrme aborrecìdo,
Dà fuèrça al dolòr que vòy ſufrièndo,
Tan fuera eſtòy de mi que no pretièndo,
Vivir ſin quedàros muèrto y rendido.

Por vos eſtòy cada hora en tormènto,
Por vos en grave pena y cuidàdo,
Por vos recibo mortàles paſſiònes:
Por vos buèla tanto mi penſamiènto,
Que al baxo ſuèlo quèdo ſepultàdo,
Por vueſtra hermoſùra y perficiònes.

No poco le contentò el Soneto a la paſtòra, de manèra que començò a preguntàrle, como le

le havia ido en el camino del monte, y ſi ſe hallàva fatigàdo, y el paſtòr le reſpondiò, antes en llegàr delante tu hermoſùra no me parèce havèr paſſado ningun trabàjo, mayormènte que por mas ſervirte fùy a buſcàr lo que me faltava, y alcançè de la diòſa Minerva, eſta hòja de laurèl y letra, la qual tiene tal ſentido, que con juſta razòn la podemos imprimìr en nueſtra memòria, la paſtòra tomò la hoja de laurèl, y hallò eſcrito lo que antes haveis oido, y metiò la mano en ſu çurròn y ſacò un papèl que no tenia mas de dos verſos dizièndo.

Del firme y leàl ſervicio,
Se alcànça beneficio.

Deſque Frexàno vido el mote entrò en mas eſperànça de la que tenia, rogàndo a la paſtòra le hizièſſe digno de reſpondèr a ſus cartas ſi le eſcrivia, y ella como yà eſtuvieſſe enlazàda de las redes de Venus, dixo al paſtòr que le reſponderia conforme a lo que por ſu cauſa ſufria, rogandole no ſe fiàſſe de ninguno, pues en coſas de amòr conviène ſer diſcreto, y que lo miſmo haria ella, y en eſto el paſtòr vido ſu àma que venia, y tuvo por bien de deſpedirſe, y bolviendoſe a ſu cabàña a donde dexàdo a Florinèo havia, hallòle que eſtàva cantàndo.

Gil que ſièntes de Paſcuàl,
Que eſtà lloràndo cada hòra,
Qu-el mayòr bien de ſu mal,
Es morir por ſu paſtòra.

Muère quàndo eſtà auſènte,
Muy mas qu-eſtàndo en preſencia.
Porque ſiente la dolència,
Del cruèl fuego impaciènte;
Tàn terrible y tàn ardiènte,
Que ſe muère cada hòra,
Que mayòr bien de ſu mal,
Es morìr por ſu paſtòra.

Vive tan deſatinàdo,
Que ſu ganàdo no mira,
Derramàndo flàuta y lyra,
Sus abàrcas y cayàdo:
Y el çurròn deſpedaçàdo,
Del tormènto que en el mòra,
Qu-el mayòr bien de ſu màl,
Es morìr pōr ſu paſtòra.

Gil que paſſiòn y dolor,
Puede ſentir tan mortàl?
Hay que por ſervir léal,
Mas le maltràta el amòr:
Pues no recibe favòr,
De ſu querida ſeñòra,
Qu-el mayor bien de ſu mal,
Es morìr por ſu paſtòra.

Antes

Antes que Florinèo acabàſſe de cantàr ſu cancion, llegò alli Frexàno, a hora que la manàda recogia, y no tardàron a cenàr de lo que tenian ambos a dos muy contèntos, y deſpues de havèr cantàdo eſtuvièron un rato tratàndo de ſus ovejas, y de canſâdos ſe fueron cada qual a ſu dura cama a tomàr repòſo, mas como Frexàno tan imprimida llevava a ſu Fortùna en là memòria, la noche durmièndo le pareciò, verdaderamènte ver en ſuèño a ſu paſtòra, de la manera que en la carta que le eſcrive contiene, y en ſèr de dia por haverſe viſto en lo que ſe viò, le diò aviſo dizièndo.

Carta de Frexàno a Fortùna.

OEſtràña fuerça de amòr, que repreſèntas en la memòria tan al naturàl lo inviſible, y lo auſènte hazes preſènte, y durmièndo dàs a entendèr, lo que deſpièrto con tan ſobràdo deſſèo ſe eſpera, pues a noche Fortùna mia, te vi mas piadòſa a mi tormènto, que haſta aquì te he viſto, recibiendo de tu hermòſo geſto, alivio a la immortàl paſſion que por tu beldàd me conſùme, de arte que por lo que devo y ſoy obligàdo a tu hermoſùra, conviène mi viſion ya dezirte en lo que en ſuèños me vì, aunque

no

no quièro sèr tediòso a ti mi bien, ni tratàr demasiàdos cumplimièntos, pues quien mucho habla mucho yèrra, bàsta que te suplico recibas, esta carta con la glosa del sueño, porque claramènte conoceràs, lo que hasta aquì te descuydàvas.

Glosa del sueño de Frexàno.

EN verde prado fertil y abundòso,
De infinitas flòres guarnecído,
Repastàva el ganàdo doloròso:
Alli cerca del rio y su rúydo,
Con mis ovèjas recogido estàva,
De pastòres y nimphas escondido.

Al tiempo que Apòllo me dexáva,
Y la noche de su mànto me cubria,
Durmièndo en mi cabàña descansava:
Puèsto en el lugàr donde dormia,
Empeçàndo a dormìr en aquèlla hora,
De cansancio por buscàr el otro dia.

Y durmièndo te vi ò mi señòra,
Con tanta perficiòn, beldàd sobràda,
Mas qu-en nimpha no se halla ni pastóra:
Venìste sola y no acompañàda,
Parecièndome la estrèlla Diana,
Reluziènte y muy mas estremàda.

Tu lindèza tan alta y ſoberàna,
Me dixo mantèngate Dios Frexàno,
No tengas mas en mi eſperànça vána :
En el creèrte fuy yo tan liviàno,
Que me di a entendèr yà me curavàs
Del inmortal dolòr cruel inſàno.

Quando deſta manera me hablàvas,
Dizièndome recibe la vitoria,
Con la palma y olivo que me dàvas :
Yo de vèrme deſcanſàdo en tal glória,
Por dàrte algun contento componia,
Eſta canciòn cantàndo por memoria.

CANCION.

DEſpièrta aòra Paſtor,
Mira bien por tu cabàña,
Que de paſſiòn tan eſtràña,
No ſale ſino dolór.

Si es pena del cuydàdo,
Que ſuèle darnos Cupido,
El deſſèo tan crecìdo,
Te ternà mas ſojuzgàdo,
Y por vivir deſcanſàdo,
Deſvelate ſin temòr,
Que de pena tan eſtràña,
No ſale ſino dolòr.

Deſvela tu penſamièntо,
No ſe ocùpe en coſa vàna,
Ni menos èn la profàna,
No fùndes el ſentimièntо:
Si recibes deſcontènto,
Todo lo cauſa el amòr,
Que de pena tan eſtràña,
No ſale ſino dolòr.

Deſpues que mi cancion hùve cantàdo,
Hallème de tal fuègo encendido,
Qu-eſtàva de tus manos enlazàdo,
Vièndote yo cantàr con tal ſentido,
Que olvidava ſu ſèr la Filomèna,
Y a mi tenias mas muerto y rendido:
Oyendote cantàr dulce ſerèna,
Con èſta redondilla que dezias,
Fuè parte de dar alivio a mi pena.

Eſta nòche ſegun vèo,
Paſtòr triſte y congoxòſo,
Tu cuydàdo y deſſèo,
Te tiene tan glorièſo.

El glorièſo paſtòr,
Te llamaràs de contino,
Pues que en el pràdo de amòr,
De gòzo éres tan vezino:

Pro-

Procùra tenèr buen tino,
No vàyas tan preſſuròſo,
Tu cuydàdo y deſſèo,
Te tiene tan glorioſo.

Quàndo menos me catè vino el dia,
Remirè fuèra y dentro mi cabàña,
Y vime redoblàr la pena mia:
Amòr con ſu fuerça, arte, y maña,
Me hizo vèr durmièndo mil viſiònes.
Sin miràr a mi alma lo que daña:
Venus porqué me das tantas paſſiònes,
Que en el ſuéño vièſſe lo inviſible,
Con tanta hermoſùra y perficiònes:
O pena y dolòr cruèl, terrible,
Y fuégo que me abràſa con tal llàma,
De vérme deſpièrto en paſſiòn horrible.
En mi lado no hallé ſino la rama,
Miro por cada parte y no te vèo,
Fortùna por encendèr mas mi llàma:
Contèmpla bien lo que por ti poſſèo,
Y mira quan ſolo con mi ganàdo,
Me voy por eſtos montes do rodèo,
Al fin tu ſola puèdes mi cuydàdo,
Remediàr de àrte que no muéra,
Con el renòmbre de ſer deſdichàdo:
Que yo es por demas aunque quièra,
No puedo olvidàrte un momènto,
Por tenérte en mi tan verdadèra,
Imprèſſa dentro de mi entendimiènto.

En havèr eſcrito Frexàno, la càrta y el ſuèño, que ſoñàdo havia, encomendòla a Florinèo, rogàndole la dièſſe con diligència a ſu Fortùna, y que aguardàſſe, ſi ella queria reſpondèr, Florinèo ſe fuè y hallò a la paſtora que con el cuènto de ſu cayàdo en la cortèza de una enzina eſcrivia eſtas letras.

Aficiòn de mi querèr,
Conſùme mi propio ſèr.

Florinèo que viò tan buena ocaſiòn, luego le diò la carta, moſtràndoſe ella mas contènta que otras vèzes, dixo a Florinèo que aguardàſſe que ella reſponderia, y aguardàndo Florineo pùſoſe a cantàr eſta canciòn.

Adonde vas dì paſtòr,
Con tu ganàdo,
Vòy al pràdo de amòr,
Por mi pecàdo.

Dizen ques pràdo abundòſo,
De mil flòres,
Apazible y congoxòſo,
En olòres
Penſava eſtàr ſin amòres,
Deſcanſàdo
Y ſòy del arco de Venus,
Condenàdo.

Eſtàn-

Eſtàndo en mi cabàña,
A plazèr,
Vi paſſeàr zagàla eſtràña,
A mi vèr
Luego movièome un querèr,
Deſatinàdo,
En el pràdo de amòr,
Por mi pecàdo.

Dixo tenia entendidas,
Mis razònes,
Y que tenia por fingidas,
Mis paſſiònes,
Hày falſas de coraçònes,
Y eſtàdo,
No vèis mi mal, en canciònes,
Publicàdo?

Al tièmpo que Florinèo dava fin a ſu canciòn, la hermòſa paſtòra, le diò ùna carta ſellàda, que era reſpueſta de la que de ſu Frexàno havia reſcibido, Florinèo muy contento ſe bolviò, y hallò a ſu àmo componièndo y y cantando al dulce ſon de ſu rabèl, un cantàr eſtràño, que deſta manera dezia.

Si con mi triſte cànto,
Y mi rabèl tañèndo deſcordàdo,
Aplacàſſe algun tanto,
A Pluton el nombràdo,
Y la pena del paſtór deſdichàdo.

Entre racionàles,
Vòy miſero muy triſte y afligido,
Con heridas mortales,
De fuègo encendido,
Que amòr y a la fortùna eſtòy rendido.

Y tu tan increible,
No te duèles de mis quèxas agòra,
Ni de mi pena horrìble,
Siéndo la cauſadòra,
La beldàd y lindèza qu-en ti mora.

Tal qu-eſtòy ſuſpiràndo,
Contino en mi cabaña de amargùra,
Y tu de mi apartàndo,
Tu lindo geſto y figùra,
Por dàrme mas paſſion pena y triſtùra.

Siendo yo verdàdero,
Y tu cruèl ingrata endurecida,
No miras que yà muèro,
Pues mi alma afligida,
No vièndote, por ti pièrde la vida.

Eſperàndo tu glòria,
Amòr que mè das vànas eſperànças,
O triſte la vitòria,
Si de vèrme te cànſas,
Haziéndo cada hora mil mudànças.

O que

O que entrañas crùdas,
Tienes aſpèra en mi, mas que montàñas,
Yo no ſè de que dùdas,
Si eſtàs en mis entràñas,
Dandome tan graves penas eſtràñas.

Los mis interiores,
Y ſentidos, en fuègo eſtàn ardiendo,
Y en mortàles dolòres,
Mil peſàres ſufriendo,
De vèrte que me vàs aborreſcièndo.

Eſtàva Frexàno cantàndo, y ſus òjos pueſtos al camino por donde aguardava a Florinèo, y acabada ſu canciòn vido venir cerca del a Florinéo con roſtro riſuèño, Frexàno que con tanto deſſèo le eſperàva, le preguntò ſi le traya reſpuèſta, Florinèo entonces ſacò de ſu çurròn la carta que la paſtòra le diò, la qual en verla recibiò el paſtòr tan gran contènto, que diò albricias a Florinèo un pellico y çamàrro, y abàrcas, fuè tanto ſu contènto que Florinèo no pudo dexàr de dezille que convenia diſſimulàr ſu contènto, porque ſuèle algùnas vèzes venir de mayor contènto, mayòr triſtèza, de manèra que retornàdo en ſi Frexàno abriendo la carta apartandoſe a una parte que Florinèo no vièſſe lo que contenia, la començò a leèr la qual dezia aſſi.

Carta de Fortùna a Frexàno.

YA no ày podèr reſiſtir a tu ſobràda porfia Frexàno mio, ni tu importunaciòn ſè, a que atribuir la puèda, ni me queda otro remèdio ſino començàr a dàr credito a tus amoròſas cartas, aunque van mas llenas de encarecimiéntos que de òbras, yò no dexarè de reſpondèrte lo que ſiènto, y es que por mi, ſegun veo, ſe puède dezir aquel refràn, que tanto dà el agua en la pièdra haſta que la quièbra, y eſto confieſſo yò por haverme viſto tan libre de penſâr en ti, como tu en algun tiempo de mi te àyas viſto, lo que agòra con razòn no lo puedo dezir, pues el tiràno amòr me a tràydo a terminos que mi penſamièn:to mora en ti la noche y dia, deſuèrte que me tiène tàn inquièta que ſi tal vida hà de duràr no ſè lo que ſerà de mi, mas como los mortàles eſtèn tan ſujetos a los curſos de la naturalèza, no es mucho que tan flàca paſtòra ſiendo de tan fuèrte guerrèro conbatida, con tan ſutiles razònes vencida ſe halle, ay de mi que ſi al tiempo que tus cartas recibì, no dièra lugàr al codiciòſo deſſeo de vellas, no me vièra en las rèdes del amòr, aſſi como hazen las inocentes ave-

avezillas, y con tan viva llama en mi tièrno pècho ardièndo, al fin nadie puède faltàr a ſu planèta, ſi tan licito me fuèſſe eſcrivir por menùdo el dolòr que me càuſas, verias que no es yguàl tu pena con la mia, por no tenèr la libertàd que voſòtros paſtòres teneis en procuràros alivios, de ſuèrte que ſi la confiànça que tengo en tu diſcreciòn no me aſſeguràſſe no te reſpondièra tan largo, y ſi a las primèras càrtas no te reſpondì en eſcrito, fuè para mas contènto tùyo, el no ſèr tan liberàl en determinàrme a coſa que tanto dañàrme puède, porque ſuèlen los paſtòres quàndo reciben càrta de ſus amàdas, comunicàrlas con amigos, ſièndo mejòr eſcuſàllo por no quedàr ſujetos a ellos, por tanto me ha parecido dilatàr haſta èſte punto que el amòr me ha tràydo en tal termino, que con toda la limpièza y honeſtidàd que conviène, pùra y ſineeramènte mas que a mi te quièro. Y porque mas crèas lo que con èſta te digo te embio un ſonèto que el otro dia deprendi, que el ſentido del eſtà a mi intenciòn, el qual puedes tenèrlo en memòria, rogàndote no dexes de reſpondèrme, ni de venìr el Domingo a la cabàña de Minàndra que ſe deſpoſa, con Florio donde havrà regozijo de paſtòres y paſtòras, y lo de mas dexo a la viſta, quedàndo qual tu de mi te hallas.

SONE-

SONETO.

FAbricàva un palàcio el penſamiènto,
Encima de la profùnda memòria,
Penſàndo hazèrla camara de glòria,
A hecho ſala de un grave tormènto.

Las pièdras que vèo al fundamènto,
Son de mortàl dolòr paſſion notoria.
Que de vèrlas tan triſtes la vitòria,
Hùye por dàr mas pena al ſentimiènto.

Amòr por ſus jornàdas tòdo mànda,
No me falta deſſèo y cuydàdo,
Sin faltàrle una hora ni un pùnto,
Tan ſin gòzo l-alma contino anda,
Qu-el coraçòn ſirvièndo laſtimàdo,
Dexa mi cuèrpo ſin plazèr difùnto.

El contento que Frexàno recibiò de vèr lo que ſu querida le dezia en la carta, fuè tanto que pocas horas paſſavan que no bolvièſſe a leèrla, guſtàndo de las amoròſas razònes y ſentido della, tal que entre mil flòres la metia en ſu çurròn, y algùnas vèzes entre pèchos ſintièndo alivio de ſus llamas, y aſſi paſſava el dia y noche, no olvidàndoſe de tenèr cuènta con acudir el dia aſſignàdo adonde Fortùna le eſcrivia, parecièndole una hora mil años haſta verſe delànte ſu preſencia, y porque havian de paſſàr algunos dias conocièndo a lo que

que eſtàva obligàdo de reſpondèr a la carta, pues empeçàva de recebir honeſtos favòres; al otro dia reſpondiò deſta manèra.

Carta de Frexàno a Fortùna.

QUèdan tan ciègos mis ojos y ſentidos, del ſobràdo contènto que en vèr tu carta he recibido Fortùna mia, que no ſè ſi podrè acertàr a reſpondèr conforme a lo que me as obligado, aunquè conſiènto otorgàr, que tu pena con la mia ſe iguàle porque te jùro ſo pèna que me falte el remedio de tu màno, ſi otra coſa en mi centro, ni en mi memoria tengo continuamènte, mas inmortàl que a tu ſoberàna hermoſùra, que pluguièra a nueſtro Dios que parte delo que ſiento ſintièſſes, para confirmàr la eſperança que tengo de tu gloria, mas eſtòy èn duda que voſotras paſtòras quando mas lindas ſoys, tenèis por denuèdo el entretenèr en vivo fuègo, a los que mas leàles y verdàderos en vuèſtros ſervicios ſe muèſtran, toda via, yà que tan ſobràda mercèd recibo que me tengàs en tu glorioſa memòria, yò no me cànſare ſuplicarte me mandes, pues ſabes que ſerà para mi gran dicha empleàrme en tu ſervicio, y lo de mas dexo para el domingo baſta recibas el ſoneto que con èſta và, imaginàdo

nàdo mas por fuerça de amòr y tu beldàd, que por otra cauſa quedàndo ſiempre tuyo.

SONETO.

FOrtùna que los paſſos me has cortàdo,
De plazères y bièn̄es d-eſte múndo.
Me llevas con tu fuèrça en el profùndo,
De tu beldàd tan muèrto y ſepultàdo.

Por tu preciòſo geſto agraciàdo,
Dudòſo eſtòy de vérme mas jocùndo,
Por tanto imagino y me confùndo,
Rebuèlto loco con el mi ganàdo.

Y pues que vàs alçàndo y abaxàndo,
Tu ruèda contra mi tan importùna,
Con mil deſgràcias ſiempre cada hora:
Duèlete del que te và contemplàndo,
Y te tièn̄e por claro ſol y luna,
Y no ſèas de mi daño cauſadòra.

En havér eſcrito Frexàno, diò la carta a ſu fièl Florinèo, para que la fuèſſe a dàr a ſu Señòra, Florinèo como buèno y leàl ſervidòr ſe puſo luego en camino, y hallò a la paſtòra Fortùna, que mirava ſus manſas ovèjas, que en la orilla del rio dulcemènte unas bevian y otras de las tiernas hiervas comian, y ella entretànto cantàndo dezia.

SONE-

SONETO.

SI no es amòr que mal es el que ſiento,
Y ſi es amòr con que podrè vengàrme,
De la paſſiòn que veo laſtimàrme,
En los eſtrèmos de mi ſentimiènto.

Si acaſo mudár quièro el penſamiènto,
Solicita el dolòr en maltratàrme,
Dizièndo que por fuèrça he d-enterràrme,
En la cauſa de mi gràve tormènto.

Aſſi que de amòr remedio eſpèro,
Entretenièndome en tal eſtàdo,
Que tanto eſperàr yà deſeſpèro:
Como podrè dàr fin a mi cuydàdo,
Si faltándo el remedio triſte muèro,
En tinièblas de muérte tan penado.

Deſque Florinèo vido que la paſtòra ceſſò de ſu dulce cànto, ſe le moſtrò y diòle la carta de ſu amo, ella muy contènta la tomò y abriòla, y entreſi eſtàva leyèndo lo que ſu Frexàno le eſcrivia moſtràndo ſu lindo ròſtro del colòr de la frèſca y coloràda ròſa, y en havèr leydo la carta, ſe la puſo entre ſus blàncos pèchos, de donde ſacò un frèſco ramo de vàrias flòres que a la meſma hora cogido havia, y diòlo a Florinèo que lo dièſſe a ſu àmo, en reſpueſta de la càrta, y que el dia ſiguiènte no faltàſſe a la bòda que eſcrito le havia, Florinèo

nèo ſe bolviò y hallò a ſu àmo encima de ùn otero, aſſentàdo en ùn peñàſco cantàndo deſta manèra.

Vènga lo que hà de vènir,
Si quiéra ſea la muèrte,
Porquè de dolòr tan fuèrte,
No puèdo ſino morìr.

Vènga muèrte ſin tardàr,
Por no morìr cada hòra,
Pues que fortùna paſtòra,
Tanto me haze penàr.

Yà no ày diſſimulàr,
La paſſiòn ni encubrìr,
Porque de dolòr tan fùerte,
No puèdo ſino morìr.

Quan poco dùra el plazèr,
Quan prèſto viène el tormènto,
Quan poco es mi contènto,
Y quan mucho el padecèr.

Yà no me puèdo valèr,
Ni tantas penas ſufrir,
Porque de dolòr tan fuerte,
No puèdo ſino morìr.

No ſe que remèdio tènga,
Para curàr mi dolòr,
Sino me vàles amòr,
No ày coſa que me convenga.

Mira

Mira que no ſe detènga,
La glòria de mi vivir,
Porqùe de dolòr tan fuèrte,
No puèdo ſino morìr.

Conociendo Frexàno de lexos que ſu deſſeàdo Florinèo venia, el que con tanto afecto aguardàva, diò fin a ſu canciòn, y en llegàndo a el Florinèo, diòle el ràmo de las flòres por parte de ſu querida, y de palabra lo que ella lè dixo, con el qual tanto cõtènto tenia, que no ſe hartava de olèr las odorìferas flores, por havèrſelas embiàdo ſu paſtòra, no partièndo el penſamiènto della, y eſperàndo la mañàna donde havia de vèrla, de manera que la noche paſſò mas deſpièrto que durmiendo, codiciòſo de yr a la que tànto deſſeàva.

Yà la Filomèna, ſu dulce y regozijàdo cànto publicava, entre los floridos àrboles de la ribèra, quando en amanecièndo el paſtòr Frexàno muy adereçàdo con ſus habitos paſtorìles ſe pùſo en camìno, y deſpues de ſalido en un eſpèſſo bòſque, entrò en un eſpaciòſo pràdo muy llàno, que de lexos la cabàña de Minandra ſe parecia, y acercandoſe a ella, de lexos ſintiò el ruydo de los regozijàdos zagàles y juegos que entre los paſtòres hazian, llegò a tiempo de podèr vèr la corrida de muchos paſtòres, que en premio al que mejor y mas corrièſſe, una vaca con ſu novillo ofrècian: Y vido que Andres Vaquèro, ganò la vaca por pri-

primèro, y ſegundo Bras Mingo, que ſe llevò el novillo, y el tercèro Gil Paſquàl, que ganò un cordèro. Los quales lo que ganàron, preſentàron a ſus paſtòras. Y hecho eſto, empeçàron mil manèras de juègos, luchàr, tiràr el canto, tañèr varios inſtrumèntos, que era plazèr de ver el contènto que entre ellos ſe moſtràva debaxo de aquellos arboles baylando con las nimphas paſtòras, que allà acudido havian, en eſto el paſtòr Frexàno no ſe deſcuydàva de miràr a ſu querida donde eſtàva, y vido que ciertos paſtores y paſtòras, començâron un bayle travados de las manos, y otros, que deſde encima de un arbol, les eſtàvan tañèndo, y tan preſto como ſu paſtòra ſe alçò para baylàr, el ſe le puſo al lado, que verdaderamènte ambos a dos bolvièron de mil colòres, que de la turbaciòn y del contènto que Cupido les dàva variàvan de no caer al ſon delos inſtrumèntos como los otros, y la paſtòra Fortùna con ſus piadòſos ojos baxos, medroſamènte mirava a ſu paſtòr Frexàno, quando mas deſcuydàdo le parecia que della eſtàva: Y baylando buen rato como la caloròſa fièſta ſe les avezinàva, determinàron los deudos de los deſpoſàdos, repartìr los bàyles por las ſòmbras delos frèſcos àrboles que al rededòr de la cabàña eſtavan, y repartièndo las nimphas y paſtòres, Fortùna ſe retirò con ſeys paſtòras dèudas y amigas ſuyas, debaxo de ùna frèſca enzina que cerca de

la

la orilla del rio eſtàva: y ſeſteàndoſe con las otras paſtòras que no menos hermòſas que ella ſe demoſtràvan, jugando alla aſſentàdas juègos de penitèncias, por entretenimiènto de paſſàr la furòr de la fièſta, Frexàno conocièndo algunas dellas, muy diſſimulàdo ſe fuè a ellas, y ſuplicòles fuèſſen ſervidas de lo recebir en tan buen entretenimiènto como el que tenian. Las hermòſas paſtòras reſpondièron todas a ùna voz, que ſe aſentàſſe en hora buèna. Y el, que otra coſa no deſſeàva, ſe aſſentò cabe ſu querida Fortùna, y proſiguièndo los juègos que alli entre ellas hazian, no tardò Frexàno a caèr en penitencia, porquè tenia el penſamiénto mas en contemplàr a ſu paſtòra, que no a la invenciòn del juègo. Tal que ſubito las ſiete paſtòras le tomàron por prènda el çurròn, y a la fin del juègo, deſpues de havèr hecho otras ſus penitèncias en divèrſos cantos, dixèron a Frexàno ſi queria cobrar ſu prènda, que era neceſſàrio hizièſſe la penitencia. Que le darian. El como no lo pudièſſe eſcuſàr, fuè contènto de hazèr lo que mandarian, y todas ſe concertàron a dàrle por penitència, que templàſſe ſù rabèl, y tañèndo compuſièſſe y gloſaſſe ſobre el vèrſo que cada una dellas le daria, y Frexàno lo concediò, y de repente componia y cantàva al ſon de ſu rabèl las ſiete coplas ſiguièntes.

Las paſtòras que allí eſtavan y dièron los motes ſon las ſiguièntes.

Fortuna dixo.
Quièn bien ama tarde olvida.
Hercilina dixo.
De amores triſte que muèro
Omelica dixo.
No te eſpàntes tente fuèrte.
Sierradoro dixo.
Decontino muèrto y vivo.
Doridea dixo.
Esfuerçate coraçòn.
Marieſmina dixo.
Tras fortùna la bonànça.
Pantinea dixo.
Quien eſpèra deſeſpèra.

Gloſa de Frexàno sòbre los ſiete motes que las paſtòras le dièron.

POR hazèr mas fina glòſa,
De mi pena tan mortàl,
Quien ſirve zagala hermòſa,
Paſſa vida congojòſa,
Y tormento deſiguàl.

Por-

Porque eſtàndo auſènte,
De amor l-alma encendida,
Me càuſa tan triſte vida,
Que con razòn ciertamènte,
Quien bien ama tarde olvida.

Si yo no puèdo encubrir,
El mal que ſiènto por ti,
Callarè con mi ſufrir,
Mas no dexarè de dezir,
Qu-en verte yo me perdi.

Y tu contra mi ayràda,
Yo tan firme y verdadèro,
Qu-en tu beldàd eſtremàda,
Mi alma eſtà ſepultàda,
De amòres, triſte que muèro.

Paſtòra gèſto graciòſo,
Si me das pena y tormento,
No por eſſo mi penſamiènto,
Dexa tu roſto hermòſo,
Ningun punto ni momènto.

Tal que tu linda hermoſura,
Me dà cada hòra la muèrte,
Que ſi miras mi figùra,
De vèrme con tal triſtùra,
No te eſpàntes, tente fuèrte.

Deſpues de ſer yò nacido,
Y criàdo por mi padre,
La ſaèta del Cupido,
Me tiene mortàl herido,
Pues que lo mandò ſu màdre.

Qual me vèys aquì agòra,
De libertàd triſte privo,
Por ùna linda paſtòra,
Que contemplo cada hòra,
De contino muerto y vivo.

Son tan gràves mis paſſiònes,
Que l-alma ſe me fenèce,
Y del dolòr qu-en mi crèce,
Augmèntan las aficiònes,
En quien mas me aborrèce.

Aſſi que por no acabàr,
En tan inmortàl paſſiòn,
Tengo conſideraciòn,
En dezir ſin mas tardàr,
Esfuèrçate coraçòn.

En los trabàjos de amor,
Se demuèſtran los diſcrètos,
Que han d-eſtàr muy ſujètos,
A las penas y dolòr,
Que los tiene tan inquiètos.

Y el que vive maltratàdo,
De disfavor que le alcànça,
Mire bien qu-el mar ayràdo,
Suele dar por ſu eſtàdo,
Tras fortùna la bonànça.

Dizen qu-el largo eſperàr,
Trae la deſconfiànça,
Mas el qu-es firme en amàr,
Aunque vive con peſâr,
No pièrde la eſperànça.

Sino alcànça galardòn,
De ſu pena laſtimèra,
Vièndo que no ay manèra,
Dize con juſta razòn,
Quièn eſpèra deſeſpèra.

Quedàron las paſtòras tan contèntas de la glòſa de Frexàno, que entre ellas no dexàvan de imaginàr, que el paſtòr eſtàva de alguna dellas vencido, porquè en ſus vèrſos y coplas havia dicho para ſi propio, otras en comun. De manera que entre ellas començàron de tenèr muy particulàr cuenta con el, para vèr y entendèr, donde embiaria ſus inflamàdos òjos, y el paſtòr entendièndo el penſamiènto de las paſtòras, procurò de no miràr a ſu Fortùna, ſi no de manera que no pudièſſen conoſcèr a quien dellas mas queria. Y eſtando en eſto, vièron venir ſiete paſtòres hechos

maſcàras, y muy bien diviſâdos, tañèndo con ſus lyras y dulçàinas, y llegàron donde las ſiète paſtòras eſtàvan, baylàndo las màſcaras un lindo bayle con muchas mudànças que era plazèr de verlos, tan a compas, que en nada ſalian del ſon. Las paſtòras ſe alegràron y empeçàron a imaginàr quienes ſerian, y no acertàvan, tal que miràndo por menùdo a ſus diviſas y emprèſas, vièron que el primero llevàva manto de ſayal blanco, y encima ſembrado de hojas de yedra haſta las calças, y encima de cada hoja, una flor coloràda, y en el çurròn eſta letra.

Caſtidad y eſperànça,
Me tièнen yà ſepultàdo,
Que vivo tan inflamàdo.

Encima del cayàdo llevàva por emprèſa, un compas doràdo, que de la ùna punta le ſalia un letrèro que dezia.

Ya no puedo compaſſâr,
El tormento y peſâr,
Que ſufro por bien amàr.

El ſegundo paſtòr, llevàva ſayàl de colòr morado y roxo, hecho a hondas con ribètes nègros, y la letra del çurròn dezia.

Las ondas de amòr y fuego,
Llevo yo por tu lindeza,
Y en los eſtrèmos firmèza.

Encima

Encima del cayàdo por emprèſa, ùn coraçòn de oro abièrto por medio, que moſtràva un hermòſo roſtro de mugèr con eſtas letras.

Tu ròſtro y perficiòn,
Moran en mi coraçòn.

El tercèro veſtido de pàño amarillo con unas centellas de ſayàl azul, y en las coſtùras ribètes de verde eſcùro, y la letra del çurròn dezia.

Deſeſperàdo zelòſo,
Pàſſo yo mi triſte vida,
Con eſperànça perdida.

En el cayàdo un ave fenix por emprèſa, con eſte mote.

Si el fuègo de mi querèr,
Mi vida eſtà conſumièndo,
El amòr tiene podèr,
Que buelve mi propio ſer,
Por amàrte revivièndo.

El quarto ivatodo de ſayàl vèrde clàro, con eſta letra.

Mi eſperànça,
No ſe cànſa.

En el cayàdo por artificio ſalia llamas de vivo fuègo, y la letra dezia.

En mi cèntro y cayàdo,
Es mas de lo figuràdo.

El quinto, de ſayàl encarnàdo, dizièndo la letra de ſu çurròn.

Vueſtra crueldàd Señòra.
Me tiene qual vèis agòra.

En el cayàdo una figura de un perrillo blànco, que en ſu collàr llevàva eſta lletra.

Muy mas deſto,
Y mas honèſto.

El ſexto iva todo veſtido de pàrdo, y la letra dezia aſſi.

El ſayàl del puro amòr,
Es trabàjo y gran dolòr.

En el cayàdo una linda Aguila con eſta letra.

Su nido en las montàñas,
Y tu dentro mis entràñas.

Mil penſamièntos diſcurrian las paſtòras de vèr las diviſas y letras delos paſtòres maſcaràdos, de manèra que canſàdos de baylàr deſſeòſas todas

todas de conoſcèrlos, les rogàron ſe quitàſſen las màſcaras, porque el calor les daria fatiga, los paſtòres por mas plazèr gozàr del buen entretenimièntо de la converſacion de las paſtòras, ſe quitàron las màſcaras y fueron todos conoſcidos, que havia algùnos dellos que ſervian a algunas de las paſtòras, tal que Frexàno no ſe deſcuydàva de imaginàr zelos, vièndo tan hermòſas ocaſiones en ſu querida, aunque lo encubria quanto podia, y paſſàndo adelante el bullicio de los juègos y bayles, por mas regozijàr la boda de Minàndra, los paſtòres rogàron a las paſtòras fuèſſen ſervidas dançàr la dànça de las antiguas Ayas, porque en ella havia graciòſas mudànças, y en eſpeciàl la mudança de dezir motetes unos a otros, ellas fuèron contèntas con tal, que Frexàno guiàſſe con Fortuna la paſtòra, Fortuna haziendoſe dificultoſa dixo; que guiàſſe otra paſtòra, mas al fin la importunàron, tanto que ella les concediò de guiar, y Frexano lo miſmo, tomandoſe todas de las manos y deſpues de hechas muchas mudànças, en las poſtrèras, ſe hizo la de dezir motes, cada qual a ſu paſtora.

Frexàno dixo a ſu paſtòra Fortùna.

Dios te hizo tan divina,
Que por ti mi alma fina.

Albano a Ercilina,

Quànto

Quànto mas eſtòy ſirvièndo,
Mas mi pena và crecièndo.

Gàlerio a Omelica.

Por tu geſto tan hermòſo,
Vivo triſte y congoxòſo.

Mingo Gil a Sierradòro.

El que firme y leàl àma,
Dos mil lagrimas derràma.

Cinandro a Orlina.

Tu ſin pena, yò en cadena,
Tu rièndo, yo murièndo,
Tu olvidàndo, yo amàndo.

Erchildo a Marieſmina.

Por los eſtrèmos de amòres,
Se criàron mis dolòres,

Durinèo dixo a Pantinea.

En tu linda hermoſùra.
Eſtà mi ſuèrte y ventùra.

Deſpues que los paſtòres dixeron ſus mòtes hecha la mudànça aguardàron cada uno la reſpuèſta de las paſtòras, y como Fortùna guiàva bolviò a reſpondèr.

Fortùna a Frexano reſpondiò.

Quanto mas piènío en ti,
Redobla paſſiòn en mi.

Ercilina a Albàno.

Sufrimièntọ a la paſſiòn,
Y al deſſeo diſcreciòn.

Omelica

Omelica a Galèrio.
Deſſeo, aficion, y cuydàdo,
Me dàn vivir tan penàdo.
Sierradoro a Mingo Gil.
Tardando la eſperança,
Viene la deſconfiança.
Orlina a Cinàndro,
Quien a amòr eſtà ſujeto,
Vive noche y dia inquièto:
Marieſmina a Erchildo.
No puedo en mi,
Libràrme de ti.
Pantinea a Durinèo reſpondiò.
Quièro, y muèro.

Acabàda la dança en eſtrèmo ſe holgàron los paſtòres, vièndo las paſtòras havèr reſpondido a todos, tales que alguno dellos quedò del todo rendido y otros que libres eſtàvan, imaginàvan que las paſtòras ſuèlen en ſus canciònes criàr nuèvas opiniones para ſus entretenimièntos y burlàr de paſtòres, aunque bien creian que alguna dellas dezia de veras la letra, y aun la reſpuèſta, de manèra que aſſentados todos los paſtòres y paſtòras, Frexàno con los ſeis paſtòres para dàr a las paſtòras contènto, y a la gente que alla recogido ſe havia, acordàron de templàr ſus inſtrumèntos y de concièrto gloſavan y cantàvan el ſonèto ſiguiente, ſobre la muerte de Leandro.

SONE-

SONETO.

PAſſàndo el mar Leandro el animòſo,
De enamoroſo fuego todo ardièndo,
Esforçò el viento y fuèſſe embravecièndo,
El agua con un impetu furiòſo.

Vencido del trabàjo preſſuròſo,
Contraſtàr a las ondas no pudièndo,
Y mas del bien que allì perdia murièndo,
Que de ſu propia vida congoxòſo.

Como pùdo, esforçò ſu voz canſâda,
Y a las ondas hablò deſta manera,
Mas nunca fuè ſu voz dellas oida.

Ondas pues no ſe eſcuſa que yo muera,
Dexàdme allà llegàr y a la tornàda,
Vueſtro furòr executad en mi vida.

GLOSA.

LA noche ſe cubriò de eſcùro mànto,
En las partes de Seſto y entre Abido,
Soplava el aquilòn con tal eſpànto,
Que a neptùno tenia embravecido.
Las ondas haſta el cielo dan, quebrànto,
Vièndo entre ellas un cuerpo metido,
Navegàr en mal tiempo borraſcòſo,
Paſſàndo el màr Leandro el animòſo.

El

El moço con ſus naturàles rèmos,
Las ondas hière y navèga remàndo,
Amòr que les forçàva por eſtrèmos,
Las eſpèſſas con el, vàn contraſtando.
Del miſèro lamènto que dirèmos,
Entre las turbias alçàr y abaxando,
Su cara y pèchos de agua combatièndo,
De en amoròſo fuègo todo ardièndo.

La cruèl parca ſe le muèſtra ayràda,
Publicàndole dàr la ſepultùra,
Al triſte que ſu alma condenàda,
Tenia en tal peligro y deſventùra.
Con ſu voz debil muy fatigàda,
Ondas dixo, no corteis mi ventùra,
Mas por mucho que habla y và dizièndo,
Esforçò el viento y fuèſſe embraveciendo.

Ardièndo iva ſin aplacàr ſu fuègo,
No podia reſiſtìr a la corrièntе,
Perdiò la lumbre y norte de ſu juègo,
Que era la guia de ſu acidènte.
La virtùd naturàl le dexa luègo,
Secàndole las vènas eminènte,
De vèr el tiempo crùel tempeſtuòſo,
Y el agua con un impetu furiòſo.

Quiſo paſſàr de preſto mas no pùdo,
Con furia la corrièntе le guiàva;
Al paſſo de la vida ſèr deſnùdo,
Y de la muerte no, pues tanto amàva.

Acà

Acà y allà ſe viò aflito y mudo,
Vièndo que cada puèrto le faltàva,
Sin gozàr de ſu deſcànſo y repòſo,
Vencido del trabàjo preſſuròſo.

Imagina recebir yà la muèrte,
Que en tal punto eſcuſàr no la podia,
Con ſuſpiros mortàles grita fuerte,
Que en vivo fuègo el ayre encendia.
Dizièndo ay mi bien no puèdo vèrte,
Tu fiel Leandro yà como ſolia,
Mi vida y gloria ſe và conſumièndo,
Contraſtàr a las ondas no podièndo.

Laſtimàdo ſe và por la ribèra,
Entre dos àguas ſu cuèrpo tendido,
Rogàndo a neptùno que le eſpèra,
Dexàr llegàr a ſeſto o Abido.
No quiſo remediàrlo aunque pudièra,
Tenèrle yà por muerto y rendido,
Antes le càuſa muèrte condoliendo,
Y mas del bien que perdia murièndo.

Duèleſe de ſu amàda y querida hero,
Que ſe le repreſènta en la memòria,
Dizièndo o amòr firme verdadèro,
Notàr puedes de mi la triſte hiſtòria.
Bien veràs èſta noche qual yò muèro,
Auſente de mi vida y de mi glòria,
Deſmayàndo con un hày piadòſo,
Que dè ſu propia vida congoxoſo.

Con-

Contraſta con las ondas peleando,
Invoca a Dios y a los racionàles,
A una parte y otra eſtà miràndo,
Por remediàr ſus anſias mortàles.
La media noche ſe le và acercàndo,
Con la muèrte por dàr fin a ſus males,
Mas ſu perſona triſte y fatigàda,
Como pudo esfòrçò ſu vòz canſâda.

Con agonia y flàco aliènto,
Reclama a nueſtro Dios le ayudàſſe,
En aplacàr la furia de àgua y viènto,
Y que de tal peligro le libràſſe.
Mas como vièſſe en vano ſu lamènto,
Sintièndo l-alma que yà le dexaſſe,
Empeçò con voz triſte y laſtimèra,
Y a las òndas hablò dèſta manèra.

Ondas pues me tenèis tan ſepultàdo,
Sìn libràrme de voſòtras agòra,
Llevàd mi cuerpo al ſuprèmo eſtàdo,
Do vive Hero mi alma y ſeñòra.
Qual quedarà de vèrme laſtimàdo,
El cuerpo difùnto en vèr l-aurora,
Remediàd ſi querèis al afligida,
Mas nunca fuè ſu voz dellas oida.

No vale lamentàr ni dàr gemidos,
Pues ningùno jamàs le reſpondìa,
Las òndas ſe atapàron los oidos,
Y la yra del viènto mas crècia.

Sus pièrnas y bràços allà tendidos,
Y el cuèrpo và nadàndo en l-agua fria,
Piadoſamènte hablàndo a la ribèra,
Ondas pues no ſe eſcuſa que yò muèra.

Eſcuſâr no podèis, dàrme la muerte,
Segun os vèo dàr fin a mi vida,
Con tan grave paſſiòn y dolòr fuèrte,
Que yà tenèis mi alma conſumìda.
Hay neptùno crùel pues triſte fuèrte,
Cauſas a mi perſona tan perdida,
Antes de dàrme muerte deſaſtràda,
Dexàdme allà llegàr y a la tornàda.

Dexàdme allegàr a donde contino,
Tengo mi penſamièntо y deſſèo,
En aquel clàro nòrte chriſtalino,
Y cauſa del peligro en que me vèo.
Os rùego no me eſtorvèis el camino,
Pues la pena de muèrte yà poſſèo,
Y a la buèlta en mi perſòna afligìda,
Vueſtro furor execùte en mi vida.

Muy contèntas quedàron las paſtòras de la gloſa y canto de los paſtòres y por la mucha importunaciòn y ruègos dellos, ellas ſe concertàron con ſus dulçes inſtrumèntos y vòzes cantàndo un ſoneto que Frexàno compùſo y les diò.

SONETO.

DUlçe morir en el fuègo amoròſo,
Dulçe dolòr que me tiènes rendido,
Dulçe tormènto que yà en mi ſentido,
Habitas ſin ſoſſiègo y ſin repòſo.
Dulçe imaginàr muy congoxòſo,
Dulçe deſſeo en mi tan encendido,
Dulçe penſamiènto que tan rendido.
Me tiènes por amàr ùn róſtro hermòſo.
Que terminos ternè a tanto dāño,
Amor ſi te tardas en remediàrme,
Pues muèro cada hora en tu ſervicio.
No ſe diga jamàs que un bien tamaño,
Sirviendote leàl quières dexàrme,
Acabándo mis dias ſin beneficio.

Tan preſtò como las paſtòras dièron fin al ſoneto y cànto, penſando Frexàno dàr gùſto a todos los que alli eſtàvan, y mas a ſu querida, les ſuplicò que por entretenimiènto de la converſacion, fuèſſen ſervidos eſcuchàlle lo que havia eſcrito y gloſàdo, ſobre lo que durmiendo le pareciò vèr en ſueños a ſu amigo Teſeo, que en el templo de Venus y ſu hijo, delànte de muchos paſtòres y paſtòras, donde la ſuya entre ellas eſtàva, arrodillàdo juſticia de ſu paſtora pedia, o de quien le cauſava la llama en que ſe abraſâva; las paſtòras tanto por la curioſidàd de ver invènciònes nuèvas poeticas, como por vèr el eſtilo y glòſa de

Frexàno, reſpondièron todas que ſe lo ternian a gran mercèd que lo contàſſe. Y eſtàndo todos atèntos, Frexàno començò a dézir deſta manera,

¶ *Proceſſo de amor ſobre lo que el paſtòr Frexàno eſcriviò de lo que le pareciò haver viſto durmiendo, a Teſeo que a Venus y ſu hijo pedia juſticia, contra Medea ſu paſtora ô quién le caúſàva, que por amàr tanto padecia.*

Supplicacion del paſtor Teſeo a la Dioſa Venus y ſu hijo Cupido.

YA no ày quièn ſin mortàl cuydàdo pueda vivir en el florido pràdo, ni reſiſtir a las mortales heridas, que las gràcias y perficiones de tus hermòſas paſtòras nos càuſan, ſegun de tu àrco y ſaèta me hallo, pues que hallandome libre y muy deſcanſado pocos dias ha, que là paſtòra Medèa me tirò con la ſaèta de ſu hermoſùra y viſta, en el alma de manèra que en viva llàma de tu fuègo noche y dia me abràſo, que no ày podèr reſiſtir al gràve dolòr que por ella càda momènto me tiene muèrto. Y pues la ley mànda que quién màta, que muèra, te ſuplico humilmènte proveas de juſticia, y declàrès contra

la

la paſtòra, ò quièn es cauſa que tanto mal padescàmos.

Altiſſimus

TESEO.

PROVISION DE CUPIDO.

Que diga Teſeo paſtòr, que ſiente del pùro amòr.

TESEO.

MUY poderòſo cupìdo,
Yo Theſêo triſte paſtòr.
Delante de ti he venido.
Tan cruelmènte herido,
Maltratàdo de amòr,
Requirièndo.

Juſticia a ti pidiendo,
Qual conviène de razòn,
Pues vivo ſiempre muriendo,
Tàles heridas no entièndo,
Tenga ningun coraçòn,
Como el mio.

Que d-invièrno ni d-eſtio,
No ay ſoſſiègo en mis entrañas,
De dolòr no me deſvio,
Deſatino, y deſvario,

Vièndome en penas eſtràñas,
De contino.

Y fuè que un geſto divino,
Andàndo yò por mi pràdo,
Mè hizo perdèr el tino,
Que no vèo do camino,
Por averme atraveſſàdo,
La ſaèta.

Del àrco de tu planèta,
Me ha herìdo de cièrto,
Tiràda por la comèta,
De la Diàna elèta,
Que por ella yò ſòy muèrto,
En eſta òra.

Y es tan crùda èſta paſtòra,
Que en pàgo de mi ſervicio,
Sièndo del mal cauſadòra,
Y del dolòr que en mi mòra
Hàze de mi ſacrificio,
Càda dia.

Su nòmbre yò bièn dirìa,
Mas no la quièro nombràr,
Porquè ſi ella ſabìa,
Qne delante ſi vènia,
Me acabaria de matàr,
De manèra.

Que

Que ſi de cièrto ſupièra,
Pedir juſticia anſi,
Sièndo la càuſa primèra,
Dùdo que no ſ-eſcondièra,
Venìr delànte de ti,
Mas primèro.

Juſticia della requièro,
Que muèra del miſmo mal,
Del pùro amòr verdadèro,
El quàl càuſa que yò muèro,
En pena tan deſiguàl,
De ſu mâno.

O publique el cuèrpo humàno,
De ùno en ùno el ſujèto,
Que dà dolòr tan inſâno,
Digan todos de màno en màno
Quièn càuſa el vivir inquièto,
Hèa vènga.

Primeramènte mi lèngua,
Si por hablàr a cauſâdo,
Ningùn màl, ò a hecho mengua,
Diga preſto no ſe detènga,
Quièn me tiène condenàdo,
A penàr.

Hablan las potencias del cuerpo humàno.

Lengua.

YO lèngua por mi hablàr,
Al cuerpo no di enòjos,
Mas dirè fin mas tardàr,
Pues nimphas quièren miràr,
Han fido cauſa los òjos.

Ojos.

Lengua pues vàs publicàndo,
Que yò causè tàl paſſiòn,
Miràd que os vàys engàñando,
Porquè ſi yo fùy miràndo,
Me incitò el coraçòn.

Coraçon.

Ojos a mi me culpàis,
Pensàndo llevàr la pàlma,
Mas yò quièro que ſepàis,
Que todo el mal que causàis,
A mi me lo dixo el àlma.

Alma.

Coraçòn pues has querido,
Dàrme culpa del tormènto,
No la tengo que ſi herìdo,
Eſtà el cuerpo y encendido,
Çauſalo el ſentimiènto.

Senti-

Sentimièntо.

Alma pues quières que diga,
La vèrdàd qu-es tan notòria,
Quièn càuſa tanta fatiga,
Y dè dàr paſſiòn amiga,
Es por nombre la memòria.

Memòria.

Sentimièntо ſin razòn,
Quedas del todo engañàdo,
Si el cuèrpo ſiènte paſſiòn,
Te dirè ſin dilaciòn,
Penſamièntо lo ha causàdo.

Penſamièntо.

Memòria injuſtamènte,
Teſtificas falſedàd,
Porquè ſabes claramènte,
Qu-el mal cauſò ciertamènte,
La importùna voluntàd.

Voluntàd.

Bien diràs qu-es gran razòn,
Pues dòy clara mi diſculpa,
Si el cuerpo vive en paſſiòn,
La interiòr aficion,
Tìene de todo la cùlpa.

Aficion.

No la tengo en vèrdàd,
Mas la tiene ſegun vèo,

El que tàn ſin piedàd,
Conſiènte la crueldàd,
Qu-es el hambriènto deſſèo.

Deſſèo.

Deſſeàndo jamàs daño,
A quien me tiène encumbràdo,
Mas porquè ſepais el engàño,
Del caſo inviſible eſtràño,
Todo lo tràma cuydàdo.

Cuydàdo.

El cuydàdo de querèr,
No conſiènte crueldàd,
Ni menos el padecèr,
Antes podèis bien creer,
Qu-es la honèſta bondàd.

Bondàd.

Es cierto contra natùra,
Que daño bondàd cauſàſſe,
Ni dàr vida de triſtùra,
Mas es planèta y ventùra,
Porque el humàno penàſſe.

Planèta y ventûra.

Nadie no diga tàl,
Qu-es muy loca circunſtància,
Encargàrnos deſſe màl,
Pues que la pena mortàl,
Suèle dar la ignorància.

Ygno-

Ygnorància.

Ygnòro sèr inculpàda,
De lo que no he cometido,
Ni sòy tan desordenàda,
Que dòy la vida penàda,
Discreciòn, lo ha consentido.

Discreciòn.

No se diga tal de mi,
Porquè se verà contràrio,
Que dolòr no consenti,
Ni a nadie yò perdi,
Sabèr, es el adversârio.

El sabèr.

Sabèr entretenimièntos,
Es alivio de la pena,
Antes son los estamèntos,
De mugeres los cimièntos,
De tan pesâda cadèna.

Estamèntos de mugeres.

Los estàdos no causâron,
Ponèros en tal querèlla,
Que si todos se mostràron,
Basta que la culpa echàron,
Al estàdo de donzèlla.

Donzèlla.

Mi figùra y castidàd,
Sièndo de la diòsa Diana,

No

No dòy vida tan inſâna,
Por no moſtràr crueldàd,
Contra la gente humàna,
Porquè ſi penan, yà peno,
Del miſmo mal y accidènte,
Y lo que tengo de buèno,
Es el no moſtràr âjèno,
Mi roſtro a toda la gènte.

Que ſi el cuèrpo eſtà ſujèto,
A la amoròſa paſſiòn,
No es nueſtro tal defècto,
Que ſi el júyzio và récto,
Las vìùdas la cauſa ſòn,

Viùda.

Deſpuès que fùy enbiudàda,
Con mi mànto tan honèſto,
No ſòy tan deſordenàda,
Que dièſſe vida penàda,
Ni conſièntо tal pròtèſto,
Antes porquè lo ſepàis,
La caſâda cùlpa tiène,
Y porquè mejòr lo veàis,
Todo el daño entretiene,
De cupido.

Mugér caſáda,

Natùra ha produzido,
Bàxo del etèrno padre,
Que qualquièr hòmbre nacido,
Y al mundo àya venido,

La

La mugèr le ſèa màdre,
Tan perfèta,
Y al hombre no ſea ſujèta,
Antes ſèa ſu compañia,
Sin cauſâr vida inquièta,
Mas ès el àrco y ſaèta.
De amòr puès dà agonia.

Amòr.

Es coſa impertinènte,
Dezir que yò dòy paſſiònes,
Porquè dòy tal acidènte,
Qu-en la mas ruſticà gènte,
Hablando los coraçònes,
Deſcuydàdos.

Ygualàndo los eſtàdos,
De las nimphas y paſtòres,
Criàndome por los pràdos,
Para acrecentàr cuydados,
A los fieles amadòres,
Y ſepa el hombre.

Que tengo tan alto nombre,
Y de tanta perficiòn,
Qu-en mi no hày quien ſe aſſombre,
Y aunquè me dan mal renòmbre,
Todo ſòy pura aficiòn,
Importùna.

Y ſi ày perſona algùna,
Que m-en àrga dòy abròjos,

Es

Es falso pues de la cùna,
La causa mas importùna,
Se puède dàr a los òjos,
Sin temòr.

Cansâdo yà el pastòr,
De hazèr acaramièntos,
Pues se sabe el causadòr,
Què dà tal pèna y dolòr,
Aquì diò fin a los cuèntos,
De sujètos.

Glosâron otros discrètós.
Que ternàn mas poesia,
Y de helicòna elètos,
Con sus altos intelètos.
Diràn con mas melodia,
Cada òrà.

Que fin mas tardàr agòra,
Alta venus y cupido,
Sentenciàd la causadora,
De mi mal si es la pastòra,
O quièn me tiene rendido,
Cruelmènte.

Y luego incontinènte,
Se entiènda en sentenciàr,
Al malvado delinquènte,
El que tan publicamènte,
Tanto màl quiso causar,
Sin razòn.

Y pub-

Y publiqueſe pregòn,
Dando tal eſperiència,
Que a pena de mas paſſion,
Apàrten la ocaſiòn,
Por no vèrſe en tàl ſentencia,
Ni gemido.

Yò gran venus y cupido,
Puès nos hàn hecho requeſta,
El procèſſo ſèa admitido,
Publicàdo y lèydo,
Por ſolenizàr la fièſta,
De todo eſto,

A los òjos ſegun muèſtro,
Copia del originàl,
Se le entrègue aquì deprèſto,
Por vèr quien ſerà el maèſtro,
Que les defiènda del màl,
Inculpàdos,

Tomen prèſto abogàdos,
Por dàr mejòr ſu defènſa,
Que dùdo ſeàn condenàdos,
Vèrſe de plazèr privàdos,
Sin deſcargàr la ofènſa,
Que an hècho,

Dentro del humàno pècho,
Criàr tan inmortal llàma,

Que

Que Abràſa camino derècho,
De lo que ſin mas provècho,
L-alma y coraçòn inflama,
Sin tardança.

Ojos de vàna eſperança,
Defendèos ſi querèis,
Pues que en la mas confiança
Dais ſiempre deſconfiança,
Segun el màl que hazèis,
A paſtòres.

Ojos.

Triſtes òjos de dolòres,
Muy falſos ſois inculpàdos,
Si pènan los amadòres,
No ſòmos jamas traydòres,
A Cupido.

Que ſi mal eſtà herìdo,
Coraçon en cuèrpo humàno,
Por miràr no ſe ha perdìdo,
Ni por nos, vèo deſtrùydo,
Algun moro ni chriſtiano.

Que el miràr,
No ſe puède eſcuſàr,
Como clàro es de vèr,
Pues Dios nos quiſo criàr,
Por haver de contemplàr,
Hermòſa y fea muger.

Unos y òtros,
Que es oficio de nosòtros,
Vièndo las ocasiònes,
Domesticàr rùdos pòtros,
Dàndo pùras aficiònes,
Con paciència.

Nacida de la potència,
Que està en el àlto cièlo,
Porquè sin mas resistència,
Viva el cuèrpo en dolència,
Y vida de tal reçèlo,
Qual vivimos,

Otra còsa no dezimos,
Yà quedàmos defendidos,
Pues que para vèr nacimos,
Y ofènsa no cometimos,
A los vivièntes nacidos,
Alumbràndo.

Y comunmènte guiàndo,
Por la consideraciòn,
Las defènsas acabàndo,
Y sentència esperàndo,
Sin mas apelaciòn.

Venus.

Las defenſas yò recibo,
Ojos en nuèſtra audiència,
Y de mi mano eſcrivo,
Exemplo de qualquier vivo.
Que luego aſſigno a ſentencia.

Sentència.

Nos la venus declaràmos,
Con todas las de mi còrte,
En una vòz concordàmos,
Punto a punto y notàmos,
Todo el procèſſo por nòrte,
De ſujètos.

Todos fuèron muy diſcrètos,
En favòr del cuerpo humàno,
Sino los que en mis decrètos,
Se quexan que fuèron muèrtos,
Por naturàl ſer liviàno,
Los traidòres.

Que an ſido cauſadòres,
Principio del grave mal,
Dòyles ſentencia de amòres,
Exemplo de amadòrès,
Que no ſe vèan en tàl,
Condenàmos.

Los

Los òjos y los cegàmos,
Con una vènda de amòr,
Y tan fuèrte los atàmos,
Y ſentència declaràmos,
Que jamàs vèan claròr,
Noche y dia.

Ni tèngan mas alegria,
De miràr nunca mugeres,
Y vàyan en romèrìa,
De Cerdeña haſta Ungria,
Sin gozàr de los plazères,
Deſta vida.

Porquè la meſma medida,
Tèngan del mal que han hècho,
Yá que dan vìda afligìda,
Yò les dòy eſta comida,
Que nunca tengan provècho,
De tal guèrra.

Mandàmos que por la tierra,
Vàyan tan ciègos los tàles,
Y del cuèrpo ſe deſtièrra,
La dolòr ſe les encièrra,
A los del amòr leàles,
Y nòtada.

La ſentència publicàda,
Dèſte procèſſo lèydo,
Luègo fuè executàda,
Y de la vènus firmàda,
Y tambien de ſu Cupido.

VENUS CUPIDO.

Publicada y firmada que fuè la ſentència quedàron los triſtes ojos tan laſtimoſos, que por el deſièrto ſe fuèron cantando.

Ojos ciègos condenàdos,
Lloràd con pèna mortàl,
Pues cauſâſtes vueſtro màl.

Mal os haveis procuràdo,
Segun vèis por là ſentència,
Preſtarèis obediència,
A vènus y a ſu eſtàdo,
Su hijo os ha condenàdo,
En tormènto deſiguàl,
Pues cauſâſtes vuèſtro màl.

Yà que fuiſtes atrevidos,
En miràr linda figùra,
Contentàos de la triſtùra;
Qne vèis en vuèſtros ſentidos,
De ſuſpiros y gemidos,
Bien podèis hazèr caudàl,
Pues cauſaſtes vuèſtro mal.

No

No ày mas apelaciòn,
En la ſentència de amòr,
Que en cubrir vuèſtro dolòr,
Del mànto de diſcreciòn,
Eſperàndo galardon,
Del firme querèr leàl,
Puès cauſàſtes vuèſtro màl.

No poco ſe holgaron todos los que alli eſtavan, de havèr oido el procèſſo de amòr, compuèſto por Frexano tàn al naturàl, que la mas parte de los paſtòres, y paſtòras, ſe aprovechàron de la ſentència de cupido, pues condenò los òjos del humàno, de los quàles tomàvan exèmplo por no vèrſe en tal, aunque conſideràvan era invencion no por eſſo dexavan de imaginàr ſobre el ſentido principàl del procèſſo y lo que a Teſeo le movia, tal que ſe lo agradeſcièron mùcho a Frexàno, pues algùnos de los que alli eran preſèntes ſe ſervian de la eſperiència, limitàndo el miràr por no vèrſe en tal, y templando el codiciòſo deſſeo, de manèra que mùy ſoſſegados vivian, y como la noche ſe les avezinàva, cada qual en ſus cabañas ſe bolvia, Frexàno en llegàndo a la ſuya, hallò a Florinèo que cantava de los ſonètos que Frexàno en ſervicio de Fortùna compueſto havia en un libro que en ſu cabaña tenia diziendo.

SONETO.

DEſpiérta el penſamiènto l-alma mia,
Preguntando l-eſtà ſobre una dùda,
Si por amàr paſtòra hermòſa y crùda,
Alcançarà plazèr, ô alegria.

Temblàndo la triſte alma reſpondia,
Si de favòres me vèo deſnùda,
Como podrè vivir innòta y mùda,
Con tan grave paſſiòn y agonia,

Mas penſamiento procùra eſtàr firme,
Que tras Fortùna, ſuèle havèr bonànça,
No deſmàyes tan prèſto en tal pùnto.

Ni dexes de amàr qù-es deſtrûyrme,
Ni conſentir en ti deſconfidnça,
Por no quedàr mi cuèrpo mas difùnto.

Florinèo diò fin al canto y ſonèto, y en el miſmo punto que Frexàno llegò cenàron, moſtrando Frexàno gran contènto de havèr aquel dia contemplado a ſu Fortùna en la fièſta y bòda de Minandra, tal que deſpuès de havèr cenàdo, Frexàno por mas moſtràr ſu gran contènto, recitò lo que paſſàdo havia, porquè le conoſcia partes y eſperièncias que ſe le podia encomendàr qualquièr coſar importànte, Florineo deſpuès que Frexano le publicò y fiò

ſus

ſus ſecrètos moſtràva gran triſtèza, Frexàno le preguntò de que ſe entriſtecia ſi el eſtàva contènto, Florinèo le dixo, ay màllogràdo de mi, que con vuèſtras palàbras me haveis acordàdo en lo que algun dia me vi, y por los incomportàbles trabàjos que por la gran Vènus un tiempo he padeſcido, tèmo de vèros en tal, que cierto en el alma me peſaria por lo que mucho os quièro: Mas dòy gràcias a Dios de vèrme libre de tan inquiètos cuydàdos como alguna ora que tenia por impoſſible alcançàr mi libertàd. Frexàno le dixo, no ſè que cauſas puèden baſtàr hazèrme aborreſcèr, lo que en mi alma eſtà imprimido, puès eſtremamente quièro. Florinèo reſpondiò, Dios os guàrde que la miſma coſa que amàis no os hàga deſabrimientos, que bièn conoſceriades el contràrio de lo que agòra me dezis. Vàlame Dios dixo Frexàno, que me digas que puède ſèr parte de olvidàr la coſa amàda; hay hay quan ciègos tenèis yà los ſentidos de la conſideraciòn dixo Florinèo, pues coſa tan comun y uſada no conſideràis ſabièndo que la naturalèza de algùnos amadòres, que por mas firmemènte que en algun tiempo àmen, por ſus vanas fantaſias y vànos penſamièntos, ſ èlen hazèr tantos deſcùydos y disfavòrus, que del dolòr del agràvio y diſgùſto que dan al agraviàdo, crian en el un òdio y aborreſcimiènto contra lo que àman, que

ſi ſe le ſegundan mas disfavòres, del todo aborrèſce, porquè de la paſſiòn que ſiente ſe le ocùpan los ſentìdos del contènto, que antes de recebìr diſgùſtos ſentia, y las mas comùnes càuſas naſcèn de la flaquèza que algùnos amàntes tièнen. que ſirviendo en alguna parte donde honeſtamente ſe àman, la poca firmèza de los tàles, con nueva ocaſiòn, hazen mil mudànzas; variàndo el penſamiènto del primèro emplèo, tienen, mudando la aficion en otra pàrte: Y eſto ſuèlen cauſàr mas facilmènte las mugeres que los hombres, por ſèr de mas debil complexiòn; lo qual cauſa; que en eſto me vèo, pues acertè yò una que ſe holgàva de tenèr a muchos en colòres; lo que no ay peòr ocaſiòn de aborreſcèr, que es vèr alcançàr favòres a otro de la que el hombre ſirve y àma; tanbien el eſtàr largos años auſènte, es gran parte de aplacàr la llàma aunquè ſiempre nos quedan raizes de la primera aficiòn en el cèntro; y tanbien el caſarſe con otra, es parte de olvidàr; y otras mil cauſas que el miſmo amòr cria, que cièrto ſi huvièſſe de contaros el diſcurſo de mis amòres, ſeria làrgo: Baſtarà deziros, que por un contènto los mas reciben mil deſcontentos; toda via pues ſòis diſcrèto, procuràd de no ſeguir tanto el penſamiènto y deſſèo, que ſuèle dañàr. Frexàno ſe holgò de lo que ſu Florinèo le dixo, y por ſèr tàrde ſe recogièron a deſcanſàr.

L3.

C. Mosley Sculp.

LIBRO TERCERO

DE

FORTUNA de AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

PErſeveràndo Frexàno, en ſus leàles y honèſtos amòres no afloxàndole el importùno penſamièntо y cuydàdo que en ſu querida tenia puèſto, y havièndo paſſâdo algùnos dias ſin podèr gozàr de ſu hermòſa viſta, no por eſſo ſe deſcuydàva de hazèr diligèncias para podèrla vèr, y andàndo a menùdo por los ſendèros que en la freſca eſpeſſùra davan, quando no ſe acatò un dia le vino Seriàna, àma de Fortùna, muy apreſſuràda còn una carta en el ſèno la qual Frexàno leyò y dezia aſſi.

Carta

Carta de Fortùna a Frexàno.

O Quan mejòr fuèra que del principio y dia en que tę vì, huvièſſę cortàdo las alas de aficiòn al firme penſamiènto, ni conſentirle eſtendèr el ala de la libertàd tan alto buèlo, pues tan profùndo nido en ti Frexàno mio, ha hecho, que no hallo remedio a mi ſoledàd, ſi tu favòr me falta, porque muchos dias hà, que yà en ti no vèo lo que ſolia, parèceme que la mucha cònſiànça que de mi amòr tienes, càuſa olvido: No querria eſcrìvirte en mi daño, y peſame declaràrme tanto, porquè la letra que con dos ſentidòs ſe eſcrive, dà ocaſiòn de ſèr falſamènte gloſàda, baſtarà a mi pareſcèr, rogàrte que para la mañàna, vengas a la fuènte de las enzimas donde con mis ovèjas acudirè para dezirte lo que con èſta no puèdo y el ſoberàno Dios ſèa en tu guàrda aſſi como mi atribulàdo coraçòn deſſèa.

Leyda que huvo Frexàno la carta, como viò que no eſtàva eſcrita por los terminos acoſtumbràdos, ni tan claramènte como eſcrivirle ſolia, imaginò que algun nuèvo caſo le havia acaeſcido a ſu deſſeada Fortùna, mas porquè vièſſe al contrà

rio

rio de lo que en la carta entendia, entre tuvo a Seriana despues de havèrle preguntàdo de la ſalùd de ſu querida, y reſpondiò a la carta deſta manera.

Epiſtola. a la paſtòra Fortùna.

EL mas profùndo vàlle beticàno,
Entre los àltos mòntes eſcondido,
Veràs llèno de mi tormènto inſàno.

Y el ſacro mònte Olimpio guarnecido,
Del dolòr que me cauſan tus Amòres,
Y el màr deſtas mis lagrimas creſcido.

Las àves, alimàñas, plàntas, flòres,
Se inclinan a mi mal cruèl inpaciènte,
Que olvidan yà ſu ſèr por mis dolòres,

Hallome tal que me dize la gènte,
Que por ti vivo tan deſatinàdo,
Rebuelto, tònto, loco e inocènte.

Yò de vèrme puèſto en tal cuydàdo,
Querria deſatàrme ſi pudièſſe,
El ñùdo en que eſtòy de ti atàdo.

No es poſſible ſin que yò tuvièſſe,
El remèdio de ti Fortùna mia,
Que ſi deſàto mi paſſiòn mas creſce.

Yà no ſè que paciència abaſtaria,
A lo que yò ſoſtengo decontino,
Por tu beldàd càda òra, noche, y dia.

Tu

Tu lindo hermòſo ròſtro tàn benigno,
Sè que puede mi mal-remediàrme,
Y no tenèrme en tanto deſatino.

No ſè a quien mejòr puèda quexàrme,
Sino a ti ſeñora de mi alma,
Pues tu ſola podrias el mal curàrme.

No me dèxes quàl nàve en màr en càlma,
Anegàndo en dòlor cada momènto,
Sin el glorièſo viènto de tu pàlma.

Si deſcubre mi màl tu ſentimiènto,
Sè muy bien te doleràs de mis paſſiònes,
Conſideràndo que por ti las ſiènto.

Si miràres en ti las perficiònes,
Que tiènes de hermoſùra tan ſubida,
Veràs la càuſa de mis afliciònes.

Mi libertàd hallaràs yà rendida,
A tu alto valòr de quièn eſpèro,
El deſcànſo de mi muèrte ò vida.

Tal vivo yò por ti, que deſeſpèro,
De vèr que no te duèles de mis màles,
Ni te cùras de mi, que por ti muèro.

Nunca penſè que fuèſſen tan mortàles,
Las heridas que càuſa tu figùra,
Que fin cùra las vièſſe inmortàles.

Bien podrias dàr fin a mi triſtura,
Y ablandàr eſſe pècho endurecido,
Por no ſèr contra mi pièdra tan dùra.

Apaga

Apaga apaga yà al fuègo encendido,
Que es tièmpo y ora yà, ſi tu quiſières,
Pues ſiempre a lo que mandas vòy rendido.

No es buèna lèy de amòr entre mugères,
Dar fièra y cruèl muèrte àquièn las ama,
Antes puèdes eſcuſàllo ſi tu quières.

Ni es hònra encendèr la viva llàma,
Del fuègo en que eſtòy por ti ardièndo,
Pues que mi coraçòn no te deſâma.

Con eſtrèmos me vòy entretenièndo,
Que llòro y cànto mi màl amenudo,
Soſpiro un ràto y otro eſtòy gimièndo.

Razon me fuèrça que del amòr crùdo,
Eſcriva de mi màno lo que ſiènto,
Yà que vivo de plazèr deſnùdo.

Màs quien puede en amòr, hallàr contènto,
Paraque no ſe vèa qual me vèo,
Por mas que tenga alto entendimiènto.

Paſtòra mia en lo que mas me emplèo,
Es que tengo por bien callàr mi pèna,
Pues que por tu lindèza la poſſèo.

Si tu glòria al profùndo me condèna,
Quitàndo el merecèr deſta mi ſuèrte,
Serà acabàr mis dias en cadèna.

Muy mejor ſeria para mi ùna muèrte,
Que tantas padecèr, cada òra y pùnto,
Pues quàndo quièro yà no puèdo vèrte.

Y viendote me tienes tan difunto,
Que de corrido no òſo quexàrme,
Del tormènto que en mi tengo conjùn to,

Y ſi a caſo quièro declaràrme,
Vàn diſcreciòn y tu hònra eſtòrvàndo,
Vièndo que ofendèrte es enterràrme.

Forçàdo es ſufrir el mal callàndo,
Y en lo que me eſcriviſte mi ſeñòra,
Te jùro y promèto no ir faltàndo,
Antes acudirè al pùnto y òra.

Pareciòle a Frexàno reſpondèrle en vèrſos, conforme a lo que ſentia, porque fortùna ſe deſengañàſſe de la falſa opiniòn que tenia, de la conſtància y firmèza ſuya: eſcrita pues la letra, diòla a Seriàna ama de la paſtòra Fortùna con mùchas encomiendas, encargàndola que dixèſſe a ſu querida Fortùna que tomaſſe alegria que no faltaria a lo que le havia eſcrito. Seriana ſe fuè contènta con la reſpueſta, y diòla a Fortùna que en eſtrèmo ſe holgò della; de otra parte el ſentido de los vèrſos le penetràvan ſus ſentimientos: De manèra que mil años le parecia cada ora vèr la viſta de Frexàno; mas como el paſtòr no ſe deſcuydàva, diòſe tanta prièſſa en madrugàr, para acudir a la fuènte que aun faltàva algunas òras a manifeſtàrſe el alva, eſtàndo el chriſtalino cielo de las eſtrellas eſmaltàdo, moſtràndoſe la noche muy ſerèna

con

con ſolo el murmuràr de los arròyos quando cerca de la cabàña de Fortùna Frexàno llegò, y eſtàndo deſvelàdo antes que febo ſu luz comùnicàſſe al òrbe, le vino a la memoria unas octàvas rimas y cànto, que por ſu paſtòra havia compuèſto pocos dias havia. y creyendo que Fortùna ſe holgaria de òyrle, templò ſu ira y empeçò a cantàr dizièndo aſſi.

CANTO.

EL cièlo fuertemènte retronava,
Los àyres dè agua y viènto yà rompièndo,
Neptùno furioſo ſe moſtràva,
Sus ondas hàſta el cièlo ivan ſubièndo,
Càda àrbòl ſu deſpòjo vi, dexàva,
Fuèntes y rìos con priſſa corriéndo,
La noche mil relàmpagos y eſcùra,
Y la tièrra dàndo nuèva paſtùra.

Lòs paſtòres mendàvan ſus cabàñas,
Golondrinas bolviendo a ſu eſtàdo,
Sin pòlvo eſtàvan ſelvas y montàñas,
Bevia nuèvas àguas el ganàdo,
Quando amòr dos mil pènas eſtràñas,
Me diò por mas tenèrme fatigàdo,
Vièndo tu lindo roſtro peregrino,
Fortùna pues me tiènes tan ſin tino.

Fuèra

Fuèra de tino y del ſentimiènto,
Fuèra de todo bien, y de alegria,
Fuèra de aquèl vivir con mas contènto,
De lo que mòra en mi la noche y dia,
Por vèrme en tan profùndo penſamiènto,
Que ſemejànte a mi no ſe hallaria,
Ni de quàntos hán eſcrito autòres,
Yò ſòy que peno mas entre amadores.

O pèna principàl entre las pènas,
Bien te puèdes llamàr ora de cièrto,
O deſdichàdo del que en tus cadènas,
Tiènes en triſte vida mèdio muèrto,
O conſumidas del todo mis vènas,
Sin ſangre en tan grâve deſconcièrto,
Que yà no ſê triſte como me vivo,
Ni como ſufrir un màl tan eſquìvo.

No penſâva ſèr yo tan maltratàdo,
Solo por contemplàrte en mi memòria,
Haverme ſin reſpèto condenàdo,
Privo de no havèr de ti vitòria,
No miras ſi aplazèr y deſcanſado,
Quiſe miràrte qu-es coſa notòria,
Y agòra en pàgo de galardonàrme,
Del todo quières aſſi maltratàrme,

Maltrataſme Fortùna injuſtamènte,
Que a nueſtro Dios juſticia ſièmpre pido,
Puès no miras la càuſa que conſiènte,
En mi pècho el fuègo encendido,

Ni

Ni curas de buèna lèy ciertamènte,
De la que ama y es bien ſêr querido,
Sino que quanto mas te vòy ſervièndo,
Tu ingràta de mi te vàs riéndo.

Acuèrdate que ſe pièrde el ganàdo,
Si al mejòr le falta la paſtùra,
Yò lo ſòy ſi me vèo olvidàdo,
De tu beldàd y linda hermoſùra,
Sino llèga mi ſuèrte a tu eſtàdo,
Aficiòn puède igualàr mi ventùra,
Y ſi falta en mi el merecimiènto,
Supla mi triſte vìda y tormènto.

Yà has viſto las nimphas antepaſſàdas,
Que por ſer tan leales al cupido,
Fuèron de inmortàl fama coronàdas,
Sus altos nòmbres de bien adquirido,
Y en el templo de Vènus enſalçàdas,
Con mucha hònra y valòr ſubido,
Segun por ellas veràs los eſtrèmos,
Dignas de àltos renòmbres còmo vèmos.

De la nomdràda Jùno aqui digo,
Vièndo a Jupìter que tanto ardia,
Nos quiſo demoſtràr clàro teſtigo,
Que ella por el la vida yà perdia,
Por do la Juno le diò tal abrigo,
Que vivièron gran tiempo en alegria,
Y por amàrſe àmbos en ùn grado,
Es diòſa de amòr en alto eſtàdo.

Y Philis

Y Philis hija del rey Traciàno,
Que amò a Demophon tanto en eſtrèmo;
Que ùn dia la triſte de ſu mano,
Por amàr ſe matò, ô càſo ſuprèmo,
Tal que ella en perdèr ſu bien tan ſoberàno,
Quàndo la nuèva le vino en Màremo,
Sintiò mortàl dolòr y de tal ſuèrte,
Que nos dexò memòria de ſu muèrte.

Laodomia a Proteſilao quiſo tànto,
Que ſabida la nuèva què èra muèrto,
Muy preſto ſe cubriò de ùn triſte mànto,
Hazièndoſe traèr delante el cuèrpo,
Y en vèrlo ſe cayò con tal eſpànto,
Encima del, como navio en puèrto,
Lloràndo ſiemprè ella de amòr unida,
Que junto del perdiò alli la vida,

Dirèmos de Cornelia que a Pompèo,
Quàndo le viò la cabèça cortada,
Cayòſe muèrta por dexàr trophèo,
Moſtràndo en amàr ſèr eſtremàda,
Y tu no miras triſte qual me vèo,
Por tu figùra mi alma penàda,
Bien podrias un poco ablandàrte,
Y no ſèr contra mi el fièro màrte.

Y la

Y la Seſtiàna Hero por Leàndro,
De vèrle en la orilla muèrto y tendido,
Su pècho de lagrimas iva bañàndo,
Convertièndoſe en llanto y gemido,
Tal exèmplo de amòres va dexando,
Ella, que de la torre ſe ha càydo,
Dizièndo pues te perdi alma mia,
Recibeme muèrta en tu compañia,

Alciòna que al ſu Ceis viò ahogàdo,
Halzandole muèrto en la ribèra,
Su cuèrpo de prèſto fuè condenàdo,
Acabàr la vida de tàl manèra,
Que ella ſe deſpeñò de un collàdo,
Hazièndoſe pedàços de entèra,
Como và declaràndo ſu hiſtòria,
Recibiendo de Venus la vitòria.

Y aquella Pòrcia qu-en braſas del fuego,
Quiſo morir por ſu Catòn querido,
En mèdio de las llamas ſe pùſo luègo,
Su lindo cuerpo quedàndo encendido,
Paſtora bien te apàrtas de tàl juègo,
Por no ſèr coronàda de Cupido,
Bien podrias ſer de las nimphas diòſa,
En ſabèr del amòr qu-es y que coſa.

No ſientes de amòr lo que yò ſiènto,
Segùn te vèo mas que màrmol dùra,
Pues no das fin a mi gràve tormènto,
Què ſufro por amàr tu hermoſùrà,

Si tu memòria eſtà y penſamièntо,
En lo que pàſſo yò por tu figùra,
Ternia algun tanto d-eſperànça,
Y no morir en la deſconfiànça,

Egèria lloràndo tan fuertemènte,
A Numa Pompilio ſu amàdo,
La triſte ſe convertiò en viva fuènte,
De lagrimas ſu cuerpo ſepultàdo,
Tal eſtà mi alma publicamènte,
Por tu hermòſo gèſto agraciàdo,
Que ſi no ſientes de vèr todo eſto,
Otro no puèdo hazer que morir prèſto,

Bien has oido algùnas notàdas,
Y otras que dexo de ponèr en ſùma,
Que ſi huvièſſen de ſèr declaràdas,
No abaſtaria papèl ni menos plùma,
Del arco fuèron tòdas tàn tocàdas,
Y no crèas, ſu memòria ſe conſùma,
Por eſtrèmo querèr y ſèr queridas,
En vàrias muèrtes perdièron làs vidas.

No quiera Dios que tu por mi la pièrdas,
Tu vida, antes vèa la mi muèrte,
Mas digolo porquè no te acuèrdas,
En que me puèdo vèr por bien querèrte,
Y aunque de aborreſcèrme te remuèrdas,
No por eſſo podrè aborreſcèrte,
Porquè ſòy igual de aquellos paſtores,
Que perdieron las vidas por amòres,

Paſ-

Paſtòres los llàmo qu-en las paſtúras,
Del puro amòr ivan apacentàndo,
Por dexàr leyèndas y eſcritùras,
Al mùndo con eterno mortàl vàndo,
Dellos ày infinitas ſepultùras,
Que algunos te quièro ir declaràndo,
Sino te enfàdas de oirme paſtòra,
Entretànto que ſaldrà la auròra,

Y ſi las nimphas e puèſto primèro,
Las pongo por primèras ocaſiònes,
Repreſentàndolas còmo ùn luzèro,
De ablandàr los dùros coraçònes,
Porquè ſèpas que ſi por ti yò muèro,
Que obligaciòn ternàn tus perficiònes,
Perdièndo yò la vida en tu ſervicio,
Sin que te vèas en ſacrificio.

Guay del triſte Pompeo condenado,
En bràços de Cornèlia a crùda muèrte,
De ſus propios amigos degollàdo,
Amàndo con amòr ſincèro y fuèrte,
Quiſo ſèr de los dièſes muy amàdo,
Corrièndo ſu dicha, ventùra y ſuèrte,
Por llamàrſe amànte verdadèro,
Como el triſte Leandro ſu hero.

Piramo que a Tiſbe tanto amàva,
Buſcàndola por el eſpèſſo deſièrto,
Quàndo el vèlo ſangriento della hallàva,
Con ſu propia eſpàda ſe a muèrto,

Del importuno amòr imaginàva,
Que los Leones la comièron cièrto,
Tal que ſin mas penſâr el desdichàdo,
Muriò de amòr en caſo deſaſtràdo.

Y Renaldos ſeñor de montalbàno,
Hizo hazañas de amòr tan verdadèro,
Qual nos demuèſtra clàro el Toſcano,
Por Angelica fuè tanto guerrèro,
Que de oirlo el ſentido humano,
Entre ſi quèda con eſpànto fièro,
Y el que de Tracia fuè haſta el profùndo,
A cobràr, a ſu Euridice tan jocùndo,

Achiles que por la ſu Poliçèna,
De mànos de Paris fuè ſaeteàdo,
Recibièndo la muèrte con tàl pèna,
Por muy mejòr empleàr ſu cuydàdo,
Entre los amàntes fama tan buèna,
Nos quèda inmortàl yà en el pràdo,
De manera que nimphas y paſtòres,
Le dàmos de contino mil loòres,

Hèrcules esforçàdo en valentia,
Tan ſuprèmo en todos belicòſo,
Deyanira le diò camiſa un dia,
Que le hizo de alegre congoxòſo,
Encontinènte la vida el perdia,
Por la vìrtùd del toſco venenòſo,
Qu-en la trama del lièn̄ço entretexido,
Eſtàva por yà vèrle conſumido.

Pirrho

Pirrho hijo de Achiles que en amòres,
Tùvo tàl ſuèrte y fuè tan afligido,
Por Ermiòn cayò en mil dolòres,
Y Orèſtes le matò al dolorido,
Tambien fuè celebràdo de amadóres,
Por quedàr de ſu bièn tan deſvalido,
Murièndo en el ſuèlo furibùndo,
Dexàndo por ſu Dea eſte mundo,

No puèdo nombràr todos los antiguos,
Que ſus vidas perdièron por amòres,
Hiſtòrias en libros dàn teſtigos,
Eſcritas por autenticos autòres,
Los que del niño fuèron tan amigos,
Y por el recibièron mil dolòres,
Quàl me vèo paſtòra noche, y dia,
Dudàndo de hazèrles compañia.

Si càuſas que muèro deſeſperàdo,
Jupiter cièrto te caſtigaria,
Sièndo la cauſadòra del pecàdo,
En arbòl o pièdra te convertiria,
Yà ſabes quàntas nimphas de ſu eſtàdo,
Por crùdas tiènen mortàl agravio,
Y las que disfavor dàn a paſtòres,
Transformàdas en peñas, ramos, flores.

Plega Dios que no ſèa mi planèta,
Càuſa que l-alto Dios te caſtigàſſe,
Antes mi vida a ti eſtè ſujèta,
Que ſola una hora te dexàſſe,

Si triſte vida pàſſo tan inquièta,
Por bièn la tèngo ſi ſe remediàſſe,
Que àl fin ſi de la pena ſale glòria,
Del mal paſſàdo no havrà memòria.

Procùra apartàrte de làs crùdas
Nimphàs que fuèron èn tiempo paſſàdo,
Que por ſer del amòr eſquivas nùdàs,
Se perdièron anſi mal de ſu gradó,
Si no ſe huvièſſen moſtràdo tàn rudas,
Te juro ſe verian en el eſtàdo,
Que gòzan las que amàn y ſon amàdas,
Y no vèrſe en plàntas transformàdas.

Exemplo toma de làs qu-en mi cànto,
Oiſte que vivièndo eſquivas fuèron,
Que ſi penſàran de padeſcèr tanto,
A nadie ellas paſſiones nunca dièran,
Mas pues anſi cauſaron cruèl llànto,
Las muèrtes pagàron de que rièron,
Por èſſo ſe an viſto en tàl ſentència,
Dellas puèdes tomàr eſperiència.

Pilemon yò, y tu Bàucis ſèr podrias,
Los dos qu-en vida iguàles ſe amàron,
Que contentos vivièron làrgos dias,
Y ſièndo viejos entràmbos rogàron,
A Jupiter les dièſſe profecias,
Qu-en ùna hòra los dos vida acabàron,
Bàucis vertida en teles l-otro en enzina,
Mùy contèntos de muèrte tan benigna,

La

La hija de Heriſtòn qu-en mil figùras,
Se vido èn algun tièmpo transformàda,
Huyèndo por los bòſques y eſpeſſùras,
Paſſàndo vida muy deſeſperàda,
De todo fuè la càuſa ſus locùras,
Penſàndo d-engañàr quedò engañada,
Pues burlàva de los racionales,
Agora gòza penas inmortales.

En bràços de Archilào endurecida,
No ſêas primeleño o mì ſeñora,
La que fuè en pièdra màrmol convertida,
Por ſêr de gran tormènto cauſadòra,
Duèlete de la miſêra afligida,
Alma que decontino en ti mòra,
Guàrda no ſêas contra mi movible,
Que te verias en pèna terrible.

Siringa que burlàva a los paſtòres,
Luego fuè transformàda en cañaveras,
Publicando ùn ſon de mil clamòres,
Reſpondièndo eco por las ſus ribèras,
En los poſtrèros acèntos de dolòres,
Significàva penàr entre las fièras
Alimañas, ſin podèr ver amànte,
Porquè fuè mas dùra qu-el diamànte.

Cùmplaſſe lo que tànto yò deſſèo,
Qu-es vèrte coronada por Diòſa,
Aunquè me tièneſ ciègo que yà no vèo,
Por eſſo querria vèrte mas dichòſa,

Al fin confio en tu beldàd y crèo,
Remediaràs mi vida congoxòſa,
Pues en ti reyna tanta gentilèza,
Es coſa cierta no ternàs cruèza.

Si la gotilla de àgua de contino,
Al duro màrmol da, y lo traſpàſſa,
Como no ſiènte tu gèſto divino,
El fuègo que mi alma deſpèdàça,
Pues co nòſces que a ti ſola me inclino,
Porquè no ſigues conmigo la càça,
En la ſelva de nueſtro Dios cupido,
Y nueſtro bien ſerà todo cumplido.

La honeſtidàd ſòla vòy requirièndo,
Sin penſàr en efectos deſhonèſtos,
Tal que mis ſentidos entretenièndo,
Vàyan de gòzo y plazères honèſtos,
Y las flòres que de ti vòy cogièndo,
Jamàs yò las pornè en falſos cèſtos,
Sino al cèntro de mi ſentimiènto,
Pues ſolo deſſo me tengo contènto.

Bien has viſto de cada quàl la hiſtòria,
Las cruèles y de amòr verdadèro,
Deſvéla tu ſentido y memòria,
Veràs que ſolo por tu càuſa muèro,
A todo el mùndo mi pena es notoria,
Dizen todos porquè tanto te quièro,
Que ſi Fortùna mc quiſièſſes tànto,
No ſerià laſtimèro aſſi mi cànto.

Eſtùvo muy atenta la paſtòra entretànto que Frexàno cantàva, conſideràndo lo que por Amòr algunas cauſàron, y los deſaſtrados fines en que ſe vièron, y al punto que la reſplandeciente auròra ſu reſplandòr nos embiàva ſaliò de ſu cabaña encamìnàndo ſu ganàdo donde el penſamiènto le guiàva, hàzia la parte de la fuènte donde con tanto deſſèo ſu querido Frexàno la aguardàva, y andàndo con recàto por mas diſſimulaciòn de los que por dicha vèrla podrian, iva cantàndo,

SONETO.

AL tòno de mis anſias y tormènto,
Cantarèis nimphas mias y paſtòres
El frùto de amòr qu-entre las flòres,
Cogèmos de tan àlto penſamiènto,

Y el contrapùnto de aquèl deſcontento,
Que ſuèle dàr a fièles amadòres,
Con el compàs, de paſſiòn y dolòres,
Qu-eſmàlta por todo el ſentimiènto.

O que contr-alto llèva tan ſubido,
O que ſuàve tenòr eſtremàdo,
O que tiple tan dùlçe y cumplido.

Que contra bàxo de grave cuydàdo,
Que ſolfa y letra en deſſèo creſcido,
Por mas tenèr el cuèrpo laſtimàdo.

Dàndo

Dàndo fin al cànto hallàndoſe la paſtòra mùy cèrca de la fuènte al punto que el reſplandòr del ſol el frèſco rocio bevia, y a todos con ſu lùmbre contènto dàva, baxàndo Fortùna por ùn ſendèro entre àltos ròbles ſubiendo a ùn otèro que de alli la fuente ſe pareſcia, vido que yà ſu querido Frexàno eſtàva mirando àzia el camino por donde ella caminàva, y ella en vèrle empeçò de imaginàr en ſu memòria, que Frexàno no huvièſſe traido conſigo algun dèudo o amigo por no venir ſòlo, de lo quàl le peſaria porque no queria ſèr viſta de nadie aunque ella no pretendia ſino toda limpièza y honeſtidàd, mas, como diſcrèta conſideràva lo que podria ſèr, pues era dàr mal exemplo a los miradòres, vèr dos paſtòres ſolos en ùn lugar despoblado, y andàndo en eſtas imaginaciònes importunàda del puro amòr, llegò a la fuente, donde hallò al paſtòr con ùn riſueño geſto moſtràndoſe contentiſſimo de la viſta de ſu Fortùna, y ella con ſu lindo ròſtro en colòr de roſa tornàdo, y con ſus piadòſos y blàndos òjos, que de quando cn quando el pecho del paſtòr atraveſſàvan, veſtida de ùna ſàya de fino ſayàl verde claro, guarnecida de tercio pelo nègro, con ſus blàncas abarquillas, demonſtràndo el pequèño y lindo pie y parte de las encarnàdas càlças que llevàva y en atavio de ſu cabèça ùn rico eſcofion de fina ſeda de

gràna

gràna, con ùnas avezicas y flòres relevàdas muy al natural, cubriendo ſus doràdos cabèllos que a la luz del ſol infinitas centellas criàvan, acreſcentando la llàma en el alma del paſtor vièndola tan graciòſa, con ùnos coràles en ſu blanco cuèllo que la niève no piſàda igualàva, tanbien ſacado, y mas que l'inhieſto Cipres, llevando en ſus blancas mànos un cayado, que de punta de cuchillo mil labòres de primòr tenia y el çurron a la modèrnanſânça con èſtas letras bordàdas de òro diziendo.

De mi àlma es la emprèſa,
Eſperànça y firmèza.

No ſe deſcuidàva Frexàno de contemplarla, notando ſus perfètas perficiònes y deſpues del uno al otro con mucha criânça avèrſe ſaludàdo, el paſtor quiſo tomàrla de la màño y ella muy medròſa ſintièndo àmbos gràn ardòr de la llàma que mas les creſcia, y travàdos de las mànos el paſtòr y la paſtòra, al punto que aſſentàrſe querian debàxo de ùna enzina que con ſus eſpaciòſos ràmos la fuènte cubria, ſintièron rumòr cerca dellos entre unas ramas eſpèſſas que alli eſtàvan, y ambos dieron oido al rumòr por vèr lo que ſerìa, moſtràndo la paſtòra èſtàr atèmorizàda, bolviendoſe a la imaginaciòn que antes llevàva, ſe le erizàvan ſus càbèllos, y eſtàndo en tal miedo ſintiò

meneàr

meneàr las ramas con eſtruèndo de mas rumòr que no pudièndo reſiſtìr ella, al temòr de lo que podia ſèr, le faltò el ànimo dexàndoſe caèr en bràços del paſtòr amortecida, el paſtòr bolviò a miràr que era lo que havian oido, y vido que muy ligeramènte un blanco y lindo unicòrnio gran priſſa ſe dàva en correr, huyendo y ſaltàndo por aquellas màtas, ſin que nadie le ſiguièſſe; De manera que vièndo Frexàno a ſu querida amortecìda, del eſpànto, eſtàva el Paſtòr con grandiſſima agonia procuràndo remedios de retornàlla, y eſtàndo ella en tal eſtrèmo, antes que retornàſſe en ſi, entre ſuèño publicàva èſta lètra.

Amor cuydàdo y deſſèo,
Me tièmen quàl yò me vèo.

Con toda la pena del mùndo acordò Frexano de cogèr con ſu màno, del àgua que el càño de la fuènte derramàva, y cogida la derramò en el deſcolorido ròſtro de la hermòſa paſtòra, de manèra que al freſcòr del àgua retornò, y en poco eſpàcio cobrò ſu naturàl ſentimiento, limpiàndo con un ſubtil y blànco lièngo las gotillas del àgua que ſu ròſtro eſmaltàvan y retornàda en ſi, muy afatigàda miràva a ſu leàl Frexàno, que con dùlçes palàbras le dezia, esfuèrçate Fortùna mia, que no ay porque eſpantàrte de nada, pues aqui eſtòy

a todo lo que ſeràs ſervida mandàrme, èlla dizièndo el; ay de mi, Frexàno, en que termino amòr y aficiòn que te tengo me ha traido, a vèrme qual me he viſto tan fuera de mi, el paſtòr dandole animo le reſpondiò eſtas palàbras. O eſperança de mi deſſeo, deſcànſo de mi pena y cuydado, lumbre y guia de mis òjos, ſepultùra de mi leàl, y firme penſamiènto, gloria de mi tormènto; no deſmàyes, pues en tu ſoberàna hermoſùra mi alma y coraçon de contino ſe apaſcièntan gozàndo mi vida los ràyos que ſalen de tu perfetiſſima beldad, no permita Dios vèrte òtra vez quàl te vi, antes vèa la fin de mis dias, mas ruègote me digas que cauſa te procurò el acidente de àmor que te cerrè en mis bràços, entonces ella dudàndo de vèr al paſtòr en lo que ſe havia viſto, y por alegràrle que afligido le pareſcia eſtàr, le dixo. Sabràs que vinièndo aqui hallàndome cerca de tu preſència, la diſcreciòn me hizo conſideràr algunas coſas que podian ſèr; imaginè que algun dèudo o àmigo avrias traido contigo, lo que no huvièra querido por algunos reſpectos yà dichos, y al tiempo que ſenti el rumòr entre aquella eſpeſſùra vine a pènſàr en ello, y ſièndo muger no pudiendo reſiſtir a la fuèrça del temòr, deſmayè y cai como viſte amortecida, mas dime por tu fè paſtòr, que fuè lo que ſentimos. Frexàno le dixo no es tan debil mi confiança como la tùya, pues

pues en duda tenías la firmèza de mi hõneſtidàd, nunca yo penſê en coſa que a tu fàma ni hònra ofendièſſe, mas fuè el rumòr ùn unicòrnio que de las màtas ſaliò muy eſpantàdo corrièndo por el campo, ſin que nadie le ſiguièſſe, y otra coſa no fuè. Dixo ella bien lo crèo pues corren cinco años que cada dia ſuèle venìr a bevèr en èſta clàra fuente, y es tan manſo que algunas vèzes eſtà quèdo, que yò le vòy halagando con la màno y le tomo del cuerno, que cièrto huèlgo de vèrle tan lindo animal ſin cauſâr daño algùno, antes con ſu cuèrno và purificando el àgua, defendièndola de peſtìferos venènos de hièrvas y ſerpièntes, entonces dixo Frexàno pues otra virtùd naturàl tiene que yà la dèves ſabèr y es, que ſe muere tràs de mìrar y contemplàr hermòſas nimphas o paſtòras, tal que donde conòſce que vive alguna linda paſtòra, le hallaràn miràndola de hito en hito, con tan elevado ſentido que del contènto que de vèrla recibe, olvida el dùlçe pàſto de las ſabròſas hièrvas de ſu propio mantenimièntо, quedàndo atònito, y tan enbeveſcìdo que la paſtòra lo lleva donde quière, y deſta manèra matan muchos por alcançàr el cuèrno que tanta virtùd tiène, aſſi que no es mucho qne ſi el iracionàl, ſin uſo de razòn ni juizio, tan ciègo contèmpla tu ſoberàna beldàd, de manèra que en tus manos eſtà ſu vida y muèrte,

que

que puede ſer de mi, ſino tenèrme mùy mas rendido que el inſenſàto animàl, ſegun vèo por ti me hallo. Reſpondiò Fortùna: O quan a mano teneis las figuras y conparaciònes en favòr de las encareſcidas razònes que dàis voſotros hombres paraque os crèan vueſtras propoſiciònes, dàndo a entendèr algùnas vèzes, lo que no es, mas antes de paſſàr mas adelànte nueſtras razònes, te ruègo Frexàno mio, no ofendas a nueſtro Dios ni cauſes, yo ofenda a la Diana ſino que ſi puro amòr me tienes, puedes gozàr de los entretenimièntos honeſtos, haſta quàndo nuèſtro ſoberàno Dios ſerà ſervido deſpoſàmos, conforme a lo que ſu ſanta ley manda. No lo mande Dios dixo Frexàno, que tanto cupido me cegàſſe que en nada te ofendieſſe, porquè no pretèndo amarte ſino con toda la honeſtidàd devida, pues tengo por muy cierto que es vida muy ſabroſa, paſſar el tiempo dos amàntes queridos uno del otro ſin llegàr à otro efeto ſino tanſolo gozàr de las florès y dulcùras de ſus razonamièntos, haſta, llegàr la hora de lo que Dios avra ordenàdo, y eſto Fortùna mia puèdes tener por ſeguro ſo pena de ſer de ti aborreſcido. Mucho me plaze dixo la paſtòra lo que me dizes Frexàno, aùnque el que mucho promète, poco cumple, toda via confio de tu cordùra aunque la fuèrça de amòr es tàl, que cièrto a los cuèrdos buèlve locos, pero mas a las mugères, pues àman con mas firmèza

que

que los hombres. O, o, o, o, dixo Frexàno, obligacion tengo por entretenimièntо de nueſtra converſacion, de reſpondèrte y defendèr, que los paſtòres àman mas que las paſtòras, toda via callarè porque no querria defendèr tanto a los hombres, que tomàſſes por agràvio lo que con juſtas palàbras explicaria, aunque yo avria de ſèr otro Homèro, para contraſtàr contigo, y reſolvèr tan alta queſtiòn, antes me doy por vencido, por no desdeñàrte que redundaria en mas daño mio, anſi que tratèmos de otras coſas ſi quières. No por vida mia dixo Fortùna, antes me holgarè en eſtrèmo, digas ſobre lo que ſientes, que aunque no ay juèz entre noſotros, te promèto dar un cordon de mis cabellos ſi conoſco que la parte de los paſtores que tu defiendes gàna: Con que digas brevemènte lo que de tu naturàl juizio entiendes en defènſa de tu pretenſiòn y ſi vèo que yò gano no quièro mas de que digas una cancion, ô ſonèto càntàndo ſobre el ſujèto en que te hàllas, Frexàno le dixo, và tan rebuèlto el tiempo, que no querria con mi flaqueza fundàrme en dezìr coſas que me puſièſſen en peligro de mas penàr, que puèſto que de ti fiaria la vida y quànto tengo, a vèzes pienſa el hombre no ſer oido de ſus neſcedàdes, y alguno ſuele oirlas tras las parèdes o màtas, tomando las palabras al revès y a mal ſentido recitandolas a los mayoràles y meſſègueros que el pràdo

govièrnan, y de ai viene mùchos a padeſcèr ignorantemènte; por tanto dirè ſin volàr muy àlto, que los hombres àman mas firme a las paſtòras que ellas a noſòtros, por eſta juſta razon, y es, que a la naturalèza del hombre nueſtro ſoberano Dios le hizo el ſèr de animàl razionàl, con tan perfeta condiciòn, ànimo, y complexiòn que es ùn metàl muy perfèto y rèzio, duràble mas que la mugèr, y como sèa aſſi que quien perfeto es, mas perfetamènte àma, y quièn es de mas duràble complexiòn, le dùra mas el acidente de amàr, lo que no ſe puede dezir de las mugères por ſèr de tan flàca naturalèza y complexiòn, porque quien mènos dùra, mènos àma, y quien debil tiene ſu naturalèza, aunque perfèta ſèa, debilmènte deve amàr y ſentìr los eſtrèmos que èl verdadèro amòr ſuele cauſar, pues vèmos que la muger haze mas mudànças en ſus condiciònes y apetitos que el hombre, y es cièrto que ſobre coſa movèdiza poca firmèza ni peſo puede ſoſtenèr, ſegun ſe veè por figura de los tràges y diviſas que cada dia ſuelen ſacar en ſùs veſtidos, pues donde ſe hàlla la variedàd de tantos penſamientos, no ſe puède igualàr con la firmèza de los paſtòres. O quan engañàdo vas dixo Fortùna al paſtòr, porquè tu meſmo hàblas en nueſtro favòr ſegun dizes, sèr la mugèr de flàca complexiòn, pues dime donde ſe imprime mas una coſa? en lo flàco, ô en lo rezio, Frexàno reſpondiò, en lo flàco,

por aì veràs dixo Fortùna, ſi la muger àma mas que el hombre, pues vèmos claramènte que la naturalèza y metàl del ſèr de mugèr, es ſemejànte al Oro perfeto, y fino, y el ſer del hombre como antes has dicho, es perfèto y rezio, que por figùra ſeria ſu sèr de un finiſſimo y rezio azèro: De manèra que por la figùra del sèr del amòr, podèmos comparàr que es el contènto de la pura aficiòn dos finos diamantes ambos en ùn eſtàdo, quilate y finèza, los quales ſon, la aficiòn de la mugèr el uno, y la del hombre el otro, y tomàndo el del hombre para engaſtàr en el metàl y complexiòn de la mugèr, es coſa cièrta, que muy profundamènte ſe imprimirà, y eſtàndo tan profunda en el centro del cuerpo y ſentidos del, ſiente mas lo que càuſa; duràndo mas que en el rezio metàl, pòrque vemos que dos eſtremos conjùntos, no puèden duràr mucho ni la obra parèce perfèta, y es que ſièndo amòr diamànte, y mas fuèrte, como ſe puède engaſtàr en metàl rezio, como la complexiòn del naturàl ſèr del hombre, pues fuèrte con fuèrte no liga, que el uno al otro dè fama, y en càſo que con el artificio de las condiciònes y conſideraciònes ſe engàſta, dura muy poco el engàſte, que en breves dias no acatàndóſe ſe pièrde el Amòr, que es la pièdra que no hàlla firmèza, ni liga de podèr eſtàr donde aficiòn y complexiòn tan dura y rezia hàlla, mas la perfèta mugèr es el fino òro, donde mas facil ſe conoſce Amòr muy

mas

mas, pues ſièndo èlla ſemejànte al metàl del òro, conoſcèmos que el diamànte, que es Amòr, por ſu perfèta naturalèza le àma tanto, que ſe puède imprìmir y eſtàr en el, haſta ſer conſumido el metàl, y eſto en determinàrſe la muger a querèr, no ai deſaſirſe la pièdra del metàl, ni la aficiòn que tiene, haſta acabàrſe el metàl de la vida, y anſi jamàs aborrèce en todo el tiempo que vive. Si, dixo Frexàno, mas dùra tan poco en ella la firmèza, que con poquìta ocaſiòn de nuèva aficiòn, y Amòr ſe deſengàſta el primèro, y tòma el ſegùndo por ſèr tan amiga de provàr nuèvas invenciònes, lo que noſotros no hazèmos. Baſta, dixo Fortùna, que es juyzio temeràrio, en culpàrnos de tàl condiciòn, yà ſè lo que dizes por esforçàr las razònes del hombre, pero ſi miras en el mùndo, mas mugères ſe pièrden por querèr, que no hòmbres: y la cauſa es que por ſatisfazèr al eſtrèmo de ſus aficiònes, ſiguièndo la firmèza de ſus encèndidos cuydàdos y deſſèos, càen en tan graves tormèntos, quàles algùnas avràs viſto: que ſi ùn hòmbre ſe pièrde, hallaràs mil mugères por amàr perdidas, y ſentir mas el Amòr. Por eſſo infinitos Paſtòres han perdido ſus vidas y gaſtàdo ſus rebàños por Amòr, mas toda via querrìa que otro juzgàſſe nuèſtra queſtiòn, y conocerìas ſi avrias en contra la ſentencia: y pues no tenèmos quien jùzgue, mudèmos de platica que otro dia quiçà ſe declararà quièn la tiene en ſu favòr. La Paſtòra dixo, no mudarè de converſaciòn, ſin que

tàntes ùn Sonèto. Vàlame Dios, dixo Frexàno, que porfiàdas ſòys voſotras mugères en vencèr, ſi, porquè aſſi lo ſentìmos, dixo Fortùna, y aun por eſſo dixo el Paſtòr puedes vèr, quan mas facilmènte queda vencido el hòmbre que la mugèr, ſi contino querèis ſer vencedòras, mas no faltes en lo prometido, de dàrme de tus cabèllos què yo cantarè, con que la cauſa y queſtiòn ſe dèxe para otro dià, porque nunca ſe acabarìa ſi quiſièſſemos replicàr y argumentàr ſobre tal dùda. Soy contènta, dixo la Paſtòra, canta, que yo te promèto de no faltar a lo que te prometí. Entònces el Paſtòr, pues ſu Fortùna tanto le importunàva y rogàva, vièndo que ella recebìa contènto de oirle, tanto por eſſo, como por dàrle a entendèr cantàndo lo que ſu ardiènte coraçòn ſentia templò ſu rabèl, y empeçò dulcemènte de cantàr.

SONETO.

NO cùmple dilatàr otro momènto,
Si agòra puèdes Amòr galardonarme,
Pues muy mejòr ſeria aquì pagàrme,
Que tenèrme en tinièblas de contènto.

Si indigno ſòy de tal merecimiènto,
Bien ſàbes que yò no puèdo dexàrme,
Y en ſervìrte noche y dia empleàrme,
Pues aſſi quière mi alma y penſamiènto.

Quien eſpèra dizen que deſeſpèra,
Y una ora le parèce dos mil àños,

Quales

Quales me parècen a mi agòra.

Duèlete de la vida laſtimèra,
Que me càuſas recibièndo los dàños,
Del dolòr quo por ti ſiènto cada ora.

Acabàdo de cantàr, dixo Fortùna, pues tan al propòſito de tu intenciòn cantàſte Frexano, toma eſta trencilla de mis cabèllos y el Paſtòr tomàndola le dixo, ſervirà para mas fortificàr la cadena del firme querèr que te tèngo, y puſoſela enel bonète diziendo; que tal jòya y emprèſa, en lo mas alto ſe havia de llevàr, porque debàxo de ſu dulçe y ſuàve ſòmbra, aliviàſſe la pena que el cuèrpo ſiente. Otra duda conviène declaràrme, dixo Fortùna. El Paſtòr dixo, que es, dixo ella, ſon dos Paſtòres que firmemènte en un grado ſirven y àman a una hermòſa zagala y ella igualmènte al uno quière tanto como el a ella: y al otro no le puède oir ni vèr, y por dicha ſucède, que la Paſtòra por complazèr a ſus padres y dèudos, la deſpòſan con el Paſtòr que en aborrecimièntо tiene y el Paſtòr quedò contènto, en alcançàr el frùto de la que tanto el amàva: y el otro Paſtòr recibe grandiſſima pena de perdèr la eſperànça de la gloria de ſu cuydàdo y deſſèo ſin remèdio de alcançàlla, ni ella al Paſtòr que mas queria: porque la llevò ſu marido a tierras eſtràñas: antes eſtàva ſujèta ella al que tanto aborrecia, yò te pido qual de los dos

malcontentos, ſentia mas dolòr, y ſi la pena que el uno de los dos ſiente, ſe iguàla con el grado de la gloria que el contento recibe de havèr alcançàdo a ſu querida. Entonces Frexano le reſpondiò, no es poco Fortùna mia, lo que me preguntas, toda via por complazèrte, dirè lo que en ello ſiento de tal dùda. Yo entièndo que el quilàte y peſo del gràdo de la gloria que el que eſtà contènto recibe, deve ſer muy alto, pues de gòzo deve tenèr yà los ſentidos ocupàdos ſin ſentir jamàs pena algùna. Mas el gràdo y peſo del dolor que ſiènte el que ſu eſperànça pièrde ſube mas alto, ſegun vèmos que mas gente muere y pièrde el ſentido, por eſtrèmo dolòr, que por ſobràdo contènto, como te darè a entendèr por la figùra y eſperiènçia de tomàr ùna onça ô dragma de açucar o miel, y otro tanto de hièl o acibar, y tomàndolo en la boca, es coſa cièrta, que los ſentidos recibiràn mas diſguſto de la hiel ô acibàr, que no contènto y ſuavidàd del açùcar o miel: aunque las cantidàdes ſean iguàles: aſſi le deve acontecèr, y en iguàl gràdo lo que ſiènte el que perdiò ſu querida, aſſi como padre ô madre que tièнen ùn primogènito, al qual quièren lo que ſe puède querèr, y por deſgracia enemigos ſe le matan delànte de ſus òjos, que verdaderamènte algùnos del ſobràdo dolòr, pièrden ſus vidas: aſſi es el que pièrde la primèra eſperànça que de aficiòn de ſus entrañas criò, y la vèe tratàr por manos del adverſario

verſario que gòza la glòria y frùto què ſu deſſèo contemplàva: deſte tal el dolòr es muy de mas alto quilàte, que el del que contènto vive. Y el de la Paſtòra que pièrde ſu eſperànça, y entrèga còntra ſu voluntàd lo que para ſu deſſèo guardàva, caſi ſe deve igualàr el dolòr del ſin remèdio de eſperànça, mas no me parece que ſube tanto, porque viène a criàr y tenèr hijos, y repàrte ſu aficiòn en ellos, y và aliviàndo ſu pèna, y aunque es gràve dolòr vèrſe rendida a ſu enemigo, como ella lo eſtà al que tanto mal què-ria: por èſtas dos càuſas lo iguàla y traſpàſſa, que la dolòr de avèr perdido ſu primera aficiòn. Y la ſegunda es, vèrſe en bràços del que tanto odiàva, però la dolòr del que pièrde ſu Paſtòra, ſobrepùja a la gloria del contènto, y a la dolòr de la Paſtòra. Fortùna reſpondiò, que era razon naturàl, y que la muger devia ſentir mas dolòr, pues pretendia amàva mas. No dixo Frexàno, que nunca te concederè que las Paſtòras àman y ſiènten mas que los hombres, replicàndo Fortùna le dixo, que ſi por alivios havian de olvidàr, que tenian muy mas los Paſtòres, por tenèr la libertàd que tiènen de ir por el mundo, y gozàr de lindas viſtas, lo que no tiènen las Paſtòras, pues contino an de eſtàr el mas del tiempo retiràdas en ſus cabàñas que ſièndo privadas de la libertad, las potèncias del alma, tiènen los ſentidos en mas eſtrèmo de ſentir la perdiciòn de ſu deſſèo que los

hòmbres. Eſſo te niègo, dixo Frexàno, porquè ſi dizes eſtàn retiràdas, es naturalèza dellas, por no ſer ſuficièntes a padecèr, ni andàr penàndo, como los hòmbres vàn; antes la privaciòn que ellas pretènden que les daña, redùnda en dòble dàño de los Paſtòres, porquè ellas ſiempre que quièren nos pueden vèr, por ſer continos en ſervirles: y noſotros no podèmos todas oras vèrlas pàra contemplàr la figùra que en tal eſtrèmo nos tiène. Y aun en eſto, dixo la Paſtòra, ày tanto que glòſar, que nùnca acabariamos, baſta, dexemos las pregùntas y dùdas de Amor, y juguèmos al juègo de las penitèncias. Sòy contènto, dixo Frexàno con que ſèan las penitèncias tales que a mi ſèa poſſible hazèrlas. Reſpondiò Fortùna, que no le mandaria ſi en ellas cayeſſe, mas de cantàr algun Soneto o redondilla. Dixo el Paſtòr, ſi tu yerras que me des tus lindas mànos a beſàr. La Paſtòra pues que no era favòr tan importànte, dixo que le plazia: y empeçò a ſacàr de ſu çurròn, un cèrco de madèro muy labràdo, que por medio tenia una travièſſa de plata, y en medio della ùn agujèro, que con ùn ponçòn eſtàva hincàdo en el ſuèlo, el cerco andava al rededòr dandole con la màno, que èntre las Ninphas y Paſtòres ày muchos, que por ſus entretenimièntos y converſaciònes juègan con ellos: de manera que Fortùna tomò una flòr de açucèna, y la pùſo en el cèrco donde ſu lugàr ſeñalàdo eſtàva: y rodàndo el

el cèrco delante de quièn la flòr pararia, havia de hazèr la penitència que el òtro le mandaria, el Paſtòr fuè contènto. Y la Paſtòra diò de la mano reziamènte al cèrco que diò muchas buèltas, y vino a paràrſe la flòr delante del Paſtòr Frexàno, y rièndoſe dello la Paſtòra le mandò que cantàſſe, y el Paſtòr obedecièndo a ſu mandàdo començò a cantàr èſte Sonèto:

SONETO,

AMOR hizo un ſecrèto a mì deſſèo,
A inſtància del firme penſamièntо,
Que ſoſtènga l-alma y ſentimièntо,
El delòr y cuydàdo que poſſèo,

Reſpònde y dize cièrto no deſcrèo,
Obedecèr Amòr tu mandamièntо,
Con tal qu-el alma tenga ſufrimièntо,
De las gràves paſſiònes que en mi vèo.

Y anſi quèdan yá todos emparàdos,
Eſcritos en los libros de memòria
Mis triſtes dias y años tan penàdos,

Tal que tèmo de perdèr la vitoria,
De los que en el monte enſalçàdos,
Gozàndo eſtàn de ſu contènto y glòria.

Acabádo

Acabàdo de cantàr diò al cerco, y rodàndo vino a paràr la flòr delante de Fortùna, y luego el Paſtòr quiſo executár que hizièſſe la penitència prometida, en dàrle a beſár ſu màno, ella no lo pudièndo eſcuſàr diòla al Paſtòr, el qual con grandiſſimo contènto ſe la beſò, hallàndoſe caſi fuèra de tino de la mercèd y favòr que de ſu querìda Fortùna recibia. Y en eſto ella diò al cèrco, y vino a paràr la flòr delànte del Paſtòr, el qual por mandàdo de ſu Fortùna cantò eſta redondilla dizièndo.

POR criàr yo mi cuidádo,
En tan alto penſamièntо,
El dolòr y mal que ſiènto,
jamàs puède ſèr curàdo,
Sin la cauſa del tormènto.
Es cauſa la perficiòn
De vueſtra linda figùra,
Pues en vòs eſtà la cùra,
Y primera ocaſiòn,
De mi pena y triſtùra.

Porque ſi yo me perdì,
El dia que os quiſe ver,
Fuè penſàndo mas valèr,
Quando clàro conocì,
El valòr de vueſtro ſèr:
Y conocièndo mi ſuèrte,
No tenèr merecimièntо,
Se deſpièrta el ſentimièntо,

Deſcubrièndo

Deſcubrièndo vida y muèrte
Dò ſe atièrra el penſamiènto.

Aſſi que por mènos màl,
Tengo yò por mas cordùra,
Fenecèr en ſepultùra,
De la pèna tan mortàl,
Que me dà vueſtra figùra:
Y fenecièndo mi vida,
En tormèntos deſiguáles,
Serà dàr fin a los males,
Que mi perſòna afligìda,
Sufre y càlla tan mortáles.

No poco contènto dièron las còplas del Paſtòr a la Paſtòra, y rodàndo otra vez el cèrco, vino a paràr la flor delante del miſmo Paſtòr, tal que ella riendo le bolviò a dàr por penitència que cantàſſe un madrigàl, que deſſeava oir el tono. El Paſtòr obedecièndo a ſu Fortùna, lo cantò deſta manera

PASTORES que por el florido pràdo,
Vueſtras ovèjas vais apacentàndo,
Doleos de mi paſſiòn y tormènto.

Sombrèra y ſòto donde ſoſpiràndo,
Mil vezes cuènta os dava mi cuydàdo,
Del gràve mal y dolór que aora ſiènto.

Hày encendida alma y ſentimiènto,
Que tan mortàl te hallas,
Quanto mas digo càllas.

De

De vèrme tan orrible y gràve pena,
De Amòr y la cadena,
En que me vèo atàdo por mi ſuèrte.
Tàl que recibo muèrte,
Cada momènto de noche y de dia,
Hay triſte ſin ventùra ni alegrìa.

Dulçe ribèra que yà murmuràvas,
con tus arròyos de verme ardièndo,
Paràndo la corrièntе a mis paſſiònes,
Hombròſo valle dò ſièmpre medièndo,
Mis pàſſos amenùdo recontavas.
Tan fuèra de mi ſèr triſte gimièndo.
Mi coraçòn del todo fenecièndo,
En triſte Sepultùra,
Por hermòſa figùra,
En quièn mi aficiòn tengo y cuydàdo,
Y ſòy tan deſdichàdo,
Que Quanto mas tèngo en mi memòria,
Me priva de ſu glòria.
Sin dàr fin al deſſèo y pena mia.
Hày triſte ſin ventùra ni alegria.

Aves que ſin el frànco alvedrìo.
Por mi fuègo olvidais el dulçe cànto,
Que os recogèis en la frèſca eſpeſſùra,
Empeçàd de cantàr mi triſte llànto,
Pues mi vivir es con tàl deſvario,
Que al mejòr me falta ſuèrte y ventura.

Y ſi a caſo eſta vida mucho dùra,
No puedo ſoſtenèrme,
Si veo aborreſcèrme,
De quien ſirvo leal ſin ſer fingìdo,
A quien eſtòy rendido,
Que no oſo quexàrme y querrìa,
Hày triſte ſin ventùra ni alegrìa.

Deſvèla tu ſentido pues quìſiſte,
Paſtòra sèr yò tuyo qual me hàllo,
Herido por tu gèſto tan graciòſo,

De tal ſuèrte en mi eſtàs que sùfro y càllo,
Del dia que en mi alma te imprimìſte
Perfeta con tu lìndo ròſtro hermòſo.

No vièndote eſtòy mas congoxòſo,
Y ſi òſo miràrte,
Ciègo en contemplàrte,
Quèdo del pùro Amòr verdadèro;
Pues a ti àmo y quièro,
Remedia mi màl, ô alma mia:
Que tènga mas ventùra y alegrìa

No le pareſciò mal la lètra y eſtràño tòno della, de manèra que rodàndo otra vèz el cèrco, vino a paràr la flor delante de Fortùna, de lo que el Paſtòr ſintiò gran contènto, quando con tanta liberalidàd le diò la mano, y el tan ſabroſamènte ſe la besò: y porquè havian de mudàr de juego, Frexàno ſe atreviò a ſuplicàlla le hizièſſe mercèd de cantàr, porquè

porquè havia mucho que no la havia oido: ella le concediò lo que pedia, y templò su dulçe lira cantàndo suavemènte con el Pastòr en diàlogo dizièndo èsta canciòn

For. DIME que buscas zagàl,
Por aqui tan de contino,
Fre. A ti, pues que tan mortàl,
Me tiènes fuèra de tino,

For. Es devèras, ô burlàndo,
Lo que me dizes agòra?
Porque yo no sòy Pastòra,
Que a nadie estè maltratàndo.
Fre. Yò sòy el que vòy penàndo,
Por Amòr que desatìno,
Por ti, pues que tan mortàl,
Me tienes fuèra de tino.

For. Que te puèdo yò hazèr,
Si penas la nòche y dia,
Pues la culpa no es mia,
De vèrte assi padescèr.
Fre. Si miras bien mi querèr,
Està en tu gèsto divìno,
A ti, pues que tan mortàl,
Me tiènes fuera de tino.

For. Querèrme no dà dolòr,
Ni miràrme no dà pèna,
Ni pensàr en mi es cadèna,
De tenèrte en mal Pastòr:

Hày

Fre. Hày de mi que el amòr,
Cauſa que yà deſatino,
A ti, pues que tan mortàl,
Me tienes fuèra de tino.

For. El Amòr no dà paſſiònes,
Agonias, ni tormèntos,
Sino encarecimièntos,
De las puras aficiones.
Fre. Tu beldàd y perficiònes,
Causò el mal que me vino,
A ti, pues que tan mortàl,
Me tienes fuèra de tino.

Cantò Frexàno de tal manèra, que el retumbàr del eco, reſpondièndo a los poſtrèros acentos de los verſos, de lèxos ſe entendia. De ſuèrte que ùnos Paſtòres que cerca dellos caçàvan en un vàlle, ſintièron la vòz, y uno dellos codiciàndo de vèr lo que era, pensàndo fuèſſe alguno de ſu compañìa, ſe ſubiò al monte y no vido nada, y de cansàdo ſe baxò por la halda de la montàña vozeàndo a ſus pèrros. Y el Paſtòr y Paſtora ſintièndo la vòz del caçadòr, miràndo por todas partes, vièron que ùn Paſtòr dandoſe prieſſa hàzia ellos venìa. La Paſtòra dudòſa que fuèſſe algun dèudo sùyo, por no dàr ocaſiòn de pensàr al contràrio de lo que con tanta honeſtidàd tratàva dixo; Frexàno mio no me puèdo mas detenèr, porquè aſſi conviène a la hònra de todos. El Paſtòr antes que

ella

ella partièſſe le ſuplicò le hizièſſe mercèd de le dàr ſu blànca màno, ella viendole tan rendido a ſus mandamièntos, ſe la diò, y el con toda honeſtidàd no pudièndo reſiſtìr a la furia de la fuèrça de Amòr, besòle ſus manos, y ella que no menos que el Paſtòr ſe hallàva, le diò ùn honeſto abràço y fuèſſe, recogièndo ſu ganàdo, quedàndo Frexàno laſtimado de vèr quan poco le durò el contènto que de vèrſe en presència de ſu querìda tenia, y por diſſimulàr lo que ſentia quàndo llegàſſe el Paſtòr, y le hallàſſe, confiàndo que Fortùna oiria ſus vèrſos, el ſe pùſo a cantàr ſobre lo ſucedido, dizièndo deſta manèra.

FREXANO que es de ti que al mejòr pùnto,
Amòr te priva de ſu alta glòria,
Quedàndo en la fuènte tan difùnto,
Que pièrdes yà el ſentido y memòria.
Guay del Paſtòr que de plazèr conjùnto,
Alcànça inmortàl pena notòria;
Pues que de gran contènto que òy tenia,
Suprèma es mi dolòr en eſte dia.

Que me faltàra a mi, ſi la Fortùna,
No me dexàra aquì en el deſièrto,
Semejànte del que a eſcuras ſin luna,
Pièrde el camino de hallàr ſu puèrto,
Tal queen ſu pecho, dolòr le importùna,
Hallàndoſe del todo triſte muèrto;
Mas sòy yò que me vèo laſtimàdo,
Pues me dexò mi bien deſconſolàdo.

Oy me viſto Jocùndo, oy deſcontènto,
Oy rico, òy tambien enpobrecìdo'
Oy recebì deſcànſo, oy tormènto
Oy glorioſo, oy tan afligìdo,
Oy con ſentido, oy ſin ſentimiènto,
Oy mi cantàr de glòria, entriſtecìdo,
Oy de Fortùna pensè havèr bonànça,
Oy confiànça, y oy deſconfiànça.

Hay deſaſtràda ſuèrte y ventùra,
Porquè tan còrta en mi te demoſtràſte,
Pues yà no gòzo de vèr la figùra,
Qu-en mi coraçòn y alma ſepultàſte,
Si dùra mùcho tanta deſventùra,
Qual aquì ſolo y triſte me dexàſte,
Que por firme y leàl padeſco aòra,
Pudièndo, no gozè de mi ſeñòra.

No huvo acabàdo Frexàno de cantàr las octavas, que el eſtrangèro Paſtòr llegò a el, ſaludàndole, el qual era ùno de los mas caros amigos que Frexàno tenia, llamàdo Duriàno, era zagàl de los mas diſpuèſtos y hecho, que en el pràdo huvièſſe, y de los mas principàles, llevava conſigo muy lindos perros de càça: y preguntàndole Frexàno ſu venida a la fuènte, reſpondiò. Sabràs que penſè que alguno de mis hermànos fuèſſe, porque yò con otros tres hermànos eſtàmos caçàndo todo el dia en el bòſque, donde yà tenèmos dos javalies muèrtos con otros animàles, que hàrto pla-

zèr nos hàn dàdo de vèr la pelèa de los pèrros nuèſtros con ellos: y ſiguièndo la caçà, ſentì una ſuàve vòz, que por no oir mas de los acèntos que el eco me dàva, pensè que fuèſſe alguno de mis hermànos, que le huvièſſe ſucedido algo, porquè vivimos en nueſtras cabàñas, con recàto de Buſſiòn contràrio nuèſtro, el qual de contino con ſus ociòſos amigos, vàn rebolvièndo todo el pràdo, que mil vezes nos han acometìdo, y ſièmpre han quedàdo liſiàdos: y eſtàndo con tal cuydàdo, me ſubì al monte, y ſentì, que la vòz venia deſta parte, y anſi me vine por aquì: cièrto dixo Frexàno que me huèlgo mucho de tu viſta, y pues vièmes fatigàdo, merendarèmos los dos juntos. Duriano le diò gracias por la buèna voluntàd, y replicò tanto Frexàno, que ambos ſe aſſentàron cabe la fuènte y comièron de lo que en ſus çurròmes llevàvan, y quando Duriano tomò ſu çurròn, Frexàno le viò que lo traya recamàdo con èſtas lètras bordàdas de hilo de oro que dezian.

El hombre que por dinèro,
Luſtre le dà ſu mugèr,
Es indicio verdadèro,
Qu-es de muy poco valèr,

Pareſciòle a Frexàno tanbien el mòte, que rogò a Duriàno lo dexàſſe declaràr ſi acertària ſobre que intenciòn ſe havia hecho. Reſpondiò Duriàno, que era muy contènto. Entònces Frexàno començò a dezir aſſi; deve

sèr

sèr por los Paſtòres que de baxo quilate y ruſtico linàge ſe crian, y por ſus tràtos ilicitos ſuèlen alcançàr vànas riquèzas deſte mundo, de manera que por la hazièndа càſan con principàles nimphas del pràdo, y luego que ſe càſan con ellas enſobervèſcen preſumièndo valèr mas de lo que ſu naturàl gràdo y valòr de ſu ruſtica progènie merècen, de ſuèrte que los dèudos de las nimphas, ciègos del propio interèſſe y parentèſco, no miràndo a lo que conviène al beneficio y honra de la patria, los admiten y dan entràda en los oficios mas importàntes del pràdo, por inhabiles y de poco valor que ellos ſean, olvidàndo a los de mas ſuficiència y valòr, los quales porque no abùndan en riquèzas, ſon eſtimàdos y tenidos en poco. Antes conceden los càrgos y govièrno a los que ſus oficios, es causàr infinitos dàños, eſcandalos y confuſiònes en perjuizio de nueſtro pràdo, y de los fièles Paſtòres que en el viven. A la fè hermano Frexàno dixo Duriano, que acertàſte al blànco en declaràr la letra, y puèdes creèr que no ſin càuſa la llevo en mi çurròn, pues eſtòy yà ròncо de hablàr lo que conviène a los mayorales y meſſeguèros que rigen y conſienten lo que no devrian, y ſon cauſa que los de valòr, ſabios, y prudèntes, ſe deſpòjan del beneficio que al pràdo causàr podriàn, y vàn deſpoblàndo la patria huyèndo della, por no quedàr ſujètos a los que menos que ellos vàlen, como por dezir yò y mis hermànos, lo que

conviène al ſervicio de Dios, y honra nuèſtra acaèſce que sòmos màl querìdos de los ruſticos y malicìoſos. Pero con jùſta razòn tenèmos obligaciòn de defendèr nuèſtro pràdo, y mayormènte vièndo que nadie mira a lo que mas conviène, antes los principales por vànas amiſtàdes, ſe hechan a las ſordas, yo determinè llevàr èſta lètra y vivir deſcansàdo con mi querida eſpòſa Claridòra, paſsàndo la vida con mis ovejuèlas lo mèjor que puèdo, pues vèmos algùnas vèzes que por dezir verdàdes y obràr bien, el hombre recibe màl, y por ſatisfaciòn y mas complimènto infinitas vezes les notifiquè, y dixe a los mayoràles, que de mi haziènda contàſſen por donde quiſièſſen, porque conſentir coſa] contra mi patria no mande Dios que yò tal conſièntа, ni menos que por temòr dexe de dezir publicamènte lo que la razon me obliga, reſpondiò Frexàno, yò aſſi miſmo ſegun has viſto y ſabes por bien obràr y por tu reſpècto tus enemìgos me quièren màl, y vàn falſo glosàndo mil mentiras de falſas calùnias, dizièndo que yò maltràto a los Paſtòres, y ſabe Dios ſi he aplacàdo algunas renzillas entre algunos dellos por no vèr el pràdo alborotàdo mas al fin es mundo que a los codiciòſos y malicìoſos engàña, que mas preſto ſe inclìnan a pensàr mal que bien: Dios ſabe la verdàd de todo: Y dizièndo eſto ſintièron vozeàr, y luego Duriàno conoſciò la vòz de ùn hermàno sùyo llamàdo Teſèo, no pudièndoſe

pudièndoſe mas detenèr ſe deſpidiò de Frexàno dizièndole, queda con Dios hermàno Frexàno, el le reſpondiò Dios vayà contigo y quède conmigo. Duriàno antes de partìr le diò ùn papel, en que havia eſcrito ùn Sonèto que dezia.

SONETO.

AMOR me dà librèa y no la quièro,
Diviſada de infinitos primòres,
En coſtùras y eſtrèmos mil colòres,
Tiène, con inmortàl tormènto fièro,

Si es del puro firme y verdadèro,
Nos rebuèlve paſſiònes y dolòres,
Segun declàran fièles amadòres,
Que ſus llàmas no apàga el rio duèro.

Dios me guàrde, no quièro cativàrme,
Pues libre eſtòy que vivo deſcansàdo,
Jamàs amòr a mi ha de engañàrme,

Eſtàva yò un dia ſin cuydàdo,
Y el atrevido empeçò de timàrme,
Dexandole del todo tan burlàdo.

Deſquè Frexàno hùvo leido el Sonèto: conſiderò que eſtàva con razonàble ſentido para el que en la ſazon del ſujèto ſe quiſèſſe ſervir del, y como quedàſſe ſolo determinò de bolvèr a ſu cabàña por otro Sendèro que

traveſſàva una florèſta cerca de la orilla del riò, donde caminàndo ſintiò grandes alaridos de vòzes y gritos, que a ſu pareſcèr nimphas eran. Determinò de ir a vèr lo que èra, y hallò que cerca la orilla del rio, dos nimphas eſtavàn muy rabiòſas ayràdas ùna contra otra riñièndo, y con ſus manos ambas ùna a otra, ſus doràdos cabèllos ſe arrancàvan, hirièndo con ſus encarniçàdas ùñas ſus perfètos ròſtros, tan çièga de la ira, que a penas hablar podìan, mas de que dezia la ùna, mio es y ha de ſer. Y la otra dezia, antes es mio que tùyo, y morirè porque tu no lo tengas, en eſto acudiò Frexàno y hallò a las dos nimphas, que en medio dellas tenian fuertemènte aſſido a un zagàl llamàdo Celio, que por muchos gritos que dava que le dexàſſen jamas le quiſièron dexàr de la màno, porquè ambas eſtàvan heridas de Cupido, pretendièndo cada qual casàrſe con el Paſtòr, tal que no podièndo reſiſtir a la llàma del puro amòr, que verdaderamènte cada una le tenia para alcançàr a Celio por deſposàdo. Y Frexàno viendolas en tal debàte, mirò quiènes eran y hallò que la ùna era la nimpha blànca, llamàda Dorinda, y la otra la morena llamàda Morinèa, iguàles en hermoſura y edàdes y gràdos, que ſin ſaber la ùna de la otra, por la frèſca eſpeſſùra debaxo de los floridos arboles ſe paſſeàvan, deſcansàdas y libres del nuevo cuydàdo que tenian, ſin verſe una a otra, y en un

un tiempo acertàron a miràr un zagàl que por alli ſu ganàdo apaſcentàva cantàndo eſta canciòn.

DIOS me libre del Amòr,
Pues dizen que dà dolòr.

Yo conoſco a juan paſcuàl,
Y a gil. mingo meſſeguèro,
Que por Amòr verdadèro,
Sentìan pena mortàl,
No querria vèrme tàl,
Antes sér pobre Paſtòr,
Pues dizen que dà dolòr.

Vi a Claridèa Paſtòra,
Y tambien a Luzimèna,
Qu-el Amòr les dà tàl pèna,
Ambas lloràvan cada ora,
No quièro que en mi mora,
Sino en vivir ſin temòr,
Pues dizen que dà dolòr.

Si es del puro y honèſto,
Paſtòres ya lo conſiènto,
Qu-eſtè en mi ſentimièto,
Mas no del qu-es deſhonèſto,
Entre ſu fruto ni flòr,
Pues dizen que dà dolòr.

Con tàl denuèdo Celio cantàva ſiguièndo muy deſcansàdo ſu ganàdo, que de vèrle las

dos nimphas ambas a dos en un miſmo tiempo quedàron heridas del tiràno Cupido: dc manèra que la nueva aficiòn y deſſeo las moleſtò de tal ſuerte, que muy cuytàdas fuèron a tomàr al zagal, Celio vièndoſe entre las dos que le tenian aſſido de las mànos, por mucho que procuràſſe libràrſe dellas nó pùdo, antes por ſer la blanca y la morèna enèmigas capitàles, la ira les venciò, que vinièron a las mànos, tal que Frexàno vièndolas tan ciègas de Amòr, y de la zeloſa ira que àmbas ſe tenian, por evitàr que entre ellas no ſucedièſſe mayòr daño, empeçò de hablàlles amoroſamènte dizièndo. Hermànas paz ſea con voſotras, ſoſſegàd vueſtras iras y acordàos que donde tanta diſcreciòn y hermosùra cabe, no parèſce bien vèros con tan màl exemplo, ſegun tan ciegas eſtàis aſſidas con Celio, y lo que cada ùna de voſòtras pretendèis, antes lo mejòr de vueſtras quiſtiones ſeria bien averiguallas en el tribunàl de la ſabia Belidea, pues a publicàdo tenèr còrtes de Amòr y a graduàr a los fieles amadòres, y deſagraviàr a los que pretenden sèr agraviàdos de la Dioſa Venus y Cupido, y eſto duràra todo el presènte àño que no ternia por inconveniènte que vàis delante de ella, porque no alborotèis el pràdo que os podrià venir daño: Y pues cerca eſtà el palacio de la ſuprema audiència de la ſabia Belidèa, no podèis eſcusàr de preſentàros delante èlla, y verèis quan preſto, ſaldrèis de

de la contièndа y cuydàdo en que eſtais. Las nimphas que ſintièron a Frexàno, luègo reſpondièron, vamos que bien dize, y de preſto ſe encaminàron para el Palàcio de Belidèa, llevàndo a Celio en medio dellas, el qual eſtàva atonio que no ſabia ſobre que debatian porque el eſtàva libre de Amór, que ni a la blànca ni a la morèna, no tenia aficiòn: toda via las ſeguiò; y Frexàno, tanto por vèrlas fuèra de la contienda, como por el deſſèo que tenia de entràr en el Palacio de Belidèa, y vèr los tribunàles de los eſtamentos de Amòr, les ſeguiò, procuràndo con buenas razònes aplacàr la ira de las hermòſas nimphas, ellas caminàndo no dexàvan de dezir algunos motètes la blanca dixo.

En Dios confio,
Que ſerà mio.

Y la monera reſpondiò.

No hà de sèr,
Que yo he de vencèr.

Y andando aſſi los quatro, antes de llegàr al Palacio, entràron en ùna eſpaciòſa llanùra, en la quàl muy concertàdos eſtàvan muchos arboles, los mas dellos florìdos, y òtros con ſus frèſcas hòjas y varias frùtas, que era plazèr de vèrlos adornàr el amoròſo prado, y por entre las ràmas infinitas àves

que

que con ſus regozijàdos càntos y melodia contento davan y ſiendo yà paſſado medio dia, deſcubriò Frexàno el Palàcio, del qual le pareſcia ſalìr cinco preluziènte ràyos, que cada uno por ſi le parèſcia ſer un reſplandeciènte ſol, mas como el de Oriènte ſe le moſtràva mas alto que los otros, parecia no podia imaginàr lo que era, aunque al rededòr de los cinco ràyos muchas centèllas reluziéntes pareſcian, y curiòſo de ſabèr Frexàno lo que era, preguntò a las dos nimphas que eran los rayos que tanto relumbràvan, pues no ày mas de un sòl y alli ſe muèſtran cinco y el de arriba ſeis. Las nimphas le reſpondièron, ſon los cinco rayos que ſalen del Palacio de la ſabia Belidèa, porque el edificio del, eſtà con tanto primor fabricàdo, rico y ſumptuòſo, que es tenido por el mas principàl de todo el mundo, por sèr hecho de manos de los mas ſutiles y famòſos maèſtros y architèctos que en toda Aſia y Europa ſe hallan, ſegun veràs por las invenciònes de la fabrica y arquitectura del. El aſſiènto del qual es ùn grande quàdro cerca de la orilla del rio, y en cada càntòn tiene una alta tòrre, y en medio del Palacio, otra muy mas alta que las otras que ſon cinco, y todas eſtàn cubiertas de ùn lindo Cimbòrio de alabàſtro y encima de los Cimbòrios, eſtàn las tejas de que eſtàn cubièrtos que ſon de plata fina bruñidas, lo que parèſce sòl es que en la mas alta ſumidàd de cada Cimbòrio, tiènen cada una

un

ùn rico y grande pomo de finiſſimo chriſtal hecho a modo de eſphèra, huèco por dedèntro, y en ſaliêndo el ſol por qualquier parte que en ellos dà reſplandecen tanto, que quien no lo ſabe le parèſce sèr cada uno dellos sòl, tambien a las noches continuamènte les ponen dentro de cada pòmo ùna hàcha de ſera blanca encendìda, de manèra que el reſplandòr de las cinco lùmbres, alùmbran todo el pràdo como ſi fuèſſe de dia, tal que de la claridàd que dan, las aves van tan ciègas y atònitas que facilmènte entre los arboles quienquièra las puede tomàr, mas no ſin licencia de Belidèa, y lo que te pareſce reluzièntes eſtrèllas ſon las tèjas de plata bruñidas, pero entrando en el, veràs mas ſutilèzas y coſas de mas importància, muy de grande primor, lo qual ſi huvièſſe particularmènte de contàr, y las invenciònes de hiſtorias de Amòr que en el ày, en un año no acabaria de dezìrtelas, ni tu deſcrivirlas. Y andando en eſte razonamièntо, mas le creſcia a Frexàno el deſſèo de llegàr al Palàcio, y vèrlo de dentro para notàr lo que veria y algun dia dàr razon dello a ſu querida Paſtòra, y notàndo algunas particularidàdes, entrò en una gran plaça que el Palàcio en la delantèra tenia, en la qual, todos los juègos, fieſtas, y exercicios de cavallerìas y de otros eſtamèntos por ſervicio de las nimphas, damas, y paſtòras, que alli havia ſe hazian. El aſſiènto y delantèra del Palàcio

làcio le pareſciò admiràble con la altùra de las cinco tòrres, hecho todo de quatro colòres de pièdras finas, ròxo y blanco, azul, y vèrde, con muchas ventànas modernamènte labràdas a lo Romano, parte dellas ſus eſtrèmos, y labòr de jàſpe, otras de Alabàſtro con algunos chapìteles de chriſtàl y guarnecidas de ricas vidrièras, y columnas, y en algùnas, balaùſtres de òro, y de plàta, y de varios metàles y colòres, con algunas jeloſias, demonſtràndoſe de bàxo dellas hermòſas nimphas, y damas, miràndo la campaña y los cavallèros y Paſtòres que en la plàça unos dando buèltas, otros paràdos, ſus hermòſos roſtros contemplàvan, llegò en la primèra puèrta mayòr, y como las dos nimphas ivan muy deſpàcio, Frexàno tenia tiempo de miràr y notàr algùnas coſas. El primero portàl del Palàcio eſtàva hecho a lo Romàno, a parte de fuera dos grandes colùnas de brònze, y encima de ſus chapitèles eſtàvan al naturàl dos figùras dc hermòſas nimphas de alabàſtro, que con linda poſtùra, en medio dellas tenìan con ſus manos un ricò eſcùdo con las armas de la ſabia Belidèa, donde en mèdio eſtàva figuràdo de relièvе el hijo de Venus, que era un hermòſo niño de una pièdra fina encarnàda, tan al vivo que verdaderamènte naturàl pareſcìa, con alas y corònа de oro, y ſu àrco armàdo con ùna ſaèta de òro, a guiſa de quien eſtà flechando: eſtàva eſculpido en medio de la tarja del eſcudo hièrto encima

de

de ùna figura de coraçòn traveſſâdo con una ſaeta, con letras de oro que dizian.

Qualquièr dlma eſtà ſujèta
A mi àrco y ſaèta.

Las puèrtas con que ſe cerràva èran tambien de fino bronze, buidas con mil manèras de animàles ſutilmènte relevàdos, con ſus aldàvas, que de bòcas de fièros Dragònes ſalìan, eſtàvan a parte de dèntro doze Sàtiros de guàrda, con dos Gigàntes con ſus eſcùdos y màças, que no dexàvan entràr a hombre ningùno que no entràſſe acompañàdo de nimphas, dàmas, ô Paſtòras, conoſcidas del Palàcio, que por sèr conoſcìdas y familiàres de Belidèa, la blànca, y la morèna, dexàron entràr a Celio y Frexàno, y en entràdo, al primèro pàtio en medio del havia ùna alta colùna, encìma de la quàl eſtàva atàdo con ùna làrga cadena ùn amador, condenàdo por toda ſu vida a ſervìr a los que en el Palàcio vivìan, el quàl tenia en ſu collàr de azèro èſtas lètras de plàta.

Nàdie sàbe libertàd,
Lo que pèſa, ni que vàle,
Que conmigo no ſe iguàle.

Al rededòr de las parèdes del primèro patio, viò que eſtàvan eſculpidas las figùras y eſtàtuas de todos los vicios y pecàdos mortàles,

tàles, con ùn letrèro que las quatro parèdes ciñia dizièndo.

Antes que aqui entrèis,
Aborreſcèd lo que vèis.

Querièndo dezìr que los verdadèros Amadòres, que presúmen sèr vaſſàllos de la Diòſa Venus, no puèden entràr en el Palàcio de la ſàbia Belidèa ſi eſtàn ſujètos a ningun màl vicio; y tiràndo mas adelante Frexàno, llegò a la ſegunda puèrta, la quàl era de diferènte labor en la qual dos gràndes ſalvàges de màrmol havia que el arco y buèlta del portàl con ſus cabèças ſoſtenìan, que muy feròzes ſe moſtràvan, tenian en ſus mànos ùnas pesàdas màças con ſus puntas azeràdas, y encima del arco, havia ùna copa de plàta con ùn coraçòn en medio, relevàdo de fino azabàche buèlto carbòn, que en medio de muchas llamàs de fuègo artificiàl, continuamènte demoſtràva ardèr con eſtas letras.

Sirvièndo y amàndo,
Murièndo y quemàndo.

Las puèrtas eran de plàta, por donde entràron dentro al ſegùndo pàtio donde eſtàvan veinte y quatro Fàunos ſalvàges en guàrda, que por conoſcèr las nimphas, no dixèron nada a los Paſtòres, el ſuèlo del ſegùndo pàtio eſtàva guarnècido de finos ladrillos azùles

y

y blàncos, y entre el primero y ſegundo patio un rico corredòr, que a ùna pàrte y otra podian vèr guarnecìdo de ricas vidrièras, las paredes del ſegundo pàtio, eſtàvan pintàdas de hiſtòrias y de figùras, relevàdas de todas las virtùdes, ſcièncias, y àrtes liberàles, todo pièdra alabaſtrina con muchos perſonàges de hombres y mugères, con guirnàldas en ſus cabèças con eſtas lètras dizièndo:

Quièn alcançarà virtudes
Y aborreſcerà los vicios,
Ternà tales beneficios.

La ſignificaciòn de las hiſtòrias y ſentìdo de la lètra yà era clàro de entendèr, porquè devian ſèr en ſus tiempos los enguirnaldàdos honeſtos y fièles vaſſàllos de la Diòſa Vènus dignos de etèrna memoria y de ſèr coronàdos con ſus eſtàtuas en el Palàcio de Belideà, notificàndo que el verdadèro amàdor ha de ſèr diſcrèto y virtuòſo, en medio del pàtio eſtàva ùna figùra de ùn vièjo letràdo aſſentàdo en ùna ſilla de marmòl, con un libro en las mànos y mùchos otros que delànte tenia abièrtos, con èſtas lètras que dezìan.

A Vènus y ſu Cupìdo,
Las virtùdes y ſcièntia,
Le prèſtan obediència.

Viſto eſto entràron en el tercèro pàtio, en la

la puerta del quàl eſtàvan dos grandes figùras de Leones de jàſpe, que con ſus cabèças ſoſtenian ùn tronco de bronze que el portàl hazìa quadràdo, en medio del tròncо havia ùna pechina de oro, que della ſalia ùna vàra de plàta que ſoſtenia ùna ruèda de Fortùna, que de contino artificioſamènte rodàva con algùnas figùras de hombres y mugères, que rodando alçàvan y baxàvan ſin eſtàr ſeguros, con ùna vela de plàncha de plàta, que la ruèda guiàva, en ella eſtàva eſcrito.

A los que Amòr y Fortùna,
En vida tiénen ſujétos,
Suélen vivìr tàn inquiétos.

No dexàva Frexàno de comprehender la invenciòn y dicho, que eſtàndo ſojuzgàdos al Amòr y Fortùna, no ày vivir ſino con hàrto deſaſſoſſiègo, eran las puèrtas muy mas ricas y labràdas que las otras, de cierta piltra y atauxìa de òro, engaſtàdo en azèro pavonàdo, que era coſa de admiràr, entrò dentro del tercèro patio. donde havia por guàrda cinquènta cavallèros armàdos con ſus ricos coſſelètes muy en òrden los quàles en vèr a la blànca y a la morèna, no dixèron nada a Frexàno ni Cèlio, todo el ſuèlo del patio eſtàva eſmaltàdo de finiſſimos ladrillos de varias colòres, las parèdes todas hiſtoriadas, de relièvе de mùchas figùras de los dichòſos, y deſdichàdos en amòres, demonſtràndo los

ùnos

ùnos el ròstro risuèño y contènto, y los otros tristes, con èstas lètras.

Miràd quàntas divisiònes,
Càusan pùras aficiònes.

En medio del pàtio havia ùn gran pòmo de bronze figùra del mundo, encima del qual hàvia una hermòsa nimpha de plàta, que con artifìcio por poco ayre que le dàva rodàva, y en una cinta de oro que llevàva, tenia escrito èstas lètras.

Sòy de tal naturalèza,
Que conmigo noày firmèza.

Era la estàtua por exemplo y memòria de las nimphas variàbles a sus leàles amàntes. Todas las gradas de la escalèra del Palàcio, eran de fino jàspe, de altura, de ùnas veinte y cinco gràdas, con un corredòr que havia a la puèrta de la primera sàla; allegàron allà, y hallàronla cerràda. Las dos nimphas que yà sabian la costùmbre, luègo dièron tres aldavàdas a la puèrta, e incontinènte las guàrdas que dèntro estàvan, les abrièron, Frexàno estava con grandissima admiraciòn, de vèr tanta riquèza, en la hechùra de las puèrtas, que la mayòr parte dellas, era òro y plata sutilmènte labràdas, y en entràndo en la primèra sàla, por guàrda della estàvan, veinte y quàtro viudas muy hermòsas y honèstas, con sus

blàncas tocas, y ſayas y mantos de fina ràxa, que a pènas ſe les podia vèr ſus lìndos ròſtros, parte dellas ocupàdas en brodàr ricos labòres de òro y ſèda en blàncos, y delicàdos pàños de olànda y cambrais; y otras que alli acudian a pedir juſticia a la ſabia Belidèa, de caſos de Amòr, que ſe tenìan por agraviàdas, eſtàvan aſſentàdas encima de almohàdas de terciopelo negro con ſola ùna vièja de ſeſſènta àños que las tenia en càrgo, por mandàdo de Belidèa. Todas las paredes de dicha ſàla, eran entapiçàdas, de terciopèlo negro y moràdo, y en el ùn càbo de la ſàla, ùn rico doſèl de lo miſmo, y la invenciòn de la tapiceria era toda guarnecìda con frèzos de hilo de òro, debàxo del quàl, havia ùna rica ſilla, con ùn eſcùdo en el doſèl muy recamàdo, en el, el miſmo blaſòn de Vènus, con èſtas lètras.

Entre Amòr y eſperànça,
El alma pena y deſcànſa.

Era la ſala quadràda y muy gràndе, rodeàvaſe toda con corredòres, donde algùnas de alli miràvan, el dia que en ella la ſàbia Belidèa oia de juſticia de Amòr. Todo el ſuèlo de arrìba, era de hugàr y taracèa, muy lindamènte labràdo, y el ſuèlo enladrilládo de mucho primòr, con ladrillos eſmaltados a la invenciòn y colòr, de la tapicerìa. Sacava ſeis ventànas, en la plàça de la campàña, y dos en cada pàtio, y ſeis al jardìn del miſmo Palà-

cio. Llegàron a la puèrta de la ſegùnda ſala, de las caſàdas, que muy mas rica de la primèra ſe moſtràva, y con el meſmo orden fuè abièrta, por las guàrdas que en cargo las tenia, las quàles viò Frexàno, que eran, cinquènta hermòſas dàmas y nimphas y paſtòras caſàdas, cada eſtamènto dividìdo por ſi. Que en aquèlla ſàla, ùnas eſtàvan aguardàndo juſticia de agràvios de Amòr, otras eſtàvan por guàrda de la puèrta, con ùna matròna anciàna que las tenia en cargo; las nimphas de la guàrda, eſtàvan bordàndo, mil invenciònes de labòres de òro y ſèda, ivan todas muy ricas de veſtìdos, ùnas en mànto y otras en cuerpo, con ſàyas de brocàdo, terciopèlo, y damaſco de varias colores, con ricas vaſquiñas recamàdas de hilo de oro y plata, y ſus cabeças ricamènte adornàdas de eſcofiònes y con ſus cadenas de òro, y encima ſus belillas de ſeda, aſſentàdas todas en almohàdas, de terciopèlo azùl y amarìllo; la tapicerìa de la ſàla era rica de òro y ſèda de vàrias colores hècha en Flàndes, hiſtoriàdas de batàllas antiguas y modèrnas, ſeguìdas entre Reyes, y ſeñòres, con algùnos cáſos de Amòr, ſeguidos en el eſtamènto de caſàdas; el doſèl del càbo de lá ſàla, èra de terciopèlo azùl y brocàdo, y en el eſcùdo havia èſtas lètras.

Brìos de Amòr furiòſos,
Si los querèis aplacàr,
Procuràos de caſàr.

El ſuèlo o tècho de arrìba, eſtàva de mas primòr què el primèro, porquè èra labràdo de ciprès con muchas granàdas relevàdas al naturàl abièrtas, moſtràndo ſus coloràdos gràños: deſta ſàla ſalian ſeis ventànas a la plàça, y otras tantas al jardìn, el ſuèlo del èra de ladrillos a la invenciòn de la tapicerìa. Allegaron a la tercèra puèrta de la ſàla de las donzèllas, y tocàndo con el miſmo orden, antes que fuèſſe abièrta ſintièron muſica de concièrto, tañèndo ſuàves hàrpas y violònes, que de pàrte de dèntro cantàvan tan dulcemènte con eſtremàdas vòzes las de la guàrda, eſta canciòn.

ENTRAD amadòres,
Firmes y leàles,
Publicàd los màles,
Que òs càuſan amòres.

Entràd a dezir,
Lo que os càuſa amòr,
Pues òs dà dolòr,
Que òs haze morìr:
No ày encubrìr,
Tan graves dolòres,
Publicàd los màles,
Que os càuſan amòres.

Dando fin a la canciòn, abrièron la puèrta, donde las dos nimphas la blànca y la morèna entràron, con Cèlio y Frexàno, y en ſèr dèntro

dèntro hallaròn que alli eſtàvan cien hermòſas donzèllas, damas, nimphas, y paſtòras: la mitàd èran de guàrda, y la otra mitàd aguardàvan juſticia de agràvios de Amòr: la mayòr parte dellas veſtidas de brocàdos y telillas de òro y plàta, y de terciopèlo y damàſco y ràſo, muy ricas de recàmos y guarniciònes: unas llevàvan encima de ſus doràdos cabèllos, ricas guirnàldas de flores, otras ſcòfias de òro, labràdas de mil manèras de invenciònes de animàles de reliève y flores, con muchas pièdras finas y aljofàr, con ricas cintas y cadenas con joyuèles de òro eſmaltàdos de roſiclèr: otras que ſus cabèllos ſe havian entretexido en lazos y trènças puèſtos a manèra de coraçòn, de medio dellas ſalian flòres y avezicas de ſeda y òro: eſtàvan aſſentadas, en ricas almohadas de brocàdo y terciopèlo moràdo y carmesì y ſe ocupàvan las ùnas en hazèr ſcòfias de òro, y ſèda, otras entretexiendo guirnàldas de las flòres que del jardìn cogian, otras hazièndo delicàdas guarniciònes de pùnta de agùja otras de fuſeles: tal que ciertas oras del dia, entèndian las del Palàcio en eſto y òtras còſas virtuòſas, y no tenian mas de una ora de podèr eſtàr en las ventánas, para gozàr de vèr los que en la plàça acudian, con una vièja que miràva por ellas: todas las parèdes eſtàvan entapiçadas de oro, y ſèda, y pièdras finas, todas hiſtoriàdas de caſos de Amòr ſucedidos, y de algùnas ſentèncias, dàdas por la ſabia

Belidèa, y ſus antipaſſàdas; càda ſàla eſtàva diferènciàda de invenciòn la ùna de la òtra, el ſuèlo de arriba deſta, era de fino bràſil con muchas piñas de òro relevàdas, y el ſuèlo de ladrillos a la invenciòn de lo mas del apoſènto: en dicha ſàla, havia ùn riquiſſimo doſèl de òro de martillo, con ſu tròno donde algùnas vèzes la ſabia ſe aſſentàva à juzgàr, en el quàl eſtàvan èſtas lètras.

Si pienſas libràr de Vènus,
Y de ſu hijo Cupìdo,
Le quedaràs mas vencìdo.

Todas las nimphas dàmas y paſtòras del Palàcio, de dia eſtàvan en ſus ſàlas, y la noche cada qual ſe recogia en ſus apoſèntos: los ſeis dias de la ſemàna, la ſàbia Belidèa tenia audiència, repartidos: un dia eſcuchàva a los hòmbres, òtro a las mugères: y como en eſta ſàla no hallàron a la ſàbia: la blànca y la morèna preguntàron a las nimphas de la guàrda donde eſtàva: ellas le reſpondièron que eſtàva en el ſecrèto apoſènto de los deſagràvios de Amòr de las donzèllas, què eſtà en auditòrio adminiſtràndo juſticia a algùnos que ſe la pidìan: entònces la blànca y la morèna, con el cuydàdo que tenìan paſſàron mas adelànte: y el Paſtòr Frexàno con Cèlio el òtro Paſtòr, ſiempre ſiguièndolas, admiràdos de vèr la ſumptuoſidàd del Palàcio, y quan rico y adornàdo eſtàva dentro, entràròn

ròn por ùna puèrta que abièrta eſtàva, donde hallàron a la ſàbia Belidèa, que eſtàva bàxo un ſumptuòſo y rico zimbòrio entapiçàdo de brocàdo de alto y bàxo, aſſentàda en un riquiſſimo tròno de òro, con grànde autoridàd, con mùchas damas y nimphas que juſticia le pedian: tenia de bàxo de ſus piès aſſentàdo el hijo de Vènus, y ella diviſàda con pontificàl veſtidùra de brocàdo y coròna de òro, por ſèr viſitadòra y deſagraviadòra de los caſos y quiſtiònes de Amòr; en el doſèl que alli tenia, eſtàva eſcrito.

Los agravios de Amòr,
Se cùran con mi favòr.

Llegàron las dos nimphas en buèna coyuntùra, al tièmpo que ùna hermòſa nimpha de las que allì eſtàvan, con alta vòz dixo; ſi havia algùno que pretendièſſe pedìr juſtìcia y deſagraviàrſe de càſos de Amòr, que hizièſſe ſu demànda; porquè la ſàbia Belidèa ſe havia de retiràr en ſu apoſènto. Entònces la blánca y la morèna reſpondièron que ellas havìan venìdo para pedìr juſtìcia del agràvio que allì publicarìan: luègo, fuèron a dezillo a Belidèa, que allì eſtàva la blànca y la morèna para pedìr juſtìcia, y como trayan a un Paſtòr prèſo; la ſàbia Belidèa dixo que ſe preſentàſſen luègo delànte della, y que dixèſſen ſus pretenſiònes. Las dos fuèron allà con Celio, y Frexàno miràndo lo que paſſava viò

que las dòs nimphas con Celio, ſe preſentàron delante de Belidèa; y empeçàndo de hablar la blànca con muy grànde acatamièn-to y reverèncía, dixo aſſi. O ſobèrana y nueſtra ſuperiòra Bèlidèa, ſabràs que hoy de mañàna ſalí del Palàcio, paſſeàndome por la orilla del rio, debàxo de los umbròſos àrboles, y cogièndo las odorìferas flòres, ſentì dulcemènte cantàr à èſte Paſtòr llamado Celio, y no vièndome el, fuy tan atrevìda de ponèr mis òjos en miràrle; que viendòle con tan linda perfeciòn y gràcia me ſentì herìda de Cupìdo, y tan mortalmènte del vivo fuègo de aficiòn encèndida, que cièga de ſu Amòr fuy a tomàlle de la màno; y al tièmpo que yò lleguè al Paſtòr, llegò la nimpha morèna que eſtà aquì preſènte; dizièndo, que tambien ſe hallàva rendida al Amòr por Cèlio; que ella pretèndia que el Paſtòr havia de ſèr ſu deſpoſàdo; por lo que te ſuplico no ſe me quite a mi Cèlio; pues tan juſta razòn ày que ſèa mio; y que por ſèr yò blànca, no ſe me puède quitàr; viſto que la morèna no ſe ha de igualàr conmigo; por ſèr yò mas linda y de mas contentamièntо que la morèna, ſegun darè mi jùſto deſcàrgo con jùſtas càuſas y razònes. Belidèa dixo que hablàſſe la morèna, la quàl empeçò de hablàr, dizièndo: Hermòſa reyna Belidèa (ſalùd) hòy de mañàna ſalièndo a mi acoſtumbràdo paſſèo, hallandome bàxo de un ſòto de una frèſca eſpeſſùra ſentì cantàr a Cèlio,

Cèlio, y eſcuchàndole ſu dùlçe vòz tanto penetrò en mis ſentidos que codiciòſa de vèr quàn deſcanſâdo repaſtàva ſus ovèjas, alçè mis òjos por miràrle y baxèlos rendida del todo a el; que no me diò otro lugàr el Amòr mas de aſsìr del; y al tiempo que fuy a tomàlle, llegò a el la blànca dizièndo; que era ſùyo y yò pretèndo que es mio, por ſèr yò de mas importància y de mas provecho y contènto que la blànca. La ſabia dixo, que cada ùna dièſſe ſu razòn por donde huvieſſe de ſèr ſùyo, y aſſi començò la blànca dizièndo: Averiguàda coſa es, que donde nimhas blàncas ay las morènas no ſon en nàda eſtimàdas, por eſta jùſta razòn que los racionàles eſtiman mas las de mi colòr que el de las morènas, antes comunmènte ſe ſujètan y aficiònan a la blancùra; porque el primèro mantenimiènto de noſotros es la blànca lèche, de tanto gùſto y provecho, que nos cria en la primèra y tièrna edàd con ùna purèza de animo amoròſo que a nadie deſdeñàmos; y por ſignificaciòn de lo blànco ſe dize la caſtidàd, ſer còſa no corrumpida, ſino honèſta, y perfèta, bienquiſta de todos; tal que de mi colòr ſe haze mas càſo, ſegun vèmos el ſervicio que el blanco papel hàze donde ſe regiſtran nueſtras leyes, y quedan inmortalmènte imprimìdas en el las hiſtòrias, y da aviſo, y haze de lo léxos cèrca, y de lo inviſible viſible, publicàndo, lo que no ſe ſabe; tanbièn el regàlo que la blànca nieve en el

caloròſo eſtio dà a los ſeñòres de ſalva y otros que ſe ſirven della en el bevèr frèſco; y por que conoſcas Belidèa que me ſobra razon; mira a los que eſtàn cèrca de tu tròno, ſi ſon mas queridos de tu mageſtàd; que por la meſma razòn, es mas acèpto mi colòr, ſegun vèmos el caſo que hazèmos del blànco liènço; que ningun colòr eſtà mas cerca de nueſtras perſonas que el, ſegun tan conjùnto le tenèmos continuamènte, que ſièndo la blancùra honeſtidàd y puridàd, en condiciònes es perfetiſſima: porque de ùna puridàd y ſubſtància, naſce otra, como los libros eſtàn llènos de autoridàdes y figùras en favor de las de mi ſignificàdo y colòr, y las morènas càuſan triſtèza al contènto de la vida: y por eſtas cauſas y mùchas òtras, no ſe me puède quitàr a Celio. La morèna no ſe tardò en reſpondèr en ſu defènſa dizièndo. Las figùras y razònes de la blànca, no ſe iguàlan con las de la morèna, como por ſignificaciòn de mi morèno veràs ſer firmèza, de la quàl tanto caſo ſe hàze, por ſer mas duràble en coſas de Amòr y en lo demas, y no como el blànco que es peligròſo, y ſujèto a ſer manchàdo de un no nàda, pues cada coſa ſe le apèga y le pòne màncha, y el blànco papèl no es nada, ſin el eſmàlte de mi colòr que encima ſe le imprime; y aſſi los que aſſièntan mas alto ſon tenidos en mas, tàl que ſi dize la blànca que el blànco liènço por eſtàr mas cèrca del cuèrpo

es

es en mas tenido, es al contrario, porquè comunmènte de lo àlto ſe háze mas càſo; tal que bien vèmos por el mùndo, que del terciopèlo de mi colòr, ſe precian mas los ſeñòres, llevàndolo en la cabèça: y las dàmas ricas ſayas encima de ſus camiſas, ſojuzgando mi colòr al blànco; y ſi la nieve es blànca tiènes razon y que ſea regalo de ſeñòres bien lo es, pero es mal ſana y frigida que cria muchos acidentes peligroſos de muerte y dà vida penàda, que no obſtànte que haze dàño a los racionàles, que tan bien en el monte mata los irracionàles, y quema las flòres de los àrboles de nuèſtro pràdo por cuyà càuſa dexan algùnos de dàr fruto a los agricoltòres. Y ſi dize que la blànca lèche es el primèro mantenimièntо de noſotros, es verdàd que de ſu licòr nos governàmos en la tièrna edàd, dos ô tres àños. Pero bien ſe conòſce que la tierra de mi colòr es mas eſtimada porque en ella ſe ſembra el trigo dàndo muy mas provècho y frùto que la arenàl; de manera que de la virtùd de la tierra morèna, cogèmos mantenimièntо de las mas edades de nueſtra humàna vida. Tanbien vèmos que ſi el humàno nàſce con los òjos blàncos no puède gozàr de vèr la claridàd de phèbo ni vèr lo que por el mundo ſe haze, antes viven con grandiſſimo trabàjo que por la ceguedàd, no pueden dàr paſſo ſin guia; tal que mi colòr y naturalèza es mas perfèta, y en todo ſe adòrna mas que

la

la frieldàd de la blàncura; y anſi la gracia es mas acepta a los amadòres, como claramènte eſtà yà publicàdo por todo el mùndo; que pocas morènas ày ſin ſèr graciòſas, y de las blàncas ſon ràras que por ſèr yò de condiciòn y complexiòn mas perfeta requièro no ſe me quite a mi Celio. La ſàbia Belidèa des que hùvo entendido àmbas pàrtes mandò al Paſtòr Celio declaràſſe ſu intenciòn, y que reſpondièſſe ſi eſtàva aficionàdo a alguna de las dos. Celio reſpondiò a la ſàbia Belidèa. Al preſente no tengo ni a la blànca, ni a la morèna aficiòn particulàr de Cupido, mas de una buèna voluntàd, que comunmènte con todas las nimphas tengo; no de ſuèrte, que por ninguna dellas eſtuvièſſe tan ciego y prendado como la blànca y la morèna de mi dizen que ſe hallan: de lo que dòy gràcias a Dios, y a ti por hallàrme libre del arco del tiràno Cupido, que mas anſia y cuydàdo tengo de apaſcentàr mi ganàdo, que de oir ſemejàntes queſtiònes; y lo que yò gano, en èſtas contièndas, es que me han rompido mi ſayàl con ſus furias de vanidàdes, y pues ſerà tenèr vida deſaſſoſegàda, el zelo que ùna de otra vèo tenèr, te ruègo no me condènes en ninguna deſtas dos, ſi no dàrme licència de bolvèr a mi rebàño, y aguardàr haſta que por el ſoberàno Dios nueſtro ſerà ſervìdo, caſàrme con la que a el le pareſcière. Belidèa viſto que Celio no tenia puèſto ſu cuydàdo en

en la blànca, ni en la morèna, por no casârle còntra su voluntàd, le concediò lo que suplicàva y diòle licència que se bolvièsse a su cabàña; y por mas justo Belidèa sentenciò y dixo a Cupido, que dixèsse como las hiriò, y si era la verdàd conforme lo que ellas avian dicho. Y Cupido respondiò, que era la verdàd que sin sabèr la ùna de la otra, ni sin vèrse, ellas miraròn al zagàl imaginàndo entre ellas, ùn contènto de vèrle tan graciòso, quàl a ellas les paresciò. Yo en el mismo tièmpo hallàndome cerca dellas vièndolas, hize mi oficio, flechàndo mi àrco con la saëta de oro, de un golpe, les acertè invisiblemènte en sus coraçones, quedàndo àmbas herìdas de la llàma de aficiòn, despertàndoles el cuydàdo y pensamiènto, de manèra, que tan desatinàdas por Cèlio pènan; y pues el Pastòr no las viò, no me paresciò herìrle segun que la ley mànda, y pues yò hize mi oficio, no digo mas. Belidèa visto lo que passâva, dixo a la blànca y a la morèna, si querian dezir mas. Ellas respondièron que yà havìan dicho lo que havian de dezir, sino que declaràsse. Belidèa por evitàr contiendas y quistiònes entre ellas por sèr nimphas principàles del pràdo, mandò a Cupido que flechàsse su àrco y les tiràsse con la saëta de plòmo, que es aborrescimiènto. Cupido obedeciò, y luègo les tirò; tal que la blànca, y la morèna con nueva occasiòn de miràr a òtros Pastòres que alli estàvan, y por havèr entendido el poco

caso

caſo que Celio por eſtàr libre de Amòr hazia dellas, vièndo que por el padeſcian, conſideràndo otras coſas luègo aborreſcièron a Celio, y miràndo dos lindos zagàles que alli preſèntes eſtàvan, Cupido bolviò a tiràrles otra ſaëta de òro, de manera que la blànca rabiàva, por el Paſtòr llamàdo el penſamièn-to, y la morèna por el cuydàdo, la Sàbia Belidèa viendolas nuevamènte heridas, que yà no curàvan de pensàr en Celio, tùvo por bien casàrlas, pues el penſamièntо y cuydàdo, yà en ellas en el miſmo tiempo Cupido, les condenò; que vièndo Belidèa la uniòn de aficiòn, y animos, entre las dos nimphas y los Paſtòres, las casò; a la blànca deſposò, con el penſamièntо, porque nunca faltàſſe de pensàr de no ofendèr ſu caſtidàd; y a la morèna con el cuydàdo, que ha de tenèr de sèr graciòſa, y firme. Ellas quedàron contentas de la determinaciòn de Belidèa, y con el tiempo, alcançàron, hijo y hija, cada ùna dellas; que por aplacàrlas, de algunas paſſioncillas, que toda via ſe tenian; la ſàbia Belidèa, quiſo confirmàr y unìrlas en parentèſco; que casò hijo y hija de la blànca, con hijo y hija de la morèna; el hijo de la blànca, y penſamièntо llamàdo deſſeo casò con Eſperànça hija de la morèna: y cuydado y entendimiento, hijo de la morèna, casò con memoria, hija de la blànca. Tal que por muy unidos que eſtuvieſſen ſiempre les quedava algunas raizes de zelos entre las viejas,

jas, por donde hàsta el dia de òy les dùra; que entre las morènas y blàncas, cada quàl presùme de ser tenìda en mas. Frexàno y Celio desque vièron los primèros matrimònios hechos de la morèna y de la blànca, no quisièron aguadàr las bòdas, sino que se despidièron de la sàbia Belidèa, y de los que allì estàvan y salièndo del Palàcio, bolvièndo a salir por la puèrta del recrèo de Amòr, que eran los hermòsos y lindos jardìnes de la Belidèa, donde ella con sus nimphas se recreàva las mañànas y tàrdes, abaxàndo Frexàno por òtra escalèra, entrò en un quadro de jardin donde hallò, ùna invenciòn de una hermòsa figùra de nimpha de alabàstro, que estàva de pies baxo un soto de jazmines, y Hercilia tenia dos rostros ùno miràva otras figùras de Pastòres, que de mano derècha tenia, y el otro ròstro miràva a los galanes, de la mano izquièrda; tenia ella en las manos ràmos de flòres, que de los unos tomàva, y a los otros dàva; en su collàr llevàva estas letras, dizièndo,

Sòy Hercilia lisonjèra,
Que por sèr falsa y fingìda,
Me veò desta manèra,
En dos càras convertìda.

Consideràva Frexàno què no sin causa, estàva la figura de la nimpha con la letra desta manèra; porque devia de sèr memòria de algùnas

algùnas que con liſonjerias ſe huèlgan entretenèr a unos y otros, tomando de los unos, y dàndo à los òtros; por cùya cauſa algùnos devian padeſcèr por ſus fingìdas condiciònes. Paſsò mas adelànte, y entrò en el laberinto de limas y naràn jas y òtros mùchos àrboles y flores, que èra muy mayòr del òtro quàdro, donde viò en medio la fuènte, que la ſàbia Belidèa y ſus nimphas algùnas vèzes ſe bañàvan, dentro un muy grande vaſo que lleno de chriſtalina agua, continuamènte eſtàva; en medio del qual eſtàva un grande ſalvàje de brònze, que con ſus mànos y cabèça tenia òtro vàſo de alabàſtro mas pequèño, dàndo àgua al debàxo, por veinte y quatro bòcas de delfînes de plata. Tenia el ſalvàje un collàr de òro, con èſtas letras dizièndo.

De tormèntos y enòjos,
Muy mas àgua dan mis òjos.

En medio del vàſo pequèno, eſtàva una figùra de un Ciſne de plàta mùy al naturàl con ſu cuèllo tendido, òjos al cièlo, y pico abierto, dando gran cantidàd de àgua, a los vàſos que ſièmpre eſtàvan llènos. En ſus àlas tenia un letrèro que dezia.

Mi muèrte y llànto,
En dulçe Cànto.

Salièronſe Frexàno y Cèlio del laberinto, dexàn-

dexàndo de vèr òtros quàdros y mùchas òtras còſas, por ſer la hòra tàrde, y allegàron a la puèrta por donde havian de ſalir a la campàña que cerca del rio era, donde hallàron a los que la tenian en guàrda, que eran dos helicòneos, poëtas viejos, que continuàmente noche y dia, al ſon del ſonido de la corriente del caudalòſo rio y ſus arròyos, con la ſuavidàd de los dulçes ruyſeñòres, ymaginàndo, deſvelàvan ſus ingènios, que allì componian y eſcrivian vèrſos de toda manèra de rima, para los càntos de las nimphas del palàcio y choro de Belidèa, y tambien tenian mandàdo y obligaciòn de dàr rimas a quantos por aquella puèrta ſaldrìan, porquè mas tuvieſſen en memoria la ſumptuoſidàd del Palàcio de Belidèa, tal que a Frexàno le diò uno de los poëtas llamado Agmineo, èſta redondilla.

CON alas del penſamiènto,
Y plumas de bien querèr,
Buèlo tànto a mas no vèr,
Que deſcùbro mi tormènto.

Tan alto yò vòy bolàndo,
Con la fuèrça de aficiòn,
Que mi àlma y coraçòn,
Me vàn del tòdo faltàndo.
Porquè me vèo quemàndo,
Dèntro de mi ſentimiènto,

Buèlo tànto a mas no vèr,
Que deſcùbro mi tormènto.

La llàma en que eſtòy ardièndo,
Por tu linda hermosùra,
me tiène en tan àlta altùra,
Que mi sèr và derritièndo;
Tàl que de vèrme cayèndo,
Pièrdo el entendimiènto,
Buèlo tanto a mas no vèr,
Que alcànço el tormènto.

El òtro poëta llamàdo Dulçanio, diò a Celio el ſonèto ſiguiènte.

SONETO.

MIL vezes ímagino lo paſſàdo,
Como podria en mi sèr presènte,
Y vèome tan lèxos y ausènte,
Que es impoſſible vèrme en tàl eſtàdo.

Si bolvèr quièro al antiguo gràdo,
Mi ſuerte jamàs nunca lo conſiènte,
Ni mi planèta vèo no deſmiènte,
De hazèrme congoxòſo y deſdichàdo,

Ay triſte ſin ventùra bien pòdia,
En òtro tiempo mùy mas alegràrme,
Lo que no puèdo agòra en eſte dia.

De mi miſmo ſerà razon quexàrme,
Yà que dexè lo que cierto tenia,
Y por tànto fiàr, deſconfiàrme.

Deſque Frexàno y Celio, recibièron la canciòn y ſoneto quedàron contèntos, hazièndo gracias a los Poëtas deſpidiendoſe dellos, y ſalièronſe por la puèrta del recrèo, que dàva en la orilla del rio, los quàles paſsàron por una muy linda puente que dòze arcàdas tènia, y paſsàdos, dièron, en òtra eſpesùra y bòſque de mucha arbolèda, donde vièron gran nùmero de venàdos y javalies, y càbras montèſas, conèjos y lièbres tan mànſos que ſin pèrros, los podian tomàr de la màno, pero por sèr la caça vedàda y reſervàda por la ſàbia Belidèa que ſo gràves pènas no havia de tomàr ni matàr dellos ſin licència, paſſàron de làrgo y ſalidos del boſque, atajàron el camino por ùn ſenderico, y con Amòr y paz, Cèlio y Frexàno ſe deſpartièron bolvièndo cada quàl a ſu rebàño, donde Frexàno llegò tarde a ſu cabàña.

LIBRO QUARTO
DE
FORTUNA DE AMOR,
DE
ANTONIO DE LO FRASSO.

AL òtro dia ſiguiènte ſaliêndo Frexàno à apacentàr ſu ganàdo, al pùnto que los clàros ràyos del Sòl a los Paſtòres alumbravan, y èntretanto que ſu rebàño pàſcia, ſubiòſe en un montezico, y de allì ſus ovèjas guardàva, y deſcubria en el llàno el palàcio de la ſàbia Belidèa, y como ſe le avezinaſſe la ſièſta entròſe en ùn ſuave sòto que alli havia, donde mùchas vèzes deſcansàva, con ſus imaginaciònes de Amòr pareſciòle vèr delante del, a un niño con àlas y un dárdo en la màno que le miràva, Frexàno no conſideràndo quièn

L. 4.to

C. Mosley Sculp.

quièn era affiòle de la hàlda y hablòle en rima dizièndo.

DI rapaçuèlo quièn te hà traido,
Delante mi armàdo aqui presènte,
No miras que eſtòy aquì eſcondìdo,
Paſsàndo mi gràve mal impaciènte,
Dime quièn ères puès, tan atrevido,
Te vèo sèr y tan impertinènte,
Pues llegàſte al sòto mio vedàdo,
Do ſièmpre cuènta dòy de mi cuydàdo,

El niño le reſpònde.

Sabràs que el gran Jupiter es mi padre,
Que ſojuzgàndo và los elemèntos,
La ſoberàna Venus es mi madre,
Provehedòra de los penſamièntos.
Heredèro del nombre que mas quadre,
A los racionàles sòy y haze contèntos,
El nombre propio tengo de Cupido,
Y a mi flecha el mundo eſtà rendido.

El Dios de Amòr, de todos sòy llamàdo,
Por los Paſtòres, hombres y mugères,
A unos dòy contènto a otros cuydàdo,
A otros paſſiònes y a otros plazères,
Y el que pièn ſa vivir mùy deſcansàdo,
Yà sàbes lo que ſiènte ſi quiſières,
Dezillo, pues en vèr a tu Paſtòra,
Fuè càuſa de la pena que en ti mora.

PASTOR.

Que sèas Dios de Amòr ſerà poſſible,
Pues tan hermòſo y lindo yò te vèo,
Porque òtra vèz te vì aſſi viſible,
Armàdo dèſſe propio arrèo,
Mas ſi quières que yò no sèa increible,
Acierta y dì por quièn tanto ròdeo,
Sin hallàr noche, y dia algùn repòſo,
Aunque eſtoy en ſoto deleitòſo.

CUPIDO.

NO ères tu Frexàno el que un dia,
En la orìlla del rio apaſcentàndo,
Mièntras que tu ganàdo alla bevia,
Lindas mançànas eſtàvas tiràndo,
A la que mas bella allì te pareſcia,
En la huèrta donde te vì hablàndo,
Debàxo de aquel nombre de Fortùna,
La que contèmplas hoy por sòl y luna.

FREXANO.

Perdòn te pido del atrevimièntо,
Que yò he tenido triſte de Frexàno,
Perdòn pido del pòco acatamièntо,
Que te tùve Cupido ſoberàno,
Perdòn pues puèdes hazèrme contènto,
Y vivir glorièſo y muy ufàno,
Perdòn te pido humilmènte imploràndo,
Pues acertàſte por quièn vòy penàndo.

Dime

Dime porquè detàrda la vitòria,
De tu laurèl, y palma deſſeada,
Que enflaquece y consùme mi memòria,
Y la triſtè àlma tiènè fatigàda.
Te ruègo que me digas ſi tu glòria,
Serà por mi ventùra alcançàda,
O dime ſi aliviaràs mi pena,
O lo que ſin galardon me condèna.

CUPIDO.

Antes ſe cunpliràn las prophecìas,
De las conſtelaciònes y planëtas,
Que te dotàron de los triſtes dias,
Que pàſſàs tan rendido a mis ſaëtas.
No tèngas lo que digo en niñerìas,
Ni ſacrificio deſleàl cometas,
Ten firme tu querèr y tu eſperànça,
Que de Fortùna cruèl ſaldrà bonànça.

En mil peligros te veràs de cierto,
Por falsòs inventòres y livianos,
No te deſmàyes ni te tengas por muèrto,
Que ofendido no ſeràs de ſus mànos,
Si adversàrios ſon de tu concièrto,
Es por sèr ellos al mùndo profânos.
Yà que los criò Dios por ſus pecàdos,
Por fàlſo calumniàr los mas honràdos.

Quedò atònito Frexàno de lo que Amòr le prophetizàva, de vèrſe en mùchos peli-

gros y trabàjos, tal que antes que Cupido a ſu parecèr ſe le hizièſſe inviſible el Paſtòr le cantò èſtos vèrſos.

SIEMPRE vèo Amòr que tu te pònes,
En àlta y bàxa calidàd de gènte,
Alojàndo dentro ſus coraçònes.

Dì porquè al racionàl das acidènte,
De vivo fuègo mortàl encendìdo,
Quemàndo quàl me vèo cruelmènte.

Dì tambien porque me tiènes herìdo,
Con tu agùda flècha cruèl terrible,
Que el alma y coraçòn tiènes rendido.

Dì porque tu affiènto es inmovìble,
En mi memòria y firme penſamiènto,
Y a mis paſſiònes te vèo increible.

Dì porque dàs grave pèna y tormènto,
Al que leàl te ſirve de contìno,
Y en ti tiène todo el ſentimiènto.

Dì porque a todos parèſces divìno,
Hermòſo y no fèo a ningùno,
Que nos tiènes en tànto deſatìno.

Dì porque dàs cuydàdo importùno,
De pensàr ſiempre en ti nòches y dias,
Sin dàr por ſervìrte premio algùno.

Dì porque dàs pesàres y alegrìas,
Y quàndo quières nos dàs mil favòres,
Enbuèltos con triſtèzas y agonìas.

Dì

Dì porque mùchos gòzan de tus flòres,
Y el frùto tiènes tanto reſervàdo,
Si lo hàzes por dàrnos mas dolòres.

Dìme el que de ti eſtà auſentàdo,
Porque le crèſces el deſsèo cada òra,
Afligièndole con un mortàl cuydàdo.

Dì porque la inmortàl alma te adòra,
Sin que jamàs le aflòxe ùn momènto,
La llàma de tu fuègo en que mòra.

Dì porquè èl firme y leàl penſamiènto,
En el cèntro ſe imprìme y memòria,
Sin hazèr de tu eſtàdo mudamiènto,

Dì porquè a muy pòcos das vitòria,
Del laurèl de tu dulçòr preciòſo,
Que a infinitos les dàs pèna por glòria.

Dì porquè èrés inquièto fin repòſo,
Pues rodèas cadà òra todo el pràdo,
Moſtràndote liſonjèro y medròſo.

Dì porque como leòn muy esforçàdo,
Rindièndo vàs affi los animàles,
Y tiènes todo el mundo ſojuzgàdo.

Dì porque lindos ròſtros principàles,
Suèlen ponèrnos en tantos enòjos,
Y conſiènten heridas tan mortàles.

Dì porque nos cegàſte nuêſtros òjos,
Y fin vèrte yà te vamos miràndo,
Gimièndo con ſoſpìros a manòjos,

Dì

Dì porque mil ruydos vàs causàndo,
Del mal de zèlos con tàles eſtrèmos,
Temièndo no te vàyan olvidàndo.

Dì porque clàro en ti conoſcèmos,
Que tienes ſabio y loco al humano,
Y unos con otros nos aborreſcemos.

Dì porque en riquèza no ères tiràno,
Ni curas de potèncias ni eſtàdos.
Antes derramando vàs dinèro en vàno.

Dì porque a mùchos vèo tan burlàdos,
Que alcançàr pensàvan prèmio cièrto,
Quedàndo de tu gòzo deſpojàdos.

Dì porque no recìbes en tu puèrto,
Las velas de mi vàna eſperànça,
Y en alto màr me dèxas caſi muèrto.

Dì porque dàs tambien deſconfiànça,
Al cabo de ſervirte làrgos àños,
Sin hazèr de tu crueldàd jamas mudánça.

Dì porque nos causàſte tàntos dàños,
Con tus razònes fàlſas y fingìdas,
Criàndo càſos vànos y engàños.

Dì porque aſſi consùmes triſtes vidas,
En tan profùndas imaginaciònes,
Acreſcentàndo ſiempre mas heridas.

Dì porque con ſonètos y canciònes,
Publican por el monte y vàlle amèno,
Entre Paſtòres ſus graves paſſiònes.

Dì

Dì porque demudàdo y ſerèno,
Suèles tenèr el ròſtro mùchas vèzes,
Y el triſte cuèrpo de dolòres llèno.

Dì porque ſi te àman aborrèſces,
Y quières al que no piènía contigo,
Sin dolèrſe de ti pòr el padèſces.

Dì porque veràs que mortàl te ſigo,
Sin faltàrte ùna òra ni momènto,
Segun mi aficiòn haze teſtigo.

Dì porque las potencias y entendimiènto,
Se ocùpan en ſervìrte de tàl ſuèrte,
Que perdìdo han por ti el ſentimiènto.

Dì porque aſſi me condenàſte a muèrte,
Sin podèr gozàr la àlta hermosùra,
De aquella en quièn conſiſten vida y muèrte:
Por doblàr mas mi pena y triſtùra.

Al ùltimo vèrſo y acènto deſapareſciò el Dios Cupido, y ſe hizo invisìble, quedàndo Frexàno con mas cuydàdo que àntes, puès al tièmpo que eſperança le havia de publicàr lo que le causàva, ſele fuè; mas no por èſſo dexò de ſalìr del umbròſo sòto, reconoſcièndo a todas pàrtes por ſi le podia vèr, al fin no pudièndo hazèr òtra còſa ſe bolviò a ſus ovèjas. Y entretànto que ellas paſcìan pensàndo que el Amòr ô ſu querida le eſcuchàva muy de eſpacio cantò èſte romànce.

PURA

PURA aficiòn y cuydàdo,
Mandan a mi penſamiènto,
Que eſtè tan àlto encumbràdo,
Sin que hàga mudamiènto,
Yo de vèrme tan penàdo,
En el eſtrèmo ſentimiènto,
Al deſsèo he ſuplicàdo,
Que no mùde ſu intènto,
Que el dolòr de tàl eſtàdo,
Puede remediàr contènto,
Del mal que eſtà harraigàdo,
En diſcreciòn y ſufrimiènto,
Que por no vivìr penàdo,
Hizièra mi aposènto,
En ùn geſto muy preciàdo,
Aunque me dà tormènto,
Tal que yà por mi pecàdo,
Me dexa ſin ſentimiènto,
Vivièndo deſeſperàdo,
Dàndo ſoſpìros al viènto,
Que del dolòr laſtimàdo,
Coraçòn ni alma ſiènto,
Sino mi pècho abrasàdo,
Del fuègo que apaſciènto,
Olvidàndo mi ganado,
Dexàndo al lobo ambriènto,
La Guàrda y cuydàdo,
Pues no ày conoſcimiènto,
Ni de mi çurròn ni cayàdo,
Quitàndome el mantenimiènto,
Para el vivir ordenàdo,

Aunque

Aunque es atrevimièntо,
De pensàr tan confiado,
Vièndome en tàl perdimièntо,
Mas que harè desdichàdo,
Si noày merescimièntо,
Que me vèa en tàl estàdo,
De alcançàr gloria, y contènto.

Acabàdo el romànce, se juntò con su ganadèro Florinèo, comunicàndo algùnas còsas necesàrias al mantenimièntо de sus ovèjas, y estàndo tratando esto, vièron venir a la àma de Fortùna llamàda Seriàna. Frexàno quando la viò saliò a recebirla, y ellà, con grande contènto y alegrìa le diò èsta càrta.

Càrta de Fortùna a Frexàno.

La furia de la inmortàl llàma del encendìdo y vivo fuègo en la mayòr fuèrça del inmovìble pensamièntо, y crecidas ansias y desèo, quiso el otro dia, en la fuènte hazèrme tan agèna de esperànça quanto lèxos me vèo de plazères, pues desviò el estrangero Pastòr lo que Amòr con tal peligro me procuràva, con tus dùlces razònes y cantàres, y fuè tan corta mi ventùra, que no pùde dàr fin a la honèsta conversaciòn, pues vièndo baxàr al Pastòr por la hàlda de la montàña no me pùde detenèr, partièndome de tu presència Frexàno mio, mas no de querèrte, y entretanto que contigo me detùve descuydème de

mis

mis ovèjas, y ellas con la ocasiòn de no vèr quien las guardàva, se descarriàron y entràron en un campo de trigo de un dèudo y vezino nuèstro, en el qual hizièron daño muy notàble, y vinièndo a noticia de mi màdre, al tièmpo que yò las recogia, llegò ella preguntàndome donde havia estàdo, que tanto el rebàño se havìa desmandàdo, yò pues la discùlpa no èra en dàño de nadie, me fuè forçàdo dàrle escùsa con dezirle y fingìr al contràrio de lo que passàva, diziendole que havìa ido a la fuente a lavàr mis pàños, con todo èsto entrò ella en sospècha, dizièndo que en brèves dias me pondrìa tal cadèna que yò no saldrìa della en mi vida: declaràndome casàrme con Gilmèno ùn Pastòr de los buenos del pràdo, lo que ella no acabarà conmigo, ni que yò dexe mi contènto por quàntas riquèzas podrìa alcançàr, y que si tal èlla consiènte, serà para ver prèsto la fin de mis tristes dias, lo que Frexano mio te ruègo es, que por quanto mañàna tengo de ir a visitàr a mi hermàna y estarè con ella algunos dias, que a la sièsta te halles al monte Doliàno porque por allì tengo de passàr, donde podrèmos determinàr lo que en descànso de nuestros limpios amòres y vida nos parescière: y en èsto no fàltes segun de ti confio, y hazme respuèsta quedàndo mas tuya que tu de mi te tiènes.

El contènto que Frexàno recibiò de vèr

la carta de la que tan prèſo le tenia, era coſa grànde, viendo las dulçùras, que aficiòn ordenàva en el eſcrivir. De manèra que no dilatò el dàr reſpuèſta a Seriàna la qual llevò a Fortùna, y ella hallò que dezia aſſi.

Si de la eſperiència las coſas no ſe vièſſen, mas ciertas y clàras que de òtra ſuèrte, no eſtaria tan obligado a creèrte Fortúna mia, pues no ſe quàndo abaſtarè a ſatisfazèr las ſobràdas mercèdes que de ti recibo, en mandàrme por la càrta, que por mànos de tu ama recebì, que acùda al mònte Doliàno, donde yò no faltarè a contemplàr tu beldàd, y como la ponçòña del Amòr àya diſcurrìdo por todos mis ſentidos, a me dàdo gran pèna la reprehenſiòn que tu madre te diò, mas confio en tu magnànimo coraçòn y linda hermosùra, que no deſmayaràs en ſufrir lo que sòmos obligàdos a nuèſtros padres y madres, que al fin nàdie quière tanto como èllos a ſus hijos, que ſi otros te causàvan enòjo, bien eſtàs cièrta y ſabes el deſsèo que tèngo de empleàr mi vida en tu ſervicio; y a lo que dizes de tu caſamiènto con Gilmèno, ſiènto mas que todo, pues ſi tàl vèo ſeràn pòcos mis dias, y lo que me dà conſuelo es, vèr la determinaciòn y firmèza que por tu càrta entièndo, que ſi aſſi lo cumples como lo eſcrives no me he de tenèr en poco, pues sè, que por otra via yò no ſòy nada, ſin las alas del reſplandòr de tu figùra: y lo de mas

dexo

dèxo para mañàna al mònte, quedàndote ſièmpre rendido.

Igualàva el contènto de la Paſtòra al del Paſtòr quàndo recibiò la càrta de ſu querido Frexàno, pues tan iguàles en honèſtos amòres ſe hallàvan : de manèra que hallàndoſe la Paſtòra en guàrda de ſu ganàdo, començò cantàndo a razonàr con ſus ſimples ovèjas con amoròſos verſos dizièndo.

MANSAS ovejas que vais apaſcentàndo,
Por la frèſca ribèra en èſte pràdo,
Cada ùna ſu cordèro contemplàndo,

Quàl de vosòtras tiene mas cuydàdo,
De apagàr el vivo fuego encendido,
Que el coraçòn me tiène abrasàdo.

Quièn paſtùra el ſoſpiro y gemìdo,
Que os càuſa aficiòn y penſamièntо,
En pràdo del deſsèo tan creſcido.

Quièn apaſcièntа en el ſentimièntо,
Las infinitas flòres de eſperànça,
Que un tantico alivian el tormènto.

Quièn la ràma de la deſconfiànça,
Venenòſa y amàrga eſtà mordièndo,
Del rabiòſo zèlo que le alcànça.

Quièn de lagrimas và el màr creſcièndo.
Y por querèr leàl tanto padeſce,
Que el alma y coraçòn và conſumièndo.

Quièn

Quièn al ràyo del sòl mas se escurèsce,
Y al resplandòr de la lùna se inclina,
Del dolòr que el coraçòn le enflaquesce.

Quièn sigue la memòria y camìna,
Por aquèllas espinas y abròjos,
De Venus que al cuèrpo desatina.

Quièn de sus ànsias haze yà manòjos,
De las gràves passiònes que en vos mòra,
Recibièndo contino mil enòjos.

Quièn por su blànca lèche sàngre llòra,
Y de su làna quèda despojàda,
Sin govièrno de Pastòr ni Pastòra.

Quièn de vosòtras ày en la manàda,
Que sièntа lo que sièntо en mis entràñas,
Ni tènga tal cadèna en si atàda.

Quièn por los vàlles, sèlvas, y montàñas,
Jàmas puède hallàr algun repòso,
Ni lleva çurròn de penas estràñas.

Quièn a visto cayàdo congoxòso,
Que para descansàr ha de arrimàrse,
En el ñùdo que tiène doloròso.

Quièn de si pròpio puède quexàrse,
Si dà vòzes y no es entendìdo,
Y por amàr a otro desamàrse.

Quièn està al niño tànto sometìdo,
Que en su discùrso viva y muèra junto,
Sin consentìr jamàs en si olvìdo.

Quièn deſsèa cada òra sèr difùnto,
Si del Paſtòr ha de sèr deſamàda,
Ni faltàrle jamàs en ningùn pùnto,
Antes morìr de muèrte deſaſtràda.

En eſto ſe dexò de cantàr porque llegò a ella ſu àma que la comida le traia, y quàndo Fortùna vido a Seriàna le dixo. Hày àma mia bien sèas vénida, quàn a buèn tièmpo llegàſte para dezìrte lo que no puèdo ni hàllo modo de encubrirte; y que es dixo Seriàna, Fortùna entònces le començò a comunicàr la mayòr pàrte de lo que avìa paſsàdo con Frexàno, pidièndo remèdio a Seriàna como podrìa dàr alìvio a la pena que ſentìa, pues tan inquièta vida hazìa. reſpondiò Seriàna, a la fè Fortùna que mal remèdio hàllo a deſenlazàrte del làzo y rèdes en que eſtàs, que sòlo Dios puède dàrte remèdio, lo qual antes de hòy conocì què eſtàvas en el fuègo de Amòr, y no podrìas ſalìr de el ſin que la llàma no te quemàſſe, y lo que mas veò èntre Paſtòras acreſcentàr la llàma, es quàndo tièнen tan ſujèto al Paſtòr que lealmènte las ſirve, y hàze todo quànto le mandan: lo qual vèo por tu querìdo Frexàno que no fàlta ni te faltarà jamàs, porque he conocìdo que no mènos que tu ſe hàlla, mas conviène a las zagàlas sèr diſcrètas en el ſufrimièntо y diſſimulàr la paſſiòn haſta que nuèſtro Dios

de

dè fin a lo que ſiènten, que cièrto me pèſa vèrte en tàl cuydàdo, y hàs hècho muy bien en hazèrme participànte de tu pena, porque quiçà que comunicàndola, aliviaràs algùn tanto tu fuègo pues yò me vì algùn tiempo peòr de lo que tu te hallas, y deſcanſàndo con una amiga mia, conocia grande alivio, mas hòy ſe hàllan tan pocas de quien fiàr, que avèzes es mejòr el ſufrìr, que no quedàr ſujèta a aquella a quièn ſe fiàn los ſecrètos, aunque de mi mùy bien puèdes eſtàr ſegùra, que lo que diràs otro lo sèpa, porque es gran flaquèza deſcubrìr ſecrètos agènos, aunque por algùn tièmpo ſe devènga enemiſtàd, ni aùnque tu màdre me echàſſe de ſu cabàña: antes perderè èſta y òtras mil vidas ſi las tuvièſſe por tu honra, que lo que no quèrria para mi, no es bien querèrlo para òtra persòna algùna. Contènta quedò Fortùna de la reſpuèſta que ſu àma le hizo, por los tèrminos yà dichos, tàl que tratàron bùen ràto de còſas neceſsàrias al ſufrimièntо de los encuèntros de Cupido, y ſièndo llegàda la ſièſta, Fortùna quiſo ponèrſe a dormir debàxo de un frèſco Alamo, y durmièndo entre ſuèños eſtàva dizièndo.

O mi àlma, mi bien, mi pèna, y glòria,
O mi deſsèo, eſperànça, vida, y muèrte,
O mi ſentìdo y toda mi memòria,
Que tiènes Frexàno mio ſin yò vèrte.

O paſſiòn en mi cèntro tan notòria,
Ó llàma que sùfro por bièn querèrte,
Paſtòr pues que deſpièrta y durmièndo,
Mi cuydàdo de ti no và partièndo.

Conocièndo Seriàna que Fortùna ſe fatigàva ſoñando, tùvo por bien deſpertàrla, y ella muy eſpantàda deſpertò dizièndo, ày mi Dios Seriàna porque me deſpertàſte puès ſoñàndo me parecia razonàr con mi querìdo Frexàno: yà te entendì, le reſpondiò la àma, cièrto he acabàdo de conocèr, quan conſtantemènte quièrès al Paſtòr: pues dìme por tu fè dixo Fortùna, que cauſa nos muève a ſoñàr y parecèrnos tan de vèras, lo inviſible, Seriàna dixo, los cuèrpos humànos tiènen tal naturalèza, que donde pònen aficiòn ày penſamiento, y el penſamiènto muève tanto a la memòria ſiendo deſpièrta, que el deſsèo acùde por vèr lo que ſe tràta con tàl prìſſa que dà a la imaginatìva, que hallàndoſſe el cuèrpo fatigàdo de la imaginaciòn, ſe ocupàn los ſentidos de ſuèrte que no entiènden en òtra coſa, tàl que dormièndo las potèncias para deſatapàr los ſentimièntos, hazen retiràr lo paſsàdo en la memòria, y al pùnto que la memòria recìbe lo imaginàdo y pensàdo, nos parèſce vèrnos tàles como deſpièrtas. Bien eſtà dixo Fortùna, y quàndo ſoñàmos lo no viſto ni pensàdo, que lo haze. Reſpondiò Seriàna, pregùntasme cò-

ſa

ſa tan profùnda, que sòlo Dios lo sàbe, que no te podrìa dezìr mas en èſſo, de que durmièndo y deſpièrta la imaginatìva haze ſu oficio, que a ùnos por flaquèza, a otros por ſobràda ſuſtància les invènta càſos no pensàdos, unos apazibles, otros eſpantàbles, y deſpertàndo es todo nàda, y los que ſuèlen ſoñar mas, ſon los vaſsàllos de la Dioſa Vènus, porque lo que mas pièn ſan y vàn imaginàndo, ſe les convièrte en naturalèza que deſpièrtos y dormièndo eſtàn de una meſma manèra, y de aí viène que mas amenùdo cuèntan ſuèños los amadòres, que los libres de Amòr, aunque por encareſcèr y sèr queridos algùnos, ô algùnas aſſi como fingen ſus cuydàdos, fingen que han ſoñàdo lo que les parèſce, y con èſto ày algùnos tan fàciles de creèr, que dan lugàr à eſcuchàr lo que no es, creyèndo de amàr, a los que fingen vanidàdes ſin vèr otra eſperiència, al fin de aficiòn ſale todo, pues por ti meſma puèdes juzgàr, en lo que yò algùn tiempo me vì, que tan pùra era mi aficiòn, que hallàndome mùchas vèzes ſola, me parèſcia vèrme delànte de la coſa que mas queria, recibièndo gran contènto en mi, que olvidàva el pensàr que era inviſible la viſiòn, antes de tan fundàda y elevàda que eſtàva en ella, las potèncias me forçàvan a hablàr como ſi hablàra con coſa viſible y el ràto que me retiràva a conſideràrla, conoſcia que aficiòn y penſamiènto lo causàva. Eſtàndo en èſta

conver-

converſaciòn, ſintièron de la òtra pàrte del rio un sòn de una ſuàve lira, dixo Fortùna, ſilèncio por tu vida Seriàna, que yò conoſco bien quièn tañe, quièn es dixo la àma. Fortùna reſpondiò, es la còſa que mas quièro en èſta vida, ſeria Frexàno le dixo la àma, el miſmo dixo Fortùna, ô como me holgarìa que cantàſſe le dixo Seriàna, podrá sèr que cànte dixo Fortùna, y en eſto ſintièron a Frexàno que cantàva al tòno Italiàno de àyme que no penſava de partirme, y ellas eſcuchàndo muy atèntas oyèron la canciòn ſiguiente.

MIS ſoſpiros yà llegan hàſta el Cièlo.
Y vàn volàndo,
Al aire templàndo
De pena y cuydàdo trìſte de mi,

El sòl y luna vèo, ſe me eſcurèſcen,
De mi triſtùra,
Pues tu hermosùra,
Da pena y cuydàdo triſte de mi.

Quando yò te contèmplo alma mia,
En ti Paſtòra,
Mi alma mòra,
Con pèna y cuydàdo triſte de mi.

Gran tièmpo hà que eſpero y deſeſpèro,
Y ſièmpre dùdo,
No sèr deſnùdo,
De pèna y cuydàdo triſte de mi,

Quando ſerà ſeñòra dìme quàndo,
Que mi memòria,
Recìba glòria,
Y no pena y cuydàdo triſte de mi.

Acuèrdate que por ti vòy penàdo,
Sièmpre ſirvièndo,
Y conſumièndo,
De pena, y cuydàdo triſte de mi.

Bien puèdes remediàrme ſi quiſières,
Pues en ti vèo,
Mi gran deſsèo,
De pena y cuydádo triſte de mi.

Firme ſièmpre eſtarè qual ſièmpre he eſtádo.
Con eſperánça,
Y no mudánça,
De pena y cuydádo triſte de mi.

Por mùcho que dìgan no deſconfiès,
Que vivo y muèrto,
Tuyo ſoy ciérto,
Con pèna y cuydádo triſte de mi.

Para ſièmpre jamas ſerè inmovible,
Pues tu lindèza,
Me dà triſtèza,
De pèna y cuydádo triſte de mi.

En mi ſentìdo eſtás y penſamiènto,
Con un rezèlo,
Que me dà zélo,
Y pena y cuydàdo, triſte de mi.

Mil vezes he querido y no puédo,
A ti hablárte,
Y hazèrte párte,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

Muy mejòr te ſerìa fortùna mia,
Que me ſintiéſſes,
Porque ſupiéſſes,
Mi pena, y cuydádo triſte de mi.

Deſvéla tu ſentìdo y memòria,
Remira un poco,
Que buelvo loco,
De pena y cuydàdo triſte de mi.

Yá no hállo repòſo noche y dia,
Siémpre ymagino,
Que deſatìno,
De pena, y cuydádo, triſte de mi

Si acaſo eſtòy durmiendo en ti buèlo,
A ti ſoñándo,
El alma inflamándo,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

Del dia que te vì allá en tu huèrta,
Aqui te jùro,
Que fui ſegùro,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

Entre Paſtòres mi paſſiòn mas crèſce,
De vérme ciégo,
Y ſin már me aniégo,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

El otoño, inviérno, y primavera,
Con el veráno,
Vivo insáno,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

Mis cordéros y ovéjas del rebáño,
Eſtán balándo,
En mi aumentándo,
La pena, y cuydádo, triſte de mi.

En mi cabáña vivo adolorìdo,
De vivo fuégo,
Hago mi juégo,
De pena, y cuydádo, triſte de mi,

Quiéro dár fin al miſeráble cánto,
Si de ti párto,
Quédo muy hárto,
De pena, y cuydádo, triſte de mi.

Como hùvo acabàdo de cantàr Frexàno, dixo Fortùna, que te parèſce Seriàna mia, con que àyre y dulçùra cantò el Paſtòr, por mi fè dixo Seriàna que es digno de sèr querìdo de tu beldàd, pues a mi vèr los vèrſos eſtàn conformè a lo que ſiènte, y ſi anſi es, no es bièn conſièntas, olvìdo ſe aposènte en tu memòria. Dios me libre de tàl ofènſa, dixo Fortùna, porque años hà que le entreguè mi libertàd, que ſi tan licito fuèſſe a las mugères como a los hombres, òtros eſtrèmos verìas mas amenùdo en mi que en Frexàno, mas no conviène por nuèſtra honora y hone-

y honeſtidàd, todavia lo mejòr que puèdo me entretèngo confiàndo, vendrà en efèto lo que mi coraçòn tànto deſsèa, y como el rio eſtàva entre las Paſtòras y el Paſtòr, y por acercàſſe la ora que yà los Paſtòres recogìan ſus manàdas, Fortùna y Seriàna recogièndo las sùyas ſe ivan las dos cantàndo.

SONETO.

DESCANSADO y mùy libre el penſamièntо,
Eſtàva en la memória adormeſcido,
Furiòſo le deſpièrta el ſentìdo,
Que deſvèle còn àlas del tormènto.

Volàndo và do ſu entendimièntо,
Pùra aficiòn de Amòr le hà imprimido,
Tàl que dexan el coraçòn herido,
Y el àlma ſin podèr ni ſentimièntо.

Vàſe donde le mànda el Cupido,
Deſſeòſo de alcançàr la eſperànça,
Que tiène de la gloria de ſu pena.

Tèmo que no ſe vèa maltratàdo,
En las çarças, de la deſconfiànça,
Por vivir triſte, muerto, y en cadena.

Recogièron ſus ovèjas y entràronſe las dos Paſtòras en ſu cabàña, no deſcuydàndoſe Fortùna de lo que havìa eſcrìto a Frexàno, menos

nos el Paſtòr pareſcièndoles mil àños larga la noche, tàl que al òtro dia àntes que amanecièſſe, Frexàno ſe levantò y ſe pùſo en camìno del mònte Doliàno, donde Fortùna llegò al mèſmo tièmpo, la quàl havìa pedido licència de ir a vèr a ſu hermàna por algùnos dias que eſtàva en ùna ciudàd dos lèguas cerca: el contènto que los dos de vèrſe ſintièron, era coſa grande aunque Fortùna medròſa, no dexò de ſuplicàr a Frexàno ſi por èlla deſſeàva empleàrſe que le conſervàſſe y guardàſſe lo que a Diana havìa prometido, que era no ofendèr ſu hònra. El Paſtòr de nuevo ſe lo afirmò diziendo; que por muchas turbaciònes de Amòr que tuvièſſe, no mandàſſe Dios lo que havia juràdo quebrantàſſe hàſta la ora yà dicha, y proveida por el ſoberàno Dios, y deſto puèdes eſtàr ſegùra Fortùna mia, sò pèna de caèr en disfavor tuyo, quedò algun tanto ſatisfècha la Paſtòra vièndo la mucha conſtancia de Frexàno, y por mas eſperimentalle le dixo, por mùy dichòſa me ternìa Frexàno mio ſi tan ſegùra eſtuvièſſe de ti como tù de mi, que ſi ſegun dizes y publìcas lo ſièntes, ya me pareſce caſi vàs ygualàndote con lo que yò te requièro, mas Dios quièra que no hàya doblèza en ti como en algunos otros ày, entònces vièndo Frexàno que ponia en duda ſu firme querer ſe agraviò en tanto eſtrèmo, que tañèndo con ſu rabèl, cantò y compùſo el encareſcimièntо y canciòn ſiguiènte.

Cièlo

CIELO, tièrra, y elemèntos,
Me fàlten ſeñora mia,
Si mis leàles penſamièntos,
No tèngo en ti nòche y dia,
Con todos mis ſentimièntos.

Y ſi a mi òtra beldàd,
Me càuſa penas eſtrañas,
Que las fièras alimañas,
Sin ningùna piedàd,
Hagan nido en mis entràñas.

Y ſi yò me he olvidàdo,
De tu geſto y perficiòn,
Que el triſte mi coraçòn,
Le vèas deſpedaçàdo,
De tigre, òſo, ó leòn.

Si en mi àlma dibuxàda,
No eſtàs de Amòr verdadèro,
Que el fièro lòbo cervèro,
Deſpedàſce mi manàda,
Las ovèjas y el cordèro.

Secrèto y publicamènte,
Si otra tengo en mi memòria,
Que no alcançe vitòria,
Ni apagues el acidènte,
Deſta mi paſſiòn notòria.

Y ſi jamas olvidàre,
Tu hermosùra divina,

Que

Que eſta fuènte chriſtalìna,
Se ſeque por do paſsàre,
Y el rio por dò camina.

Si otra contèmplan mis òjos,
Sino tu linda hermosùra,
Que las flòres y verdùra,
Se tornen eſpinas y abròjos,
En lugàr de ſu freſcùra.

Y ſi mi alma invòca,
Otra lindèza humàna,
Que ſe me convièrta en rana,
Eſta mi lengua en la boca,
Por moſtràr coſa inhumàna.

Si por ti no eſtòy murièndo,
Con tal eſtremo que pèno,
La fruta del huèrto amèno,
Quàndo la váya comièndo,
Se me convièrta en venèno.

Y ſi no te ſoy fièl,
Y te pièn ſo hazèr engàño,
La leche de mi rebàño,
Buelva toda amàrga hièl,
Demoſtràndo càſo eſtràño.

Si por ti no eſtòy ciègo,
Tanto que mi alma eſpira,
Que mi rabel, flauta, y lira,
Se tòrnen ràyos de fuègo,

Que-

Quemàndome de ſu ira.

Si en buen tiempo ni borràſca,
Te dexàre yò de amàr,
Que luego ſin mas tardàr,
Mi freſno en ruda carràſca,
Se mude por mas penàr.

Si mis ſoſpiros Fortùna,
No te ſon ſièmpre leàles,
Que las furias infernàles,
Me tràguen de ùna en ùna,
Por exèmplo de mis màles.

Si te hàblo con deſgàrro,
Linda Paſtòra graciòſa,
Que por memoràble coſa,
Mi çurròn y mi çamàrro,
Tornen ſierpe venenòſa.

Si del dia que yò te vì,
No te ſirvo con firmèza,
Que no me dè tu lindèza,
Lo que deſſèo de tì,
Para ſalìr de triſtèza.

Si en nada sòy fingido,
De todo lo publicàdo,
Caiga de tan alto eſtàdo,
Que me pòngas en olvido,
Y amàndo sèa deſamàdo.

Tan de veras y al natural de lo que ſentia cantò Frexàno, que la Paſtòra diò fè a lo que con el ſentido de la canciòn le publicò, tal que ella empeçò a dezir, la confiança de tu pùra lealtàd y firmèza con la fuèrça de Amòr, ha ſido parte para traèrme contigo en tal lugar y tiempo que podàmos proveèr, y demos el remedio conveniènte para deſviàr lo que mi madre me procùra, en querèrme casàr contra mi voluntàd: Mas ſi Dios me dà ſalùd y vida, ella no ſaldrà con ſu intènto, ni menos te dexarè por quantas mas riquèzas de las que tiène, ni podria alcançár en el mundo, aunque me dièſſen el mayoràl de los Paſtòres. Reſpondiò Frexàno, ô dichoſo y bienaventuràdo ſe puède llamàr el Paſtòr que en tales ocaſiònes ſe hàlla, y tan favorecido como yò de tu hermosùra al presènte me hàllo, eſperàndo la determinaciòn de tu màno para el deſcànſo de mi deſsèo: no es tiempo dixo la Paſtòra de entretenèrnos mucho en palàbras, ſino dàr concluſiòn a lo que he pensàdo de hazèr en alivio de tu pena y mi cuydàdo: en ora buèna dixo Frexàno, prontiſſimo eſtòy a lo que ſeràs ſervida mandarme, la obra y eſperiència te moſtraràn. yà sè dixo Fortùna que no faltaràs en lo que te dixère, puès tanto nos conviène ſalìr de eſte nueſtro pràdo: a mi me parece que el remèdio tenèmos en nuèſtras manos, y que es dixo el Paſtòr? Ella reſpondiò entonces,

tonces, no ày mas dilatàr ni eſperàr aqui ſi deſſeas darme contento y tu tenèrlo, que preſto los dos nos paſsèmos allènde el màr, donde te promèto no faltàrte jàmas en mi vida, ſino que en deſembarcando nos deſpoſarèmos, que de otra manèra no ày penſàr en ofendèr a mi Diòſa Diana, y porque mas diſſimulàdos entrèmos en la màr, yò quièro mudàrme de abito, y quièro ir veſtida como Paſtòr, y puèdes ir luègo a traèr ùno de tus ſayàles, y eſta ropa mia la pondrèmos en un fardel, y en eſto no me hàgas falta ſi bien me quières, pues mas vale honra, contento, y gloria en tierra eſtrañā, que penár en ſu patria propria. Viendo Frexàno tan determinàda a ſu querida, penſàndo que ſi quedàva en el pràdo ſu madre la caſarìa con otro (tan contra ſu contènto) por tanto ſe ofreciò hazèr lo que mandàva, y ſeguìrla, y ſubito pùſo en òbra el deſignio ſuyo, quedàndo de concierto con la Paſtòra le aguardàſſe debàxo de una grande enzina que fuèra del camino reàl eſtàva, porque nadie la vièſſe, entretanto que el iria y bolveria de ſu cabàña para traèr el ſayàl que para ella havia meneſtèr: la Paſtòra contènta, le encargò bolvièſſe preſto, Frexàno ſe partiò, y ella quedàndo ſola debàxo de la enzina en la corteza de la quàl con la punta del cayàdo eſcriviò eſta letra.

Puede

Puède tanto el Amòr,
Que mùda nombre y ſayàl,
Mas no bien querèr leàl.

En aver eſcrito los très vèrſos ſintiò muchas vozes de caçadòres, ella pensàndo que eſtàvan cèrca porque no la hallàſſen ſola, luego muy a priſſa atemorizàda, ſe partiò de la enzina y ſe pùſo entre un florido mirtho eſcondida, y con tanta priſſa ſe fuè de la enzina, que ſe le olvidò un lièn̄ço labràdo que tendido encima de ùna retàma tenia, por donde acudièron en tal coyuntùra cièrtos animàles, que por aquèlla tièrra habitan, que a las persònas no dàñan y a los irrazionàles mortalmènte persìguen, y hallàndo el lièn̄ço, todo lo deſpedaçàron en mil pedàços por el ſuèlo, tal que bolvièndo Frexàno con todo el hàto y recàdo que traya, llegò debàxo de la enzina y reconociò a todas partes y no hallò a ſu querìda, ni por mucho que gritàſſe le reſpondia, porque la Paſtòra eſtàva adormìda del primèr ſuèñ̄o entre el mirtho, el Paſtòr deſeſperàdo de no hallàrla, rodeando el bòſque, hallò cerca de la enzina mùchos pedàços de lièn̄ço labràdo, y conocièndo que era el de ſu Paſtòra, luègo le tomò grandiſſima triſtèza, imaginàndo que algo le avia ſucedido en faltàrle; por cùya càuſa no pudièndo ſufrìr el dolòr de lo que ſentia, de cansàdo ſe aſſentò debaxo de la

miſma enzina, empeçò a lamentàrſe y dezir èſtos vèrſos.

AY deſdichàdo triſte, y ſin ventùra,
Quan menos mal ſerìa deſeſperàrme,
Que paſsàr la vida con tal triſtùra.

Arbòles por do puèdo encaminàrme,
Que hallàr pudièſſe el bien de mi deſsèo,
Aquèlla que ſolìa alegràrme.

Fortùna a donde eſtàs que no te vèo,
Ni me reſpòndes ſi te eſtòy llamàndo,
Tàl que con dolòr el mònte rodèo.

Ay de mi que tanto te vòy buſcàndo,
Que por no hallàrte deſmàyo cansàdo,
Con mil coſas de ti imaginàndo.

En duda eſtòy que caſo deſaſtràdo,
Paſtòra mia te àya ſucedido,
Pues no te vèo al puèſto ſeñalàdo.

Que puède sèr deſte lièn̄ço rompido,
Sino que animales te ofendièron,
Por quedàr yo por ti muèrto y perdido.

Ay mis ſentidos porque no ſintièron,
El peligròſo trànce en que te hallàvas,
Y porque en tu favòr no acudièron.

Enzina que algun tiempo recreàvas,
Con tu divina sòmbra a mi hermòſa,
Porque al meneſtèr no le ayudàvas.

Quien

Quien ofendiò la coloràda roſa,
Dimelo no te tàrdes en eſta hòra,
Si le dañàron, ô fuè òtra còſa.

Lloràd, lloràd, triſtes òjos agòra,
Yà que perdèis vueſtra luz en eſte dia,
Aquella que os dàva mi ſeñora.

Lloràd, ambos, coraçòn, y alma mia,
Pues os privan de avèr jamas contento,
Si no dolòr, pesàr y eſta agonia.

Lloràd nimphas, Paſtòres lo que ſiènto,
En no hallàr aquì a mi querìda,
La càuſa de mi paſſiòn y tormènto,
O dezidme quièn la tiène eſcondìda.

Yà Phèbo partìa alumbràndo a los mortàles quando la Paſtòra ſintiò el lamènto, y canto del Paſtòr, acudiò donde Frexàno eſtàva, el Paſtòr caſi lloràndo bolviò en ſi dizièndole. Grandes ſon los tràn̄ces que por ti càda ora pàſſo Fortùna mia, y mas el que he ſentido de no hallàrte adonde haviàmos quedàdo de concièrto, que pensè verdaderamènte te havia ſucedìdo algo, en ofènſa de tu hermòſo gèſto. Reſpondiò Fortùna, a la fè no fuè mas de que ſentì vòzes de caçadòres, y yò temièndo que no me hallàſſen ſola, me eſcondì debàxo de ùn florìdo mìrtho donde del ſuàve olòr de la flòr del, me causò ſueño y en deſpertàndome ſentì tu cànto y la-

mènto y vine encontinènte, mas ſi tràes recàdo merendèmos y vàmos donde havèmos determinàdo, dixo Frexàno todo recàdo traygo, ella tomò el hato y apartòſe entre unas màtas porque Frexàno no la vièſſe mudàr de ropa, y luègo mudò de diviſa, y ſaliò de la mata divisàda en un hermòſo Zagàl. Frexàno quàndo la vido, olvidò la triſtèza que en ſu auſencia havia ſentìdo, dizièndole quièn fuè ni ſerà en el mundo de tantas gracias como tu Fortùna mia eſtàs guarnecìda, y mas agòra que de hermoſiſſima Paſtòra, te vèo el mas polido zagàl que jamas àya viſto, que bien crèo que al miſmo Amòr, de Amòr tiènes rendido, èa dexèmonos de requièbros y merendèmos y vàmonos dixo Fortùna; ellos merendàron y luègo abaxàndo, por la otra hàlda del monte, que dàva en la marina, donde al pie de la montàña eſtava el puèrto Anbenio, donde no faltàvan cada dia nàves para tòdas pàrtes, ellos llegàron tàrde y a buen tiempo, que una nàve yà havia hecho vela de trinquete y eſperàva el batèl que tenia en tierra, que con el eſcrivàno havìa quedàdo a firmàr cedulas de cargazòn, al quàl Frexàno rogò que le llevàſſe con un ſu hermàno; el eſcivàno por no rehusàr la ganancia los llevò a la nàve que era de vizcaynos que iva en eſpàña, y en entràndo en la nàve, dièron todas las vèlas al viènto, el patron preguntò a Frexàno y a ſu hermàno

hermàno donde querian ìr. Ellos reſpondièron, que en qualquièr parte de Eſpàña, preguntòles ſus nombres porque regiſtràva a todos los paſſageros. Frexàno pùſo a ſu querido hermàno por nombre Belisèo, y eſcritos todos ellos ſe acomodàron entre la gente lo mejòr que pudièron, navegàndo toda la noche con el viènto de la tierra hàzia el poniènte, y como el navio era grande que era de quatro mil sàlmas cargàdo de trigo, y havia meneſtèr mas viènto de lo que tenìan, la noche anduvièron muy poco, y en amaneſcièndo faltò el pòco que llevàvan, tàl que la màr al ſalìr de Phèbo ſe tornò tan mànſa, que pareſcìa el navio eſtàr aſſentàdo en la tièrra firme, y todos los paſſagèros, aunque turbàdos del mal de màr, no dexàvan de aſſomàrſe a vèr la eſpaciòſa campàña llàna que el màr tan blanco moſtràva, con infinitos peſcàdos que ùnos a otros ſe caçàvan y perſeguìan, y al rededòr de la nave algunos delfines que era plazèr grande de verlos hallàndoſe la nave por el poco camino que havia hecho a viſta de tièrra, obra de quinze millas, Frexàno tenia mas cuydàdo de hazèr regàlos a ſu Belisèo, que de miràr lo que los otros miràvan, antes ſe dolìa vièndole mareàdo que la màr le hazia mal, pero a Belisèo le fatigàva mas el cuydàdo que tenia de vèrſe tan cèrca de la tièrra, y eſtàndo en eſto las guàrdas que en la gabia mayor eſtàvan, reconoſcièndo a to-

das partes deſcubrièron muchos navios de rèmos; no tardàron de dezir al patròn y pilòto, muy de priſſa gritàndo deſta manèra.

ARMA patròn pilòto y marinèros,
Que muchas velas sàlen de la tierra,
Navios ſon de remos eſtrangèros,
Remàndo vièнen y apunto de guèrra.

Y vosòtros tambien los paſſagèros,
En quièn belicòſo animo ſe encièrra,
Alarma todos porque nos defendàmos,
De la pagàna gente que eſperàmos.

Deſque el patròn y gènte, y el guardiàno,
Sintièron el aviſo les vàn dàndo,
Del orlo miràvan por el màr llàno,
Quantas fuſtas allà ſe vàn moſtràndo.

Contàdas tòdas de mano, en mano,
Al nùmero de veinte vàn llegàndo,
Entre ellas cinco galèras reàles,
Y òtras quinze fùſtas deſiguàles.

Hàzia la nave el camino traian,
Remàndo en ſeco muy apreſſuràdas,
De la iſla Cinarèa yà ſalìan,
De cìnco, en cinco muy bien ordenàdas.

Dos leguas del nàvio pareſcìan,
Con ſus ròxos madèros eſpalmàdas,

Grande

Grande eſtandàrte lleva ſola ùna,
Eſculpida en el la media lùna.

Deſque por todos fuèron conoſcìdos,
Los perros adversàrios y malvàdos,
Mandò el patròn fuèſſen apercebìdos,
La gente y bombardèros luègo armàdos.

Los cañònes de bronze guarnecìdos,
De pòlvora y bàlas bien cargàdos,
Sus ventanìllas les àbren de prèſto,
Por tiràrles de punteria y buen fièſto.

Sacàron los pavèſes preſtamènte,
Lançònes medias picas botavànte,
Zelàdas coſelètes a la gènte,
Les dàn por ſer jornàda importànte.

Cada quàl ſe moſtràva muy valiènte,
En lo que ſe ofreſcìa en tàl inſtànte,
Animòſos peleàr aquèl dia,
Por defendèrſe de la morerìa.

Mil armadùras y proviſiònes,
En el nàvio ſe moſtràvan luègo,
Arcabùzes y mùchas municiònes,
Granàdas de alquitràn y las de fuègo,

Balas, cadenas, trompas lanternònes,
Que en abordàndo èntre ellos hàzen juègo,
Nàvio, arboles, gabias, guarnèſcen,

De maròmas colchònes bien parèſcen.

De la gente ſe hizo la reſsèña,
A cada quàl dan lugàr ſeñalàdo,
Nadie por peleàr morir deſdèña,
No ày quien no muèſtre ſêr leon esforçàdo.

Tendido el eſtandàrte y ensèña,
Con las àrmas de Eſpaña eſmaltàdo,
El Aguila, Caſtìllos y Leònes,
Y las de Aragòn con ſus blasònes.

A tiro de cañòn prèſto llegàron,
Las galèras de la malvàda gente,
Del agua en alto los rèmos alçàron,
Embiàndo ùn barquillo diligènte.

Al navìo con dos Tùrcos que hablàron,
Al patròn, y marinèros preſtamènte,
De parte de Aluchali que amaynàſſen,
Porque a sàngre y fuègo no los matàſſen.

Oido que hà, el patròn la embaxàda,
No los teme ni muèſtra covardia,
Reſpondiò mi gente y nave armàda,
No ſe rinde a canes en eſte dia.

Dezilde al pagàno que en no nada,
Le tengo ni otra tanta morerìa,
Que sòy el que en el fàro he peleàdo,
Y de òtras tantas fùſtas me he libràdo.

Bolviòſſe

Bolviòſſe el barquillo a la Capitàna,
Los Turcos al capitan van dizièndo,
La reſpuèſta de la gente chriſtiana,
Que quièren morir todos combatièndo.

Ravioſos muy ayràdos la pagàna,
Sus fùſtas con preſtèza repartièndo,
Por la popa y lados ſe ponìan,
Pensàndo que la nave tomarian.

Su Mahometico Libro los engàña,
Con falſas ſuertes publica vitòria,
Dàr a la infièl canàlla eſtràña,
Privados del ſumo bien y alta gloria.

La nàve èntre ellos pues firme montàña,
Eſtà en màr y de viento no ày memòria,
Que un tantico las vèlas ſe hinchàſſen,
Para dàr bordo y mejor peleàſſen.

Otra vez el barquillo han embiàdo,
Dizièndo al patròn que era usànça,
Por no sèr en el màr hoy ſepultàdo,
Manda al Araix ſe rinda ſin tardànça,

Reſpònde el vizcaìno enojàdo,
A làrgo cànes aunque sèa bonànça,
Bolveos no me vengais mas delante,
Sino darè fuego a un paſſabolànte.

Preſto

Preſto ſe buelven los embaxadòres,
La ultima reſpuèſta al Araiz dàndo,
Y el pèrro a los comìtres traidòres,
Mandò chiflar y tres vezes gritàndo.

A ſus dièſtros flechèros tiradòres,
Sus àrcos y eſcopètas abraçàndo,
Alfànjes y muy bièn aguarnecidos,
A popa, proa y balleſtèras metidos,

Tañièndo eſtàn clarines y atabàles,
Para mas animàrlos en tàl dia,
Trompètas en las galèras reàles,
Cada ùna ſu concièrto ſe tenia.

Movidos de las furias infernàles,
Todas dàn fuègo al cañòn de crugia,
Pelòtas a la nàve embiàndo,
Las mas en el agua, y ayre ſiempre dando.

Empeçàron de entràr a la batàlla,
Conbatièndo la nave a cada parte,
Mas el patròn no tème la canàlla,
Qué entre ſu gente es ùn fiero marte.

Animòſo con ſu còta de malla,
Peleàndo con ingènio y àrte,
Mandò dàr fuègo a las culebrìnas,
Ròmpen pelòtas las fuſtas veziñas.

Hàſta

Hàſta el medio dia no cansàron,
Que reziamènte davan baterìa,
Tres vèzes con la nàve abordàron,
Mas el patròn moſtrò ſu valentìa.

Parte de los mòros allì matàron,
No les ha valìdo ſu osàdia,
Pues el agua del màr buelven coloràda,
De la ſangre morìſca derramàda.

Fuè la pelèa tàl y de tàl ſuerte,
Que los malvàdos pèrros carnicèros,
A ningun Chriſtiano dièron muèrte,
Sino algunos herìdos de madèros.

De las pelòtas que tiràvan fuèrte,
Sus paveſes les rompìan entèros,
Y los pedàços algunos dañàvan,
A los que en la nàve ſe moſtràvan.

Coſa es de notàr lo de Belisèo,
Quan animòſo ſe moſtrò aquel dia,
En el orlo de la nàve allì le vèo,
Defendièndoſe con grand valentìa.

Entre Paſtòres no lo hày ni crèo,
Tan valiènte como allì pareſcia,
Que con ſolo en ſus mànos ùn cayàdo,
A golpes muchos tùrcos ha deribàdo.

No

No menos ſe moſtràva ſu Frexàno,
Que ſe puède eſcrivìr de ſus hazàñas,
Con ſola media pica en ſu màno,
Traſpaſsò a muchos mòros las entrañas.

Otros parèſcen muèrtos en màr llàno,
Y en fùſtas los havia a montàñas,
De los cuèrpos difùntos traveſſâdos,
Y los vivos lloràndo laſtimàdos.

El Araiz vièndo la coſa màl paràda,
Ayràdo a los comitres dezia,
Hea cànes y gènte aceleràda,
Cala remos de prèſto cia, cia.

A larga de la nave que es deſalmàda,
Impoſſible es rendirla en eſte dia,
Pues de Eſpañôles và tan guarnecìda,
Antes han de morìr que sèr rendìda.

Obedèçen muy prèſto el mandamièntо,
Del Araiz y luègo todos vàn ciàndo,
Alàrganſe de la nàve al momènto,
Las fuſtas con los pèrros ſoſpiràndo.

Y mas vièndo que yà ſoplàva el viènto,
Zephiro, que las velas và hinchàndo,
La nave tira mòlla càſſa eſcòta,
Sin temòr paſſa por mèdio de la flòta.

En

En brèves oras buèlve al miſmo puèrto,
De donde havia ſalìdo la nòche àntes,
Amàynan recogiêndo de concièrto,
Dàn fòndo en màr ſus àncoras conſtàntes.

Reconòſcen ſi havia algun muèrto,
Entre los marinèros y viandàntes,
Y no hallàron mas de ſeis herìdos,
De pequèñas herìdas ofendìdos.

No havìa herìda fuèſſe peligròſa,
Que la muèrte a nadie le causàſſe,
Antes la gente eſtàva animòſa,
Sin que ninguna allì ſe deſmayàſſe.

Con el favòr de Dios y Vìrgen ròſa,
De Tùrcos no hàn temòr que los dañàſſe,
Con la vitòria quèdan y libràdos,
De los coſſàrios famòſos notàdos.

Los pèrros infièles adversàrios,
Por la màr navegàvan eſparzìdos,
Allà ſe buèlven prèſto los coſſàrios,
A la Iſla de dò fuèron ſalìdos.

Haziêndo ſus resèñas, inventarios,
De los muèrtos que tenian y herìdos,
Vànſe los cânes trìſtes deſcontèntos,
Y a ſu fàlſo mahòma dàn lamèntos.

Deſque

Deſque la nàve fuè ſurgìda a la meſma ora que la noche antes havìa ſalìdo del puèrto, mandò el patròn que quièn quiſièſſe deſembarcàr en tièrra ſe fueſſe a tomàr refrèſco y a deſcansàr, Frexàno y Belisèo vièndo algunos deſembarcàr ellos aſſi miſmo ſaltàron en tièrra, y luègo Belisèo quàndo ſe vido en tierra con ſu querìdo Frexàno le dixo, que pues Dios le havia librado de los pelìgros en que ſe havia viſto en la batàlla, y el mal de la mar que mucho le fatigàva, que no querìa bolvèr a embarcàrſe, ſino ſeguir ſu camìno a viſitàr a ſu hermàna Luzìna, pues tenia licència para òcho dias, rogàndo a Frexàno que no deſconfiàſſe hàſta que Dios fuèſſe ſervìdo, Frexàno como tan rendido al honèſto amòr della no la contradìxo en coſa alguna, ſino que ſe puſièron en camìno hablàndo de las damas de Lalguèr y de ſu valòr, de las que mas conoſcìan, tal que llegàndo al termino de departìrſe uno de otro, Belisèo ſe bolviò en ſu naturàl divìſa de Paſra, dizièndo al Paſtòr que acudièſſe en Lalguèr donde èlla eſtaria algunos dias, Frexàno antes que èlla ſe fuèſſe la rogò le dexàſſe cantàr un Sonèto ſobre lo que ſentia al departìrſe, ella contenta cantò el Paſtòr.

SONETO.

SONETO.

QUANDO el alma ſe parte del humàno,
Al tièmpo de arrancàrſe da ùn tormènto,
Que pièrde el cuèrpo todo el ſentimiènto,
Del dolòr que recibe inhumàno.

Tal eſtòy yò y mas triſte Frexàno,
Segun lo que por ti Fortùna ſiènto,
Pues te vàs y me dèxas deſcontènto,
Muèrto en fuègo terrible cruel insàno.

Por bien que vàyas yò ſiempre te ſigo,
Con firme penſamiènto tan fundàdo,
Que el alma mia yà ſe và contigo.

Te ruègo, de ti no sèa olvidàdo,
Pues ſiènto mas de lo que agòra digo.
Por tu hermòſo ròſtro tan preciàdo.

No dexàva Fortùna de ſentìr el departìrſe de Frexàno, mas como no podìa eſcusàllo, ſe deſpidièron travàdos de las mànos con ùn honèſto abràço ſintièndo àmbos el eſtrèmo del puro Amòr, de manèra que de ſus òjos ſaliàn lagrimas que ſus mexìllas regàvan. La Paſtòra ſiguièndo ſu camìno llegò tarde a la ciudàd de Lalguèr,

en

en caſa de ſu hermàna al punto que cenàr querìan. Luzìna en vèr a Fortùna recibiò gran contènto, porque havia mùchos dias que no la havia vìſto, y deſpues de havèr pedìdo de ſu madre y àma como eſtàvan, cenaròn muy a ſu plazèr, y por no hallàrſe el marìdo de Luzina en la ciudàd, ambas hermànas ſe puſièron a deſcansàr en la cama, y durmièndo yà un buèn ràto, ſoñò Fortùna que le pareciò oìr gran mùſica y un pregon de parte de Vènus, que mandàva a las damas de la ciudàd de Lalguèr que hizièſſen reſèña de Amòr a guiſa de guèrra, para rendìr a los galànes, que libres de ſu àrco y ſaèta ſe hallàvan, pareſcièndole a ella y a ſu hermàna, en ſentìr el pregòn y mandamièntо que dièron; no podèmos eſcusàr de no obedecèr al pregòn, quedàndo de concièrto que yrìan pues conſideravan sèr yà linda vìſta, vèr en la plàça todas las damas de la tierra y los galànes, y en deſpertàndoſe no le quedò mas del guſto que el ſuèño les diò, y como Frexàno la miſma noche le pareſciò ſoñàr lo miſmo, determinò eſcrivìrlo, y embiàrlo a Fortùna dèſta manèra. Fortùna mia la fuèrça del puro Amòr ſuele hazèr vèr en ſuèños lo que no es, ſegun mi parecèr, anoche durmièndo te vì en ùna compañìa de dàmas que por mandàdo de la Diòſa Vènus acudìan en la plàça deſta ciudàd, donde a los galànes rendian, que por tu reſpècto me ha parecìdo

eſcrivìrlo

eſcrivìrlo en verſo, como hiſtòria, por darte algun contènto, lo que te ſuplìco, lo recibas a la intenciòn de lo que en ello veràs.

MUY alto Redemptòr de eterna glòria,
Que ſoſtiènes el mundo, cièlo, y tierra,
Dàme fuèrças, podèr y tàl memoria,
Que mi Muſa en tal emprèſa no yèrra.

Como podrè eſcrivìr tan àlta hiſtòria,
Con mi rudo ſabèr en àrte de guèrra,
Començarè verſos de octava rima,
Quedàndo ſiempre bàxo de tu cìma.

Por do començarè mi triſte cànto,
Que a Orphèo contènta y melodia,
Helicòna ſi me cubres con tu mànto,
Darà guſto mi ruda Poëſia.

Muſas no me faltèis pues que en ùn tanto,
Dirè lo que ſoñè y me pareſcìa,
Y tu Minerva limpia mi inteleto,
Que puèda yò cantàr de tal ſujèto.

No quièro yò cantàr ni Dios lo mande.
El procèſſo tan làrgo de mis màles,
Porque mi ſuèrte con la ruèda anda,
En medio ſiempre de racionàles.

Y la Fortùna que nùnca dà banda,
A mi ganàdo que ày pocos tales,
Apaſcentàndo en la eſtremadúra,
Las hièrvas de paſſiòn y deſventùra.

La Fortùna de vèrme en tàl eſtàdo,
Por la tièrra y el màr de noche y dia.
Jamàs sòlo ùn momènto me a dexàdo,
Gozàr de algun plazèr ni de alegrìa.

Con razòn Frexàno sòy deſdichàdo,
Pues de tormèntos y pènas sòy guia,
Paſsàndo vida cruel y de tàl ſuèrte,
Que muy mejòr ſerìa por mi la muèrte.

Por volundàd del àlto ſoberàno,
Mis planètas me criàron en Cerdèña,
Iſla entre el mar Toſcàno, y Africano,
Que ningun cuèrpo humàno lo deſdèña.

Yò vièndo el fertìl pràdo y muy sàno,
Y de infinìtas gràcias la enſeña,
Pensàndo de aliviàr mi cuydàdo,
En Lalguèr me hàllo tan mal tratàdo.

Lalguèr caſtillo fuèrte bien muràdo,
Con frutàles por tierra muy divínos,
Y por la màr coràl fino eſtremàdo,
Es ciudàd de mas de mil vezìnos.

El

El Rey no tiène tàl en ſu eſtàdo,
De ſu tamàño y pèchos leonìnos,
En todo noble, leàl bien acabàda,
Que no tème Otomàn con ſu armàda.

Que dirè de los hòmbres tan humànos,
Los Cavallèros todos belicòſos,
Dàndo grand lùſtre con los ciudadànos,
Esforçàdos, valièntes, animòſos.

De qualquièr àrte ay juyzios sànos,
En ſus oficios dièſtros y famòſos,
Y tiènen tan perfèta condiciòn,
Que cada uno en ſus òbras es leòn.

Yò triſte Paſtòr entre èllos eſtàndo,
Con mi gràve cuydàdo afligìdo,
En la plàça oì publicàr ùn bando,
Por parte de la Venus, y Cupido.

Eſtas palàbras iva publicàndo,
So pena de sèr puèſtas en olvido,
Que las hermòſas Dàmas de la tièrra,
En plàça acudan aguiſa de guèrra.

Como òtra còſa yò no deſſeàva,
Sino vèr la beldàd y hermosùra,
Que en la ciudàd de contino moràva,
Donde eſtàva mi ſuèrte y ventùra.

Deſque vì la batàlla que empeçàva,
Retirème en la caſa de triſtùra,
Y de allì las vì tan eſtremàdas,
Todas las que aquì os ſeràn contàdas.

O quièn podrà tenèr tal àrte y màña,
En dezir de tan allà perficiòn,
He viſto las de Italia y de Eſpàña,
Mas con eſtas no eſtàn al parangòn.

En tal emprèſa bien sè que me daña,
Por sèr yò tan liviàno en diſcreciòn,
En querèr eſcrivìr coſa tan àlta,
Que imaginàndola, el ſabèr me falta.

Atenciòn nimphas y amadòres,
Miràd que entra yà la coronèlla,
Ceſſàd vuèſtros ruydos mis Paſtòres,
Contemplàd luègo la diana eſtrèlla.

Con arco, aljava y guirnalda de flòres,
La verèis clàra luz de la mas bèlla,
Su valòr y beldàd en tàl eſtrèmo,
Que en pensàr de nombràlla yà me quemo.

Vèis doña Ana de Sèna y Arbosìca,
De las primèras và mas adelànte.
En gracias, diſcreciòn, virtùdes, rica,
Rindièndo las de poniènte y levànte.

Su

Su perfèta hermosùra de Amòr pica,
Al que òsa miràlla en tal inſtànte,
Miràd ſus perficiònes de una en una,
Que reſplandeſcen mas que el Sòl y Lùna.

Miràd, miràd, miràd, miràd, de prèſto,
La capitàna con ſuprèmo àrte,
Venìd a vèr el precioſo gèſto,
De la que venciò a Amòr y al fièro màrte.

Con un valòr y sèr tan lindo, honèſto,
Que por ella dizen a pàrte, a pàrte,
Dexàd entràr en la plàça a eſta dama,
Y verèis que mil gràcias derràma.

Vèis doña Angela Yeſſa entrár en plàça,
Con ſu hermòſa càra tan perfèta,
Que el reluziènte phèbo le da càça,
Por sèr de la beldàd prima eleta.

Con ſus cabèllos de òro al mùndo abràſa,
Que qualquièr alma tiene yà ſujèta,
Yà Venus y Cupìdo ſi la mìran,
De ſu pròpio Amòr de Amòr ſoſpiran.

Aquì verèis el valòr excelènte,
Cordùra, y diſcreciòn de maravilla,
Que ſu gràcia y virtùd yà no conſiènte,
La Minèrva, ni òtras tengan ſilla.

Sino èſta dàma diſcrèta, prudènte,
Que es doña Francina de Cetrìlla,
Con quièn hònra y fàma tan ſobràda,
Continuamènte và acompañàda.

Toda la compañia adornàndo,
Và èſta dàma con ſus perficiònes,
Tanta beldàd y gràcia publicàndo,
Que es vàſo de reàles condiciònes.

No ày vèr ſu ròſtro ſin que ſoſpiràndo,
No quedèmos con puras aficiònes,
Por èſta doña Juana de Sena,
La què à Vènus tiène en cadèna.

El luzèro y nòrte eſclareſcìdo,
Que nimphas y Paſtòres và guiàndo,
La que no tème al àrco de Cupido,
Antes le rìnde y le và deſarmàndo.

La gràcia, beldàd, y valòr ſubìdo,
De la dàma que a phèbo eſtà eclipsàndo,
Doña Elena Jèſſa y Marsèra,
De toda perficiòn rica vandèra.

Quàtro hermànas de la caſa de Sèna,
Verèis de mil virtùdes tan dotàdas,
De ſus fàmas, y hònras tanto ſuèna,
Pues sòn de todas gràcias adornàdas.

No

No ày vèrlas ſin quedàr prèſo en cadèna,
Por ſer èllas lindas y eſmeràdas,
Doña Aynes, y doña Jeronima digo,
Doñas Marqueſſa y Sibilla teſtigo.

Por Alfèrez ſe muèſtra con la enſeña,
En medio de la plàça èſte dia,
Demonſtràndo ſer flor de la resèña,
Con ſu vòz y cantàr de melodìa.

Orphèo reſucitò en Cerdèña,
Con tàl beldàd que el ſol yà ſoſpendia,
Por la Francina Guiona y Durana,
Que con ſu viſta a los enfermos sàna.

La diſcreciòn mas alta y eſtremàda,
Y la bondàd, ſabèr que nos admìra,
Es la dàma que vèis rèzien casàda,
Por quièn el Amòr gime y ſoſpìra.

De òro y carmeſi và adornàda,
Señora Anna Durana y Sarrovira,
Con tal gràcia, ſabèr, valòr, cordùra,
Que a todos admirava ſu figùra.

La blànca lèche y coloràda roſa,
Si querèis vèr miràd una palòma,
La Juana Marònja tan hermòſa,
Que los mas dùros pèchos ſiempre dòma.

Eſta por sèr de ſi, linda graciòſa,
Sobrepujàndo và a la de Roma,
Porque es tàl dàma que sòlo en miràlla,
Prènde, hière, y mata ſin batàlla.

La ſargenta mayor vì que nombràron,
Por concièrto de todas en hilèra,
Es la que virtùdes, gràcias, hallàron,
Ingenio y ſabèr de gran manèra.

Janòta Torroèlla aquièn llamàron,
En reàles condiciònes ſer primèra,
Tanto que por ſer linda y graciòſa,
Entre flores del çampo es la ròſa.

Miràd verèis que viène otra donzèlla,
En quièn ſe muèſtran tàntas perficiònes,
Y reſplandòr del ſol, lùna, y eſtrèlla,
Que en vèlla abràſa almas y coraçònes.

Es Catalina de Torralba bella,
Eſmaltàda de gràcias à millònes,
La què con òro y sèda ha labràdo,
Labòr que a Palas y a Ragnes a ganàdo.

Dos hermànas la flòr de nueſtro prádo,
Podèis vèr por luz de qualquier hiſtòria,
Ambas de tan àlto valòr preciàdo,
Que ſi las contemplàis dan guſto y glòria.

Tales

Tales que los galanes del eſtàdo,
Ocùpan ſu ſentìdo y memòria,
En Margarìta y la Aña Fuènte,
Por sèr cada qual Sabia y muy prudènte.

Vì òtras dos hermànas que ſeguìan,
En tièrnos àños el arte de la guèrra,
Perficiòn no les falta pues tenìan,
Lo que en Damas cumplìdas òy ſe encièrra.

Por nombre las llamàvan y dezian,
Eularia y Iſabel flòr de la tierra,
Mahulas y Duràna lindas bellas,
Coròna de honra y lumbre de donzellas.

Alfin de tan eleta compañìa,
La retaguàrda vì con gran concièrto,
Al pùnto y òra quando el Sol partìa,
Su sòmbra en el poblàdo y deſièrto.

Alaballas yò en vàno ſerìa,
Pues que en Europa y Aſia no ay puèrto,
Que de ſus valòres no eſtèn cantàndo,
Muy mas de lo que las voy alabàndo.

Detièn sàcro Apòlo tu luzèro,
Luna y eſtrellas eſtàd eſcondidas,
Aplacàd vuèſtras furias Ebro y Duèro,
Porque pàſſan las vidas de las vidas.

Eſtàd atènto pues dezir os quièro,
El deſcanſo de àlmas afligìdas,
Que ſon fin y principio de hermosùra,
En quièn fundò todo el podèr natura.

Miràd la dama qual entra guerrèra,
Con lindo brio y gràcia pàſſo a pàſſo,
Doña Eularia Amat y de Ferrèra,
Hazièndo del Amòr muy gran fracàſſo,

Con tal valòr y virtùd verdadèra,
Que no llegò Boſcan ni Garcilàſſo,
A eſcrivir de tan alta alabànça,
Que iguàle a èſta por lo que alcànça.

Venìd prèſto amadòres y miràd,
El princìpio y fin de la hermosùra,
Dòña Iſabèl de Ferrèra, y amàd,
En quièn eſtà diſcreciòn y cordùra.

Con tanta perficiòn y humildàd,
Que a todas và adornàndo ſu figùra,
De valòr y linage eſclarecìdo,
Por quièn rendido và el Dios Cupido.

El criſtalìno eſpèjo en quien me miro,
Verèis èntre las dàmas và ſiguièndo,
La que ſin vèlla muèro y ſoſpìro,
Mi àlma y coraçòn và conſumièndo.

Y al

Y al momènto que la vèo y remìro,
Me hàllo en vivo fuègo ardièndo,
Por la que ſin pàr es, ni llega algùna,
Al parangòn de mi linda Fortùna.

Yò el triſte Paſtòr con agonìa,
Pensàndo dàr alivio a mis màles,
Contemplàndo la hermòſa compañia,
Y quan luzìdos vàn ſus officiàles.

Arcos de Amòres cada quàl tenia,
Con las ſaëtas de òro mortàles,
De dos en dos caminàndo en hilèra,
Hazièndo caracòl de àrte de guèrra.

Viſtòſo caracòl hàzen en plàça,
Ante Cupido y por gentilèza,
Formàron prèſto de eſquadròn la tràça,
Hazièndola con mùcha preſtèza.

Luègo cada una el arco embràça,
Flechàndo ſus ſaëtas de lindèza,
A los galànes ivan yà rindiendo,
Alma y coraçònes ofendièndo.

Muchos galanes vì luego rendìdos,
Otros que ſe quexàvan de ſu mal,
De enarbolàdas ſaëtas vàn herìdos,
Publicàndo ſu llàga sèr mortàl.

Or os

Otros huyèndo ſe vàn eſcondìdos,
Por sèr libres de vèrſe en pena tàl,
Mas yò aunque de ellas apartàdo,
Bolvìme a miràr quièn me a tiràdo.

Yo bien conòſco quièn me a ofendìdo,
Gran tièmpo hà y ſin de mi dolerſe,
Y agòra otra vèz mortàl herìdo,
Que por matàrme de mi vèo eſcondèrſe.

Su nombre en mi alma eſculpido,
Traygo aunque no dexa vèrſe,
Pues deſde niño tièrno de la cùna,
Padeſco vivo, y muero por Fortùna.

Como èlla y tòdas peleàron,
En medio de la plàça en tres oras,
Los mas fièles galànes maltratàron,
Quedàndo en campàña vencedòras.

A los que de ſus àrcos eſcapàron,
Gritàndo les dezian crùdas moras,
Eſta es la pàga del fièl ſervìcio,
En hazèr de nosòtros ſacrifìcio.

Deſque ſe vièron todas con vitòria,
Que los galànes yà no pareſcìan,
Ordenàron por vèrſe en mas glòria,
Delante Venus ſi otra coſa harìan.

Todas

Todas por dàr guſto a la hiſtòria,
Unidas en ùna voz vì que dezìan,
Cantèmos cada quàl nuèſtras canciònes,
Para mas cativàr los coraçònes.

Las Damas de la hiſtòria y triùmpho càda ùna por ſi cantò una redondìlla, las quales recibièron de ſus querìdos.

Doña Ana de Sena, *dixo.*

Coraçon ſi aora padèſces,
Càuſalo tu atrevimièntо,
Pues àmas do no merèſces,
Sùfre y càlla tu tormènto.

Quien no eſtarà turbàdo,
Si en geſto tan divino,
Y en deſsèo tan ſin tino,
Tiene el ſentido ocupàdo.

Apaſcentàndo el cuydàdo,
En tan àlto penſamièntо.
pues ámas do no merèſces,
Sufre y càlla tu tormènto.

No ſabes tu que el Amòr,
Tiène tàl fuèrça y podèr,
Que en pago de bien querèr,
Suèle dàr muy grand dolòr.

Guày

Guày del firme amadòr,
Que pièrde el sèntimièntо,
Pues àmas do no merèsces,
Sùfre y càlla tu tormènto.

DOÑA ANGELA JESSA.

Porque estàs tàn afligìdo,
Zagàl y con pensamièntо,
Hay, hay, hay, que mal de olvido,
Me dà gran pena y tormènto.

Olvido vèo es mi màl,
Sin podèrlo remediàr,
Solo Amòr puède curàr,
Mi gràve passiòn mortàl.

A pena tan desiguàl,
No abàsta sufrimièntо,
Hay, hay, hay, que mal de olvido,
Me dà gran pena y tormènto.

Viendome en tàl estrèmo,
Sin remèdio de mi glòria,
Tan fuèra sòy de memòria,
Que de perdèrme yà temo.

Invisiblemènte quèmo,
Perdièndo el entendimièntо,
Ay, ay, ay, que màl de olvido,
Me dà gran pena y tormènto.

DOÑA

Doña Francina de Cetrilla.

Carillo como te và,
Con tu zagàla de Amòr,
A la mi fè ha, ha, ha,
No me puède ir peòr.

Tratàdo me a de tàl ſuèrte,
Que pensàndo bien querèrme,
Vèo ſiempre aborrecèrme,
Pues me cauſa pena fuèrte.

Dandome cada ora muèrte;
Sin galardòn ni favòr,
A la mi fè ha, ha, ha,
No me puède ir peòr.

Amòr mànda y ordèna,
Entre fièles amadòres,
Que el que encùbre ſus dolòres,
Tenga mas doblàda pena.

Yo de verme en tàl cadèna,
Sufro y callo mi dolòr,
A la mi fè ha, ha, ha,
No me puède ir peòr.

Doña Juana de Sena.

Tan rendido eſtòy en vèros,
Señòra que ſi no os vèo,

Acre-

Acrecentàis mi deſsèo,
Para mas firme querèros.

En vos eſtòy tan rendìdo,
Quanto coſa puède sèr,
En vòs eſtà mi ſentìdo,
Que no os puèdo aborreſcèr.

En vos eſtà mi querèr,
Aunque tèmo de perdèros,
Acrecentàis mi deſsèo,
Con mas firmèza querèros.

Tànto pièns̃o en vos ſeñòra,
Que a mi me voy olvidàndo,
Tanto os contèmplo cada òra,
Que el alma ſiènto abrasàndo,

No me hagais vivir penàndo,
Pues no puèdo aborreſcèros,
Acreſcentàis mi deſsèo,
Con mas firmèza querèros.

Doña Elena Jessa.

No me dexes Serranica,
Pues te Amo y te quièro
Que ſi me dèxas yò muèro.

Nunca dexes de querèrme,
Segun yò te quièro a ti,

Ni

Ni quièras aborrecèrme,
Pues en vèrte me perdì,
Deſde el dia que yò te vì,
Mas que a mi meſmo te quièro,
Que ſi me dexas yò muèro.

Por tu linda hermosùra,
Muèro penàndo cada òra,
Pues tu gèſto y figùra,
De mi pena es cauſadòra.
Remedia mi màl agòra,
Yà que por ti deſeſpèro,
Que ſi me dèxas yó muèro.

Doña Hieronyma de Sana, Y sus Hermanas.

Deſde el dia que yò te vì,
Zagàla de mil primores,
Te jùro que me ſentì,
Muy mortàl por tus Amòres.

En vèrte quedè herido,
Que no lo puèdo negàr,
Pues con el arco de Cupido,
Me as querìdo traveſsàr,
No te dexarè de amàr,
Aunque me des dolòres,
Te juro que me ſentì,
Tan mortàl por tus amòres.

Dexarte cièrto no puèdo,
Zagàla mia de ſervìr,
Aunque eſtòy en gran mièdo,
Que por ti he de morìr.

Porque no puèdo ſufrìr,
Cada òra mil disfavòres,
Te jùro que me ſenti,
Tan mortàl por tus amòres.

FRANCINA DURANA.

Dime Gìl porque te quèxas.
Còntra de mi tan mortàl,
Zagàla porque me dèxas,
A mi por otro zagàl.

Sotro dia te mirava,
Zagàla con quièn hablàvas,
A mi dezias que amàvas,
Y cièrto yò me engañàva.

Porque tu lengua y aldàva,
Vi tañèr muy deſiguàl,
Zagàla porque me dèxas.
A mi por otro zagàl.

No es eſſo Gil por mi fè
Que te engaña aficiòn.
Que era la converſacion,
De lo que yò te dirè.

Y de cièrto jurarè,
Que me pidiò un ſayàl,
Zagàla porque me dexàs.
A mi, por otro zagàl.

ANNA SARROVIRA.

Pues mi contènto y ventùra,
Tan poco quiſo duràr,
Con lagrimas de triſtura,
Deſsèo triſte acabàr.

Quan poco durò la vida,
Quan prèſto vino la muèrte,
Por ſer cruèl homicìda,
En dàrme dolòr tan fuèrte.

Cortòme al mejòr la ſuèrte,
Dandòme mortàl pesàr,
En lagrimas de triſtùra.
Deſsèo triſte acabàr.

Perdiòſe mi bièn y glòria,
Mi alegrìa y plazèr,
Perdiòſe el triumpho y vitòria,
De mi firme y leàl querèr.

Serà por mas padeſcèr,
Y de contino lloràr,
En lagrimas de triſtùra,
Deſsèo triſte acabàr.

JUANA MARONJA.

Desleàl y fementido,
Porque me tiràs traidòr,
Que me dàs pèna y dolòr,

Porque te vàs escondièndo,
Tiràndome tan mortàl,
Al que te sirve leàl,
Vèo le vàs ofendièndo,

Y despues te vas huyèndo,
Causandome sin sabòr,
Que me dàs pèna y dolòr.

Algun dia pagaràs,
Con las setènas el dàño,
Por tu traiciòn y engàño,
En doble mal te veràs.

De donde no pensaràs,
Te trataràn mas peòr,
Pues me dàs pèna y dolòr.

JANOTA TOROELLA,

Que se hàbla en Lengua Catalana.

Que farè en tàl estrèm,
Que mon màl me desatìna,
Coneixente en mi que crèm,
Y may nigu mencamina.

De

De mi veig nigu no cùra,
Sens volèrme remediàr,
Molt temps hà que mon mal dùra,
Que yà ſtich per afinàr.

Miràu de prèſt ſens tardàr,
Dins mon còrs lanima fina,
Conexent en mi que crèm,
Y mày ningu mencamina.

Mos eſtrèms ſon de tàl sòrt,
Quem dònen tan triſta viſta,
En favòr me veig la mòrt,
La vida me te avorrida.

Congoixòſa y aflegìda,
Manima dèl tòt ſe fina,
Coneixent en mi que crèm,
Y mày ningù mencamina.

CATALINA DE TORRALBA.

Menga por Gìl muere agòra,
De eſtrèmos de Amòr perdida,
Y Gil àma a òtra Paſtòra,
Y la Paſtòra le olvida.

Es coſa de admiràr,
Vèr a Menga que padèſce,
Por querer a Gil amàr.
Y Gil muy mas la aborèſce.

De mortàl paſſiòn fenèce,
La triſte Menga afligida,
Y Gil àma a òtra Paſtòra,
Y la Paſtòra le olvida.

Gil contìno ſoſpiràndo,
Por la Paſtòra que àma,
Y Menga ſiempre lloràndo,
Por Gil vièndo la desàma.

Gil a la Paſtòra llàma,
Menga le ſigue encondìda,
Y Gil àma a òtra Paſtòra,
Y la Paſtòra le olvida.

MARGARITA Y ANNA FUENTE.

Quièn te tiene en tal cuydàdo,
Di zagàl?
Amòr y paſſiòn mortàl.

Tan mortàl vòy por la pèna,
Que me dà tu perficiòn,
Que mi àlma y coraçòn,
Tiènes yà en la cadèna.

Sèa mucho en ora buèna,
Si ſabèr quières mi màl,
Amor y paſſiòn mortàl.

No deſconfies Paſtòr,
Ni pièrdas la eſperànça,

Si

Si mas la desconfiànça,
Suèle doblàr el dolòr.
Por esso serà mejòr,
Publicàrte todo el màl.
Amòr y passiòn mortàl.

EULARIA Y YSABEL MAHUL Y DURANAS.

Dexàdme en paz pensamièntos,
Pues me dais penas que muèro,
No me queràis que no os quièro.

Sòis en mi tan porfiàdos,
Que me dàis pèna y dolòr,
Dizièndome que el Amòr,
Me darà tristes cuydàdos.

Vàyan a quièn son llamàdos,
Pues dan vivìr lastimèro,
No me queràis que no os quièro.

Libre quièro yò vivir,
Y no con desassosiègo,
Por no quemàrme del fuègo,
Que a mùchos hàze morir.

Miràd que os quièro dezìr,
No me pongàis en aguèrò,
No me querais que no os quièro.

Doña Eularia Amat y de Ferrera.

Tirale prèsto Cupido,
Al Pastòr,
Porquè muèra de Amòr.

Tiràle sin dilaciòn,
Traviàssale el pècho dùro,
Y pòr estàr mas segùro,
Dale en el coraçòn.

Haz que la pura aficiòn,
Le tènga en mayòr ardòr,
Que muèra de màl de Amòr.

Por solo vèr tu figùra,
Le daràs èste contènto,
Que pònga el pensamiènto,
En tu linda hermosùra,

Con que passiòn y tristùra,
Tenga en lugàr de favòr,
Porque muèra de Amòr.

Doña Ysabel de Ferrera y Amat.

Vuèstra beldàd me castìga,
Con dolòr, pena y tormento,
Y lo que mas en mi siènto,
Que se càlle y no se diga.

Tieneme

Tieneme tan ſojuzgàdo
Verme puèſto en lo que eſtòy,
Pues àmo y ſòy deſamàdo,
Sièndo vuèſtro como ſòy.

Sin vos no sè donde vòy,
Razòn amàros me obliga,
Y lo peòr que en mi ſiènto,
Que ſe calle y no ſe diga.

Callaſe mi gran paſſiòn,
Y tormènto deſiguàl,
Que sùfre mi coraçòn,
Por sèros yò tan leàl,

Por vos un fuègo mortàl,
Me congòxa y fatiga,
Y lo peòr que en mi ſiènto,
Que ſe calle y no ſe diga.

Fortùna cantò eſtà Canciòn.

VOLUNTAD pide ventùra,
Memòria le deſengàña,
Cuydàdo me da triſtùra,
Y el deſsèo pena eſtràña.

Aficiòn và ſocorrièndo,
El ſentido le deſvia,
Penſamiènto defendièndo,
Deſconfiança le guia.

Diſcreciòn

Diſcreciòn èſto dezìa,
Amòr càuſa tal maràña,
Cuydàdo me da triſtùra,
Y el deſsèo pèna eſtràña.

La muèrte me favorèſce,
Que no me conſiènte vida,
El mundo me aborèſce,
La ſalùd mè es omicìda,
Quièro tanto a quièn me olvida,
Que muèro en tal hazàña,
Cuydàdo me da triſtùra,
Y el deſsèo pèña eſtràña.

Mùchas dònzellas viùdas y casàdas,
Dexo yò de nombràr aquì ſus nombres,
Que las vì lindas, bèllas y eſtremàdas,
Rindiendo tanbièn infinitos hòmbres,
No dexàvan de eſtàr a punto armàdas,
Y limpias todas de falſos renombres,
Favoreſcièndo Amòr y la compàñia,
Y anſi vino la nòche y paſſò el dia.

Eſtremamènte ſe holgo Paſtòra Fortùna, quando recibiò la càrta y deſcripciòn poëtica de Frexàno ſobre lo que en una miſma nòche àmbos ſoñàron, y mas en vèr la uniòn de ſus eſpìritus, que por la fuèrça de Amòr, allegàſſen a tanto que en un meſmo tièmpo ſoñàſſen àmbos a dos la meſma coſa, anſi que pensò pòdia sèr ocaſiòn el poſtrè-

ro

ro tràto que los dos tuvièron, de hablàr del valòr y hermosùra de las damas de Lalguèr.

Al òtro dia Frexàno ſe encaminò para la ciudàd y en entràndo en Lalguèr topò con ſu càro amigo Duriàno el qual ſe maravillò de vèr a Frexàno tan trìſte y demudàdo dizièndole deſpues de ſaludàdo. Hermàno Frexàno ſino me engàño, mal te deve tratàr Cupido. Frexàno le reſpondiò, ſon tàles los trances que por Amòr padèſco, que no puedo eſtàr mènos que el ſobre eſcrito de mi ròſtro te publìca, però me conſuèlo en pensàr que lo que pàſſa por mi, deve de paſsàr por todos los que verdaderamènte àman, toda via yà sè, te avràs viſto en lo meſmo, ô podrìas vèrte ſi tu querìda te faltàſſe, ô eſtuvièſſe enfèrma, dirìas diferènte de lo que dizes, porque donde ày Amòr ày dolòr y ſi fàlta al amadòr lo que àma, ſiènte diſgùſto, y el que no tiene pùro Amòr, no puède dàr cumplida razòn dello, como haſta los niños dàn eſperiències de la verdàd. Duriàno le reſpondiò, que pueden ſentir los niños ni gozàr, Frexàno dixo ſiènten y gòzan conforme a la ternèza de ſus edàdes, porque la aficiòn los enbovèſce mas facilmènte viendò la ocaſiòn de ſus ignoràncias, tàl que ſièmpre los demas ſe determinan aficionàrſe a mùchas coſillas, y mas a las niñas por la naturalèza de Amòr, de manera que quanto mas diſcreciòn tiènen mas gozàn, ſintièndo tanto el contènto como el deſcontènto,

tènto, y anſi no llevan el contrapèſo del ſentimiènto de Amòr, que nosòtros llevàmos ſino el quilàte de la aficiòn y voluntàd que Amòr, conforme a ſus edàdes les dà, y anſi quàndo a los niños les quitan algùna còſa que tienen entre mànos ô privàrlos de lo que àman y apartàrles; luego el mortàl llòro les atormènta y aflige de lo que ſiènten, por càuſa de lo que àman. Bien me parèſce dixo Duriàno, y los vièjos que an diſcurrido ſus edàdes, como en la decrepita edàd buèlven de nuèvo a enamoràrſe, ſin conſideràr lo que an diſcurrìdo, y lo que conviène a la conſervaciòn de ſu ſalùd y vida? reſpondiò Frexàno, maravillòme de tal pregùnta, ſièndo tan diſcrèto como te vèo Duriàno, pues ſabèmos la naturalèza quàndo evejeſcèmos nos buèlve ignoràntes por la fàlta de la virtùd y vigòr, que por el diſcurſo del làrgo vivìr bolvèmos en diſcreciòn tales como nos hallàmos en là primèra y tièrna edàd, ſemejànte a los niños, y aſſi por havèr perdìdo yà la conſideràciòn y diſcreciòn neceſsària al buen regimiènto de nuèſtra ſalùd, honra, y vida en la vejez hazèmos comunmènte mil niñerias y deſatìnos, como de cada dia vèmos, que en llegàndo el hombre, ô mugèr a los ochènta àños ſon ràros los que tièmen el juizio sàno, antes los demas vièjos por haver perdido yà la mas virtud, de ſus potencias, y ſentìdos, y ſabèr buelven a cobràr la ignorància, y no es mùcho

cho de vèrles hazèr las locùras y niñerias que hàzen, como pòcos dias hà me hallè en las bòdas de Celio, vièjo de ſetenta y cinco àños, que como ſabes tiène hijos, y hijas, y nièros, y rico de hazièndа, y ganàdos, y con todo eſto ſe enamorò de ùna zagàla de veinte àños, que era plazèr de vèr quan perdido iva tras la Paſtòra, y ella y ſus padres ſe burlàvan de el, tanto por la deſigualdàd de la edàd como por el valòr de linage a linage, mas como el Amòr le tenia ciègo y lòco, ſu importunaciòn fuè tanta que por sèr la Paſtòra, pobre el le hizo tal dòte y donaciòn en perjuizio de los hijos que tenia, de manèra que la Paſtòra y ſus pàdres por la cudicia de alcançàr la haziènda, pensàndo que el vièjo viviria poco, y ella con lo que alcançarìa de los bièнes bolverìa a casàrſe, con otro de ſu iguàl en edàd, tal que concluyèron el matrimònio tan repentinamènte, que los hijos de Celio no lo ſupièron, y en ſabèrlo, pensàron deſatinàr por el dàño que recibian de la donaciòn que el padre por casàrſe havia hecho, que cièrto era plazèr de vèr al vièjo regozijàrſe y baylàr con ſu càra rugàda y bàrba cana. Que mas miràdo fuè el, que los zagàles y Paſtòras que en las bòdas eſtàvan, y todo eſto càuſa el Amòr, y flaqueza de la decrepita edàd, ay, ay, ay, dixo Duriàno, es poſſible? A la mi fè reſpondiò Frexàno que yò fuy a las bòdas, porque no lo podia creèr, y aun le hallè baylàndo,

baylàndo, un villàno çapateado, pesàda càrga dixo Duriano me parèsce que ha tomado, muy desiguàl a la salùd y conservaciòn de su vida y edád, y como que es desiguàl respondiò Frexàno, casàrse un vièjo de setènta ô de ochènta àños con una mòça de veinte ô de veinte y cinco àños, porque es cosa cièrta, que ellos mismos tòman el cuchillo con que se còrtan el hilo de su vida, segun vemos la figùra y comparaciòn de los cavàllos vièjos quàndo los èchan a las yèguas viven poco, que aunque animàles irracionàles ê insensibles del sentido humàno, bien se conòsce la càusa que biven poco en su vejez. estàndo entre yèguas, tanbien si les ponen la carga que suelen ponèr a los de la segunda, terçèra, quarta, y quinta, edàd, luego desmàyan y se èchan en el suèlo, por no podèr sufrir el peso de la càrga, que por la misma razon Celio, yà que a querido casàr y llevàr la carga del pèso del matrimònio, no puède dexàr de pasàr trabàjos en sustentàr lo que los mòços tiènen hàrto en que entendèr para soportàrla pero el quière imitàr a los que del paño vièjo con artificio, y adobos de tintas y materiàles, hazèr nuèvo, y cièrto que a la vista muchas vèzes nos engàñan, que parèsce bien despues de reteñido y adobàdo, mas enservirse del en brèves dias por no tenèr la fuèrça, y virtùd de la lana, que por havèr servido se consumiò dùra poco, y al mejòr falta,

falta, al que pièn ſa ſervirſe del : lo miſmo ſerà Celio pues yà ha deſcurrìdo tantas edàdes y avia casàdo dos vèzes, y èſta tercèra ſerà la fin de ſus dias, y ſi con èſta alcànça òtros hijos, podrìa sèr le quedàſſen tan niños que les dexàſſe curadòres para mas prèſto diſſipàr ſu ganàdo, y haziènda, mas pues el ſe contentò, y noſotros tanbien. yà que el Amòr le ha traido en tal tèrmino que a ſu fuèrça no ày podèr reſiſtir. Admiràdo quedò Durià no de lo que Frexàno le dixo, ofreſcièndole ſi queria ir a deſcansàr a ſu cabàña, Frexàno le agradeſciò la buena voluntàd y ofreſcimièn to, dizièndòle que con mas eſpacio ſe verian, y en eſto ſe diſpidièron el ùno del otro, Frexàno llegó en caſa de ſu pàdre y madre, que en la ciudàd eſtàvan, los quàles hallò cenando, y el ſe aſſentò a la meſa con ellos que eſtremamènte ſe holgàron de verle, y en havièndo cenàdo ſe fuèron a deſcansàr en ſus aposèntos.

LIBRO QUINTO,

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

NO havia dormido tres oras Frexáno, quàndo ſe deſpertò, y levantàndoſe de la cama por vèr el tiempo que hazia, abriò una ventàna del entreſuèlo donde dormia, y de alli viò la noche muy ſerèna y quèda, el Cielo eſtrellàdo, la Luna con ſus eſclareçidos ràyos igualàndoſe al claròr del dia; y con tal ocaſiòn y con el cuydàdo de dàr contentamiènto a ſu querida Fortùna, y porque entendièſſe de ſu aficiòn que en qualquièr lugàr que ella ſe hallàſſe la deſſeàva ſervir no faltàndole en nada: tuvo por bien ſalirſe ſecretamènte por no sèr ſentido

de

L 5.ro

C. Mosley Sculp.

de los de casa, llevàndo consigo su rabel, llegó en la calle de Luzina delante de las ventànas de Claudinèa, porque no pensàssen que tañia delànte de las de Luzina, y que sièndo casàda por ella se hizièsse la Musica, por cuya càusa podrian murmuràr algunos de su hònra, por tanto determinò de tañèr y cantàr en parte donde Fortùna le oyèsse, porque cierto confiàva que su Pastòra lo ternia por bien, tanto por hallàrse en casa de su hermàna, como por òtros inconvenièntes a la honra de todos se podrian sucedèr Frexáno muy alègre y contènto, se assentò en un poyo y començò a tañer y cantàr, dandoles Musica solo, de la manèra siguiènte.

ROMANCE.

MORTAL guerra se ha movido,
Entre el alma y coraçòn,
Por el estádo de Cupido,
En la tierra de aficiòn,
El alma pretende la glòria,
Coraçòn la possessiòn,
Mueveſe la voluntád,
Que les pone en confusiòn,
Las potèncias y sentìdos,
Van con tormènto y passiòn,
Viéndo la triste alma ardiéndo,
Al cèntro del coraçòn,

Acude el entendimièntо,
Junto con la diſcreciòn,
Y van templándo ſu pèna,
Por mèdio de la razòn,
El cuydàdo y deſsèo,
A priſſa ſin dilaciòn,
Se arman de mil ſoſpiros,
Lanças de buèna intenciòn,
Defendièndo van al alma,
Por no vèrla en perdiciòn,
Suplicàndo la eſperánça,
Que le dè conſolaciòn,
Èſperànça que lo ſiènte,
Admite la peticiòn,
Dizièndo alma no deſmàyes,
En la conſideraciòn,
Del buen zelo y ſufrimièntо,
Y ſe darà concluſiòn,
Tal que ſi agòra padèſces,
Por tan àlta perficiòn,
Templaràs tu ardiènte fuègo,
Eſperàndo galardòn,
De la cauſa de tu pèna,
Y libertàd de tu priſiòn,
No deſmàyes en tal pùnio,
Ternàs ſièmpre atènciòn,
Y embia el penſamièntо,
A publicàr el pregòn,
A los fièles amadòres,
Que no muden aficiòn,
De donde quièren y àman,
El alma y coraçòn,

Aunque

Aunque sèa hermosùra,
La que les causa passiòn,
Y el valòr, gracia y lindèza,
La que no hày parangòn,
La memòria que esto siènte,
Sale con esclamaciòn,
Con un sayàl de firmèza,
Y muy rica guarniciòn,
De una fina esperànça,
Pespuntàda de opiniòn,
Con èstas letras bordàdas,
De òro al cabeçòn
Dizièndo nuèstra ventùra,
No puède dançàr sin son,
De los mas altos planëtas,
Y celeste jurisdiciòn,
El alma y coraçòn vièndo esto,
Firman depresto uniòn,
De estàr sujètos, Amòr
Sin hazèr contradicion,
Encubrièndo los dolòres,
Y mortàl inflamaciòn,
De la llama que entre pechos,
Los conviérte en carbon,
Prometièndo de habitàr,
En tierra de promissiòn,
Que sois vos señora mia,
Llena de gran perficiòn,
En vos serè immovible,
Pues tanto la obligaciòn,
De estàr rendido hasta quando,
Darèis fin a mi passiòn.

Acabàdo el Romànce, en diferènte tono cantò en redondìlla las condiciònes del Amòr ſegun el las entendìa.

QUIERES ſabèr mi ſeñòra,
Las condiciònes de Amòr,
Eſcùcha a mi, fièl Paſtòr
Que te las dirè agòra,
Pues las sè por mi dolòr.

Amòr vèo es de tal ſuèrte,
Que vènce toda razòn,
Tiène la fuèrça tan fuèrte,
Que el ſentido nos convièrte,
En una pura aficiòn.

Es muy forçòſa porfìa,
Que no ſe puede vencèr,
Y un querèr y padeſcèr,
Temòr y gran oſadìa,
Sin podèrnos defendèr,

Un dolòr en que ày glòria,
Plazères en que ày tormènto,
Perdèr y ganàr vitòria,
Eſpèjo triſte y contènto,
De nueſtra alma y memòria.

Es

Es cativiàd de cièrto,
Sin demonſtràr ſus priſiònes,
Y ſuèle con ſus razònes,
Hazèr del cièrto incièrto,
Por dàrnos graves paſſiònes.

Tema y ſoſpecha zelòſa,
Causàda por bien querèr,
Mortàl rabia congoxòſa,
Quàndo no alcànça la coſa,
Que deſsèa tanto vèr.

Es vivir murièndo en vida,
Con diſcreciòn y locùra,
El pàgo de ſu holgùra,
Es tenèr mas conſumida,
Nueſtra persòna y figùra.

Y al amadòr que eſtà ausènte,
Mas le abràſa ſus entràñas,
En ſufrìr al que es presènte,
De callàr el mal que ſiènte,
De ſus penas tan eſtràñas.

Toma y quita penſamièntos,
Con vana y firme eſperànça,
Es cruèl deſconfiànça,
Que nos dà movimièntos,
Quàndo glòria no ſe alcànça.

Penſamièntо y deſsèo,
Tiène por ſus menſajèros,
Y el cuydàdo ſegun vèo,
Por el què triſte poſsèo,
Dà a los firmes verdadèros.

Eſtas ſon propiedàdes,
Del pùro Amòr leàl,
Fuègo ſin bràſa mortàl,
Y el fàlſo dos mil maldàdes,
Le verèis muy deſiguàl.

Aſſi que por declaràr,
Paſtòra nuèſtro Cupido,
Os havèis de ſujetàr,
Quàl me vèis ſin mas tardàr,
Por vos tan muèrto y rendido.

Dàda la Muſica y acabàdo el cànto, ceſsò de tañèr paſſeàndoſe muy diſſimulàdo por la calle, de càbo a càbo, miràndo las ventànas de Luzina, y vido que ùna dellas eſtàva abièrta, tuvo cuènta con ella por vèr ſi pareſceria por dicha ſu Fortùna, y eſtàndo miràndo, aſſomòſſe la Paſtòra ſacàndo el bràço con ſu manga de camiſa tan blànca como la niève, al tièmpo que Frexàno la contemplàva miràndo ſi le dezia àlgo, ella no le hablò mas de echàrle una carta ſellàda, y luègo cerrò la ventàna: Frexàno tomò

tomò la carta, pensàndo aumentàr ſu contènto ſe bolviò a ſu aposènto, y con ſu eſquèro hizo lumbre y abriò la carta y hallò que dezia.

CARTA

De Fortùna a Frexàno.

SIEMPRE tùve por muy ciérto, que los fines del fingido Amòr que me demonſtràvas, te havian de traèr a lo que por mis ojos vì, y tu locùra te hà traido, pues hàſta a quì he vivìdo engañàda de tus liſonjèras y fàlſas palàbras, que ſi no huvieſſe dado crèdito a tu doblèza, no me huvièra viſto en lo que por eſtrèmos de Amòr claramènte conociſte, ſignificàndote que para mi no havia coſa mas càra en el mùndo que deſſeàr tu contènto y ſalùd, y en pago de todo eſto vèo el poco credito que para en adelante puèdo dar a tus razònes, ni fiàr mas de hombre naſcìdo, ſino procuràr deſviàr el tormènto que por tu càuſa mi coraçòn, y memòria ſuſtènta, yà que tus nuèvos amòres me dan tal galardòn, que ſi con mis propios òjos no te huvièſſe viſto, no lo creyèra por dichos ni relaciòn de otros: Mas no podràs negàr que ayèr no eſtuvìſte mas de tres òras requebràndo en ſecreto a Claudinea, tan encendido, y mas

de lo que conmigo algun dia demoſtràvas eſtàr, y porque mas conoſciéſſe yò tus movimièntos, anoche le diſte la Muſica delante de ſu puèrta, pero a tantos males: tantos remedios: podrà sèr que tus vànas eſperànças no alcànçen lo que con tu mudàble y liviàna aficiòn imaginàvas, ni en mis puras entrànas tan cautelòſo Paſtòr aſſiènte, que al fin no sòy tan fèa ni de tan poco valòr, que otros no tengan a dicha codiciàr en conoſcèr lo que tu no as conoſcìdo, toda via yò quedarè con la pena, y tu con el dàño: dando fin a la preſente, ſolo con un quinto eſcrito con jùſta razòn.

Nadie ſe fie de Amór,
Ni de ſu vàna eſperànça,
Porque ſièmpre a lo mejòr,
Procùra de hazer mudànça,
Por dàrnos pena y dolór.

Deſatinàdo quedò Frexàno, vièndo la zelòſa carta y juyzio temeràrio que ſu Paſtòra contra el havia hecho, ſièndo al contràrio, pues ni aun en ſu imaginaciòn cupo lo que ella pensàva, y por sèr coſa que a ſu ſentìdo tanto dolòr y molèſtia causàva, y por ſatisfazèr a la opiniòn de Fortùna, en la meſma òra le ſcriviò ùna Càrta, y antes de amanecèr ſe la puſo en la ventàna con el cuènto del cayàdo, porque en abrièn-

do

do ella la hallàſſe, y anſi fuè, que ſièndo de dia abriò la ventàna, y hallò la Carta que dezia anſi.

CARTA

De Frexàno a Fortùna.

AY de mi que no ſe que me eſcrìva con tan ſobràdo dolòr, que me càuſa la nuèva ſoſpècha que de mi tiènes, Fortùna mia, pues con tu juyzio temeràrio tan injuſtamènte me condènas, por coſa que jamàs imaginè ni pensè, en ofendèr el puro, y leàl querèr que en tu hermosùra tan fundàdo tengo, antes mi inmovible y pura aficiòn, jamàs de contemplàrte noche y dia ſe apàrta, maldigo mi ſuèrte y còrta ventùra, pues al càbo de tan làrgo tièmpo pensàndo dàr alìvio a mi pena, mas ſe aumènta, ſi tu zelòſa Càrta que recebi no es ſingida por provàrme de paciència, y por vèr ſi por moſtràrte tan riguròſa contra mi, ſerìa parte olvidàrte lo que por impoſſible tengo, mas dùdo ſean de los fingìdos zèlos que mugères ſuèlen usàr y aprovechàrſe para dàr a entendèr que ellas ſon las que àman, por demonſtràr los eſtrèmos de ſu naturalèza, dando a entendèr que donde ày Amòr, ày zèlo, conmigo no avia paraque, pues por tu parte yò quèdo ſatisfècho que honeſtamènte me àmas, y por la mia ſeguriſſima

puèdes

puèdes eſtàr de mi Amòr, pues mi libertàd te entreguè, para deſengañàrte, que en nada te vòy fingido, y anſi lo puèdes creèr que ſi en la plàça me viſte hablàr con Claudinèa, fuè al tiempo que yò le reſpondì a lo que ella me preguntò, que porque eſtàva tan triſte, yò le reſpondì, que por coſa que ella no podia remediàrme: ella codiciòſa que ſe lo dixèſſe, me importunò, pero yò no ſe le quiſe dezir, porque tenia mas cuydàdo de vèr tu hermòſo geſto, que reſponder a ſus impertinèntes preguntas, y ſi a noche dì la Muſica delante de ſu caſa, fuè por no dàr ocaſiòn de maculàr tu honra ni la de tu hermàna Luzina, pues algùnos pièn ſan mas preſto el mal que el bien, y la diſſimulaciòn es diſcreciòn, pareſcièndome que baſtàva que oyèſſes mi tañer y cantàr pues podìas conſideràr que no ſin càuſa lo hize, que fuè por mas ſervìrte, y pues tan clara te dòy mi diſcùlpa, junto con la eſperiència que de mi de aqui adelante veràs, te ſuplico buelvas al primèro eſtàdo de Amòr, y aplaca la ira que contra mi tièn es, de manèra que donde beldàd sòbra, piedàd no fàlte, pues que tan al contràrio, y diferènte de lo que me eſcrives paſſa : ofrecièndote ſièmpre eſtàr qual ſiempre he ſido, quedàndo besàndo tus lindas mànos, rogàndote recibas otro quinto en reſpueſta del tuyo.

El

El temerario juyzio,
Siempre và imaginando,
Lo que no vàmos pensàndo,
Y publica maleficio,
Del bien que eſtàmos obràndo,

Leyda que hùvo la Càrta, quedò algun tanto ſatisfècha Fortùna, de lo que Amòr le hazia imaginàr, èlla eſtùvo algùnos dias en la ciudàd, y un dia no pensàndo partìrſe tan prèſto, le vino ſu àma por pàrte de ſu màdre a llamàrla ſe fuèſſe, pues yà que havia eſtàdo quinze dias ausènte de ſu cabaña, Frexàno fuè avisàdo por el ama, que el otro dia ſiguiènte de mañana bolverian a ſu cabàña, venida la hora el Paſtòr ſe deſpidiò de ſu pàdre y màdre, y ſaliòſe de la ciudàd, y en el camino aguardòla, para hazerle compañia, ella ſaliò, y vièndo a ſu Frexàno y que tan conſtànte eſtàva, perſeveràndo en ſu ſervicio, ſièndo cerca del le dixo. Pèſame Paſtòr del deſabrimiènto que tan ſin culpa te di, en eſcrivirte tan al revès de lo que tu firmèza mereſce, por lo que en eſtrèmo me pèſa. Frexàno reſpondiò, pluguièra a Dios que en eſto ſe acabàſſen todos mis diſgùſtos, pues del Amòr no ſe puèden eſcusàr, mas huèlgome que conòſcas mi intenciòn, que es de jamàs olvidàrte, por muchas ocaſiònes que por tu parte me ſeràn dàdas

dàdas y caminàndo por ſu via llegaròn a paſsàr por la orilla del rio, donde en la mas menuda arena, algun Paſtòr que mal le avrìa ſucedido en coſas de Amòr, havìa eſcrito èſtas lètras.

La mugèr que gran cuydàdo,
Demuèſtra de Amòr y pèna,
Es letra que con cuydàdo,
Se eſcrive en el arèna,
Que muy prèſto eſtà borràdo.

Dixo Fortùna al Paſtòr, no le devia ir bien al que eſcriviò el quinto, pues contra mugères eſcriviò: reſpondiò Frexàno, no ſin cauſa lo dize, mas eſcuchèmos que me parèce oir cantàr en lengua montañèſa y de nuèſtra patria, y quièn es dixo Fortùna? a la vòz me parèſce Fraſſu, notèmos la letra, ellos la notàron y èra èſta.

SONETO SARDO.

CANDO ſi dèt finire cuſtu ardènte,
Fogu qui ſu coro già mat bruxàdu,
Cun ſanima miſquina qui ſu fiàdu,
Mi mancàt viſtù non poto niènte.

Chiaru Sole & Luna relugènte,
Prite mi tènes trìſtu abandonàdu,
Puſti prode vivu atribulàdu,
Dami calqui remèdiu preſtamènte,

Tue

Tue ſola mi podes remediàre,
Et dàre mi ſa vida in cuſta hòra,
Qui non morja privu de ſa vitòria,

In eternu ti depo abandonàre,
O beliſſima dea & ſenyòra,
De mè ſa vida & mòrte pena & glòria.

Mucho contentò el Sonèto Sàrdo a la Paſtóra, y mas a Frexàno, pues parèſcia que a ſu propoſito era ſegun el ſujèto de lo que ſe quexàva el Paſtòr que lo cantàva, que era dezir a ſu Paſtòra que quàndo darìa fin al ardiènte fuègo que ſu coraçòn y alma tenìa conſumido, que yà le faltàva del todo el aliènto, pues la Paſtòra ſe deſcuydàva, vivièndo por ella en tanto trabàjo, rogàndola lo remediàſſe de prèſto, antes que ſe le acabàſſe la vida, ſin havèr la vitòria de Amòr, pues tan ſola ſu hermosùra èra el remèdio de ſu vida, muerte, pena, y gloria: y paſsàndo mas adelante, hallàron òtro Paſtòr que eſtàva cantàndo, nuevos enfàdos de Amòr en tercètos.

ENFADAME el mùndo con tàntas flòres,
Que nos dà de contino en el pràdo,
Yà que por un plazèr dà mil dolòres.

Enfadame

Enfàdame el çurròn y el cayàdo,
Que llèvo noche y dia en la campàña,
Con tal alto deſsèo y cuydàdo.

Enfàdame tanbien la triſte cabàña,
Donde con mis ovèjas y cordèro,
Callàndo ſufro mi paſſiòn eſtràña.

Enfàdame Amòr fàlſo y liſonjèro,
Pues me tiène tan fuèra de ſentido,
Sin hallàr remèdio al mal que muèro.

Enfàdame la Vènus y Cupido,
Pues acièrta tanbien los coraçònes,
Segun que tiène el mio encendido.

Enfàdame las puras aficiònes,
Que ponèmos en vanas eſperànças,
Alcançàndo cada hòra mil paſſiònes.

Enfàdame el vèr tàntas mudànças,
Que las Paſtòras házen cada hòra,
Demonſtràndonos las deſconfiànças.

Enfàdame todo quànto en mi mòra,
Y el penſamiènto tan àlto encumbràdo,
Que tèngo en la beldàd de mi ſeñòra.

Enfàdame

Enfàdame de vèrme tan penàdo,
Por quièn no lo es de mi, ni mènos cùra,
El mal que a qui me tiène tan proſtràdo.

Enfàdame la ſuèrte y vèntùra,
Que me và deſviàndo la àlta glòria,
De mi ſuprèmo bièn y hermosùra.

Enfàdame mi flaquèza y memòria,
Que và imaginàndo lo impoſsìble,
Para alcançàr la pàlma de vitòria.

Enfàdame el cruèl fuègo inviſible,
Y la llama que en mi pecho yò ſoſtèngo,
Causàndome dolòr gràve y terrible.

Enfàdame de lo que me mantèngo,
De un no sè que, y ſi sè que, y no nada,
Pues que tan congoxòſo me entretèngo.

Enfàdame el rebàño y la manàda,
Ovèjas, cordericos, en tal punto,
Pues no viven en parte deſcansàda.

Enfàdame de mi que yà difùnto,
Por eſta eſpeſsùra y ſu ribèra,
Peno, vivo, y muèro todo jùnto

Enfàdame'

Enfâdame pùra aficiòn ſincèra,
Que me tiène puèſto en tal eſtrèmo,
Dandome mortàl pena laſtimèra,
Metido en gràve fuègo do me quèmo.

No poco agradàble fuè al Paſtòr Frexàno, y a Fortùna el oir los Enfâdos del Paſtòr, vièndo quan enfadàdo eſtàva de las coſas de Amòr, y vièndo Fortùna que yà ſe acèrcàva al tèrmino de ſu cabàña, donde ſe havia de apartàr de ſu Frexàno, le rogò antes que ſe fuèſſe, entretànto que repoſarìan cantàſſe algun Sonèto, Frexàno templò ſu rabèl y tañèndo y componièndo cantò.

SONETO.

QUEMO ſin fuego, y ſin àlas dòy buèlo,
Vivo murièndo, y ſin màr me anego,
Sin jugàr pièrdo, òjos tengo, y sòy ciègo,
La glòria y plazèr, me dà gran duèlo.

Vèome en àlto, y quèdo al bàxo ſuèlo,
Cànto y llòro, y ſin làgrimas me riègo,
No sòy navìo, y en tièrra navègo,
Deſcansàndo, recibo deſconſuèlo.

Sentidos tengo, y lo mas no entièndo,
Con lengua sòy mudo, y ſin podèr puèdo,
Duèrmo deſpièrto, guſto lo deſſabròſo.

Tales

Tales eſtrèmos vòy entretenièndo,
Amòr que dòy mil pàſſos y atràs quèdo,
Pues me tiènes tan triſte y congoxòſo.

Quedò tan contènta la Paſtòra, que le importunò le compuſièſſe òtro Sonèto contra la imbidia, por algùnos que murmurà-van en el pràdo, porque conoſcìan que honeſtamènte tanto le amàva, el Paſtòr por sèr coſa que a el le tocàva obedeſciò cantàndo còntra los invidiòſos.

SONETO.

AY cièga, mordedòra, cruèl Serpiènte,
De varios penſamièntos tan fundàda,
Que a la divina roſa coloràda,
Quieres dañar, ſièndo ràra y excelènte.

Gloſas lo que no es, muy falſamènte,
Invidiòſa, peſtifera y malvàda,
Con tu lengua mortàl deſenfrenàda,
Ofuſcàndo el eſpèjo refulgènte.

No podràs no, dañàrle con tu llàma,
Ni tus converſaciònes infernáles,
Que tràtas nòche y dia de contìno.

Pues virtùd, beldàd, valòr, hònra, y fàma,
Exalçàda por los racionàles,
Confùnde tu maldàd y deſatino.

Acabàdo el Sonèto eſtuvièron un ràto conversàndo, los tres, Frexàno con Fortùna y Seriàna, y conoſcièndo Fortùna la puridàd y honèſto Amòr del Paſtòr, le rogò amoroſamènte que ſe fuèſſe, y al òtro dia ſiguiènte acudièſſe en la fuènte donde ella ſeria, el Paſtòr ſe departiò della no con poco deſsèo y cuydàdo de vèr paſsàda la noche, y caminàndo cada quàl por ſu camino, Frexàno encontrò con Duriàno, cariſsimo amigo sùyo, el quàl como le viò, con el ròſtro algo demudàdo, deſpues de havèrſe ſaludàdo los dos corteſmènte como ſolian, Frexàno le dixo, hermàno Duriàno tu roſtro manifieſta que de algun nuèvo acidènte viènes provocàdo en ira, y ſi aſſi es te ruègo me hàgas parte de tus enòjos en comunicàrme lo que te tiène tan triſte.

Duriàno le reſpondiò. Hermàno mio Frexàno, en eſtrèmo me he holgàdo de topàr contigo, y en lugàr apartàdo como eſte donde ſin eſtòrvo la cauſa de mi enòjo publicàrte pudièſſe, lo quàl todo procède, del puro zelo y buen regimiènto de nuèſtro pràdo y pàtria, porque como tu bien sàbes los buenos comarcànos y naturàles conpatriòtos, no ſolo han de preferir, y anteponèr el bien comun al propio y particulàr, pero aun ſi meneſtèr fuère, aventuràr ſus hazièndas

zièndas y vidas en tal demànda, y aunque te ſea molèſto, no dexarè de dezìrte lo que pàſsa, pues ſièmpre te he viſto defensòr de la hònra tùya, y de tus dèudos y amigos y deſta nueſtra infelice republica, y por tal en toda nueſtra comàrca eſtàs tenido y reputàdo, ſabràs que la mas parte de todos los Paſtòres de los ganàdos ovejùnos, vaquèros y cabrèros, vièndo los eſtràgos y enòrmes daños que los civiles y baxos groſsèros porquerizos con las creſcìdas manàdas de ſus colmillúdos puèrcos, en nueſtras dehèſas y paſtos cada dia hàzen, no ſolamènte comièndo y devoràndo, las tièrnas y delicàdas paſtùras a nuèſtros mànſos corderìllos dedicàdas, pero aun lo que peor es, vàn quebràntando y pervirtièndo nuèſtros antiguos privilègios eſtatutos y reàles ordenaciònes, de nueſtros antepaſsàdos, por las quales ſus terminos y territòrios les ſon a ellos aſſignàdos, que vièndo el daño que hazèn, y lo que puède ſuccedèr en perjuizio de nuèſtra patria, juntàdo la mas parte, por consèjo de nueſtro eſtamènto han elegido a mi persòna, para que de tales agràvios los libràſſe, y en paz y concòrdia la Republica reduxèſſe, y deſto dàr quexa al gran mayoràl porque informandòle de la pretenciòn y prehemìnència que los ganadèros de antiguos tiempos deſta parte tienen y gòzan, tenièndo pàſtos particulàres, y vedàdos, en los quàles la entràda de los puèrcos en todo tiempo

es prohibìda, que por el mìsmo caso, sèan desterràdos y prohibìdos de nuestra jurisdiciòn, y que si acerca dèsto no se haze complimièntò de justìcia, los ganadèros desampararàn el pràdo, y despoblaran sus cabàñas, mudàndo abitaciòn en otra parte, donde hallàran gente de mas prudència y entendimièntò y buen regimièntò, y quièts hervajes para nuestros ganàdos, y en parte donde tratan à cada uno segun el Pastòr y merecimièntò de su persona, y a los malos porquerìzos, por sèr tan descomedìdos, e inconsideràdos, ciegos de la codicia y tirania, por hazèr cada dia mil trapàças y ruhines tràtos, los castigan muy bien, y a palos los refrènan, de sus protervias y pertinàcias, y aunque no ignòro que por dezir yò las verdàdes, y hablo lo que la hònra de mi patria y mia me obliga, conforme a lo que siento dellos, sòy mal querìdo y aborrescìdo: pero mas quièro sèr por hombre de bien y de hònra tenìdo, que de ruhìnes malquerìdo: y la causa principal que todos nuèstros dèudos y amigos han ocurrido hazer èsto, es vèr estos porquerìzos tan sobèrvios y arrogàntes, por havèrse con la ocasiòn y aprovechamièntò de nuestro fèrtil pràdo enriquecìdos, y aumentàdas sus manàdas: tal que muchos y muy principàles ganadèros, movìdos de ambiciòn y còdicia, pospuèsto lo que a su hònra y reputaciòn devian, les han dàdo sus hijos e hijas en casamièntò,

por

por donde mas de cada dia ſus preſumciò-nes van crecièndo, y aun tan adelante que con favòr de algunos que les ſon aliàdos en parentèſco, tiènen entrada en los cargos y oficios publicos, de tal manèra, que el otro dia ſaliò un porquerìzo por meſſeguèro de los ovejèros, y finalmènte nos han de mandàr, y regir. Valame Dios dixo Frexàno con grandiſſima admiraciòn, en ſentir a Duriàno, que la mas ruyn caſta de gente, tenia yà go-vièrno y regimiènto de ſu patria, de lo qual no pequeño ſentimiènto hizo, reſpondièndo a Duriàno. Es poſſible hermàno Duriàno, que tan poca conſideraciòn y gràn deſcùydo ayan tenido los ganadèros de nuèſtro pràdo, que tal afrènta y perjuizio han conſentìdo, còntra nuèſtras comùnes leyes y fuèros. Duriàno le dixo, aſſi es como te digo, que sàbe Dios lo que ſiènto de la murmuraciòn de òtros pràdos, y con razòn podràn dezir que tales sòmos nosòtros como los que agòra govier-nan y rigen, y nos tendràn en mènos de lo que sòmos, y aun lo que peòr es que con dàdivas y preſentes tiènen ſobornàdos los mas principàles ganadèros, de ſuèrte que en to-do les dan favòr, paraque con tanta afrènta, de tan fièles y honràdos cabañèros, los por-querìzos sàlgan con ſu intènto, que por ha-vèrlo yò reprehèndido y dicho mi pareſcèr ellos y aùn algunos dèudos ſuyos ovejèros, de tal manera me aborèſcen, que yà algu-nas vezes havemos venido a las mànos, de

los quàles ſiempre ſali con hònra, quedàndo ellos no ſolamènte afrentàdos, pero aùn herìdos y deſcalabràdos, ſalvandome ſiempre mi buen derècho y juſta querèlla, verdàd es que no dexo de rezelàrme de ſus traycìònes, y de lo miſmo puèdes guardàrte hermàno Frexàno, porque ſaben, ères mi amigo, y de mi opinion. No los temo, ni tengo en nada reſpondiò Frexàno, porque yà sàbes que muchos dias hà llèvo eſta letra en mi cayàdo que dize.

En favòr de ovejèros,
Y contra fàlſos porquèros.

Buèna eſtà dixo Duriàno, pero la codicia y propio interèſſe vèo que ciega a los hombres, pues claramènte por intereſſe de amiſtàdes y parentèſco ſe abuſan nueſtros fuèros tan perjudicialmènte contra nueſtra honra, pues no conſidèran el daño que tan baxa gente en la republica ſuèlen causàr, toda via pues sòy elegido para defendèr la razòn y lo que conviène por parte de todos, yò no me cansarè de proteſtàr lo que podria ſucedèr a cauſa de las ſuziedàdes de las gàmas deſtos porquerìzos, y ſi a mi ſerà poſſible no han de governàr oficios en nueſtro pràdo, porque no es bien ſer governàdos por tal gente, que no pequèña mercèd ſe les haze, en dexàrlos vivir en el pràdo

do, por cierto dixo Frexàno que parèſce que eſtan todos ciègos, los que preſumen de principàles, ygualàrſe con tal gente, lo qual, mas quièro sèr pobre ovejèro, que rico porquero, y no me quièro alargàr en eſto, pues sàbes yà mi intenciòn, ſino que por cauſa dellos, verás mùchos deſabilitàrſe y privarſe de entràr en los oficios que ellos èntran, y deſpojar el pràdo, mas yò confio ſe darà orden en conſervàr lo que antiguamènte eſtà ordenàdo y juràdo, y anſi me determino, que ſi sòy llamàdo donde ellos eſtàn de no entràr, antes me contentarè ſer privàdo de tenèr oficios, que ir tras ellos, ſino eſtàrme con mi ganàdo apartàdo, por no vèr coſa contra mi pàtria, y eſto te promèto para ſiempre, ſi ſupièſſe perdèr la vida. Pluguièſſe al ſeñor dixo Duriàno que todos fuèſſen de tu condiciòn y juizio, que quizá irian las coſas mas bien ordenàdas; mas que podèmos hazèr mas de lo que hazèmos en publicàr nueſtros àyes en defènſa de la honra de nueſtra pàtria, pero tièmen la culpa los que preſumèn sèr de principàl gente y ſe enſuzian con mezclàrſe con porquerizos por intereſſe de bienes deſte mundo, y a la fin los bienes ſe van, y queda la ruin Càſta: de manèra que por algun tiempo governàndo ellos podriàn conſentir en algun engàño, y vèr nueſtra patria en peligro de perdèrſe, yò confio en aquel gran mayoràl y los de ſu conſejo, que haràn lo juſto

por conſervaciòn de ſus vaſsàllos, por tu vida Duriàno hermàno, que no dèxes por temòr de dezir lo que conviène, no harè dixo Duriàno, y porque tengo larga la jornàda queda con Dios. Frexàno le reſpondiò, el ſea contigo. Duriàno ſe encaminò por un ſendèro, y Frexàno por otro, el qual hallò a Florinèo que eſtàva en ſu cabàña cantàndo una glòſa.

Coraçòn pago tenèis,
Si pèna y dolòr paſsáis,
Porquè nunca os atrevàis,
Amàr do no mereſcèis.

GLOSA.

QUIEN no piènſa lo por venìr,
Y que puéde ſuccedèr,
Hallàndoſe padeſcèr,
Tenga por bien el ſufrìr,
Por no vèrſe feneſcèr.

Que yo vièndome herido,
Quàl ahora me verèis,
Dize mi alma y ſentido,
Pues que ſois tan atrevido,
Coraçòn pago tenèis.

Guày del firme amadòr,
Que pone ſu penſamiènto,

En

En la cauſa del tormènto,
Redoblàndo el dolòr,
Al ſentido y ſufrimiènto.

Mas ſi gràcia y perficiòn,
Càuſan ójos que llorais,
Tanbien alma y coraçón,
Sufrireis ſin dilación,
Si pèna y dolòr paſsàis.

Y vosótros mis Paſtóres,
Que apaſcentàis los ganàdos,
Si de Amór ſois maltratàdos,
Encubrìd vuèſtros dolóres,
Por sèr de los mas amàdos,

Y ſi el niño os dà triſtùra,
No es mucho que la tengàis,
Pues en vèr linda figùra,
Os corta ſuèrte y ventùra,
Porque nunca os atrevàis.

Y los que eſtàn en cadèna,
Privàdos de libertàd,
Alivio de crueldàd,
Tiènen de ſu gràve pèna,
Eſperàndo piedàd.

Amantes miràd muy bien,
Que ſi agora padeſcèis,
Y Amòr os tràta deſdèn,
Es que nò ſirvais a quièn,
Amàr do no mereſcèis.

Acabàda

Acabàda la glòſa quàndo Florinèo vido a ſu Amo que havia algunos dias no lo havia viſto, ſe alegrò en eſtrèmo de ſu ſalùd, y Frexàno muy mas de hallàr a Florinèo con ſu manàda pròſpera y luzida, eſtuvièron buèn rato tratàndo del rebàño, y deſpuès de havèr cenàdo, puſièronſe a deſcansàr, aunque Frexàno poco dormia, con el cuydàdo de acudìr en la mañàna donde ſu querìda Fortùna le mandò, tal que a la media noche, por los grandes ladridos de ſus maſtines y pèrros, que fuertemènte aullàvan, ſe deſpertò alteràdo, imaginàndo entre ſi que algunos ladrònes ô enemigos le viniéſſen a ſalteàr, y en alçàr la cabèça de donde dormia, viò mucha gente cerca del, pensò que ſeria Duriàno con ſus hermànos y amigos, y fuè diferènte de lo que pensàva, porque eran el meſſeguèro y alcàldes de corte con ſus conſejèros, eſcrivànos y porquerònes. Frexàno no pùdo pensàr ſino que buſcàvan, a alguno que abria reñido en el pràdo, y fuè al contrario, porque le mandàron ſe levantàſſe de la cama en que eſtàva echàdo, diziendole el meſſeguèro que ſe dièſſe por prisionèro a la corte, Frexàno ſe pensàva que lo hazian por burla, y como vido que le deſengañàron, y que era muy de vèras, no hizo movimiènto algùno, antes obedeciò por hallàrſe limpio de qualquièr delito que inculpàr le pudièſſen, y aſſi le llevàron a la carcèl del pràdo,

que

que era la mas triſte, eſcura, y tenebròſa cueva, de toda la comàrca: y pueſto en la priſiòn mas eſcura que alli havia, le puſièron grillos y cadèna, y a la noche le encerràron ſolo ſin que el ſupieſſe la cauſa de ſu priſiòn: y lo que mas dolòr le causàva era de havèrle deſviàdo de tanto bien, como era el vèrſe con ſu Paſtòra, toda via con eſperànça, que ſièndo de dia ſabrìan la verdàd de ſu inocencia, y le ſacàrian libre, el ſe puſo a dormir. Y durmièndo aunque no del todo, eſtàndo entre ſuèños, le pareciò verdaderamènte que un lindo moçuèlo con una ſuàve hàrpa le cantàva ſeis octàvas rimas, dandole animo, y notificàndole que por invenciònes de maliciòſos largo tiempo padecerìa dizièndole.

NO te eſpàntes leàl Paſtòr Frexàno,
Si eſtàs en la priſiòn encadenàdo,
Que es culpa del traydòr de Eſpuriàno,
Que una muy gran trayciòn te a ordenàdo.

Por ſer tu tan amigo de Duriàno,
Con invidia y malicia ſe hà juntàdo.
Y por causàrte falſo y mal renòmbre,
Eſta noche ha muerto un buen hombre.

El Paſtòr que el ganàdo te devia,
Y la paga tanto te dilatàva,
Que Mirèno por nombre ſe dezia,
El que amigo tuyò ſe moſtràva.

Eſſe

Eſſe miſmo porque en ti penſaria,
Si algun òtro Paſtòr le maltratàva,
Mortalmènte en la cabèça le an dàdo,
Un golpe que le an muèrto al deſdichàdo.

Deſque el nefando caſo han cometido,
Tratàron con invidia de concièrto,
Que fueſſes por juſticia persèguido,
Dizièndo que a Mirèno tu havias muèrto.

Mas los traydòres que le han ofendido,
Deſcuydàdos paſsèan por el puèrto,
Y con dadivas ſegun muchas vezes,
Corrompidos tienen algùnos juèzes.

Yo no te faltarè toma paciència,
Si te deſvian de tu buen camino,
Contrària no podràs haver ſentència,
Pues eres limpio de tàl deſatino.

Confia de la divina clemència,
Y no le deſampàres de contino,
Que ſi tan inhumàno càſo an hècho,
Invidia lo inventò por tu deſpècho.

No te eſpàntes de grillos ni cadèna,
Ni te duèlas de libertàd ſer privo,
Porque tus òbras, hònra, y fama buèna,
Te haràn ſalir libre, ſano, y vivo,

No

No pièn∫es te condenaràn en pena,
De muèrte ni en galèra ir cautivo,
Porque no hallaràn en el proceè∫∫o,
Tal cà∫o contra ti ni tal excè∫∫o.

Acuerda∫te de aquèl que por cantònes,
Contra ti pu∫o un fal∫o letrèro,
Dizièndo alli en muy pocos ringlònes,
Que havias tu herido un fora∫tero,

Mas a Dios no ſe eſcònden trayciònes,
Antes publicò el caſo verdadèro,
Que Silveſtrìno Paſtòr le havia herìdo,
Por ſu tio ſegun que ſe ha ſabido.

Deſpertòſe Frexàno con la revelaciòn del caſo en ſu memòria, dando gracias a Dios de la mercèd, que le havia hecho en dàrle esfuèrço, diſcreciòn, y paciència para ſufrir lo que tan injuſtamènte padecia dizièndole.

SONETO.

O Mi Dios y Redemptòr ſoberàno,
Caſtigadòr de maldàdes y trayciònes,
Librame de tan cruèles priſiònes,
Quàl me vèo aquì triſte Frexàno,

Confùnde

Confùnde al traydòr de Eſpuriàno,
Pues cauſa que en cadènas y grillònes,
Eſtòy por ſus falſas invenciònes,
Del caſo que ha hecho inhumàno.

Yà que tu padeſciſte falſamènte,
Debàxo tus alas favòr y abrìgo,
Yò quièro padeſcèr injuſtamènte,

Guàrdame de algun falſo teſtigo,
Y muèſtra mi diſcùlpa a la gente,
Porque no tenga glòria mi enemigo.

Acabàdo el Sonèto cantò òtro al bienaventuràdo ſancto Leonàrdo, abogàdo de cativos y prèſos, que por sèr Frexàno de Cerdèña le cantò en lengua sàrda.

SONETO.

SUPREMU glorioſu exſelçàdu,
Pro ſu verbu divinu in ſa glòria,
Prega a ſu redemptòre quin memòria,
Tengiat dogna preſſu acumandadu,

A totus & amie liberàdu,
De juſticia cun pàlma de vitòria,
Segundu ſi contènet in ſa hiſtòria,
De te qui ſu mundu as adornàdu.

Santu

Santu Leonàrdu belu glorièſu,
Advocàdu de prèſſos & cativos,
Humilmènte ſemper ti pregàmus.

Nos dias ſu diſcànſu cun repòſu,
De males & de affànos ſemper privos,
Pro qui megius continu ti ſirvàmus.

Dàdas las gràcias y ruègos a nueſtro Dios, y al Santo, reconoſciò ſi era de dia, que por sèr tan eſcùra la priſiòn apenas ſe podìa conoſcèr, mas de que por un pequèño agujèro entràva una poca de claridàd, y viendo las quatro parèdes tan àſperas y fuertes le vino invenciòn de eſcrivir un quinto en cada parèd, para dexàr memòria de lo que injuſtamènte padeſcia, en la primèra parèd eſcriviò.

QUIEN falſamènte acusàdo,
Se veè prèſo en cadèna,
Si eſtà limpio del pecàdo,
Siente gràve y mortàl pena
Si tàrda vèrſe libràdo.

En la ſegùnda parèd eſcriviò.

ODIO, envidia, y malìcia,
Inventàron las trayciònes,
Porquè me vièſſe en priſſiònes,

Detenido

Detenido por juſticia,
Por falſas informaciònes.

En la tercèra parèd eſcriviò.

NO lo tengo a deshònra,
Padeſcèr injuſtamènte,
Porque mi sèr no conſiènte,
Que hàya de perdèr mi hònra,
Por dichos de ruin gente.

En la quàrta parèd eſcriviò.

QUIERO en èſta priſiòn,
Paſsàr pena deſiguàl,
Y no dàr compoſiciòn,
Pues otros han hecho el mal,
Y yò ſoſtèngo la paſſiòn.

En sèr de dia al punto que 'phèbo ſus reſplandeſcièntes ràyos moſtràva dando lumbre a los mortàles, le ſacàron a tomàr el dicho el quàl por el juèz, con juramènto fuè interrogàdo, ſi ſabia porque eſtàva preſo, reſpondiò que no lo ſabia, antes eſtàva eſpantàdo que ſin haver hecho mal a nàdie ni devèr deuda alguna, le detenian tan injuſtamènte en la priſiòn, preguntàronle ſi conoſcia al Paſtòr Mirèno, reſpondiò que muy bien le conoſcia, porque dicho Mirèno le devia dozièntas ovèjas, le interrogàron

ſi

havia ſalido de ſu cabàña la noche paſsàda? Reſpondiò que no mas de venir a la carcèl a la hora que preſo le tomàron, pidièronle, ſi havia herido aquella noche a Mirèno en la cabèça de la qual herida era yà muèrto, reſpondiò? Dios me guarde de tales tentaciònes, y de quitàr la vida a nàdie, ni ofendèr la divina ley, porque no eran tales ſus coſtumbres que a quièn le devièſſe ni a otros maltratàſſe, antes hazia mil ſervicios a los vezinos en el pràdo, dizièndo, que ſi el ſe hallàra en el tièmpo que hirièron a Mirèno, que le huvièra defendìdo hàſta perdèr la vida por el, viſta ſu limpieza le pidièron otras niñerias que ni por imaginaciòn havia pensàdo, al fin el vièndo que tan injuſtamènte le detenian prèſo, proteſtò ſus daños, interèſſes, y injuria, con intènto que algun dia daria quexa de la injuſticia que le hazìan, y mas que ſin inſtància de parte contra las reàles prematicas y fuèros le prendièron, proteſtàndo contra quièn ſu trabàjo, daño, y priſiòn le causàva. Y tomàdo ſu dicho, vièndo que no dixo nada de lo que ellos le interrogàron por eſtàr limpio del delito, le bolvièron a la carcèl. Frexàno vièndo eſto embiò a ſu coſta un hombre propio, con cartas al mayoral que eſtàva a quatro jornàdas de alli, dandole a entendèr las ſobras de injuſticia que le hazian, y que èl darìa ſus fiànças de eſtàr a juſticia, por lo qué contra del la corte pretendia, con tal qué

le quitaſſen la cadèna y grillos, que era mejòr que la corte tuvièſſe cadèna de oro que de hièrro, y que le ſacaſſen a la ſala: el mayoràl vièndo lo que con juſta razon no ſe le podia negàr, enbiòle proviſiòn paraque con fiànças le ſacàſſen a la ſala, y que le admitièſſen todas las defènſas que daria en ſu deſcàrgo, havida la proviſiòn vino alli ſu pàdre, y algunos dèudos, y le hizièron fiànças que el no ſe moverìa de la ſala con grillos, ſo pena de pagàr mil ducàdos, ſalido a la ſala, ſu pàdre y Duriàno luego le hablàron y alli le apartàron a pàrte, en ſecrèto, dizièndole que les dixèſſe la verdàd, por lo que le tenian y ſi ſe hallàva culpàble, de aquèl delicto, que ſe fuèſſe allende el màr, que ellos pagarian la pena pecuniaria por el. Frexàno les reſpondiò, que todos los pecados le perdonàſſe Dios, ſino èſte de Mirèno, y que en nada tenia culpa, juràndoles que tan inocente y ſin cùlpa ſe hallàva dello, como los niños de tèta, y que deſcansàſſen que el por la hònra padeſcèria, y no ſaldria dello ſin ſentència favoràble, pues no pretèndia havèr hecho coſa fea, antes tenia por coſa cièrta que maleficiòſos èran cauſa de ſu dàño, ſu padre y Duriàno quedàron contèntos de vèrle ſin culpa, dandole ànimo que no ſe eſpantàſſe, que no le faltarian, y ſi tal coſa era, mas querian pagàr mil ducàdos que vèrle dàño ni deſhonra, el los conſolò y dixo que eſtuvièſſen deſcan-

deſcansàdos, y anſi cada dia le viſitàvan con muchos amigos, paſsàndo ſus triſtes dias con hàrta pèna y congòxa, y lo que mas le atormentàva èra no podèr llegàr al fin de ſu deſsèo, que èra gozàr de ſu Paſtòra y ſiempre al mejòr tiempo el hilo de ſu ventùra ſe le cortàva, y eſtàndo a la ſala le vino a noticia, que los invidiòſos y apaſſionàdos reiteràron contra el, en dàr memoriàles de falſas calumnias al juèz, para dàrle mas trabàjo, y hazèlle mas gàſtos, por cùya càuſa en las quatro parèdes de la ſala eſcriviò en la primèra.

NADIE ſe puède guardàr,
De traydòres deſleàles,
Que con falſos memoriàles,
Nos càuſan tanto pesàr,
Que padeſcèmos mil màles.

En la ſegùnda parèd eſcriviò.

NO dàn fè a lo que digo,
Pues me hazèn padeſcèr,
Buſcàndo falſo teſtigo,
Hazièndome feneſcèr,
Por dàr gòzo a mi enemìgo.

En la tercèra parèd eſcriviò.

DESPUES que dì mi diſcùlpa,
Eſtànme tan maltratàndo,
Que mil vèzes conſultàndo,
Vàn el procèſſo ſin cùlpa,
Porque muèra aquì penàndo.

En la quàrta parèd eſcriviò.

A La Fortùna paciència,
Y al Amòr obediència.

Agunos dias al principio de ſu priſiòn, Frexàno ſintiò tanto ſu padeſcèr injuſtamènte, que pensò del enòjo perdèr la vida, mas como con diſcreciòn conſideràſſe que ſi de enòjo moria, los mal hechòres que havian hecho el mal por causàrle daño ſe holgarian, y quedarìan contèntos, determinò Frexàno eſtàr conſtànte y firme con Dios, y alegràrſe defendièndoſe y dando clàro deſcàrgo de ſi, y un dia le vìno Seriàna àma de ſu querida Fortùna con la Carta ſiguiènte

CARTA
De Fortùna a Frexàno eſtàndo encarcelàdo.

SABE Dios ſi con mas contènto quiſièra eſcrivìrte, Frexàno mio, pues vengo a pen-

pensàr que mi desventùra iguàla a tu triste y corta suèrte yà que al mejòr tièmpo de dàr fin à nuestros màles, te vèo donde tan sin culpa padèsces en prisiòn, por la fàlsa opinión que contra ti de la muèrte de Mirèno se tiène, bien sè que la noche que le matàron, mas devias estàr imaginàndo de acudìr a lo que yò te havia suplicàdo, que en pensàr de ofendèr a nadie: mas aunque dèves sentir gran dolòr vale mas hallàrte en la prisiòn sin culpa, que fuèra della culpado: y segun ày fama publica en el pràdo, el traydòr de Espurià no con otros han hecho el mal, por causàrte desfabrimièn to, a sido caso inventàdo por malìcia, y lo que mas siènto, es vèr tan ciegos a los juèzes que por sus amistàdes, plazeres, è interèsses, dexan al que es culpàdo sin castigo, y te detienen a ti tan injustamènte consumièndo tu hazièn da: y esto es publico y notòrio al mùndo, però alegrate, pues que la justicia no afrènta a nadie, y en la Fortùna y pelìgros se muèstran los platicos marinèros, y ansi te ruègo lo seàs sin olvidàrme, pues a ti no puedo, y estarè sièmpre a lo que mandàr me quisières, por mucho que mi madre y parièntes me importùnen por casàrme con otro Pastòr, pero no lo acabaràn de mi, y quèdo rogàndo al soberà no Dios que tu persòna de mal guarde, y libre de falsos testigos y de prisiòn tan crùda, mas no de Amòr.

Grande conſuèlo recibiò Frexàno, de lo que ſu Paſtòra le eſcriviò, reviviendo ſu Amoròſa llama en ſu pecho, de arte que rogò a Seriana que aguardaſſe la reſpueſta, la qual eſcriviò dizièndole.

CARTA.

De Frexàno à Fortùna.

LA paſſiòn de mi injùſto padecèr, ſe me ha buèlto en ſobràda glòria, recibièndo la Carta que de ti Fortùna mia me vino, tan dulçe y ſabròſa con las ſentidas y amoròſas palàbras que en ella me eſcrives, que a ſido parte para aliviàr mi pèna, y ſentir mas la auſencia de tu hermosùra que no la priſiòn, que contra razòn y ſin culpa padèſco, y lo que mas ſiènto es vèrme privàdo de no podèr contemplàr tu lindo ròſtro còmo ſolìa, dudàndo que la làrga ausència en ti causàſſe olvìdo, lo que en mi es impoſſible, por largo tiempo que me detèngan aqui, ſegun vèo encaminàdos los negòcios de mi injuſticia, lo que en algun tiempo podrà sèr me pagaràn algunos de los que malamènte por las culpas que ellos comitièron padecèrme hazèn y ſi no lo pàgan en eſte bàxo ſuèlo no lo eſcuſaràn en el alto Cielo, pues de la muèrte de Mirè-

no tan innocènte me hàllo, porque mas cuydàdo tenia aquella noche de aguardàr para mi tan alègre y deſſeàdo dia para acudìr a tu mandamièntо, que imaginàr de hazèr ofenſa a Dios ni a nadie, y lo que me dà conſuèlo, es que hàgo gràcias al ſeñòr del esfuèrço que me dà, ſufrièndo mi limpieza y ignorància, la pena de las culpas agènas inventàdas por paſſiònes y malicias, y todo lo tengo en nada, viendo la conſolaciòn y eſperánça que me dàs, y aſſi puedes de mi eſtàr ſegùra, que deſta carcèl no ſaldrè ſin ſatisfazèr a la obligaciòn de lo que sòy tenido, que mas vale morìr con hònra, que no vivir con deſhónra, y porque mas claramènte conoſcas la priſiòn que mas ſiènto, te ruègo la recibas nuevamènte eſcrita en redondilla que con eſta và, porque algùnos ràtos vèas la fuèrça que tiène Amòr, quedàndo tuyo mas en auſencia que en preſencia.

CANCION,

Y PRISION DE AMOR.

EL tormènto y dolòr,
Que tengo y deſventùra,
Es de vèrme en tal triſtùra,
En la priſiòn de Amòr,
Que me da tu hermosùra.

Las cadènas y grillònes,
Que me privàn libertàd,
Es la gràcia y beldàd,
De tus lindas perficiònes,
Eſperàndo tu piedàd.

Y las tan àltas parèdes,
Donde me vèo encerràdo,
Es tu gèſto delicàdo,
Lazo tan mortàl, y rèdes,
De mi deſsèo y cuydádo,

La càma en que deſcànſa,
Mi cuèrpo tan dolorìdo,
Es el fuègo encendido,
De mi querèr y eſperànça,
Que me tiène conſumìdo.

Son las sàvanas y mànta,
Colchones, pavellon,
El triſte mi coràçòn,
Que con el alma llòra y cànta,
Mi congoxòſa priſiòn.

Y la blànca almohàda,
Do deſcànſa mi memòria,
Es la pena tan notòria,
Que en mi la veràs doblàda,
Por no alcançàr tu glòria.

Y las parèdes eſcrìtas,
Donde yò eſcrivo y lèo,
Es el dolòr que poſsèo,
De las penas infinitas,
Que tengo ſino te vèo,

El mal comèr y bevèr,
De que ſièmpre me mantèngo,
Es el ſentìdo que tèngo,
Hecho tan al padeſcèr,
Que mil paſſiònes ſoſtèngo.

Y las puèrtas de madèro,
Con el tejàdo y ſuèlo,
Son finas tramas del vèlo,
Que Amòr puro verdadèro,
Me atò por dàrme duèlo.

Y la continua auròra,
Que a mis dias dà claròr,
Es la luz del reſplandòr,
Que ſale de ti ſeñòra,
Por acreſcentàr mi dolòr.

Los teſtigos del procèſſo,
Que me cauſan perdiciòn,
Son firmèza y aficiòn,
Que a ti me tièнen ſomèſſo,
Eſperàndo galardòn.

El

El juèz que me dà la muèrte,
A mi tan injuſtamènte,
Es dicha que no conſiènte,
Que mi ventura ni ſuèrte,
Gòze tu viſta excelènte.

Y la demànda criminàl,
Que el fiſcal me a intimàdo,
Es el vèrme aquì apartàdo,
De tu ròſtro angelicàl,
No es de mi contemplàdo.

Y los que ſon abogàdos,
De mi pena y tormènto,
Es diſcreciòn, ſufrimiènto,
Que eſtàn ſiempre deſvelàdos,
En defènſa del contènto.

Sufrirè yò la ſentència,
De la càuſa criminàl,
Que es la herìda mortàl,
Que tu beldàd y preſència,
Me diò por sèrte leàl.

Y padeſcièndo, Fortùna
En la carcèl amoròſa,
No me sèas rigoròſa,
Cruèl ni tan importùna,
Contra mi alma penòſa.

Eſcrìta la Càrta y priſiòn de Amòr, la diò a Seriana que con muchas encomièndas la dièſſe a ſu Señòra, Seriàna ſe fuè y la diò a Fortùna, la qual, leida que la hùvo, no dexò de ſentìr contènto de vèr lo que ſu Frexàno le eſcrivìa, y del eſfuèrço que tenia de ſu injùſto trabàjo, y paſsàdo yà mas de un àño que el Paſtòr eſtàva prèſo, ſe ofreciò que el mayoràl juèz ſuperiòr de todo el pràdo, llegò para embarcàrſe al puèrto Doliàno, para paſsàr donde eſtàva el Rey allende el màr de Poniènte, y antes de embarcàrſe viſitò las càrceles y prèſſos, y hàllò a Frexàno que havia mas de un àño que por sòla fàlſa opinión padeſcia. Frexàno vièndo la ocaſiòn de podèr hablàr al preſidènte, muy encareſcidamènte le ſuplicò le juzgàſſe, y ſi le hallàva culpàdo le caſtigàſſe conforme al delito, y mas que ſi no èra deſagraviàdo que pretèndia quexàrſe del y de la injuſticia que padeſcia al Rey, y que no querìa ſalir de alli ſin sèr juzgàdo, porque ſi le libràvan con fiànças, relaxàdo, las miſmas paſſiònes y malicias por algun tiempo otro mayoràl y juèz nuèvo, le innovaria falſos memòriàles: y el juèz ignoràndo ſu limpièza, le podria otra vez moleſtàr, y dàr trabàjo: por lo que convenia le juzgàſſe, y aſſi lo ſuplicàva de palàbra y en eſcrìto. El ſuprèmo juèz vièndo ſu demànda sèr tan juſta y conforme à razòn, ſe hizo traèr el proceſſo

cèſſo del, y lo mirò muy bien, y hallò en el que ſin parte ni inſtància, havia ſido tomàdo, y vièndo la diſcùlpa de Frexàno, que diò en moſtràr donde ſe hallàva a la hora que matàron a Mirèno, y que el eſtàva hablàndo con todos los vezinos mas cercànos de ſu cabàña, y moſtrò y provò ſu honra y fama abonàda por principàles ovejèros, y mas sèr hombre de buena vida y eſperiència, que en el pràdo havia concordàdo a muchos que pleyteàvan, y mediante Dios havia ſido parte para mitigàr muchas paſſiònes, y hazèr algunos caſamièntos importàntes, ponièndo ſiempre en paz a los Paſtòres que reñìan, y con ſu buen modo havia concertàdo y hecho firmàr algunas pàzes entre algunos Paſtòres que contèndian ſobre ſus pretenſiònes y interèſſes, y otras muchas coſas muy loàbles que en ſu defenſa diò, y provò como no èra hombre que aunque le devièſſen ganàdo ni otra coſa algùna y no ſe lo pagavan, el maltratàſſe a ſus deudòres, viſta por el preſidènte la ſobràda razòn y jùſta diſcùlpa por el dada evidentemènte conoſciò era mas paſſiòn de otros, que culpa del Paſtòr: y incontinènte mandò a ſu ſubdito meſſeguèro, que pues no conſtàva del delìto, y no queria Frexàno ſalìr ſino con ſentència, que lo juzgàſſe con brevedàd, porque el no ſe podia detenèr para juzgàllo, porque havia de paſsàr una dilaciòn de tres dias para hazèr pronunciàr juridicamènte la ſentència,

y no

y no èra poſſible detenèrſe porque el tièmpo era proſpèro y la nave queria yà partìr. El preſidènte fue al puèrto Doliàno, y Frexàno ſe quedò en la priſiòn aunque con eſperànça de que le juzgària el meſſeguèro : mas nada le aprovechò, y por moſtràr mas claramènte la paſſiòn que le teniàn por sèr amigo de Duriàno y ſus hermànos. el iniquo juèz lo dilatò, y como el vido que paſsàron algunos dias y no le juzgàvan, ſupo que en el puèrto aun eſtàva la nàve y el mayoràl que en ella iva, que por mal tiempo havian buèlto alli, fuèſſe a la nàve, ſalièndo de la carcèl con el orden de ir a ſu mayòr juèz y tomò teſtìgos dello, y en llegàndo a la nàve, como el mayoràl le viò, pensò que querìa paſsàr a dàr quexa al Rey, mas Frexàno tornò a ſuplicàlle que mandàſſe proveèr de juſtìcia en ſu càuſa, porque aunque havia mandàdo al juèz le juzgaſſe, no lo havia hecho por muchas vezes que en eſcrito y verbalmènte ſe lo havia ſuplicado, y que el juèz ciègo de la paſſiòn no tan ſolamènte no le juzgava, pero aunque le deſengañò que en el tièmpo que el ternia el mando de juſtìcia no lo juzgaria, y eſto dixo pensàndo que yà el mayoràl, ſe havìa embarcàdo, mas el ſuprèmo juèz vièndo declaràda la malicia del juèz còntra el Paſtòr, tomò dos Paſtòres de los mas principàles que en la nàve eſtàvan, y les mandò que fuèſſen con toda ſu diligència, y que de ſu parte mandàſſen

al

al meſſeguèro que juzgàſſe a Frexàno ſo gràves penas, los Paſtòres hizièron el mandàdo por parte del mayoràl, y no aprovechò, porque el meſſeguèro en ſabièndo que yà era partida la nàve del mayoràl, no curò de libràr a Frexàno, que por ſalìr con ſu honra èra tornàdo a la priſiòn al miſmo eſtàdo en que de primero eſtàva, y vièndo que no podìa alcançàr juſticia, paſsàva el tiempo como ſolìa, cònfiàndo en Dios que ſaldria con ſu hònra, y eſtàndo el Paſtòr imaginàndo una mañàna entre ſi, ſobre la malicia de los que le causàvan tan gran deſatièntо, tomò ſu rabèl, y tañèndo componia cantàndo, hablàndo con ſi miſmo, eſta Canciòn.

DIME triſte de Frexàno,
Porque eſtàs encarcelàdo,
Por aquèl traydòr malvàdo,
De judas Eſpuriàno.

Jùdas vèo que es de cièrto,
Como clàro es de vèr,
De viſta buen pareſcèr,
Y en trayciònes muy experto.

Mira el tràto y mal concièrto,
Que hizo el cruèl tiràno,
Aquel malvàdo y traydor,
De judas eſpuriàno.

O que

O que trato ſin temòr,
Que hizo y de gran malìcia,
Por prendèrme la juſtìcia,
Matàr a un buen Paſtòr.

O que Galalon traydòr,
Mas moro es que chriſtiàno.
El gran traydòr y malvàdo
De judas eſpuriàno.

Nueſtro Dios omnipotènte,
No ſufre coſa mal hècha,
Si eſtòy prèſſo por ſoſpècha,
Y padèſco injuſtamènte.

No sòy yò el delinquènte,
Porquè no sòy tan liviàno,
Como el traydòr y malvâdo,
De judas eſpuriàno.

Limpio eſtà puro y ſincèro,
Mi coraçòn muy leàl,
Porquè judas hizo el màl,
Y a mi tiènen priſionèro,

Es muy cièrto y verdadèro,
Que ha ſido inhumàno,
Aquel traydòr y malvàdo,
De judas eſpuriano.

Judas

Judas tan cruèl malvàdo,
Si tanto màl me querìas,
Porque no me lo dezìas,
De que eſtàvas indignàdo.

Y a ley de Paſtor honràdo,
Pedìrmelo màno a màno,
Y no sèr traydòr malvàdo,
O judas eſpuriàno.

A uſo de buen Paſtòr,
No me lo osàſte pedìr,
Temièndote de morìr,
Como un pèrro traydòr.

Podrà sèr que mas dolòr,
Tengas de Dios ſoberàno,
Como malvado y traydòr,
De judas eſpuriàno.

Los juèzes inferiòres,
Goviènan de tàl manèra,
Que por el pràdo y ribèra,
Son càuſa de mil rencòres.

Pues dèxan a los traydòres,
Que dàñan por mònte y llàno,
A aquèl malvàdo traydòr,
De judas eſpuriàno.

No

No sè como no le prènden,
Al llèno de gran maldàd,
Y nido de falsedàd,
Su engàño no entiènden.

Y los que a un tal defiénden,
Peores son que el pagàno,
De aquel malvàdo traydòr,
De judas Espuriàno.

Si con dissimulaciònes,
El màl se vàn encubrièndo,
Mas a Dios vàn ofendièndo,
Pues sabe sus coraçònes.

Quièro callàr mis razònes,
Pues callàrlas es mas sàno,
Y no sèr como el traydòr,
De judas Espuriàno.

Estàndo pues Frexàno prèso en el mes de Enèro, durmièndo en sus tenebròsas y escùras prisiònes, una noche al punto de la media noche, sintiò grandes vòzes y llàntos por el pràdo y todos los Pastòres alborotàdos, el se alçò de su dura càma, assomàndose a una ventanìlla que en la carcel havia, y vido corrièndo muchas lumbres,

el coraçòn le dàva en ſu pècho ſobresàltos, que le parecìa que oia la vòz de Claridòra, querida y eſpòſa de ſu caro amigo Duriàno, eſtùvo atento por vèr ſi podria ſaber lo que era, y en èſte inſtànte llegò a dezirle Florineo que havian muèrto a Duriàno andando con ſu Claridòra, y que traydòres con ùna xàra le havian traveſsàdo el pecho. Frexàno quàndo entendiò la muèrte de Duriàno, eſtùvo del gran dolòr buen ràto fuèra de ſi, como muèrto, bañàdo ſu roſtro y pecho de triſtes làgrimas, maldizièndo ſu ventùra y ſuèrte, por hallàrſe en pàrte donde no podìa ſalìr para tomàr vengànça de los traydòres que le havian muèrto, por quànto Duriàno èra el mayòr amigo que tenia, y el que cada hora le viſitàva, tàl que tùvo por bien de glosàr ſu muèrte, y embiòla a Claridòro amigo ſuyo que eſtàva en otro pràdo allènde del màr deſta manèra dizièndo.

CARTA

De Frexàno a Claridòro.

LA mortàl dolòr que tengo de la deſaſtràda muèrte de nuèſtro càro y leàl amigo y hermàno Duriáno, no me dà lugàr de avisàrte de los injùſtos trabàjos que padèſco dos àños hà, en èſta crùda càrcel: y porque ſabes la obligaciòn que tenèmos a la hònra de

de nuèſtros deùdos y amìgos, y en ſentìrnos de ſu muèrte me ha pareſcìdo embiàrte en rimas de la deſaſtràda fin de Duriàno, porque con el tièmpo y ſazòn nos ſirvàmos de las ocaſiònes, pues ſabèmos que de todo èſte dàño es càuſa la inbidia y malicia de nuèſtros enemìgos.

LA MUERTE DEL PASTOR DURIANO,

Andàndo con ſu deſposàda Claridóra.

ANDANDO Duriàno y Claridòra,
Màno a màno los dos que tan querìdos,
En nuèſtro pràdo Paſtòr ni Paſtòra,
No vì de un tan leàl Amòr unidos.

Cruèl Fortùna les fuè cauſadòra,
Que en vida fuèſſen prèſto dividìdos,
Vivièndo con gràn glòria y contènto,
Les rebolviò dolòr pena y tormènto.

Los tres àños aùn no èran paſsàdos,
Que ſe casàron junto a la ribèra,
De Europa con riquèzas y ganàdos,
Su cabàña de todas la mejòr èra.

Mas embìdia por mòntes y collàdos,
Fuè càuſa hazèr tan triſte y laſtimèro,
La Paſtòra a los diez y ſeis de Enèro,
Por mànos de un traydòr cruèl y fièr

Pàſſo à pàſſo los dos ſe ivan jùnto,
Con ùn zagàl que les iva alumbràndo,
Un traydòr no les quiſo faltàr pùnto,
De la trayciòn que iva imaginàndo.

Pensàndo ſi Duriàno èra difunto,
Su embidia y malìcia irìa holgàndo,
Empeçò de tiràr a Duriàno,
Traveſsàndole el blànco pècho humàno.

De un montezìllo le tirò eſcondìdo,
Con crùda xàra de vallèſta fuèrte,
Lo interiòr del pècho le ha rompìdo,
Recibièndo el triſte crùda muèrte.

Era la media noche ſin ruydo.
Quàndo Duriàno dixo ày ſin vèrte,
Traydòr me tiras trayèndo mi querìda,
Y ſin culpa cortàndome la vida.

Vièndo Claridòra tan mortalmènte,
A ſu eſpòſo Duriàno maltratàdo,
Lloràndo grìtos dàva que a la gènte,
Entriſtecìa a todos los del pràdo.

Dixo cuytáda vàmos preſtamènte,
Que el traydòr no buèlva a tiràr doblàdo,
Recogièronſe prèſto en una cabàña,
Temièndo que el traydòr muy mas los dàña.

Con

Con gran preſtèza fuèron recogìdos,
En la cabàña que mas cerca eſtàva,
Acertàron con gritos y gemìdos,
A donde una ſu tia habitàva.

Soſpiros redoblàndo tan creſcidos,
Que haſta el impireo cièlo penetràva,
De vèr a ſu querìdo Duriàno,
La ſangre derramàndo por el llàno.

El Paſtòr ſe deſabrochò aquèlla hòra,
Su çamàrro, y con vòz dèbil dezia,
Señòres encomièndoos mi Paſtòra,
Pues muèro antes de llegàr al dia.

Con un triſte hày, moſtrò a Claridòra,
La herìda que en ſu pècho tenìa,
Ella de vèrle mortàl y traveſsàdo,
Cayòſe amortecìda a ſu làdo.

Resfriàndoſele iva la herìda,
Sintièndoſe ſalìr el alma del pècho,
Quedàndo ſu persòna afligìda,
Muèrta ſin allegàr jamas al lècho,

La crùda ſaëta le fuè homicìda,
O càſo tan inòrme y mal hècho,
Matàr aſſi un Paſtòr lindo hermòſo,
Por imbidia y paſſiòn de ùn maliciòſo.

Deſpues que Claridòra retornàda,
Fuè, y muèrto vido alli a ſu eſpòſo,
Meſsàndo ſus cabèllos muy ayràda,
Y raſgàndo ſu ròſtro tan preciòſo.

Dixo lloràndo con vòz laſtimàda,
Quien puede sèr el traydòr alevòſo,
Que te matò Duriàno mio querido,
Sino el maèſtro de buſcàr ruydo.

Muèrto te vèo de mortàl ſaëta,
Traydòres lo han hècho en tal hòra,
O maldìta mi ſuèrte y mi planëta,
Pues no condenàſte a mi Claridòra,

Por no vivìr congoxòſa inquièta,
Segun ſiènto mi trìſte alma agòra,
Cruèl parca pues cortàſte ſu vida,
No me dèxes aquì tan afligìda.

Hazèr querrìa prèſto compañia,
A mi Duriàno hàſta el òtro mùndo,
Porquè ſi quèdo viva ningun dia,
Jamas verè èſte mi cuèrpo jocùndo.

El tormènto me dà tal agonia,
Mas que Plùton hàlla en el profùndo,
Y eſtàndo con gemídos dolorèſos,
Llegàron ſus tres hermànos rabièſos.

Her-

Hermànos èran del Paſtòr tan buèno,
Que la nuèva les fuè, lo havian muèrto,
De los quàtro el pràdo eſtàva llèno,
De parièntes y amigos en càda puèrto,

Durià̀no èra el mayòr y de tal sèno,
Que a todos governàva ſu concièrto,
Llevàvan de contìno ſus cayàdos,
De la sàngre adversària enſangrentàdos.

Llamàvanſe los tres deſta manèra,
Galindo, y Minadòro, y Floriſcèo,
Cùyo dolòr y pena es laſtimèra,
Tanto que en el mùndo otro tal no vèo.

Sus ganàdos dexàndo en la ribèra,
Balàndo de paſſiòn ſegun yò crèo,
Pues los tres con ſus ròſtros demudàdos,
Al pràdo hazian tremblàr con ſus cayàdos

Cada quàl ſu cayàdo en la màno,
A la orèja gritàvan, del difùnto,
Dinos quièn te matò caro hermàno,
Que es bien que lo ſepàmos en tal pùnto,

Para vengàr tu muerte Durià̀no,
Pues no hallàmos cerca de ti jùnto,
Que al traydòr le caſtigàra juſticia,
De arte que ſe acàbe ſu malìcia.

Tenianle los tres muy abraçàdo,
Boca con boca beſos le van dàndo,
Sus òjos en el pècho enſangrentàdo,
Su mortàl herìda le van miràndo.

Y el làgo de la sàngre que en el làdo,
Del muerto crèſce tanto aumentándo,
Con eſpùma bolvièndoſe cuajàda,
Quàl vèmos la lèche de la majàda.

Ymaginàndo eſtàn que embidiòſos,
Tan crùda muèrte vèo le causàron,
Los que viven inquiètos revoltòſos,
Que con el òcio y vicios ſe abraçàron.

Los quàtro hermànos ſon muy virtuòſos,
Que ſin razòn a nadie maltratàron,
Diſſimulàndo vàn pues que conviène,
Dizièndo tràs de un tiempo òtro viène.

Guay del que dève entre los Paſtòres,
Deuda tan pesàda y de gràn sùma,
Ràras vezès en pràdo verà flòres,
Ni caçarà el venàdo ni la plùma.

Si pienſan aſſeguràrſe con favòres,
Es pareſcèr fundàdo ſobre eſpùma,
Pues confio en nueſtro Dios ſoberàno,
Caſtigarà al que matò a Duriàno.

No

No buèlven mas a vèr a Claridòra,
Que junto a ſu Paſtòr eſtà lloràndo,
No ày quièn la eſcùche que no llòra,
De oirla lamentàr de quàndo en quàndo.

En ſu lamènto ſièmpre la Paſtòra,
A nuèſtro Redemptòr và quèxas dàndo,
Dizièndo ày Dios juſtìcia yò te pido,
Del que matò a mi eſpòſo y mi marìdo.

Llegàda la hòra del enterramièntо,
Con gran ſolemnidàd a el devida,
Al triſte Duriàno con lamènto,
En hombros lo llevàvan gènte unida.

Divinos vèrſos rèzan y el inſtrumènto,
Tañèndo eſtàn en la hermita eſcondida,
Aquèlla que nòche y dia en el pràdo,
Nos llàma para vèrle ſepultàdo.

De unas triſtes flòres ſepultùra,
Le han hecho, y de un màrmol cubièrto,
Y encima eſtas letras de triſtùra,
Dizièndo aqui jaze Duriàno muèrto.

Por ſu deſgracia, ſuerte, y deſventùra,
La vida le quitàron en el puèrto,
De Europa los hombres de mala vida,
Andàndo de noche con ſu querìda.

Sola

Sola quèda la Paſtòra hermòſa,
Sola quèda muy triſte en ſu cabàña,
Sola quèda amàrga y congoxòſa,
Sola con dolòr y pena eſtràña.

Sola lloràndo và muy doloròſa,
Sola dèxa el sòto y và a la montàña,
Eſtos vèrſos ſiguièntes publicàndo,
Y el triſte ſu ganàdo rodeàndo.

Quièn te apaſcentarà dì mi ganàdo,
Pues te quitàron a tu Paſtòr tan buèno,
Dì quièn te guiarà con tal cuydàdo,
Qual Duriàno en eſte pràdo amèno.

Ni quièn ſerà aquèl de mi tan amàdo,
Que os llevarà en pràdo de flòres llèno,
Aumentàndo las ovèjas y cordèros,
Guardàndoos de los animàles fièros.

Quièn os darà a bevèr la criſtalina,
Y clàra àgua de nuèſtra ribèra,
Ni quièn treſquilarà la lana fina,
Y untarà la roña a la cordèra.

Quièn os buſcarà abrìgo ſo la enzìna,
Y cogerà la lèche en primavèra,
Ni quièn os guardarà del mal tempèro,
Y del hambrièntо lòbo carnicèro.

Diferènte

Diferènte hallarèis vuèſtra paſtùra,
De la que tuviſtes en eſte exìdo,
Llevàros han por riſcos y eſpeſsùra,
Breñòſos mòntes de ſerpièntes nido,

Allì no gozarèis tànta hartùra,
Sino eſterilidàd quàl no ſe vido,
Por faltà del Paſtòr que os guiàva,
Y de un paſto en otro os recreàva.

Cantàndo và y tan deſconſolàda,
Que entriſtecìa el pràdo ſu lamènto,
Eſte tòno dexò la deſdichàda,
Y òtro tomò por mudàr de acènto.

Sola una canciòn dixo aquì notàda,
En que moſtrò ſu grande ſentimièntо,
Siguièndo ſu concèpto de tàl ſuèrte,
Que publica el dolòr que le dà muèrte

CANCION
DE CLARIDORA.

BUSCAREIS pàra el ganàdo,
Paſtòres nuèva Paſtùra,
Que la mia dà triſtùra.

Triſtùra os darà mi pràdo,
Donde vòy apaſcentàndo,
Sin Paſtòr el mi ganàdo,
Con mil paſſiònes lloràndo.

Verèis

Verèisme de quàndo en quàndo,
Acreſcentàr deſventura,
Que la mia dà triſtùra.

Los cordèros en camino,
Se me quedan muy cansâdos,
Las ovèjas ván ſin tino,
Por valles, montes, collàdos.

Acreſcièntan mis cuydàdos,
En dolòr de eſtremadùra,
Que la mia dà triſtùra.

Mi cayàdo y çurròn,
Rabèl, abarcas, y eſquèro,
Gozàndo ván mi paſſiòn,
Por la eſpeſsùra y otèro.

Y de vèrme triſte muèro,
Pues lo quière mi ventùra,
Que la mia dà triſtùra.

Dèſque Frexàno hùvo eſcrìto el diſcùrſo de la muèrte de ſu càro amigo Duriàno, lo embiò a Claridòro, quedàndo el Paſtòr congoxòſo de no podèr hazêr lo que confòrme a ſu aficiòn eſtàva obligàdo, mas ſièndo diſcrèto acordò de eſcrivìr à los tres hermànos de Duriàno la càrta ſiguiènte.

CARTA

CARTA

De Frexáno a los hermános de Duriáno

ENTRE fièles amigos y hermànos los bien criàdos complimièntos ſon eſcusàdos, pues es coſa averiguàda, que quièn mucho promète, poco cùmple, y al fin ſuelen dezir, poco hablàr y mùcho obràr: hermànos mios quiſièra yò con mas libertàd y contènto eſcrivìros y ſerviros, para ſatisfazèr a la intrìnſeca voluntàd y Amòr que ſiempre puramènte a vueſtro hermàno y mio Duriàno, que ſea en el cièlo, y a voſotros ſiempre tùve, y tendrè mientras vivière, y ſabe Dios el eſtrèmo dolòr que ſu deſaſtràda muèrte me càuſa, mas como el leàl no vive mas, de lo que el traydòr quière, es neceſsàrio conformàrſe con lo que Dios es ſervido, y tomàrlo con la cordùra que ſiempre havèis demonſtràdo, y tenèis, y eſtèis muy confiàdos que Dios os vengarà, de ſuèrte que quedèmos todos muy contèntos: y pues haſta hòy no ſabèis coſa cièrta, dexàd corrèr el tiempo, que es el maèſtro de las experièncias, y verèis quàn a vueſtro ſalvo y plazèr claramènte conoſcerèis el mal de dò viène, y por mas certificàr las opiniònes que tenèmos, tenèd ſufrimiènto que ſabida la verdàd, ſe darà orden

en

en lo que mas convènga, ſolamènte no dexarè de rogàros que por ſola opiniòn nàdie sèa por vosòtros maltratàdo, ni por juſticia ni de òtra manèra ni amenazeis, ni os fièis ſi es poſſible, ſino de vueſtròs hermànos, y que tengan cumplimièntо de edàd y diſcreciòn, por las mùchas eſperièncias que el mùndo nos hà moſtràdo y muèſtra, y en lo que tocarà a favoreſcèros de mi persòna y haziènda, al presènte yà vèis donde eſtòy, yò confio en Dios, a pesàr de maliciòſos, ſaldrè con mi hònra, y muy prèſto, y ſalido eſta ſola vida que tengo y otras mil ſi tuvièſſe, eſtàran aparejàdas en vueſtro ſervicio y entretànto podèis ſiempre que quiſièredes ſerviros de mi cabàña y ganàdo, que lo ternè todo por bien empleàdo, que ſe consùma en vuèſtro ſervicio, y podèis quedàr contèntos, que Duriàno ſin vosòtros que le ſois hermànos, dexa tantos amigos vivos, que el menòr dellos baſta ſacàr a luz el cáſo y ſatisfazèr a lo que impòrta, ſolamènte os acuerdo, que con Amòr, paz, y humildàd, conſervèis vueſtros amigos, y procurèis otros aſſi pòbres como ricos, paraque mas ſeguramènte vivàmos, quedàndo como ſièmpre para lo que me querais mandàr rogando a nuèſtro Dios, que a vosòtros y a mi de traydòres y de mal nos guàrde. Y nos de paciència de los trabajos que ſin culpa padeſcèmos.

Fre-

Frexàno embiò la Càrta a los hermànos de Duriàno ellos la recibièron y reſpondièron a Frexàno lo ſiguiènte.

CARTA

De los hermános de Duriáno á Frexáno.

CARISSIMO y fièl amigo y en aficiòn y òbras hermàno Frexàno ſalùd, vuèſtra Càrta havèmos recebido la quàl contiène lo que antes de hòy en vos hèmos eſperimentàdo, y vuèſtras fuerças y favòr tenèmos tan cièrto como las nuèſtras, que ſabe Dios lo que nos hà pesàdo y peſa, el dàño y trabàjo que tan injuſtamènte padeſcèis, tanto como ſentìmos la muèrte de nuèſtro hermàno y vuèſtro amigo Duriàno, toda via todos os quedàmos en la miſma obligaciòn y voluntàd, que el os tenia, y porque mas cièrto conoſcàis el deſsèo que tenèmos de ſerviros, os ſuplicàmos, yà que eſtàis detenìdo por juſticia veàis ſi ày còſa que en ſervicio de Dios y vuèſtra hònra deva hazèrſe porque eſtàmos aparejàdos, pues vuèſtras òbras y aficiòn lo merèſcen, y nos tièmen tan obligàdos, y en lo de mas háſta hòy, no tenèmos coſa cièrta mas de la opiniòn, y algunos indìcios del càſo, que ſabièndoſe confiàmos en Dios, darà el òrden que al deſcanſo de todos conviène.

Rece-

Recebìda la Càrta de los hermànos de Duriàno, a pocos dias recibiò òtra de Fortùna que dezia.

CARTA

De Fortùna a Frexáno.

ACORTA ventùra, poco aprovècha ſobràdo cuydàdo ni mucha diligència, y quièn mas no puède, caèrſe dexa, y la làrga enfermedàd es cercana de la muèrte, yò me hè entretenìdo lo mas que hè podido, Frexàno mio, y vèo ſon paſsàdos dos àños y aun no sè quando ſaldràs deſſa priſiòn lo que en eſtrèmo ſiènto, y por òtra pàrte la inportunidàd de mi màdre y dèudos, me tienen tan apremiàda, que contra mi voluntad, les dì palabra que hizièſſen lo que mandaſſen de casàrme con el que ellos querian, y deſpues de dàda la palàbra, ſabe Dios ſi de enòjo eſtòy quàtro dias hà enfèrma en la càma, porque me tomàron un mi anillo y me dièron otro dizièndome que mi caſamiènto eſtáva ya concluydo, con aquel fèo Paſtòr Sarzìno, que para mi hà ſido la mayòr deſgràcia del mùndo, y hàllome tan deſcontènta, que tèngo por muy cièrto que ſeràn pocos mis dias, yò te ruègo que tèngas la paciència y confiànça que los fièles amadòres ſuèlen tener, pues en los

los mas insufrìbles trabàjos y enòjos, se muèstra la cordùra de los hombres, y Dios sèa contigo.

En havèr leido la Càrta de su Fortùna, verdaderamènte el Pastòr pensò perdèr del todo el entendimiènto, y retornàdo en si acordò de respondèrle de èsta manèra.

CARTA

De Frexàno a Fortùna.

CON jústa razòn se puède dezir por mi, bièn sèas venìdo mal si viènes solo, pues mis planètas me han traìdo en tàl pùntc, despues de havèr discurrido por tan afatigàdos àños y dias, con tànta variedàd de trances de Amòr, pues de el alta cumbre de tu glòria me vèo derribàdo, en el profùndo de las penas, que en este triste y baxo suèlo, siènto Fortùna mia, pues claramènte conosco mi suèrte, no havèr merecido lo que de contino desseàva, porque me vièsse en los tres estrèmos que en èsta prisiòn me vèo, con tan insufrìbles tormèntos que verdaderamènte me tiènen suèra de sentido, segun puedes consideràr, si el primero dolòr de mi injùsto padescèr bastàra para del todo aterràrme, y el segundo lo que siènto por la muèrte y pèrdida de mi carissimo amigo y hermàno Duriàno, y la

tercèra pena y mayòr de todas las que siènto y espèro sentir, es perdèr yò la esperànça que mi crescìdo desèo, de tu hermosùra tenia: por donde vengo a conoscèr que no fin càusa te pùse nombre Fortùna, pues en tu servicio por tantos estàdos me he visto rodeàdo, no sè que termino puèdo hallàr a mi gràve passiòn fino la muèrte, y llamàrme el mas desdichàdo Pastòr del pràdo, pues lo que con tan làrgo tièmpo procuràdo havia y desseàva, otro Pastòr en tan breves dias alcançò, el quàl se puède tenèr por el mas glorièso y bien aventuràdo de todos los amadòres, pues alcançò a gozàr de tu soberàna hermosùra, quedàndo yò en el mortàl dolòr que consideràr puèdes, que yà no hàllo otro remèdio fino en salièndo dèsta mi injùsta penitència y carcel, dexàr mi pràdo y quànto tengo y passàrme allènde del mar, paraquè yò no vèa mi muèrte, con vèrte en los bràços de quièn tanto bien no meresciò, lo que te suplico me perdònes si en algo me descuidè en tu servicio el tiempo passado, de no havèrme tratàdo conforme tu meresçimièntо y valòr, por culpa del pùro Amòr, que por tales caminos y cuydàdos me guiàva, y con esta harè fin en escrivirte, hasta que los tiempos se mùden, rogandote tèngas la cordùra acostumbràda, y la lealtàd, a tu espòso, segun de tu virtùd y honestidàd se confia, cuya beldàd nuestro Señor de mal guàrde,

con

con mas contènto felicite, y a mi dè libertàd y paciència.

Deſque Frexàno huvo eſcrito la Càrta, con mas làgrimas y ſoſpiros, que tinta y papèl, embiòla a Fortùna, ella la recibiò, no dexàndo de ſentir entre ſi un ſecrèto remordimiènto de la paſſiòn y dolòr, que la conſideraciòn de los fièles ſervicios de Frexàno le causàvan, por donde no mènos làgrimas hechàva leyèndola, que el Paſtòr eſcrivièndola, y como el miſmo dia Fortùna ſe hallàſſe cerca de la carcel donde Frexàno eſtàva, y el Paſtòr no ſabièndo que tan cerca del, ella eſtuvièſſe, los eſtrèmos que ſentia eran tales, que tùvo por bien templàr ſu çampòña, y empeçò dulcemènte a cantàr y lamentàrſe de la manèra ſiguiènte.

QUAN poco tiempo durò mi contènto,
Quàn làrgo tiempo dùran mis paſſiònes,
Quàn a la clara vèo mi perdimiènto.

Quàn injùſto, Amòr en tus priſiònes,
Me tiènes padeſcièndo nòche y dia,
Sin dàr a mis ſervìcios galardònes.

Quàn ſin remèdio eſtòy de alegria,
Quàn cercàdo me vèo de enòjos,
Quàn por sùyo me tiène la agonia.

Quàn ſin luz quèdan hoy mis triſtes òjos,
De vèrme en los eſtrèmos tan llegàdo,
Arrancàndo ſoſpiros a manòjos.

Quàn mortalmènte ſoſtèngo el cuydàdo,
Que tànto me atormènta cada hòra,
Pues fuy dichòſo, agòra deſdichàdo.

Quàn prèſto Amòr me quitàſte la auròra,
Que el alma y coraçon me alumbràva,
Que es la hermòſa Fortùna mi Paſtòra.

Quàn firme aficiòn me demoſtràva,
Y quàn rebuèlta vèo mi ventùra,
Quàn prèſto vèo lo que no pensàva.

Quàn ſobràda tèngo mi deſaventùra,
Y quan còrta ha ſido mi eſperànça,
Quàn larga y mortàl vèo mi triſtùra.

Quàn brève fuè y es la confiànça,
De alcançàr jàmas contentamiènto,
Sino la cruèl muèrte ſin tardànça.

Quàn ſin plazèr eſtà mi ſentimiènto,
No ceſsàndo de lloràr mi triſtèza,
Por vèr dò no pensàva mudamiènto.

Quàn lèxos eſtòy de vèrme en riquèza,
Y quàn cerca eſtòy de vivir en pena,
Vièndome yà perdèr tan alta emprèſa.

Quàn

Quàn rezia y fuèrte vèo la cadèna,
Que la Venus ha querido atàrme,
Porque jamas ſintièſſe vida buèna.

Quàn jùſta razòn tengo de quexàrme,
De quièn tiène la culpa de mi dàño,
Puès tàles eſtrèmos quiſo causàrme.

Quàn facilmènte conoſco el engàño,
De aquèllos que mal me vàn procuràndo,
Por hechàrme a perdèr con mi rebàño.

Quàntos embidiòſos diſſimulàndo,
Vàn tramàndo contino mil maràñas,
Y todo nuèſtro pràdo alborotàndo.

Quàntos hày que tiènen falſas entràñas,
Hazièndo dos mil màles encubièrto,
Preſciàndoſe hazèr ruynes hazàñas.

Quàntos ſe congregàron al concièrto,
De quitàrme la vida por juſticia,
Y fuèron càuſa que a Mirèno han muèrto.

Quàntos han padeſcìdo por malicia,
Quàl el primèro eſtrèmo en que me vèo,
Padeſcièndo en priſiòn por injuſtìcia.

Quièn padeſciò el màl que yò poſsèo,
Ni ſe ha viſto ſin cùlpa deſtruìdo,
Quàl vèis por lo que canto eſcrivo y leo.

Quànto

Quàntos ſirven al tiràno Cupido,
Y pièn ſan alcançàr yà ſu vitòria,
Quedàndo ſin ella en el màr de olvido.

Quàntos ocùpan ſentido y memòria,
Que olvidan a ellos meſmos de manèra,
Y a lo mejòr les fàlta la vitòria.

Quàntos por aficiòn leàl verdadèra,
Se hàllan en lo que agora me hàllo,
Paſsàndo triſte vida laſtimèra.

Quàntos pesàres òy sùfro y càllo,
Y pues no me eſcuchan aunque los diga,
Quièro para òtro tièmpo dexàllo.

Quàntos ſe huèlgan de vèrme en fatiga,
Y a quàntos peſaria mi contènto,
Y vèr que el plazèr conmigo yà no liga.

Y por dàr concluſión a lo que ſiènto,
En èſta mi priſiòn triſte Frexàno,
Eſcuchàd cièlos, tièrra, màr, y viènto.

Aqui padeſco por Eſpuriàno,
Aqui llòro y cànto de contino,
La muèrte de mi càro Duriàno.

Aqui me eſtòy con tànto deſatino,
Que no hallo repòſo algùna hòra,
Ni puèdo en tal eſtrèmo tenèr tino.

Aqui

Aqui feneſcerè pues mi Paſtòra,
Me dèxa y òtro Paſtòr vèo que àma,
Olvidàndome porque muèra agòra,

O ingràto Amòr que con fuègo y llàma,
Tormèntas a los que te ſon mas leàles,
Abrasàndolos con tu mortàl llàma.

O ſi contàr quiſièſſe quàntos màles,
Nos vàs causàndo por sòlo miràrte,
Y las penas que nos dàs deſiguàles,
Mas no los digo por no enfadàrte.

No hùvo acabàdo ſu cànto y lamènto el Paſtòr que en el meſmo punto llègo el mayoràl de allende del mar que de la gran corte venia, y deſembarcàdo que fuè, sùpo que aun era Frexàno en la càrcel padeſcièndo, y admiròſſe, y conoſció la malicia y ſu diſculpa y la culpa de los que tanto dàño le causàron, por cuya càuſa encontinènte librò de las priſiònes a Frexàno, ſin ſatisfaciòn de lo que injuſtamènte le hiziè-ron padeſcèr y gaſtàr. Frexàno viendoſe libre de la carcèl y deſpojàdo de plazères, y conſumìdo la mas pàrte de ſu haziènda, tanto por lo que convenia a ſu hònra, como por no dàr ocaſiòn que Fortùna por ſu càuſa con ſu marido entràſſe en zèlo, y ella paſsàſſe mala vida, y por otros inconvenièntes, el Paſtòr determinò encomendàr ſu ganàdo

nàdo a ſu querido y fièl Florinèo, y partirſe en breves dias para embarcàrſe en el puèrto de Arborèa, que sùpo alli havia un galeòn que eſtàva de partida para Barcelòna, donde en tièmpo paſsàdo havia eſtàdo, y dexàdo òtro amigo ſuyo llamàdo Claridòro, con el qual tenia grandiſsìma amiſtàd, que còn càrtas ſe conſervàvan y eſcrivian, lo que cada qual paſsàva, y entendian de nuèvo, de manèra que concertàdo lo que havia de concertàr, y hecho ſu teſtamènto porque havia de paſsàr el màr, hizo determinaciòn, al otro dia de ponèrſe en camìno y antes de partìrſe contàr ſus ovejas y dexàllas a Florinèo.

Fin del quinto Libro y primero Tomo.